



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

SEXO Y TURISMO:

ANÁLISIS DE LA INTERACCIÓN EN EL TURISMO SEXUAL DE LA ZONA
ROMÁNTICA DE PUERTO VALLARTA, JALISCO

TESIS

PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRO EN COMUNICACIÓN Y POLÍTICA QUE
PRESENTA

OMAR VILLARREAL SALAS

DIRECTORAS DE TESIS:

DRA. ARACELI MARGARITA REYNA RUIZ

DRA. ROSA MARGARITA ZIRES ROLDÁN

CIUDAD DE MÉXICO, 30 DE NOVIEMBRE DE 2016

SEXO Y TURISMO:

*ANÁLISIS DE LA INTERACCIÓN EN EL TURISMO SEXUAL DE LA ZONA ROMÁNTICA
DE PUERTO VALLARTA, JALISCO*

TESIS DE MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y POLÍTICA QUE PRESENTA

OMAR VILLARREAL SALAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

CIUDAD DE MÉXICO, 30 DE NOVIEMBRE DE 2016

Resumen: En este trabajo se presentan los resultados de la investigación acerca de la interacción en el turismo sexual entre hombres en la Zona Romántica en Puerto Vallarta, Jalisco. El trabajo analiza la interacción entre extranjeros –turistas o residentes- y mexicanos o latinoamericanos –ambos hombres y mayores de edad- en situaciones de ligue y de intercambio de sexo por bienes, en la localidad turística. Se pone especial atención en los escenarios de estas situaciones, así como en los elementos normativos y expresivos que permiten a los participantes presentarse a sí mismos y definir el curso de estas situaciones a su favor. La perspectiva teórica empleada es de carácter goffmaniano, pues se ofreció como la herramienta más adecuada para dar cuenta de todos los elementos que componen los encuentros *cara a cara* entre extranjeros y locales. También interesó rescatar la perspectiva de los participantes en estas situaciones, el significado que tienen para ellos y el sentido que imprimen a su participación activa dentro de ellas. Por lo tanto, se utilizó una aproximación metodológica de corte etnográfico, centrada en la observación participante, y que fue acompañada de entrevistas a profundidad o “abiertas” para recuperar en un *diálogo*, las perspectivas de algunos participantes. Entre otros aportes, en este trabajo se bosqueja el turismo sexual de la Zona Romántica como un conjunto complejo y altamente variado de prácticas que involucran diferentes situaciones –o modalidades- de intercambio de sexo por bienes de cualquier clase

Índice

Agradecimientos	5
Introducción	7
Capítulo 1. El turismo sexual como problema de investigación	11
1.1. El campo de los estudios sobre turismo sexual en el mundo y en México	11
1.1.1. Los estudios sobre turismo sexual en el mundo	12
1.1.2. Los estudios sobre turismo sexual en México	16
1.1.3. Macroscopía y microscopía en el estudio del turismo sexual	17
1.2. El turismo sexual como problema de investigación	18
1.2.1. ¿Turismo y sexo o turismo sexual? Un problema conceptual	19
1.2.2. ¿Prostitución, trabajo sexual, sexo comercial o intercambio de sexo por bienes?	25
1.2.3. ¿Quién explota a quién? La dimensión del poder en el turismo sexual	27
1.2.4. Mayates, chacales, chichifos y gais: identidades en el turismo sexual entre hombres	29
1.2.5. El objeto de estudio y las preguntas de investigación	31
1.3. La Zona Romántica de Puerto Vallarta: el caso de estudio	33
1.3.1. Puerto Vallarta y el turismo	33
1.3.2. El turismo gay en Puerto Vallarta	36
1.3.3. Turismo sexual entre hombres en la Zona Romántica	41
Capítulo 2. El turismo sexual bajo la perspectiva teórica de Erving Goffman	45
2.1. Las situaciones de ligue en el turismo sexual	46
2.1.1. El ligue como situación social	46
2.1.2. Los aspectos normativos del ligue: el trabajo de la cara	47
2.1.3. El ligue como ritual de interacción	49
2.2. La presentación de la persona en las situaciones de ligue	50
2.2.1. El marco teatral en las situaciones de ligue entre hombres	51
2.2.2. Los participantes del ligue como actantes y personajes	52
2.2.3. Los roles en el turismo sexual	53
2.3. La definición de la situación en el turismo sexual	54
2.3.1. Definiendo las situaciones de intercambio en el turismo sexual	55
2.3.2. Carácter expresivo de la definición de las situaciones de intercambio	56
2.3.3. La definición de la situación y las relaciones de poder	57
2.4. Los marcos de referencia en el turismo sexual	59

2.4.1.	El intercambio de sexo por bienes como un hacer guiado	60
2.4.2.	La prostitución como marco de referencia primario	61
2.4.3.	Claves y transposiciones en las situaciones de intercambio	62
2.4.4.	Fabricaciones en las situaciones de intercambio	64
2.4.5.	Desencuadres y rupturas en las situaciones de intercambio	66
2.5.	El orden de interacción y la estructura social en el turismo sexual	67
2.5.1.	El orden de interacción en el turismo sexual: de lo situado a lo situacional ..	68
2.5.2.	El acoplamiento laxo entre orden de interacción y estructuras sociales.....	68
Capítulo 3.	Metodología para el abordaje del turismo sexual en la Zona Romántica ..	72
3.1.	Características del aparato metodológico diseñado para esta investigación..	72
3.1.1.	La perspectiva etnográfica de Goffman en el turismo sexual	73
3.1.2.	La significación del turismo sexual desde la perspectiva de los participantes74	
3.2.	El trabajo de campo en la Zona Romántica de Puerto Vallarta	76
3.2.1.	Descripción general del trabajo de campo en la Zona Romántica	76
3.2.2.	Sobre la observación participante en las situaciones de ligue de la Zona Romántica.....	78
3.2.3.	Sobre las entrevistas en la Zona Romántica	82
3.3.	Criterios de análisis, interpretación y exposición de los materiales producidos	83
3.3.1.	El análisis de los datos empíricos	84
3.3.2.	La interpretación de los datos empíricos	84
3.3.3.	La exposición de los datos empíricos	85
Capítulo 4.	Ligue e intercambio de sexo por bienes entre hombres extranjeros y locales en la Zona Romántica	86
4.1.	El ligue de la Zona Romántica como ritual de interacción	86
4.1.1.	Las fases rituales del ligue en la Zona Romántica.....	88
4.1.2.	La presentación de la persona en las situaciones de ligue en la Zona Romántica.....	93
4.1.3.	Los escenarios del ligue y del intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica.....	109
4.2.	El intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica	140
4.2.1.	Roles en el intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica	140
4.2.2.	Definición de las situaciones de intercambio en la Zona Romántica	152
4.2.3.	Infracción, ruptura y conflicto en la Zona Romántica.....	169
4.3.	Significación de las situaciones de ligue e intercambio desde los participantes	180

4.3.1.	Aspectos generales relacionados con la cultura	181
4.3.2.	Organización y estratificación social.....	182
4.3.3.	Etnicidad y nacionalidad	185
4.3.4.	Sexualidad y género.....	186
4.3.5.	Diferencia de edad	188
4.3.6.	La dimensión del poder y la definición de las situaciones	190
Capítulo 5. Conclusiones.....		195
5.1. Conclusiones acerca del ligue y el intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica		195
5.1.1.	Acerca de las situaciones de ligue	195
5.1.2.	Acerca de las situaciones de intercambio	199
5.1.3.	Acerca de la significación de las situaciones de ligue e intercambio	203
5.2. Acoplamiento laxo en el turismo sexual en la Zona Romántica		205
5.2.1.	Las situaciones de ligue e intercambio como encuentros de procesamiento	205
5.2.2.	Los status sociales difusos en la Zona Romántica.....	206
5.2.3.	Otras variables estructurales en el turismo sexual de la Zona Romántica....	207
5.3. Limitaciones de la presente investigación.....		208
5.3.1.	Los límites de la perspectiva goffmaniana	208
5.3.2.	Otras perspectivas para el análisis del turismo sexual en la Zona Romántica	211
Bibliografía.....		215
Listado de Figuras		218

Agradecimientos

Un trabajo como el presente, así mismo todo ejercicio de pensamiento y de generación de conocimiento, no puede ser nunca el resultado de un esfuerzo individual. En el ámbito académico, inmerso aún en el imaginario del sujeto ilustrado que piensa por sí mismo, pocas veces alcanza a delinearse el carácter colectivo que tiene el proceso del pensar, del investigar y del conocer. Todo pensar es polifónico, un diálogo de voces. De voces que además alcanzan a ser coloridas, más que grises. Eso intenta un poco este trabajo.

En ese sentido, mi más profundo agradecimiento se encuentra con las voces que participaron en el proceso de investigación. Particularmente, M.M. exalumno mío, que me acompañó en la realización del trabajo de campo, y sabiamente –cómo él lo dijo- consiguió invertir totalmente la relación maestro-alumno para enseñarme muchísimas cosas. Lo mismo diría de M.M. Entre quienes participaron también en esta investigación quiero mencionar a F.A., deseando que este trabajo aporte un poquito a dejar sentadas algunas bases para su trabajo en la región. También menciono a J.M. por su testimonio colorido que iluminó con mucha sinceridad y autorreflexión algunos de los aspectos más oscuros de este objeto de estudio.

En otro orden quiero agradecer profundamente a mis directoras de tesis: Margarita Reyna y Margarita Zires; mejor conocidas como Maggie y Magos. La primera, con su sabiduría y sentido de desafío consiguió que yo pudiera extender al máximo mi capacidad para que este trabajo lograra sus alcances. Espero haber respondido a este reto. La segunda, con su experiencia y habilidad empática para el trabajo de campo de corte etnográfico, consiguió darme toda la enseñanza y la confianza para sumergirme en este mundo. Espero que el texto refleje un poco de eso, también.

Este último agradecimiento se extiende a tod@s mis maestr@s y compañer@s en la maestría, sin tod@s ell@s, me hubiera sido imposible pensar lo pensado, resolver lo resuelto, y asumir lo que no pudo concretarse al fin. Es el pensar, pues... el conocer... un proceso colectivo, compartido e incluso placentero.

Finalmente, este agradecimiento, no menos importante, claro, es para mi madre, mi padre, mis hermanos y toda mi familia, por todo su apoyo; para mis hijos León y Camila,

por su espera y cariño; para Ligia mi amor apasionado, por todo ese amor que, mismo en periodos de distancia, me ha sostenido, me ha alimentado y me ha llenado de esperanza; a mis amig@s tod@s. Sin todo ese amor, sin esa otra dimensión afectiva –que a veces cabe muy poco en este mundo académico- no se hubieran conseguido todas las energías y el cariño que también hay en estas páginas. Tod@s aquell@s que no hayan sido mencionad@s en una forma particular, sépanse aquí incluid@s.

Ciudad de México, 23 de Noviembre de 2016

Introducción

Desde la segunda mitad del siglo XX el turismo ha sido visto como una herramienta para el desarrollo económico en los países no industrializados. Una fuerte propaganda, asociada a sus beneficios ha sido puesta en marcha en localidades que tienen potencial turístico y con el capitalismo global, esta industria ha devenido en masiva, impactando en la división internacional del trabajo, pero también en los procesos sociales de las localidades en las que la industria se asienta. Sin embargo esta propaganda, unida a una falta de interés por estudiar el turismo desde perspectivas críticas, ha servido para que algunos fenómenos asociados con esta industria permanezcan ocultos (Lagunes, 2010). La intersección entre turismo y sexo es uno de ellos. No obstante, este campo y sus múltiples fenómenos han gozado de creciente atención desde las ciencias sociales. En los últimos años, el campo de estudios se ha visto enriquecido por las más variadas perspectivas teóricas y disciplinarias. Desde la economía política, con su rango abierto del liberalismo económico a los enfoques de la tradición marxista; desde el feminismo y los estudios de género, hasta la geografía y la antropología –más recientemente-, se han desarrollado una cantidad considerable de estudios en diferentes latitudes del mundo. La noción de turismo sexual ha sido abordada críticamente en los últimos años y se han puesto en evidencia sus limitaciones teóricas. Nuevas conceptualizaciones han sido propuestas de manera que es más fácil apreciar los diferentes fenómenos dentro de la intersección entre turismo y sexo –el turismo sexual entre ellos- y apreciar más claramente sus relaciones internas. Sin embargo, muy pocos estudios tienen un corte empírico. Son contados aquellos que recuperan las experiencias y reflexiones de aquellas personas que participan del fenómeno. Y más aún, muy pocos relacionan la perspectiva de los turistas con la perspectiva de los pobladores de las localidades turísticas. Por lo tanto, esta investigación se propuso como objetivo general comprender el orden de la interacción que se establece entre los participantes del turismo sexual y los marcos generales que le dan sentido, recuperando –tanto como fue posible- la perspectiva de los participantes.

Siendo la interacción en el turismo sexual de la Zona Romántica el objeto de este estudio, se eligió el enfoque de Erving Goffman como marco teórico e interpretativo de los datos que fueron producidos con el trabajo de campo. En términos generales podemos

hablar del trabajo de Erving Goffman como una especie de *microsociología*: un pensamiento sociológico sobre la vida cotidiana. Aquellos momentos de la vida social que otros sociólogos desdeñan, por atender en cambio a las grandes estructuras que determinan la vida de la sociedad, son recogidos por Goffman, examinados a detalle y presentados bajo una propuesta que los integra, devela sus reglas y convenciones, y da cuenta de sus posibilidades de realización, más o menos autónoma con respecto de las estructuras y de las instituciones que los enmarcan. Así, las categorías goffmanianas arrojan luz sobre la manera en que la vida cotidiana -un área poco atendida por la sociología general- se entreteje en una compleja red de acontecimientos que componen –en términos empíricos- a la sociedad.

Un aspecto fundamental de la sociología goffmaniana, es su concepción del individuo como un agente con suficiente inteligencia y capacidad para actuar reflexivamente en la vida social. Sin embargo, aquí resulta necesario precisar que si bien, el individuo configurado en las categorías de Goffman cuenta con esta capacidad, no es por ello autónomo, ni su trayecto cotidiano se encuentra despejado de la normatividad que le imponen sus diferentes contactos con otros sujetos: la interacción social –diría Goffman- se encuentra profundamente ritualizada; es decir, codificada. A su vez, los marcos de referencia que permiten codificar las interacciones sociales se vinculan con la cultura de la sociedad de la que provienen los sujetos; y por lo tanto, de ningún modo el actuar de los sujetos resulta ajeno a los aspectos más generales, -o si se quiere- más estructurales de la sociedad; aún cuando esta última vinculación es de menor interés para Goffman. En ese sentido, la sociología goffmaniana demostró ser una excelente herramienta para abordar las situaciones sociales involucradas en el turismo sexual de la Zona Romántica, al mismo tiempo que permitió bosquejar las relaciones de este orden de interacción –microsociológico- con algunos de los aspectos que estructuran el turismo sexual en un sentido macroscópico.

Ahora bien, para acotar los alcances de este trabajo, aquí se dirá que las situaciones de interacción que son objeto de este estudio, son los encuentros en situaciones de ligue y de intercambio de sexo por bienes –de cualquier clase- que sostienen de forma voluntaria los locales y extranjeros –ambos hombres y mayores de edad- en la Zona Romántica de Puerto Vallarta. En este sentido, este trabajo no se adscribe a los estudios que, partiendo de

una definición clásica del turismo sexual, asocian este concepto exclusivamente con la prostitución o el trabajo sexual mediado por el intercambio exclusivamente monetario; tampoco se adscribe a los estudios que –dentro del marco del turismo sexual- tienen como objeto la explotación sexual de menores o de adultos. Estos otros fenómenos están o han estado presentes –históricamente - en el caso de estudio aquí elegido, pero se aclara que quedaron al margen de esta investigación. Sin embargo, aquí se considera que la dimensión estudiada aquí de la intersección entre sexo y turismo en la Zona Romántica de Puerto Vallarta, y los resultados alcanzados, pueden ser útiles para comprender la complejidad del turismo sexual, como un conjunto que agrupa varios fenómenos –los ya citados, por ejemplo. El trabajo de campo para este estudio partió de una aproximación metodológica de corte etnográfico. La observación participante y el registro en un diario de campo fueron técnicas de primera mano. Sin embargo, dado que uno de los propósitos de este estudio fue recuperar las reflexiones de los participantes de las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica, se realizaron varias entrevistas con este fin. Estas sirvieron también para confirmar los datos producidos por la observación participante y para iluminar los aspectos que resultaron inaccesibles desde esta técnica.

El trabajo aquí presentado se divide en cinco partes adicionales a esta introducción. La primera parte trata sobre la intersección entre turismo y sexo como problema de investigación. Allí se sintetizan los estudios consultados en el proceso de esta investigación y se recuperan las discusiones conceptuales que permitieron situar este estudio, construir su objeto y formular las preguntas que guiaron el proceso. La segunda parte expone el modelo teórico que fue concebido para interpretar las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica, a partir de las categorías goffmanianas. Se eligieron aquellas que posibilitaban formular conjeturas teóricas antes de realizar el trabajo de campo. La tercera parte trata sobre el aparato teórico metodológico que fue concebido para la realización del trabajo de campo. Incluye la fundamentación de las aproximaciones metodológicas empleadas; la descripción del trabajo de producción de datos, sus técnicas y los criterios de análisis, interpretación y exposición. La cuarta parte corresponde a la exposición e interpretación de los datos producidos en el campo. Se subdivide en tres grandes categorías que corresponden a las situaciones de ligue, las situaciones de intercambio de sexo por bienes y la significación que atribuyen los participantes a ambas. Finalmente, se exponen las

conclusiones del trabajo de investigación, a partir de la interpretación realizada en el análisis, con la herramienta teórica goffmaniana. Aquí se señalan también las limitaciones principales del modelo teórico concebido, se sugieren otras perspectivas teóricas para futuros estudios en el tema y se hacen algunas reflexiones metodológicas en torno al abordaje del turismo sexual.

Capítulo 1. El turismo sexual como problema de investigación

En este capítulo se aborda el turismo sexual dentro de la intersección entre turismo y sexo como problema de investigación, con el objetivo general de exponer las discusiones conceptuales que permitirían situar el objeto, las preguntas de esta investigación y el caso de estudio. El desenvolvimiento del campo de estudios académicos alrededor de las relaciones entre turismo y sexo es relativamente reciente, pero a la vez fructífero. Aquí se plantea el problema de la presente investigación y se enmarca dentro del campo de estudios acerca del turismo sexual, dentro de la intersección entre turismo y sexo. El capítulo se subdivide en tres apartados. En el primero, se exponen sintéticamente los estudios que fueron consultados para realizar la presente investigación y se propone una clasificación preliminar. En el segundo apartado, se recuperan las discusiones conceptuales que dan forma al objeto de estudio y se problematizan los aspectos que resultaron relevantes para esta investigación. En el último apartado, se exponen las características del caso específico de este estudio, echando mano de otras investigaciones y de algunos de los testimonios recopilados durante el trabajo de campo.

1.1. El campo de los estudios sobre turismo sexual en el mundo y en México

Los estudios acerca del turismo sexual conforman un campo relativamente nuevo en el ámbito de la investigación académica, aunque no por ello deja de ser un campo fértil. Desde los años noventa del siglo pasado, se ha desarrollado una amplia variedad de estudios realizados en diferentes lugares del mundo y desde diferentes perspectivas teóricas y disciplinarias. En cada uno de ellos se destacan aspectos diferentes de esta intersección y se exploran sus relaciones con otros fenómenos. Tratándose entonces de un campo emergente, la bibliografía existente resulta un poco difícil de clasificar. La primera distinción que podría hacerse es la que divide los textos producidos en estudios de carácter empírico y estudios de carácter teórico. Los primeros serían aquellos que dan cuenta de un trabajo de investigación realizado sobre un caso de estudio específico, empleando una metodología para extraer datos del campo, y privilegiando en todo momento la relevancia de éstos últimos. Mientras que los segundos serían ensayos que analizan conceptualmente

esta intersección a partir de alguna perspectiva teórica, es decir, poniendo los datos de otros estudios bajo el enfoque de alguna teoría del campo de las ciencias sociales. Particularmente, estos últimos estudios resultan relevantes en tanto que dan cuenta de las diferentes perspectivas teóricas y disciplinarias que han servido de marco para comprender las múltiples relaciones entre turismo y sexo.

A continuación se presenta un resumen de la bibliografía que fue consultada para esta investigación. Se expone una síntesis de los textos consultados y agrupados en dos categorías: la primera corresponde al estudio de la intersección entre turismo y sexo en diversas latitudes del mundo; mientras que la segunda agrupa los estudios realizados en México. Se destacará la perspectiva teórica y disciplinaria de cada estudio. Esto con el fin de sentar las bases que servirán para enmarcar –más adelante- el enfoque del que partió esta investigación.

1.1.1. Los estudios sobre turismo sexual en el mundo

En su artículo titulado *El poder del dinero y el poder del sexo* (2010), David Lagunes hace un recuento de algunas perspectivas teóricas que sitúan el turismo sexual bajo el marco del neocolonialismo o de la desigualdad entre las naciones hegemónicas y las subdesarrolladas. Destaca la existencia de una geografía mundial del turismo sexual a partir de una división internacional del trabajo que incluye al ocio y al trabajo sexual. Plantea el tema de la mercantilización del sexo en la contemporaneidad, como resultado de fuerzas globales económicas como el capital, la migración y el turismo que especializan a unas regiones del mundo en consumir y a otras en proveer servicios sexuales. Aunque el trabajo se sitúa desde la perspectiva de la economía política, señala la necesidad de estudiar el grado de agencia que los sujetos de estas prácticas tienen. Propone una reconceptualización del tema desde una perspectiva multidimensional que tenga en cuenta factores como la nación, la clase social, la raza, el género y la edad. Afirma que existe un imaginario del turismo sexual poblado de estereotipos recíprocos entre las sociedades de las que provienen los turistas y aquellas sociedades receptores que les proveen con servicios sexuales. Finalmente destaca la necesidad de realizar estudios empíricos entorno al tema, apegándose a los casos y a los individuos específicos que participan en la práctica del turismo sexual.

El antropólogo Frank Michel (2009), autor del libro *Planeta Sexo: turismo sexual, mercantilización y deshumanización de los cuerpos*, afirma en una entrevista realizada por Cedric Biagini que el turismo sexual está basado en relaciones de desigualdad y dominación y que su objetivo principal es la búsqueda de relaciones sexuales dentro de un marco comercial. Señala como sus causas la pobreza, el machismo y el sexismo, las guerras en algunos casos, la mercantilización del cuerpo femenino y el florecimiento de la industria del sexo. Señala como origen de los turistas sexuales a los países ricos del Norte – América del Norte, Europa, Australia, Japón; aunque también Rusia, China, Taiwan y Corea del Sur- y como destinos de estos turistas estarían Asia del Sureste y el Caribe, América Latina y África. Según el antropólogo, el turismo sexual es el resultado del desarrollo de dos industrias de la lógica capitalista actual: el turismo y el sexo. La herencia colonial, el carácter racista de la relación entre turistas y locales y la relación de dependencia entre los países emisores y los que hacen como destinos, serían –según él- piezas clave para comprender el fenómeno.

Por otra parte, David Leheny (1995), sostiene que el sexo es una atracción turística importante para varios países en desarrollo. Afirma que el turismo sexual es un fenómeno tanto económico, como político, en tanto que: por un lado, no existiría sin una demanda de consumidores y; por otro lado, esté tipo de demandas –y las transacciones que implican- deben realizarse en un lugar en el que se consideren social y políticamente legítimas. El artículo se basa en el caso de los turistas japoneses que viajan a Tailandia en busca de sexo, aunque sólo incluye datos estadísticos al respecto. Sostiene que el desarrollo de mejores condiciones y derechos para las mujeres en Japón, las alejó de la prostitución, generando una demanda que Tailandia, como destino de turismo sexual, ha aprovechado. Argumenta que los cambios sociales y políticos –en cuanto a los roles de género- afectan el desarrollo económico del turismo internacional.

Martin Oppermann (1999) también hace una revisión extensa de los estudios sobre turismo sexual. Categoriza los estudios existentes en dos grandes franjas. De un lado aparecen aquellos estudios que intentan identificar los flujos de turistas –particularmente hombres- de los países desarrollados a los países en desarrollo. Este tipo de estudios –que según el autor, son la mayoría- generalmente señalan la existencia de la explotación sexual infantil o colocan al turismo sexual en el contexto de la explotación llevada a cabo sobre los

países en desarrollo. En contraste con este tipo de estudios, Oppermann señala la necesidad de estudiar el flujo de personas que viajan en sentido inverso –de los países en desarrollo a los países desarrollados- para ejercer algún tipo de trabajo sexual, sea en condiciones de explotación o no. Señala también que muy poca atención se ha dado al turismo homosexual y propone dejar abierta la pregunta sobre quién explota a quién en las relaciones que establecen los participantes.

Ryan y Kinder (1996) presentan su revisión de la bibliografía sobre turismo sexual en dos áreas. Por una parte consideran los estudios que relacionan turismo y prostitución en general. Por otra parte, consideran aquellos estudios que enmarcan teóricamente el fenómeno dentro de los conceptos de marginalidad, liminalidad y desviación. Los autores presentan también las conclusiones de un estudio empírico que consistió en entrevistar a varios clientes de prostitutas vía telefónica sobre sus motivaciones para visitar prostitutas por un lado y sus motivaciones para viajar, por el otro. El estudio intenta poner en relación estos dos grupos de motivaciones, sosteniendo que ambas actividades –turismo y prostitución- comparten una naturaleza liminal –en el sentido señalado por el antropólogo Victor Turner-, en tanto que vacacionar implica salir de las restricciones de la cotidianidad y buscar encuentros con prostitutas es parte de esta liminalidad o marginalidad temporal. Los autores se enfocan predominantemente en la experiencia del turista consumidor de relaciones sexuales y dejan de lado la perspectiva de las trabajadoras sexuales. Rechazan la idea de que, en el turismo sexual, el turista busca controlar otros cuerpos mediante la transacción comercial y se enfocan más en sus motivaciones, que son vistas como necesidades producidas por la sociedad moderna, la cual pone a disposición el turismo y la prostitución como medios para satisfacerlas.

Ya en el área de los estudios de corte empírico, *Exotismo e autenticidade: relatos de viajantes à procura de sexo* es un artículo que presenta el análisis etnográfico que realiza Adriana Piscitelli (2002) sobre relatos de viajeros en busca de sexo que frecuentan destinos internacionales de turismo sexual. Destaca la oposición entre el carácter masivo del turismo contemporáneo, guiado por la búsqueda del placer inmediato, con el carácter individual asociado al "viaje", en el que predomina la búsqueda de la autenticidad. Los relatos –obtenidos de la novela *Plateforme* de Michel Houellebecq- mezclan aspectos derivados de la ficción y de la experiencia. La autora argumenta que el turismo tiene que ver menos con lo

que son los otros realmente que con la manera en que ellos son imaginados. Dice que el Tercer Mundo se ha convertido en un patio de juegos para el imaginario Occidental. Se analizan las categorías de "exotismo", por un lado y "autenticidad", por el otro. El exotismo sería -según Stephen Foster- un elemento simbólico-interpretativo que permite a los miembros de un grupo social comprender a otro grupo social que es percibido como diferente. Más aún, la autora cita a Kamaka Kempadoo quien señala la dimensión política del exotismo cuando el otro aparece como Otro racial, étnico o cultural, dotado de aspectos románticos; percibiéndose también la opresión que tiene lugar en el proceso de convertir a los otros en exóticos. Señala que en el turismo sexual, el dinero de los turistas tiene suficiente poder para convertir a los otros en Otros, como una expresión del enorme desequilibrio económico, social y político entre naciones pobres y ricas. Con respecto a la autenticidad, la autora afirma que los turistas provienen de sociedades que -según los relatos- son percibidas como alienadas y caracterizadas por la no conexión; así que buscan conectarse procurando experiencias "reales" que unan placer y autenticidad.

Ana Alcázar (2009), en *Turismo sexual, jineterismo, turismo de romance*, trata – desde una perspectiva antropológica e histórica- sobre la interrelación entre turistas y cubanos, alrededor de la práctica denominada "jineterismo". Se trata de un estudio etnográfico, basado en notas de campo y en la revisión de las etnografías existentes. Afirma que el turismo sexual es un escenario social que reproduce las desigualdades de género, raza, clase y nacionalidad, en el que se entrecruzan lo local y lo global. Concluye que existen determinadas zonas geográficas que se construyen como "zonas de placer" para el disfrute de turistas del Primer Mundo. Sostiene que dadas las limitaciones de género, raza y clase social, el turismo sexual aparece como una opción en los saberes corporizados y naturalizados de las mujeres afrocubanas. Afirma también que existen diferentes discursos sobre la sexualidad que varían según se trata de hombres o de mujeres, como puede apreciarse con las denominaciones de "turismo de romance" si el trabajo sexual es ejercido por hombres, y "turismo sexual" si es ejercido por mujeres.

En ese mismo sentido, en *Female Tourists and Beach Boys*, Edward Herold, Rafael García y Tony DeMoya (2001) buscan evaluar la pertinencia del concepto de turismo de romance para designar el tipo de relación que se establece entre las mujeres turistas y los chicos de playa en la República Dominicana. En su estudio –de corte empírico- afirman que

no es posible denominar estas relaciones bajo la categoría de turismo sexual, dado que desde la perspectiva de los participantes, el intercambio económico no es la prioridad. Por eso proponen el término turismo de romance y señalan un sesgo de género en la manera en cómo se dan estas relaciones en comparación con la prostitución entre turistas hombres y trabajadoras sexuales. El estudio describe muy claramente las características de los participantes, sus motivaciones, la manera como seleccionan sus objetivos, el proceso mediante el cual interactúan en la seducción o intercambio, la remuneración y la posibilidad de relaciones a largo plazo. El estudio concluye que es demasiado simplista definir las relaciones entre turistas mujeres y chicos de playa como relaciones que se adscriben estrictamente bajo la categoría de turismo sexual o de turismo de romance y que es necesario dar cuenta de la amplia gama de motivaciones de los participantes.

1.1.2. Los estudios sobre turismo sexual en México

En México el campo de los estudios sobre sexo y turismo es muy reciente. Apenas en 2013 fue publicado el primer libro que compendia las investigaciones académicas existentes sobre el tema, cuyo título es *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva transdisciplinaria*. Se trata de un esfuerzo coordinado por el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México dentro del marco del proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual masculino en México”. El libro –resultado final de este esfuerzo– compendia la investigación empírica de ocho estudios de caso en el territorio mexicano. En el contexto urbano están la Ciudad de México y Guadalajara; en el litoral del Golfo, el Puerto de Veracruz; en el Caribe mexicano está Cancún; en el litoral del Pacífico, Acapulco y Puerto Vallarta; como ciudades fronterizas está Tijuana; y por último, un estudio acerca del uso de internet en la práctica del turismo sexual en México. Se presentan tres artículos teóricos que discuten la bibliografía general sobre turismo sexual y colocan los resultados de los estudios bajo el marco de las teorías de la diversidad sexual y de género, particularmente aquellos aspectos que se relacionan con la identidad de los sexoservidores. Se exponen también –en un capítulo– los aspectos metodológicos que dieron forma a los estudios de caso. Tratándose de un esfuerzo coordinado, predomina en los estudios una perspectiva geográfica que da

cuenta de los usos y apropiaciones de los espacios en que se ejerce el sexo comercial por parte de sexoservidores que buscan encuentros con turistas en todas estas localidades. Sin embargo, se percibe en la mayoría de las investigaciones un esfuerzo por incluir la experiencia de los actores desde una perspectiva más socio-antropológica, que se centra particularmente en el tema de la identidad que asumen los sexoservidores con respecto a estas relaciones. Dado que este libro compendia estudios acerca de las prácticas homoeróticas en el contexto turístico de México, se ha convertido en una pieza clave para este estudio, por lo que nos referiremos a él detalladamente, más de una vez a lo largo de este capítulo.

1.1.3. Macroscopía y microscopía en el estudio del turismo sexual

Ahora bien, en un esfuerzo por sintetizar y ordenar el campo de estudios antes referido, aquí se propone que la intersección entre turismo y sexo ha sido explorada a partir de dos dimensiones: la dimensión *macroscópica* y la dimensión *microscópica*. La primera categoría agruparía aquellos estudios, cuya perspectiva teórica supondría que el turismo sexual en medio del conjunto más amplio que conforma la intersección entre sexo y turismo, es reflejo o efecto de fuerzas de la economía global que se expresan en una geopolítica, por un lado; y que es también resultado de los valores culturales que se derivan del sistema heteropatriarcal, por el otro. Frente a estas fuerzas, los actores tendrían nulo o limitado margen de agencia. Se incluyen aquí los estudios realizados desde la economía política, ya sea que se fundamenten en teorías de corte liberal o bien, de tradición marxista; y se incluyen también algunos estudios realizados desde la perspectiva de género, particularmente aquellos que –más cercanos al feminismo– enmarcan el trabajo sexual femenino como un efecto de la explotación y de la opresión sobre las mujeres dentro del sistema heteropatriarcal. En la segunda categoría estarían los estudios que conceden a los participantes del turismo sexual un grado mayor de agencia. Son de corte socio-antropológico e intentan retomar la experiencia de los participantes. Por lo tanto, podría afirmarse que parten de una perspectiva *emic*. Con esto quiere decirse que, antes de encontrar explicación en las teorías, intentarían dar cuenta de las reflexiones que hacen los participantes del turismo sexual acerca de su accionar. Un ejemplo claro sería el estudio de

Herold, Garcia y DeMoya, en República Dominicana, el cual da cuenta de las experiencias narradas por los y las participantes, sin enmarcarlos en una teoría en particular. No obstante, también podría señalarse un punto intermedio entre estas dos dimensiones. Pues en algunos estudios que parten de la perspectiva *emic*, las reflexiones y experiencias de los participantes son colocadas bajo el marco de alguna teoría que sirve como clave para una segunda interpretación. Es el caso de los estudios realizados en México, que toman como aspecto central de la investigación a la identidad asumida por los sexoservidores, y la discuten a la luz de las teorías contemporáneas de la diversidad sexual y del género. También es el caso del estudio de Adriana Piscitelli y el de Ana Alcázar. Por lo tanto, se señalan estas dos dimensiones –la macroscópica y la microscópica- solamente con un propósito analítico; pues en realidad son extremos que forman una escala, a lo largo de la cual pueden ser situados todos los estudios en diferentes grados.

1.2. El turismo sexual como problema de investigación

En el apartado anterior de este capítulo se expusieron –en forma general- los estudios sobre turismo sexual que fueron consultados. En este apartado se retomarán los detalles de dichos estudios que resultan relevantes para delimitar las características del objeto de estudio de esta investigación. Dichas características sentarán las bases para formular también las preguntas que guiaron todo el proceso. Se presentarán aquí los aspectos del turismo sexual que permiten identificar el problema de investigación de este estudio en cuatro categorías. En primer lugar se discute el concepto de turismo sexual, en el marco ampliado de la intersección entre turismo y sexo, tratando de ubicar, dentro de esa discusión, el punto de partida para este estudio. En segundo lugar se tratará sobre el intercambio de sexo por bienes en el turismo sexual y los marcos bajo los cuales ha sido comprendido. En tercer lugar se retoma la pregunta de Opperman acerca de quién explota a quién en el turismo sexual, para caracterizar lo que podría ser denominado como *dimensión del poder* dentro del tema de estudio. Luego, se retoma la discusión acerca de la identidad sexual y de género de los participantes del turismo sexual entre hombres, partiendo de los estudios realizados en México, y se define el lugar –poco central- que tendrán dichas

categorías en esta investigación. Finalmente se definen las características del objeto de estudio y se formulan las preguntas que guiaron el proceso de investigación.

1.2.1. ¿Turismo y sexo o turismo sexual? Un problema conceptual

Comparando someramente las definiciones de turismo sexual en los estudios antes referidos, podría decirse que el concepto se encuentra en disputa. Más de uno de los autores presentados arriba señalan que el turismo sexual es un fenómeno multidimensional y es necesario tomar en cuenta que las situaciones que engloba son específicas y particulares, por lo que resulta difícil conceptualizarlo en términos claros. Varios de ellos se refieren a diferentes tipos de práctica usando este concepto y también a diferentes tipos de participantes –sexo entre turistas o sexo entre turistas y locales en el destino turístico-; y esto porque las vinculaciones entre sexo y turismo se expresan de diversas maneras, atravesadas por las categorías de edad, género, nacionalidad, orientación e identidad sexual a las que podrían adscribirse los participantes; pero también por las categorías de la etnicidad y de la clase social. Al mismo tiempo estas prácticas diversas se relacionan también con muchos otros fenómenos, tales como la explotación sexual y el tráfico de personas, sin que por ello deban confundirse. Con esto se busca decir que en la observación de casos concretos, los vínculos entre turismo y sexo podrían aparecer bajo diferentes marcos. Por ejemplo, el de la explotación sexual infantil o de adultos –sean hombres o mujeres-; los vínculos entre turismo y sexo podrían presentarse también bajo el marco del intercambio voluntario y consentido de sexo por bienes entre adultos, siendo monetario o no; o podrían establecerse mediante relaciones sexuales y afectivas sin la mediación de ningún otro intercambio más que el del placer. Así, es necesario identificar claramente el turismo sexual, distinguiéndolo de otros fenómenos, al mismo tiempo que se da cuenta de su relación con ellos.

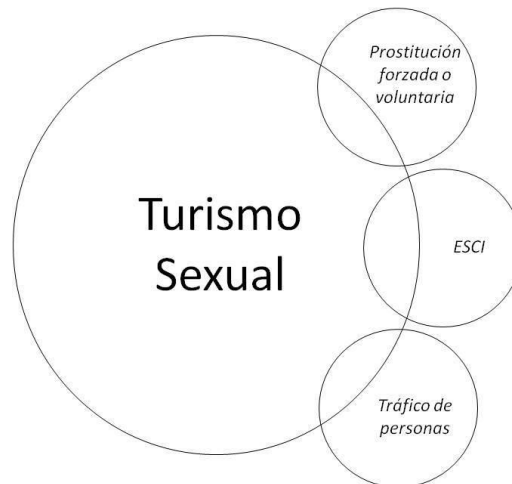


Figura 1. El turismo sexual y su intersección con otros fenómenos.
Fuente: Elaboración propia.

Anne Marie Van Broeck y Álvaro López López, en un artículo reciente titulado *Turismo y Sexo. Una reflexión teórica desde el homoerotismo y el espacio*, proponen que el término turismo sexual “resulta un tanto reduccionista en el sentido de que agrupa a una gran diversidad de comportamientos sexuales en torno al escenario turístico.” (Van Broeck & López López, 2015, pág. 788). En ese sentido, Bauer y McKercher (2003) afirman que el *turismo sexual* sólo comprende las interacciones sexuales entre turistas y locales, mientras que aquellas interacciones entre turistas durante un viaje –como la luna de miel de una pareja, por ejemplo- quedarían identificadas como *sexo y turismo*. Sin embargo, uno de los primeros problemas que resultan de esta conceptualización es distinguir claramente las prácticas que están implicadas en las relaciones entre turistas y locales.

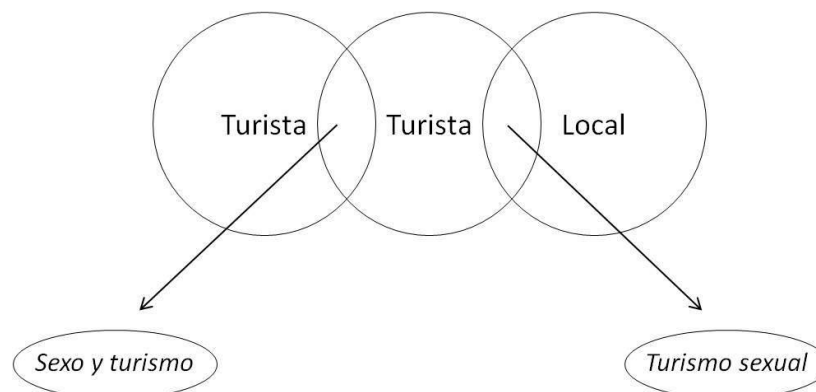


Figura 2. Propuesta de Bauer y McKercher (2003) acerca de los participantes en la intersección turismo sexo. Fuente: Elaboración propia, a partir de la propuesta de Bauer y McKercher (2003).

Opperman (1999) señala en su artículo, que una parte importante de los estudios identifican al turismo sexual con el viaje cuya exclusiva motivación es la de establecer relaciones sexuales comerciales. Para este tipo de estudios –que no distinguen claramente la diferencia entre turismo sexual y prostitución- el turismo sexual sería concebido como un subconjunto perteneciente a la prostitución. En este tipo de aproximaciones, el turista sexual sería aquel que viaja fuera de su lugar de origen y contrata servicios sexuales de cualquier tipo, durante su viaje. El intercambio monetario directo sería clave para este tipo de definiciones.



Figura 3. Perspectivas que incluyen al turismo sexual como un subconjunto de la prostitución. Fuente: Adaptación de la propuesta de Opperman (1999)

Otra clase de estudios, como el de Ryan y Kinder (1996) identifican a la prostitución y al turismo como prácticas marginales, que implican un periodo liminal –en el sentido del concepto de *liminalidad*, acuñado por el antropólogo Víctor Turner- en el que se escapa de las obligaciones cotidianas. Desde esta perspectiva, la liminalidad permearía toda la actividad turística. Con esta comparación, los autores sugieren que la prostitución sería inherente al conjunto de relaciones que se ponen en juego en el turismo en general. En este sentido, toda actividad turística aparecería permeada por el elemento liminal y marginal que comparte con la prostitución, en tanto que implica la apertura del espacio de un territorio, sus recursos y su población para el consumo de los visitantes.



Figura 4. Perspectivas que vinculan al turismo y a la prostitución, desde su carácter liminal y marginal. Fuente: Elaboración propia, a partir de la propuesta de Ryan & Kinder (1996).

Opperman, dirá (pág. 252) que, más que contener uno al otro, la prostitución y el turismo sexual se entrecruzan y dan como resultado un campo de relaciones específicas. Aunque no son lo mismo, hay algo de prostitución en el turismo sexual, y algunas formas de turismo sexual recaen en la prostitución. Por lo tanto, este autor rechaza aquellas definiciones que identifican el intercambio monetario directo como única condición para la delimitación del turismo sexual.

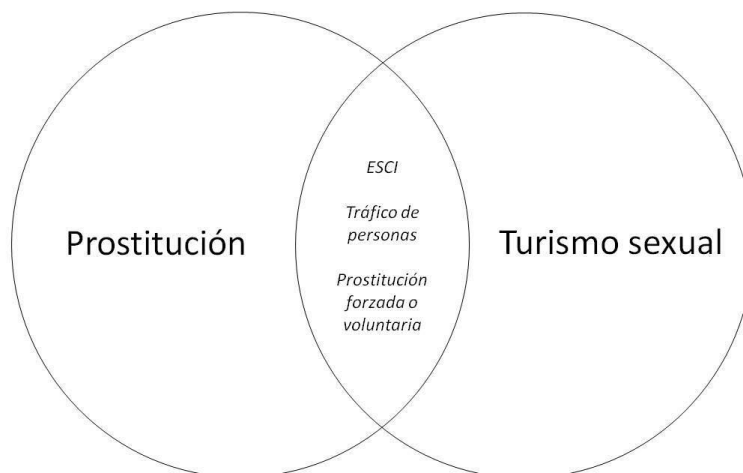


Figura 5. La intersección entre prostitución y turismo sexual, desde la perspectiva de Martin Opperman. Fuente: Adaptación de la propuesta de Opperman (1999)

Además del intercambio de sexo por bienes, Opperman propone cinco variables para definir o enmarcar cada caso estudiado en el turismo sexual. Las variables serían el *propósito del viaje*, la *extensión de tiempo*, el *tipo de relación*, el *tipo de encuentro sexual*, y la pregunta de *quién o quiénes asumen la categoría de viajero*. El recuento de estas cinco variables indica que la tradicional concepción de un turista sexual que se propone tomarse unas vacaciones para tener sexo fuera de casa por al menos 24 horas, conoce a un proveedor o proveedora de sexo por primera vez, tiene relaciones sexuales como resultado del intercambio monetario directo y obtiene gratificaciones sexuales en encuentros de relativamente corta duración, es solamente un *tipo ideal* que regularmente no existe. En primer lugar, el propósito del viaje que emprende el turista puede contemplar o no un encuentro sexual entre muchos otros propósitos, como son los negocios y otras formas de recreación; si un encuentro sexual es consolidado, puede ocurrir con la mediación de algún intercambio –sea monetario o a través de otro tipo de gratificaciones- o sin ella; este encuentro puede durar muy poco –solo algunos minutos, incluso- o extenderse en sucesivos encuentros que den forma a una relación que puede ser más duradera, incluso afectiva; los encuentros sexuales podrían enmarcarse en un rango de diferentes tipos de prácticas que podrían ir desde el *voyerismo* –típicamente practicado en un teiboldance- hasta el coito; finalmente, en su última variable Opperman apunta a que no necesariamente el turista es el único participante que desempeña la función de viajero, pues el participante local, puede provenir también de otras localidades aledañas al destino turístico, incluso de otros países. Por lo tanto, cada una de estas variables compondría una escala. De manera que cada caso estudiado oscilaría entre los extremos que se forman en cada una de ellas.

Sin intenciones (multipropósito)	←	Propósito del viaje	→	Intenciones totales (único propósito)
Sin intercambio directo	←	Intercambio monetario	→	Con intercambio directo
Años	←	Extensión de tiempo	→	Minutos
Largo plazo	←	Tipo de relación	→	Encuentro furtivo
Voyerismo	←	Tipo de encuentro sexual	→	Coito
Ninguno	←	¿Quién viaja?	→	Ambos

Figura 6. Organización de las variables en el turismo sexual, según Martín Oppermann. Fuente: Opperman (1999)

Por otra parte, Anne Marie Van Broeck y Álvaro López López (2015) señalan que la conceptualización tradicional del turismo sexual, asociada como está con la prostitución, ha construido un discurso de victimización de las y los participantes que ofertan trabajo sexual en las localidades turísticas. Señalan al feminismo radical como fuente de esta conceptualización y argumentan que bajo ella quedan ocultas las múltiples formas de interacción sexual entre viajeros y viajeras y las o los pobladores locales: por ejemplo, la existencia de mujeres turistas que se vinculan con hombres locales, sea que estos ejerzan la prostitución u otras formas de intercambio, mediante otro tipo de gratificación –como favores y regalos-; o las relaciones sexuales homoeróticas, que han quedado al margen del campo de estudios sobre la intersección entre turismo y sexo. En ese sentido, estos autores –apoyados en algunas de las perspectivas aquí referidas- proponen un reordenamiento conceptual que permitiría dejar atrás las limitaciones de la visión tradicional del turismo sexual. El reordenamiento consistiría en ampliar la mirada –o enfoque- hacia la intersección entre turismo y sexo, concebida como un conjunto más amplio que contiene dentro de sí al turismo sexual, para desde allí “proponer un esquema en el que se aprecian por separado los tres elementos considerados en todas las conceptualizaciones anteriores: turismo, sexo y prostitución” (Van Broeck & López López, 2015, pág. 794). En esa propuesta los autores exponen la intersección entre el turismo y la actividad sexual, evidenciando que no todo el turismo gira entorno a lo sexual, ni todo lo sexual permea al turismo. Del mismo modo exponen que la prostitución es parte del conjunto de la sexualidad, pero puede aparecer vinculada, o no, con el turismo.

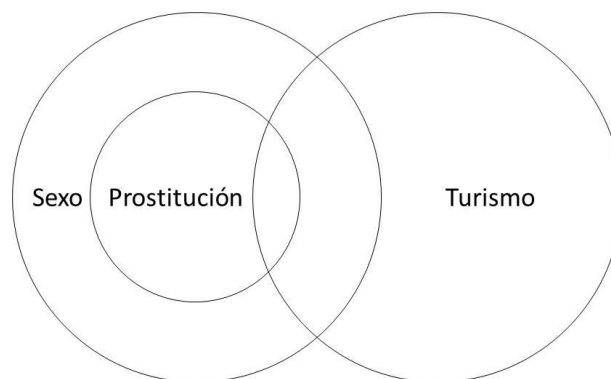


Figura 7. Propuesta de Van Broeck & López (2015) sobre la intersección entre turismo sexo y prostitución. Fuente: Van Broeck & López (2015).

Dadas las condiciones del caso de estudio –que serán detalladas más adelante- la propuesta conceptual de Opperman, tanto como sus variables, así como la propuesta conceptual ampliada de Van Broeck y López, resultaron útiles como marco para el tipo de relaciones que pueden establecer los participantes involucrados en la interacción observada en la Zona Romántica de Puerto Vallarta. Por lo tanto, en esta investigación se utiliza el término de turismo sexual para designar todas aquellas formas de interacción y relación que involucran intercambio de sexo por bienes de cualquier clase –sean monetarios o no-, las cuales se presentarían en el amplio rango de posibilidades que aparece delineado por las variables de Opperman; y se enmarcan estas interacciones dentro del conjunto compuesto por la intersección entre sexo y turismo, que por su naturaleza ampliada, las engloba junto con otras interacciones en las que el intercambio de sexo por bienes no está presente.

1.2.2. ¿Prostitución, trabajo sexual, sexo comercial o intercambio de sexo por bienes?

Un aspecto dominante de toda esta discusión corresponde al lugar que tiene el intercambio de sexo por bienes en el turismo sexual y a los marcos bajo los que ha sido comprendido. Existen estudios, como el de Lagunes, que identifican al turismo sexual exclusivamente con la prostitución o con el trabajo sexual, entendidos como el conjunto de prácticas que involucran el intercambio consensuado de servicios sexuales por dinero; excluyendo otras formas de intercambio, tales como regalos, favores o la absorción de los gastos de manutención por parte de uno de los participantes, los cuales implican una transacción indirecta que deja de parecer una venta, en el sentido estricto de la palabra. Por otro lado, existen estudios como el de Piscitelli, que incluyen intercambios no monetarios, o modelos teóricos como el de Opperman que extienden sus criterios de manera que incluyen interacciones en las que el intercambio no está presente. Por lo tanto, es necesario decir algo acerca de las categorías bajo las cuales se enmarca el intercambio de sexo por bienes, con el fin de proponer una categoría operacional para este trabajo de investigación.

En su trabajo titulado *La diversidad sexual y de género en el trabajo sexual de los hombres con otros hombres*, publicado en el libro *Turismo y sexo en México*, Joan Vendrell menciona que “el término ‘trabajadora (o trabajador) sexual’ aparece como intento de

superar las connotaciones negativas de la categoría ‘prostituta’ (o ‘prostituto’)” (2013, pág. 53). El concepto de *trabajo sexual* surge del activismo de las y los trabajadores sexuales, quienes pretenden redefinir la oferta de sexo a cambio de bienes económicos como una forma de empleo legítima, de manera que ellos sean considerados como ciudadanos trabajadores iguales a aquellos que se dedican a cualquier otra actividad. El texto menciona también que el trabajo sexual es un aspecto de lo que se ha llamado la *industria del sexo*, que involucra la producción y venta de productos y servicios de carácter sexual: desde objetos, ropa y todo tipo de juguetes que pueden encontrarse en una *sex shop*, hasta todo tipo de trabajo sexual, pasando por la pornografía.

Por otra parte, Porfirio Miguel Hernández, en su artículo titulado *Sexo comercial entre hombres: una aproximación antropológica en espacios turísticos mexicanos* que fue publicado en el mismo libro, dice que la conceptualización del trabajo sexual está permeada por una intención “higienizante” que deja a un lado las condiciones de desigualdad bajo las cuales muchas personas se ven obligadas a ofrecer servicios sexuales. Propone el término *sexo comercial entre hombres* y *vendedor de servicios sexuales* para designar a quienes se dedican al intercambio de sexo por bienes, “porque abarca un abanico amplio y real de posiciones subjetivas, condiciones sociales y culturales y categorías sexuales, genéricas, regionales y globales con las cuales se identifican los sujetos implicados” (2013, pág. 86); aunque también advierte que tan sólo se trata de categorías de carácter empírico y etnográfico que no tienen que ver con las categorías con las que los actores sociales y los informantes en cada caso de estudio emplean para autodefinirse.

Igual que propone Vendrell, para esta investigación se tomó distancia del término *prostitución* a causa de las connotaciones moralizantes y negativas que tienden a estar asociadas más con una identidad socialmente estigmatizada que con una práctica en sí. Se tomó distancia del término *trabajo sexual* y de todas sus derivaciones porque supone transacciones exclusivamente monetarias, muchas veces dentro de un marco organizado en una forma parecida a la de una industria o bajo un esquema laboral regulado. Se tomó distancia también de los términos *sexo comercial* y *vendedor de servicios sexuales*, porque –aunque no implican una industria organizada del sexo– suponen también transacciones exclusivamente monetarias regidas por la compra y la venta como aspectos exclusivamente económicos. Se propuso en cambio utilizar –como noción operativa dentro de esta

investigación- el término *intercambio de sexo por bienes* para designar la práctica en la que participan los hombres que están dispuestos a conceder cualquier tipo de favor sexual a cambio de algún bien de cualquier clase –sea monetario o no-, a otros hombres que otorgan tales bienes, sin importar el término con el que los participantes identifiquen lo que hacen, pero siempre y cuando admitan que lo que ocurre en la base de su interacción, es un intercambio de esta naturaleza. Designando así la práctica que se pretende estudiar, se amplía el enfoque para dar cabida a formas de intercambio que no han sido suficientemente atendidas en los estudios del turismo sexual. Del mismo modo se evita asociar la práctica del intercambio con las connotaciones negativas de la prostitución y con cualquier identidad asociada a la realización de esta práctica que no venga de la propia autodefinición de aquellos que la realizan. Así, la amplitud de este término daría cabida tanto a las diferentes formas de intercambio, como a las diferentes categorías con las que los participantes se autodefinen.

1.2.3. ¿Quién explota a quién? La dimensión del poder en el turismo sexual

Si retomamos la pregunta de Opperman sobre quién explota a quién en el turismo sexual, es inevitable hablar entonces de una dimensión del poder en relación con el fenómeno. Nelson Minello (1986), en su texto *Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder* distingue entre aquellos estudios sociológicos y politológicos que se centran en el poder político en su sentido global –es decir, manifiesto en una nación, en una región, en alguna comunidad u organización-, y aquellos estudios que, atendiendo menos a las instituciones, intentan comprender los fenómenos del poder que se dan en las relaciones sociales entre las personas, en lo cotidiano, fuera de la visión estatista y de clase. Siguiendo este marco, los estudios de corte macroscópico, que tienden a presentar a los participantes del turismo sexual como “explotados” o “explotadores” dentro del marco de las relaciones de dominio y explotación entre los países o entre los géneros, se adscribirían a la primera categoría propuesta por Minello. Mientras que los estudios empíricos que tienden a destacar la agencia de los participantes en las prácticas del turismo sexual, pertenecerían a la segunda categoría. Se delinean entonces dos aproximaciones conceptuales en la forma de abordar el tema del

poder en relación con el turismo sexual. Por un lado las que presuponen que los sujetos están constreñidos por las estructuras sociales y económicas; por otro lado las que se concentran en las manifestaciones del poder dentro de las relaciones sociales, más allá de las estructuras de la sociedad.

Entre las aproximaciones de la segunda categoría, destaca lo que propone Michel Foucault (1988) acerca de las relaciones de poder, en su texto *El sujeto y el poder*. Allí sostiene que además de estar inmersos en relaciones de producción y de comunicación, los individuos de una sociedad están inmersos también en relaciones de poder. Señala dos características del tipo de poder que analiza allí: la primera es que se trata de una capacidad que se ejerce sobre las cosas, las modifica, las utiliza, las consume o las destruye, surge de aptitudes inherentes al cuerpo o se transmite desde instrumentos externos; la segunda es que pone en juego relaciones entre individuos o grupos, o sea que es una capacidad que se ejerce siempre en una relación social. Además, afirma que el poder solo existe cuando se pone en acción, y lo que define a las relaciones de poder es que los sujetos o grupos que en ellas actúan, utilizan un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los otros –sobre sus cuerpos-, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre una acción, sobre acciones existentes u otras que pueden suscitarse en el presente y en el futuro.

La dimensión del poder del turismo sexual que va a ser considerada –aun cuando esta dimensión no es el aspecto central a analizar- en esta investigación, tiene que ver con el segundo enfoque, de corte microscópico; particularmente con la visión de las relaciones de poder que propone Foucault. Aquí se pretende partir del plano relacional, concretamente de la interacción entre los participantes del turismo sexual, para describir la manera en que –con sus acciones- intentan influir en las acciones de los otros participantes, modificando el curso de los acontecimientos a su favor; independientemente de las categorías de género, edad, clase, raza o nacionalidad a las cuáles se adscriben, cuyo análisis corresponde mejor con los estudios de corte macroscópico. Se pretendió también –aunque no sea el objeto central de este estudio- incluir algunas reflexiones de los participantes que contribuyeron con la investigación, acerca del ejercicio del poder en sus interacciones.

1.2.4. Mayates, chacales, chichifos y gais: identidades en el turismo sexual entre hombres

Los estudios sobre turismo y sexo entre hombres en México han prestado especial atención al tema de la identidad sexual y de género que asumen los participantes en estas interacciones. Por lo tanto, se anuncia aquí que para este estudio no será un aspecto crucial. Sin embargo es útil y necesario reproducir algunas de las ideas que dichos estudios han producido en relación con este tema. La idea principal que atraviesa estas reflexiones es que, por lo general, las prácticas y las identidades sexuales suelen confundirse y asumirse como sinónimos. Los estudios sobre turismo y sexo entre hombres en México dan cuenta de que esta simplificación es totalmente inadecuada.

Así, Van Broeck y López, en su artículo titulado *Aspectos teóricos del turismo asociado con la sexualidad y el homoerotismo* afirman que términos como gay, e incluso homosexual “son insuficientes para referir las prácticas e identidades de los servidores sexuales de las distintas regiones y localidades del mundo, en las cuales se tienen contextos culturales y categorías identitarias disponibles muy variadas” (2013, pág. 41). Sostienen —a la par de muchos autores contemporáneos que estudian la diversidad sexual— que “lo gay” y “lo homosexual” son conceptos que engloban identidades emanadas de la cultura occidental, y que se encuentran en un proceso de globalización; por lo tanto, suelen utilizarse erróneamente para explicar las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo que provienen de otros contextos culturales, como podría ser el mexicano. En esta misma línea, Joan Vendrell explica que el comportamiento homosexual estará presente en prácticamente todas las sociedades, pero que su integración concreta a la vida social y cultural dependerá de los contextos histórico-culturales; dando como resultado un conjunto de prácticas e identidades tan diversas entre sí como lo son las culturas humanas. Sin embargo, en el contexto presente de la globalización, “aparece la universalización de formas de identidad homosexual (según el modelo lésbico gay) originadas históricamente en ciertos países occidentales, fundamentalmente en el ámbito anglosajón” (2013, pág. 50).

Este modelo, ha implicado el desarrollo de comunidades constituidas en el espacio geográfico —particularmente el urbano— que siguen el modelo más o menos segmentario del *gueto*. Además, en un nivel más abstracto —el del discurso— el modelo lésbico gay implica la segmentación del campo de “lo sexual” en identidades derivadas de la orientación sexual,

las cuales se asocian con vindicaciones políticas por un lado, pero más recientemente también con el desarrollo de un mercado en torno a “lo gay”. Sobre este punto se volverá más adelante, cuando se formulen las características del caso de estudio. Por ahora es importante destacar una idea del artículo de Vendrell, que dice que el desarrollo globalizado de este modelo y de las comunidades implicadas en él, es de total relevancia para el estudio del turismo sexual en tanto que, los miembros de dichas comunidades tienen más en común con otros que se encuentran más allá de las fronteras de sus naciones que con miembros de sus propias sociedades que no comparten las prácticas implicadas en estas identidades.

De todo esto se desprende la posibilidad de que en México –y en muchos otros lugares del mundo- algunos hombres que se involucran habitualmente en relaciones sexuales con otros hombres, no se vean a sí mismos como “homosexuales” o como “gais”. Sobre este punto, López y Van Broeck (2013), así como el mismo Vendrell (2013) reconocerán la existencia de formas tradicionales –es decir, emanadas de la cultura o culturas regionales de México- de organización de las prácticas sexuales entre hombres, así como formas tradicionales de identidad de género asociadas a estas prácticas. En ese sentido, tanto Vendrell como Hernández, partiendo de los estudios empíricos realizados en México, identifican varias categorías regionales que más o menos están presentes en casi toda la geografía mexicana y que designan cierto tipo de “personajes” en las relaciones sexuales entre hombres. Se hablará de *mayates*, *chacales*, *chichifos*, *jotas* y *locas* para designar estos caracteres. Por otro lado, Porfirio Miguel Hernández, va más allá en este punto al explicar que “en el ámbito del turismo sexual comercial mexicano se puede encontrar una variedad de hombres vendedores de servicios sexuales que basan sus identidades sexuales y ocupacionales en los modelos globalizados de la identidad gay” (2013, pág. 92); y menciona a los *go-go dancers*, los *strippers* y los *teiboleros*. Puede verse por lo tanto que lo que estos autores llaman prácticas e identidades tradicionales, que organizan la práctica del sexo entre hombres –sea comercial o no-, confluyen con las prácticas e identidades que emanan del modelo globalizado de la identidad gay en el territorio mexicano, particularmente en el turismo sexual entre hombres.

Estas designaciones aparecen también en este caso de estudio. Sin embargo, se hace aquí la advertencia de que su definición –para esta investigación- quedará a cargo de los

participantes que contribuyeron en ella como informantes. Por ahora solo se hace un apunte crítico –que se extenderá un poco más en el apartado de conclusiones–, señalando que la conceptualización de la identidad sexual presentaría algunas limitaciones para enmarcar todas las implicaciones de estas designaciones. En ese sentido va la advertencia al inicio de este apartado, acerca de que la identidad sexual no es un aspecto crucial en esta investigación.

1.2.5. El objeto de estudio y las preguntas de investigación

Resumiendo los aspectos del problema que han sido expuestos, puede señalarse que si bien los estudios sobre la intersección entre sexo turismo han logrado establecer que el turismo sexual se trata de un fenómeno multidimensional que engloba un conjunto variado de prácticas específicas, es necesario categorizarlas en cuanto a sus asociaciones con otros fenómenos. Para esta investigación se delimita el objeto de estudio a aquellas interacciones entre adultos, ambos hombres y mayores de dieciocho años que participan en el turismo sexual de forma voluntaria, sobre una base consensuada. Por lo tanto, los casos de explotación sexual infantil y de adultos –que históricamente también han estado presentes en la Zona Romántica de Puerto Vallarta- quedaron fuera del margen de la observación y del interés de esta investigación. Se retomó la definición de turismo sexual de Opperman, que engloba tanto las relaciones mediadas por el intercambio monetario directo, como a través de otro tipo de gratificaciones y ofrece además un modelo para enmarcar la interacción de los participantes en diferentes escalas. Se retomó la crítica al concepto de turismo sexual de Van Broeck y López y su propuesta de conceptualización dentro del marco del conjunto ampliado de *turismo y sexo*. El término *intercambio de sexo por bienes* sirvió aquí como noción operativa para designar la práctica del intercambio –monetario y no monetario- en el turismo sexual, evitando las connotaciones negativas del término *prostitución*, y las implicaciones derivadas de los términos *trabajo sexual* y *sexo comercial*, que enmarcan el intercambio dentro de un enfoque economicista. La dimensión del poder de la que se parte en esta investigación es aquella que da cuenta de los modos de acción de los participantes para influir en las acciones de los otros participantes dentro del marco de la interacción, independientemente de aquellos factores identificados con la estructura

social, tales como la nacionalidad, la etnicidad, la identidad de género o la clase social. Aunque este estudio se circunscribe a las prácticas sexuales entre hombres, la identidad sexual que estos asumen en sus interacciones y en los aspectos más generales de sus vidas, no es un aspecto de interés central.

Ahora bien, dentro de esta revisión de los estudios sobre turismo y sexo destaca otro aspecto que resultó ser de gran importancia para esta investigación: la mayoría de los estudios resultan parciales al dar cuenta exclusivamente de la perspectiva de las personas que ofrecen favores o servicios sexuales en las localidades turísticas; muy pocos estudios dan cuenta de la perspectiva de los turistas extranjeros que buscan estos favores o servicios; y casi ninguno pone en relación la perspectiva de los turistas con la perspectiva de los locales. Por lo tanto, el aspecto central que fue escogido para este análisis es la *interacción* dentro del marco del turismo sexual entre hombres. De manera que este estudio da cuenta de la interacción entre turistas y residentes extranjeros por un lado, y pobladores locales de la Zona Romántica por el otro –ambos hombres y mayores de edad–; cuya principal motivación es la realización de encuentros sexuales que pueden estar acompañados –o no– del intercambio de sexo por algún bien, de cualquier tipo.

Las preguntas que guiaron el proceso de investigación estuvieron orientadas con un objetivo general: comprender y analizar los elementos de la interacción entre los hombres que buscan encuentros sexuales con otros hombres en la Zona Romántica; retomando los significados que ellos atribuyen a la interacción y al intercambio que se establece en ella. Desglosando este objetivo, puede decirse que se buscó comprender cómo, mediante la interacción social previa, los participantes hacen posibles los encuentros sexuales; tratando de describir las diferentes situaciones de interacción en las que se comprometen e identificando los aspectos normativos que les permiten comunicarse y actuar dentro de ellas. Por otro lado, se buscó dar cuenta de cuáles son los objetivos de los participantes y cuáles son los modos de acción que utilizan para alcanzarlos, influyendo en la conducta de los otros participantes y en el curso general de acontecimientos. Finalmente, se puso especial interés en comprender y dar cuenta de los significados que atribuyen los participantes a la interacción y al intercambio que se establece en ella; y en relacionar la perspectiva de los turistas y residentes extranjeros con la perspectiva de los hombres locales.

1.3. La Zona Romántica de Puerto Vallarta: el caso de estudio

En este apartado se presentan las características que configuran el caso de estudio de esta investigación. Estas características se subdividen en tres secciones. En primer lugar se presentan algunos datos que dan cuenta del desarrollo de Puerto Vallarta como destino turístico internacional. Luego se presenta una discusión acerca del segmento de mercado turístico gay y sus particularidades en Puerto Vallarta. Finalmente se presentan preliminarmente algunas de las cualidades que definen la intersección entre turismo y sexo y el turismo sexual entre hombres en la Zona Romántica de Puerto Vallarta.

1.3.1. Puerto Vallarta y el turismo

Hacia los años cincuenta del siglo pasado, Puerto Vallarta era aún un “pueblito típico” mexicano, ubicado en el estado de Jalisco, de cara al Pacífico y rodeado por una parte de la Sierra Madre. Su tranquilidad se derivaba del aislamiento natural de su propia geografía. Investigadores, cronistas y pobladores –sobre todo los más ancianos-, no dudan en señalar un acontecimiento que cambiaría el destino de esta localidad. En 1964, John Huston, el director de cine estadounidense, elige las inmediaciones de Puerto Vallarta como locación para el filme *La noche de la Iguana*, basado en una obra del escritor estadounidense Tennessee Williams (Evans, 1971; Encarnación, 2008; Romero, Bourzac, & Borrayo, 2008). La película –protagonizada por Richard Burton- funcionó como una vitrina que proyectó a Puerto Vallarta nacional e internacionalmente y “se convirtió en sitio de reunión de un grupo de estrellas cinematográficas y parte de la burguesía nacional y mundial, (...) un foco de atracción de lo que se vino a conocer como destinos mundiales de turismo” (Romero, Bourzac, & Borrayo, 2008).

Con los decretos presidenciales que expropiaron a su favor la franja costera, el gobierno inauguró oficialmente la promoción de la industria turística en la localidad desde los setenta (Encarnación, 2008). En las décadas que siguieron, el turismo en la región devino masivo, disminuyendo drásticamente las actividades de otros sectores económicos, como la agricultura y la pesca, e incrementando de forma espectacular el número de habitantes, debido a la inmigración.

Según datos oficiales, Puerto Vallarta recibe hoy más de dos millones de turistas extranjeros, de los cuales, el 65.8% procede de Estados Unidos, 28% de Canadá, 3.5% de Europa, 1.17% de Sudamérica y 0.8% de Centroamérica y del Caribe (Guardado, 2009). La mayoría de ellos visita la localidad durante la temporada de invierno, de diciembre a abril, aproximadamente. Definiendo el perfil dominante de los turistas que viajan a Puerto Vallarta en una investigación reciente, Cristóbal Mendoza y Patricia Medina dicen que:

...poco más de la cuarta parte de ellos viaja solo, que el principal mercado emisor son los Estados Unidos y que, si bien en los últimos años se ha observado el arribo de contingentes de adolescentes en la temporada de verano, la mayoría de los turistas extranjeros son adultos con edades entre los treinta y seis y los cincuenta años (...), son predominantemente del sexo masculino, en su mayoría empleados de empresas públicas y privadas, y según los registros de la Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco (2006) su principal motivación es el placer y el descanso (Mendoza & Medina, 2013)

Por otra parte, hay registros tempranos de la existencia de una comunidad de residentes estadounidenses que habitan en Puerto Vallarta de manera permanente o temporal. Nancy Hoffman Evans, en un estudio etnográfico de 1971, acerca del turismo y el cambio cultural en la región, expone que:

En el lado norte del Río Cuale en Puerto Vallarta se están construyendo nuevas viviendas. Esta área ha sido nombrada “Gringo Gulch” a causa de la gran cantidad de casas, cuyos propietarios son estadounidenses. El pequeño directorio de estadounidenses en ese año registra más de cien residentes permanentes, y un número igual de personas que vienen a residir en el invierno, en sus propias casas, o rentando casas o apartamentos. Richard Burton, actor estelar del filme antes mencionado, decidió construir una casa allí también, y miembros de su familia se han convertido en residentes permanentes o temporales en Puerto Vallarta (Evans, 1971, pág. 71).

En un estudio reciente, de corte urbanístico, Daniel González, María Teresa Pérez y Elizabeth Rivera, sostienen que, en cuanto a la planeación turística del destino, “las estrategias se han movido hacia la promoción y venta de espacios como segunda residencia” (2008). Denominan a este fenómeno *turismo residencial* y explican que entre sus implicaciones destaca que el turista no utiliza la infraestructura, ni los servicios diseñados por quienes dirigen la planeación del turismo, pues aprovechan las habitaciones que compran o rentan fuera del sistema de alojamiento hotelero. Mencionan además que la comercialización de una segunda residencia es considerada como una alternativa de inversión para el retiro, o incluso una forma de supervivencia para retirados modestos que comprando o rentando una residencia en México, pagan precios muy inferiores a los que encuentran en los Estados Unidos. Algunos reportajes en internet, dirigidos a estadounidenses, no sólo registran este fenómeno sino que lo promueven; destacando los beneficios que obtienen los retirados estadounidenses, no sólo en el mercado inmobiliario, sino también por el bajo costo general de la vida, que se deriva de la capacidad de compra del dólar.

One Million Americans In Mexico Can't All Be Wrong



Reports are that approximately one million Americans live in Mexico. While it's hard to verify that number, it's not hard to imagine that it's true. Some are working, of course, for U.S., Mexican, or other foreign corporations. You'll find them in cities like Mexico City, Queretaro, and Monterrey.

The most popular retirement destinations for Americans in Mexico

First, let's get something straight. People from around the globe are retiring to Mexico... and not just folks from the U.S. It just happens to be a close destination for those from the U.S. and Canada. From Canada or the U.S. you can easily drive to Mexico.

Several locations in Mexico stand out, of course, as retirement destinations for foreign expats. Some of the most popular are:

Puerto Vallarta. When Liz Taylor and Richard Burton famously came here in the early 1960s, Puerto Vallarta wasn't much more than a sleepy fishing village. A place where misty tropical mountains wrap arms around the crescent moon-shaped Banderas Bay.

Today, it is one of the world's top tourist destinations, with an international airport, pro-tourney golf courses, designer shopping, world-class restaurants and beautiful people from around the world. Vallarta's expat community is vibrant, too...you'll find many activities to keep you busy, from outdoor activities to art galleries and charitable events to volunteer options and more.

Figura 8. Captura de pantalla del sitio web de la guía para retirados *International Living*. Fuente: <https://internationalliving.com/countries/mexico/one-million/>

1.3.2. El turismo gay en Puerto Vallarta

El *turismo gay* puede ser definido como un ramo diversificado de la industria que concentra en su interior la oferta y demanda de servicios turísticos especializados y diseñados para las personas que asumen la identidad global gay de la que se trató en el apartado anterior. Álvaro López y Anne Marie Van Broeck señalan el crecimiento y el fortalecimiento de este ramo a medida que la identidad gay global se universaliza gracias a la conectividad mundial; creando enclaves gay, que aunque son todavía periféricos por estar separados de la sociedad que los rodea, funcionan como guetos inmersos en porciones urbanas centrales en los que la gente *gay* puede sentirse en libertad (2013, pág. 31). Además del vínculo entre identidad sexual y vacaciones, estos autores –retomando a Hughes– señalan el papel fundamental del espacio geográfico en estos enclaves, el cual es llamado *espacio gay*, en tanto que es considerado un escenario de amplia tolerancia al estilo de vida que conlleva esta identidad. En ese sentido, el término *gay friendly* designa la simpatía hacia la identidad gay, que puede ser exhibida por marcas, negocios, restaurantes y hoteles, como una invitación y al mismo tiempo una garantía de que el consumidor no será expuesto al rechazo, ni a la discriminación. Por lo tanto, puede decirse que el espacio gay se demarca con la presencia de sitios de diversión como bares, clubes, saunas, cafés, tiendas y residencias *gay friendly*, todos ellos concentrados en una porción de territorio más o menos homogénea.

Según datos de Vidal, expuestos por Cristóbal Mendoza y Patricia Medina en su investigación, en Puerto Vallarta más del 35% de la capacidad hotelera corresponde a este segmento que está conformado por profesionistas estadounidenses, canadienses y europeos y, en menor medida, mexicanos; la mayoría con negocios propios o altos ingresos (2013, pág. 268). Por esto y por una actitud de respeto y tolerancia por parte de la población, Puerto Vallarta ha sido reconocido como un destino *gay friendly*, en varias publicaciones comerciales, tales como guías y revistas de viajes; e incluso es llamado, según el estudio de Marín Guardado el “San Francisco de México”, “La capital gay de México” o “El paraíso gay”, pues cuenta con una compleja red de agencias de viajes, hoteles, restaurantes y centros nocturnos que se especializan en este segmento (2009, pág. 229).

Bill Stevenson, periodista estadounidense que reside en Puerto Vallarta y es dueño de una de las guías de turismo gay de la localidad, cuenta en una entrevista para esta investigación el origen del turismo gay en la región:

En *La Noche de la Iguana*, había muchos miembros de la comunidad LGBT involucrados en la producción del filme y ellos descubrieron Puerto Vallarta y les gustó por ser un destino remoto y alejado: un pequeño pueblito pesquero que no era conocido, que estaba escondido, rodeado por la naturaleza y al que no era fácil que la prensa o los medios accedieran. De manera que podían venir aquí y no ser molestados por ellos. Así que fueron ellos quienes impulsaron el desarrollo de Puerto Vallarta como destino LGBT. Los primeros en venir eran de Hollywood, y luego siguieron de Los Angeles y California, en general.

Existe también en Puerto Vallarta una estrecha relación entre la constitución de una comunidad gay de residentes y la configuración del espacio gay que –siguiendo a Hughes-Álvaro López y Anne Marie Van Broeck mencionan en su artículo. El mismo Stevenson lo refiere en el siguiente párrafo:

La mayoría de los negocios exitosos en la comunidad gay fueron realizados por estadounidenses: los bares y clubes, todos son de dueños estadounidenses. Hay cerca de treinta a cuarenta negocios gay cuyos propietarios son extranjeros. Entre bares, clubes, restaurantes, publicaciones como la mía, tiendas de ropa, agencias inmobiliarias de renta, compañías de renta de propiedades, etc. Existe además una amplia variedad de actividades gay que no se encuentran concentradas en ningún otro destino gay en el mundo: un tour de bares gay, dos tours gay en barcos, cabaret y teatro gay en algunos bares por la noche. Todo eso hace que este pequeño destino brinde una experiencia única a los turistas gay. Pues para poder encontrar todo eso tendrían que visitar muchas ciudades en Estados Unidos y en Europa.

George Watson, propietario de un comercio turístico en la Zona Romántica afirma en el mismo sentido que:

Me parece que una parte de los *gringos* que viven aquí vendieron el destino como una marca *gay friendly*, pero solamente una parte de él. Si le dices a cualquier mexicano que vas a ir a la playa de Los Muertos, entiende que es el área gay, pero es solamente una pequeña área de todo Vallarta. Por lo tanto, muchos mexicanos no saben de esto. No dejo de sorprenderme de que Vallarta es más conocido internacionalmente como una *meca gay* que en México, porque muchos mexicanos aún piensan que Vallarta es dónde la abuelita se va de vacaciones, porque fue uno de los primeros destinos turísticos, antes que Cancún y Los Cabos

Por estas características, Puerto Vallarta funge como un punto de encuentro gay tanto nacional como internacional. Bill Stevenson lo describe así:

Puerto Vallarta es el destino nacional de playa para Guadalajara –que queda a unas cuantas horas en carretera-. Tanto Guadalajara como la Ciudad de México tienen una gran población gay. Por eso yo pienso que es natural que vengan aquí para vacacionar. Por otro lado, el viajero internacional viene aquí para conocer al mexicano y dado que Puerto Vallarta es el destino gay de playa para todos los de Guadalajara, Ciudad de México, Monterrey y Tijuana, todos se encuentran aquí y los estadounidenses vienen a conocerlos. Entonces, Puerto Vallarta es también un punto de encuentro gay internacional.

Ahora bien, el espacio gay que se ha venido configurando en las últimas décadas en Puerto Vallarta y que es el lugar en que ocurre la mayor parte de las interacciones del turismo sexual entre hombres, es llamado Zona Romántica y es el área que concentra la mayor infraestructura dedicada al turismo gay en la ciudad. Está ubicada al sur de Puerto Vallarta y abarca toda la extensión de la colonia Emiliano Zapata y de la colonia Olas Altas. Antes fue el núcleo urbano poblacional. Hoy día ha dado paso a una zona heterogénea que concentra restaurantes, bares, centros nocturnos y hoteles pequeños, con algunas plazas públicas, un muelle, la extensión del malecón, y pocas residencias tradicionales de la etapa antigua de la ciudad.



Figura 9. Mapa de la Zona Romántica que muestra la cantidad y ubicación de los negocios *gay friendly*, clasificados en bares, alojamientos, agencias inmobiliarias, restaurantes, cafés, clubes de playa, tiendas, gimnasios y spas, tours y otros servicios. Fuente: Gay Guide Vallarta.

Intentando una comparación con el barrio gay de la Ciudad de México y designando el espacio gay referido antes, con sus propios términos en inglés, Stevenson se refiere a la Zona Romántica así:

Es muy parecido a la Zona Rosa, en la Ciudad de México. Es un gran vecindario gay (*gayborhood*), así nos gusta llamarlo. En Puerto Vallarta este vecindario está compuesto por nacionales y turistas. Aunque, a diferencia de la Zona Rosa, aquí hay más estadounidenses, aunque algunos edificios son propiedad de mexicanos adinerados de Puerto Vallarta. Estoy seguro que muchos de ellos son gay o al menos *gay friendly*.

Es importante destacar que se trata entonces aquí no solamente de turistas extranjeros gay que visitan Puerto Vallarta con fines vacacionales, sino de una comunidad de residentes extranjeros gay que son propietarios de la mayor parte de los negocios dirigidos a este sector, cuya configuración constituye un espacio de encuentro entre nacionales y extranjeros.

Una cosa más debe decirse con relación a la conceptualización del espacio gay y su forma concreta en la Zona Romántica de Puerto Vallarta. Con frecuencia, este tipo de espacios son conocidos como demarcaciones en las que se facilita el encuentro sexual. Anne Marie Van Broeck y Álvaro López, señalan en su artículo más reciente que:

...los lugares adquieren su reputación de ser gay a través de la transmisión (de persona a persona) de mensajes acerca de la oportunidad de ejercer sexo casual con cierta facilidad. Por otra parte, ciertos destinos turísticos se promocionan en los medios de comunicación atribuyendo cierto ángulo sexual a los lugares. Las guías de viajes, como *Spartacus* (Gmünder & Bedford, 2007) y, desde luego, las páginas web y redes sociales para gays exponen las oportunidades de “ligar” y, eventualmente, tener encuentros sexuales con otros gays en parques, playas, locales a puertas cerradas y una extensa variedad de sitios. Esto lleva a que con frecuencia a los “espacios gay” se les identifique como espacios para encuentros sexuales.” (Van Broeck & López López, 2015, pág. 802)

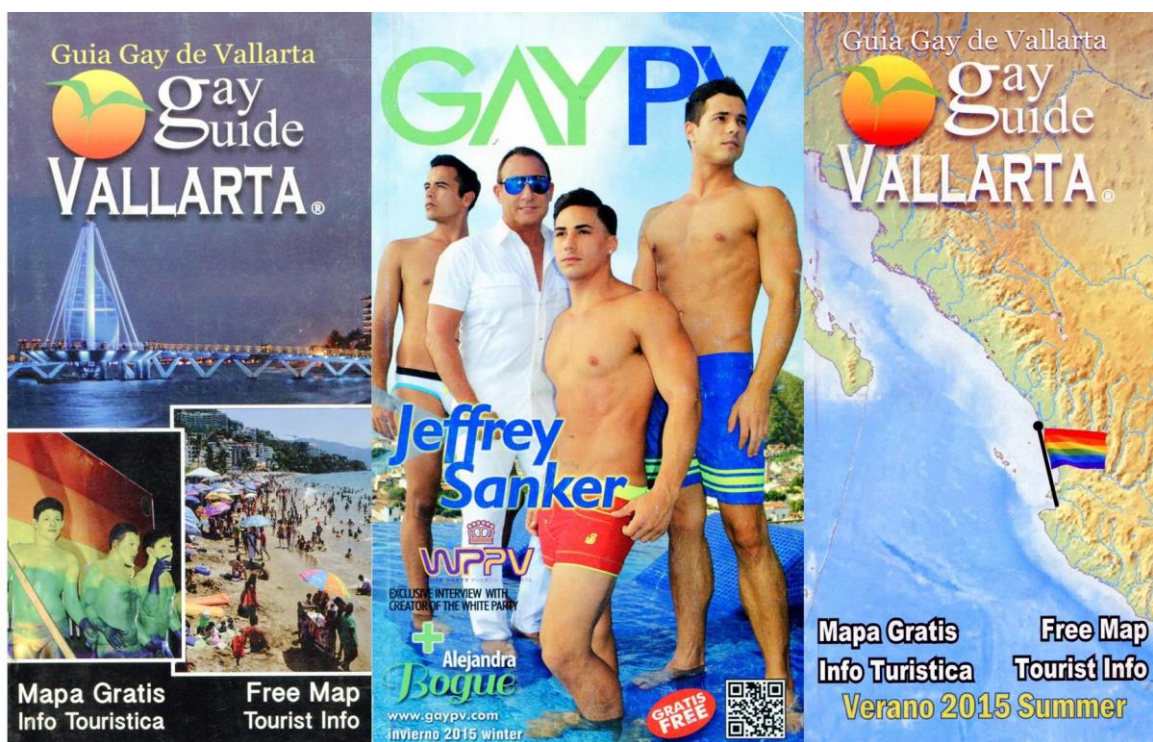


Figura 10. Las dos guías locales que anuncian a Puerto Vallarta como un destino de turismo gay. Fuente: Gay Guide Vallarta; GayPV.

1.3.3. Turismo sexual entre hombres en la Zona Romántica

Si bien no todos los turistas viajan a Puerto Vallarta con el propósito principal de establecer una relación sexual, la gran mayoría de aquellos que se involucran en la vida nocturna de la Zona Romántica expresan este propósito a través del “ligue” en los centros nocturnos, en la calle o en la extensión del malecón. En este trabajo identificamos las situaciones de ligue como la forma básica de interacción entre extranjeros y locales –ambos hombres- que buscan un encuentro sexual. Este encuentro sexual –cuando se consigue- no necesariamente involucra el intercambio de sexo por bienes. Siguiendo el modelo de Opperman y la conceptualización de Van Broeck y López –antes expuestas- diferentes situaciones ocurren en un amplio rango que iría desde los encuentros sexuales sin intercambio, hasta aquellos que involucran el intercambio monetario directo, pasando por situaciones en las que el intercambio –sin estar necesariamente reconocido- sucede a través de regalos, invitaciones u otro tipo de gratificaciones. De manera que el pago “en efectivo” no es una condición necesaria para garantizar la interacción sexual deseada por turistas y las gratificaciones buscadas por los locales, en la Zona Romántica. En ese sentido, la condición turística en la localidad y particularmente el establecimiento de una comunidad gay de residentes extranjeros son factores que llaman la atención de muchos jóvenes, quienes ven en ellos un recurso casi inagotable. Fernando Carmona, de la asociación civil que atiende la prevención del VIH/SIDA, describe esta situación en el siguiente párrafo:

Estar con un extranjero es la fantasía de muchos, porque Puerto Vallarta viene siendo el San Francisco de México. San Francisco o Disneylandia, porque vienes y aquí es donde vas a encontrar al príncipe azul. Eso también es importante, porque la comunidad gay de aquí se compone por personas retiradas, jubilados que ya terminaron su periodo de trabajo en sus países y vienen porque tal vez lo que van a recibir allí no les alcanza para vivir, para retirarse de manera decorosa. Pero con ese dinero vienen aquí a Puerto Vallarta, y se pueden comprar una casa, pueden pagar rentas ostentosas y también son un atractivo para la comunidad, para los jóvenes, porque siempre andan cenando en los restaurantes, tienen tarjetas. Y no importa lo viejitos que estén o lo feitos que estén, porque tienen dinero: *ay, viene de otro país,*

me va a llevar, me va a sacar... Entonces, en tu fantasía, saber que te encuentras a un extranjero que te va llevar a otro lugar y que te va a sacar de esta miseria, forma parte de este ambiente. Estas historias son muchísimas, muchísimos los que las hemos pasado. De que aquí los extranjeros vienen a conocer a los mexicanos.

Así, en la calle, en los bares y en los antros las situaciones de intercambio comienzan a partir de la situación de “ligue” casual. Jon Tatum, estadounidense retirado de 50 años de edad, caracteriza este aspecto de Puerto Vallarta en el siguiente párrafo:

Algunos años atrás Puerto Vallarta era como nuestro Hollywood para estos chicos jóvenes gais. Todos ellos querían venir a la playa. Cinco años aquí y quizá te hacías rico, porque este era su sueño, creo. Entonces aquí conoces chicos de Veracruz, de Oaxaca, de todo el país. Sobre este lugar, ellos piensan así: *Quiero ir ahí, porque hay muchos gais y voy a hacer dinero... Voy a ser un chichifo*. Pero encuentran una historia muy diferente. Encuentran la decepción, como un actor que va a Hollywood a probar suerte.

Aunque es difícil que alguien se identifique a sí mismo como *chichifo*, este es un término común con el que en la Zona Romántica se conoce a alguien que mediante el juego de seducción –que involucra siempre al menos la promesa ambigua de un encuentro sexual– obtiene favores o *triunfos* de la *gabachada*, es decir de los extranjeros. El *chichifo* no es un trabajador sexual formal, es decir que no se rige bajo el esquema comercial de tasar servicios con un precio exclusivamente monetario. El intercambio entre *chichifos* y clientes extranjeros, no está mediado por un esquema de trabajo sexual legal y abierto, sucede en un contexto de mayor ambigüedad. En estas interacciones hay intercambios no monetarios en los que los locales obtienen beneficios que varían desde una cerveza en cualquier bar, hasta la propiedad de una mansión en Conchas Chinas, fraccionamiento exclusivo y privado donde habitan una parte de los residentes extranjeros. Rafael, Zamora, joven de veinticinco años, ex masajista y aficionado a la vida nocturna de Puerto Vallarta cuenta su experiencia vivencial con estas prácticas:

Pues yo empecé el juego de *ligue* en el antro, con extranjeros. Que aquí es muy conocido como *chichifear*, que es como ligar pero... a lo mejor no monetario, pero sí que te paguen la fiesta, o sea, que te paguen las bebidas. Pues a los que les gustan, que les paguen las drogas, que les paguen “x” o “y” cosa.

Las relaciones entre turistas y locales, cuando no están enajenadas por el pago monetario, pueden durar poco: una noche o el periodo de estancia del turista, o bien pueden extenderse en varios encuentros a través de los años, generando vínculos afectivos o institucionales que pueden culminar, en el matrimonio, la transmisión de propiedades o incluso en el cambio de residencia del local hacia el lugar de origen del turista. El caso contrario es poco común, pues generalmente las residencias de los turistas en Puerto Vallarta son vacacionales, es decir solo temporales y estacionarias. Por otra parte, como puede verse en el testimonio de Tatum, no solo los turistas actúan como los agentes del viaje. Muchos jóvenes mexicanos también se desplazan al centro turístico, provenientes de comunidades rurales o semi urbanas aledañas, o de otros estados, no siempre con la motivación de conceder favores sexuales, pero muchas veces sin encontrar otra alternativa para establecerse temporal o permanentemente en la ciudad. Algunos otros viajan a Puerto Vallarta exclusivamente para ofrecer favores sexuales durante la temporada alta. Fernando Carmona, presidente de SETAC, organización que atiende la prevención del VIH/SIDA en Vallarta, se refiere a la compleja composición de este conjunto de jóvenes en el siguiente párrafo:

Llega semana santa y la afluencia no es normal. Aquí llegan todos los gais de Guadalajara, de Monterrey y todo eso... ¿y a que vienen? No vienen a buscar otros mexicanos, vienen a buscar a los extranjeros, vienen por esos periodos y después desaparecen. Puerto Vallarta tiene una connotación como *paraíso gay*, como un refugio, como un lugar super amigable, como un lugar que acepta a todos. Entonces ese es el atractivo para que vengan estos grupos. Por ejemplo, ahora me refiero a las chicas *trans*: ellas tienen su itinerario, ellas durante la temporada alta de Vallarta están aquí, pero se termina, y se van a Acapulco, se van a Oaxaca y ellas en su *feisbuc* ponen: *No, pues este mes es la Feria de San Marcos, pues vamos para allá,*

que a Huatulco, que en Cancún. No que ahora estoy en tal parte... en el carnaval de Mazatlán. Lo mismo ocurre con los chicos *gogo's*, los que bailan en los lugares. También ellos están por esos periodos, pero cuando termina la temporada alta se quedarán unos cuantos locales, si tú quieres; pero los demás: a seguir buscando en otros sitios que ya tienen identificados también. Así ellos tienen sus temporadas en cada lugar, como una especie de viaje de negocios.

En este rubro pueden incluirse también los migrantes centroamericanos que, a su paso por México y en su ruta hacia Estados Unidos, llegan a Puerto Vallarta. Dado que su situación migratoria no está regularizada, algunos de estos migrantes terminan trabajando en centros de desnudismo, en los que bailan, se desnudan y tienen relaciones con clientes a cambio de dinero, dando una parte de los ingresos al centro nocturno.

Capítulo 2. El turismo sexual bajo la perspectiva teórica de Erving Goffman

En este capítulo se expondrán aquellas categorías teóricas que resultan relevantes para el análisis de la interacción entre los participantes de las situaciones de ligue y de intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica de Puerto Vallarta. Dado que la interacción es el objeto de estudio de esta investigación, la perspectiva *microsociológica* de Erving Goffman ofrece una herramienta imprescindible para analizarla. Pues, tal como lo hace un microscopio, la propuesta goffmaniana permite profundizar la visión acerca del acontecer social: parcelarizar áreas, descubrir los tejidos y membranas que las unen, analizar de cerca los procesos que componen su funcionamiento. Y todo esto para alejarnos después y tener una visión mucho más rica de todo el conjunto. Se trata pues de una especie de *microfísica* de lo social.

Además, desde el enfoque de las categorías de la sociología goffmaniana, los participantes de cualquier interacción social aparecen como individuos con suficiente agencia y capacidad para actuar reflexivamente en la vida social. Sin embargo, aquí resulta necesario precisar que si bien, el individuo delineado por las categorías de Goffman cuenta con esta capacidad, no es por ello autónomo, ni su trayecto cotidiano se encuentra despejado de la normatividad que le imponen sus diferentes contactos con otros individuos: la interacción social –diría Goffman- se encuentra profundamente ritualizada; es decir; normativizada. A su vez, los marcos de referencia que permiten codificar las interacciones sociales se vinculan con la cultura de la sociedad de la que provienen los participantes de la interacción; y por lo tanto, de ningún modo el actuar de los sujetos resulta ajeno a los aspectos más generales, -o si se quiere- más estructurales de la sociedad; aún cuando estos son de menor interés para Goffman.

Por lo tanto, aquí se presentará un modelo teórico para el análisis de las situaciones de ligue y de intercambio en la Zona Romántica, desde la perspectiva de la interacción de Goffman. Se seguirán cinco pasos. Primero se presentarán las situaciones de ligue como modelo básico de interacción en el contexto del turismo sexual entre hombres en la Zona Romántica. Después se abordarán las categorías que permiten comprender la presentación que los participantes del ligue hacen de sí mismos en la interacción. En tercer lugar se utilizará la categoría de *definición de la situación*, para situar los tipos de intercambio de

sexo por bienes en la Zona Romántica. Después se hablará de los marcos de referencia, es decir, el conjunto de principios que permitirían a los sujetos comprender sus experiencias en estas interacciones, así como definir su participación en ellas. Finalmente, se revisarán las categorías goffmanianas que permitirían vincular el orden de la interacción en estas situaciones con los aspectos más generales que dan estructura al turismo sexual en la Zona Romántica.

2.1. Las situaciones de ligue en el turismo sexual

En esta investigación se presume que el ligue es la forma básica de interacción entre los participantes del turismo sexual de la Zona Romántica. De la situación de ligue se derivan muchas otras situaciones sociales que pueden llevar a los participantes a una relación de intercambio. Por lo tanto, aquí se presentan las categorías que nos permitirían entender estas situaciones desde la perspectiva de la interacción en Goffman. En primer lugar, se define el ligue como una situación social en el sentido goffmaniano. Más adelante, se presentan las categorías relacionadas con los aspectos normativos que regularían las situaciones de ligue. Finalmente, se exponen las características del ligue que nos permitirían identificarlo como un ritual de interacción.

2.1.1. El ligue como situación social

En *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Goffman define la interacción social “como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (1959, pág. 27). La interacción sucede exclusivamente en las situaciones sociales, aquellas en que dos o más individuos se encuentran ante sus respuestas físicas respectivas. En *Los momentos y sus hombres*, Goffman define estas situaciones en los siguientes términos:

Yo definiría una situación social como un medio constituido por mutuas posibilidades de dominio, en el cual un individuo se encontrará por doquier

asequible a las percepciones directas de todos los que están “presentes”, y que le son similarmente asequibles. Según esta definición, hay situación social tan pronto como dos o varios individuos se encuentran en mutua presencia directa y sigue habiéndola hasta que se vaya la última persona (Goffman, 1991, pág. 132).

Más adelante, llamará también a estas situaciones *encuentros cara a cara* y destacará que constituyen una especie de ambiente que acoge a cada participante y lo pone a disposición del resto, por lo que todas las comunicaciones que emitan, de cualquier tipo, voluntarias o no, serán también atendidas por el resto (pág. 133).

Ahora bien, siguiendo esta línea, puede decirse que el ligue en la Zona Romántica – conocido también como cortejo, flirteo o coqueteo- es un tipo de situación social que puede definirse en términos goffmanianos como la actividad social total que se produce cuando dos personas se hallan en presencia de sus respuestas físicas respectivas; teniendo influencia recíproca sobre las acciones del otro; y dirigiendo cooperativamente dicha influencia hacia la posibilidad voluntaria de sostener un encuentro sexual próximo, entre ellos. La situación de ligue comienza con un encuentro social, es decir, una ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua. Uno o varios encuentros en diferentes ocasiones, pero dentro de la situación de ligue, pueden bastar para que los sujetos consigan el fin esperado, con la probabilidad, no siempre certera, de que entre ellos se desarrolle una relación social.

2.1.2. Los aspectos normativos del ligue: el trabajo de la cara

Goffman destacará también el carácter normativo de los encuentros y por lo tanto de la interacción. En el primer capítulo del libro *Ritual de Interacción* (págs. 13-47), Goffman afirma que en los encuentros sociales, las personas se conducen representando una *línea*: un esquema de actos verbales y no verbales que expresan su visión de la situación y su evaluación de los participantes, en especial de sí mismos. Por otra parte, designará con el término *cara* al valor positivo que la persona reclama para sí, por medio de la línea que los otros suponen que ha seguido durante determinado contacto. La cara es la imagen de la persona que se delinea por medio de los atributos sociales aprobados por los otros. Así, la

propia cara y la de los demás son construcciones del mismo orden, se construyen en la misma situación de coparticipación, cuya especificidad determina el grado de valor que debe tenerse por ella y cómo se distribuye ese sentimiento valorativo entre las caras involucradas.

Goffman sostiene (1970, pág. 15) que todo encuentro tiene una naturaleza convencionalizada. Por lo tanto, existe un número reducido de líneas que seguir y de caras que elegir. Entonces, en las situaciones sociales –incluidas las de ligue- es indispensable que la persona cuide que se conserve el orden expresivo que regula el flujo de sucesos de modo que cualquier cosa que sea expresada concuerde con su cara. De no haber concordancia, la cara -como préstamo social- le será retirada. Goffman usará la expresión *trabajo de la cara* para designar las acciones que realiza un individuo para lograr que su actuación sea coherente con su cara.

Mauro Wolf, refiriéndose específicamente a las situaciones de ligue o cortejo, en su exposición acerca del trabajo de Goffman en *Sociologías de la vida cotidiana*, presenta el siguiente resumen que explica bien el *trabajo de la cara* que los participantes ponen en práctica en este tipo de situaciones:

El iniciador del proceso se expone a sí mismo a la posibilidad de rechazo o de ser mal aceptado, y el otro se expone también a la posibilidad de manifestar que encuentra al otro deseable. Dadas estas posibilidades de “descubrirse”, se pone en marcha una especie de táctica estratégica (...). De estas jugadas resulta una ambigüedad de fondo que no deriva de falta de acuerdo entre los actores, ni de la imperfección en la comunicación. La ambigüedad es algo más bien intrínseco en la participación competente de los sujetos en el juego de las relaciones sociales. (Wolf, 1979, pág. 56).

Así, es de esperarse que en las situaciones de ligue de la Zona Romántica los participantes emprendan un *trabajo de la cara*. Es decir, que elijan ciertas *líneas* de acción que expresen su visión de sí mismos y de los otros participantes. Entre estas líneas podrían contarse el baile en la pista de una discoteca, el contacto visual, el modo correcto de acercarse a alguien, hablarle o invitarle un trago; incluso, el modo correcto de hacerse

invitar un trago. Dentro de estas líneas, habrá caras, es decir, valores positivos que son reclamados por cada participante en cada situación. Por ejemplo, alguien que elige la línea de iniciar una conversación, podría estar eligiendo ser tratado como alguien desinhibido; mientras que otro participante, que espera a que alguien se acerqué, podría estar esperando que se le trate como alguien cohibido o al menos, alguien que no desee tomar la iniciativa. Estas caras, o valores de reconocimiento que reclamarían para sí los participantes del ligue, serían claramente expresadas a través de signos corporales dentro de la situación de ligue. El reconocimiento de los signos que expresan las líneas y las caras que los participantes eligen en este tipo de situaciones, podría ser identificado aquí con el *trabajo de la cara* en las situaciones de ligue.

2.1.3. El ligue como ritual de interacción

En diferentes partes de la obra de Goffman pueden encontrarse referencias al uso particular que le da al término *ritual*. En *El orden de interacción*, discurso póstumamente publicado en *Los momentos y sus hombres*, Goffman definirá la *ritualización social* como “la estandarización de la conducta corporal y vocal mediante la socialización, que confiere a tal conducta –o a tales gestos, si se prefiere- una función comunicativa especial” (Goffman, Los momentos y sus hombres, 1991, pág. 176). Sin embargo, es en su libro *Ritual de interacción*, donde tratará el término en una forma amplia y propondrá que “la cara de uno, entonces, es una cosa sagrada, y por lo tanto el orden expresivo necesario para sostenerla es de orden ritual” (1970, pág. 25). En resumen, Goffman empleará el término *ritual* para designar los actos cuya componente simbólica expresa el respeto que se tiene por la propia cara y por la cara de los otros participantes en la interacción y señala la naturaleza de este orden ritual en el siguiente párrafo:

Hay que examinar más bien el hecho de que en todas partes las sociedades, si en verdad son sociedades, deben movilizar a sus miembros como participantes autorregulados en encuentros sociales. Una forma de movilizar al individuo para tal fin es el ritual; se le enseña a ser perceptivo, a tener sentimientos vinculados con el yo y un yo expresado por medio de la cara (Goffman, 1970, pág. 46).

Se llamará aquí *código ritual* al conjunto de normas que regulan el orden expresivo en las situaciones sociales y que convierten a un individuo en un ser humano habilitado para la interacción en cualquiera de ellas. Las reglas de conducta de este código, “hacen impacto sobre el individuo en dos formas generales; directa, como las *obligaciones*, que establecen cómo está moralmente obligado a conducirse; indirecta, como *expectativas*, que establecen cómo otros están moralmente obligados a actuar en relación con él” (Goffman, 1970, pág. 50). De manera que, para completar su propia imagen dentro de una situación social, el individuo tiene que apoyarse en los demás, ya que sólo está habilitado para delinear algunos elementos de ella mediante su trabajo expresivo, el cual tendrá que ser completado por los otros.

Como ya se vio con el trabajo de la cara, habrá también un código ritual implícito en las situaciones de ligue. Las reglas de conducta de este código y su hábil seguimiento en estas situaciones, llevaría a los participantes al encuentro sexual esperado, impidiendo que abusen de su rol como objeto de valor sagrado con tal de evitar el rechazo o el desaire; y haciendo que pongan a la vez cuidado en el rol de los demás participantes (pág. 36). Así, las situaciones de ligue reflejarían un orden de interacción ritualizado por varias razones. En primer lugar se trata de situaciones sociales en las que la conducta corporal y verbal de los participantes se estandariza y cumple una función comunicativa especial. En segundo lugar, los participantes mantienen, en las situaciones de ligue, un orden expresivo que les permite presentarse a sí mismos siguiendo ciertas líneas que establecen las fases y las acciones propias de este tipo de interacción. En tercer lugar, las situaciones de ligue están reguladas por un código ritual cuyo conocimiento y hábil seguimiento permitiría a los participantes llegar hasta el fin esperado; o, al menos, maniobrar adecuadamente para que el valor positivo que reclama para sí cada participante –la cara como objeto ceremonial-, no se vea lesionado en la interacción cuando el fin no puede cumplirse.

2.2. La presentación de la persona en las situaciones de ligue

En este apartado se presentarán las categorías de la teoría goffmaniana que nos permiten comprender la manera en que se presentan a sí mismos los participantes de las

situaciones de ligue en sus encuentros cara a cara. Primero se abordará en forma general la relevancia del marco teatral como modelo para comprender la presentación de los participantes en las situaciones de ligue. En segundo lugar se utilizarán los conceptos de actuante y personaje para comprender mejor los elementos expresivos y dramáticos que los participantes harían intervenir en estas situaciones. Finalmente, se abordará el concepto de rol, para comprender las funciones especializadas que desempeñarían los participantes en las situaciones de ligue, pero también en las relaciones sociales que poco a poco van construyendo a través de sucesivos encuentros posteriores.

2.2.1. El marco teatral en las situaciones de ligue entre hombres

En su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Goffman (1959, pág. 11) emplea el marco de la representación teatral para considerar la manera en que el individuo se presenta a sí mismo cuando se encuentra ante los otros; controlando la impresión que estos se forman de él, con el fin de ser visto o imaginado de la manera en que él mismo se lo propone. Algunos años después, en su obra *Frame Analysis*, el sociólogo definirá la *representación* en los siguientes términos:

Una representación, en el sentido restrictivo en que yo uso el término ahora, es aquella disposición de cosas que transforma a un individuo en actor, siendo a su vez este último un objeto al que se puede mirar por todas partes y con detenimiento sin ofender, y que puede ser juzgado por su comportamiento participante por las personas que desempeñan el papel de “audiencia” (Goffman, 2006, pág. 131).

En otras palabras, el aspecto más básico de la vida social: la interacción, es colocado por Goffman en el marco de la representación teatral, de tal manera que su obra dará cuenta de *actuaciones, roles, personajes, escenarios y marcos* preestablecidos que a manera de guiones dramáticos, dirigen más o menos la acción de los participantes en la interacción. De modo que en la vida social, “si la actividad del individuo ha de llegar a ser significativa para otros, debe movilizarla de manera que exprese *durante la interacción* lo que él desea transmitir” (Goffman, 1959, pág. 42).

Sin embargo debe decirse aquí que el marco teatral no es solamente una analogía. Las personas en verdad *actúan* y son guiadas por la situación social en la que se encuentran. Puede pensarse, por ejemplo, el marco teatral de las situaciones de ligue entre hombres en la Zona Romántica en los siguientes términos: tratándose de hombres que buscan sexo con hombres, los participantes de las situaciones de ligue deben tener a la mano ciertas señales de que se están comprometiendo en interacciones con otros participantes que comparten su preferencia sexual por los hombres. Por ello, representarán papeles, es decir, pautas de acción guiadas por los escenarios, la utilería que estos les brindan y ciertas formas de conducta estandarizada que permitirían dar a entender a los otros, aquello que están buscando. En resumen, los participantes crearían un personaje que fuera capaz de representar, más o menos con exactitud, lo que está dispuesto a dar a los otros, por un lado; pero también aquello que desea recibir de ellos.

2.2.2. Los participantes del ligue como actuantes y personajes

Goffman (1959, pág. 268) divide al individuo de acuerdo con dos papeles básicos: por un lado es considerado como *actuante*, alguien empeñado en la tarea de *forjar las impresiones*, que de sí mismo quiere proyectar; por otro lado es también un *personaje*, una figura que resulta de la puesta en escena.

En cuanto a los atributos del individuo como *actuante*, Goffman dirá que el individuo aprende la tarea de desempeñar un papel; se trata de una disciplina, pues el individuo “debe dissociarse desde el punto de vista afectivo de su representación de una manera que lo deje en libertad para enfrentar las contingencias dramáticas a medida que estas surjan” (Goffman, La presentación de la persona en la vida cotidiana, 1959, pág. 231). Por lo tanto, el actuante disciplinado será capaz de mantener el autocontrol de sí mismo; es decir, podrá contener sus emociones más íntimas y personales con el fin de modelar mejor la impresión que desea proyectar con su personaje en la escena: se abstendrá de reír en un momento de seriedad y evitará tomar en serio los momentos que requieren de humor.

Por el contrario, el *personaje*, al que Goffman identifica como *sí mismo*, se define como el “tipo de imagen, por lo general estimable, que el individuo intenta efectivamente

que le atribuyan los demás cuando está en escena y actúa conforme a su personaje” (1959, pág. 269). Goffman dirá que:

Una escena correctamente montada y representada conduce al auditorio a atribuir un “sí mismo” al personaje representado, pero esta atribución –este “sí mismo”- es un *producto* de la escena representada, y no una *causa* de ella. Por lo tanto, el “sí mismo”, como personaje representado, no es algo orgánico que tenga una ubicación específica y cuyo destino fundamental sea nacer, madurar y morir; es un efecto dramático que surge difusamente en la escena representada, y el problema característico, la preocupación decisiva, es saber si se le dará o no crédito (Goffman, 1959, pág. 269).

En relación con las situaciones de ligue, puede decirse que los participantes, en tanto que *actuales*, son individuos habilitados por medio de la socialización ritual que impregna esta actividad. Tendrán, por lo tanto, cierta disciplina dramática que les permitirá disociarse del punto de vista afectivo de su representación, con tal de enfrentar las contingencias y retos que la situación de ligue les propone. Serán más o menos perceptivos con respecto de la manera en que son apreciados por los otros participantes. Crearán sus personajes con la utilería necesaria y en los escenarios adecuados, de manera que su acción no resulte fuera del *código ritual* de las situaciones de ligue. De lo contrario, podrán emplear dicho código para *salvar la cara* y corregir sus acciones a fin de mantenerla.

2.2.3. Los roles en el turismo sexual

Puede decirse algo más sobre los actuales y sus personajes si se considera el concepto de *rol*. Un determinado personaje, entendido como la versión escénica que el actual hace de sí mismo durante los encuentros cara a cara, puede ser ejecutado con cualidades diferentes; diferencias matizadas que indicarán funciones especializadas. Goffman utilizará “el término *rol* como equivalente a la cualidad o función especializada” (2006, págs. 135-136) que desempeña un personaje en un momento dado de interacción.

Entendiendo los roles como las funciones especializadas que ejecuta un actuante con su propio personaje, en el ligue de la Zona Romántica podría apreciarse claramente que un extranjero que sólo visita la localidad por unos días –un turista- no ejecuta las mismas funciones que un extranjero que ha hecho de la localidad su lugar de residencia –un residente-. Para el primero, la localidad es solamente un escenario para la recreación, jugará el rol de turista durante su viaje y volverá a su hogar para desempeñar otros roles. En cambio para el residente, la localidad es un escenario diferente: sea cual fuere su motivación de vivir allí, por el tiempo que así decida, la localidad será algo semejante a un hogar.

Más aún, Goffman afirma que cuando un personaje es representado para la misma audiencia en diferentes ocasiones, posiblemente empieza a desarrollarse una *relación social*. Por lo tanto, cuando los participantes de las situaciones de ligue trascienden el primer encuentro sexual y siguen interactuando bajo el marco de nuevas y diferentes situaciones, puede presumirse que entre ellos se empieza a desarrollar una relación social en la cual intercambian por lo menos cierta información sobre sí mismos. Es probable también que dentro de estas nuevas situaciones, los participantes comiencen a ejecutar funciones más o menos especializadas, es decir, que adopten roles. Por ejemplo, puede presumirse que en las relaciones que involucran el intercambio de sexo por bienes, los participantes involucrados adoptarán, en cierta medida, alguna de estas funciones: de un lado estarán las personas que buscan sexo y están dispuestos a otorgar algún tipo de bien para obtenerlo; por otro lado estarán las personas que en busca de bienes, aceptarán conceder favores o servicios sexuales.

2.3. La definición de la situación en el turismo sexual

Si se considera –teóricamente- el intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica –ya sea desde el primer encuentro sexual o en los casos en que los participantes comienzan una relación social-, puede esperarse que se encontraría una diversidad bastante compleja de situaciones, que requeriría ser categorizada: desde el intercambio monetario directo por unas cuantas horas o incluso minutos, en el cual un cliente de un *teibol dance* paga para tener un momento privado con un bailarín; hasta una relación de largo plazo en la

que el participante de mayor edad se hace cargo de los gastos del de menor edad. En el amplio rango de situaciones que pueden darse entre estos dos extremos, puede presumirse que en algunas de ellas, el intercambio ocurrirá aun cuando los participantes no lo definan previamente bajo el marco de un acuerdo verbal claro. Por eso es necesario decir algo acerca de cómo los participantes del turismo sexual se dan cuenta de lo que pasa en sus interacciones; es decir, cómo definen el significado de las diversas situaciones de interacción en las que se involucran. Para esto se retoma el concepto de *definición de la situación*, en Goffman. En primer lugar, se presenta lo que significa *definir una situación* en el sentido goffmaniano. Luego se abordan los canales de comunicación que se ponen en juego en la definición de las situaciones de intercambio. Finalmente quedará expuesto – teóricamente- el proceso mediante el cual los participantes influyen en la definición del intercambio.

2.3.1. Definiendo las situaciones de intercambio en el turismo sexual

Con respecto a lo que significa *definir una situación social*, en *Frame Analysis*, Goffman explica lo siguiente:

Doy por supuesto que cuando los individuos asisten a una situación actual se enfrentan con la pregunta: “¿Qué es lo que está pasando aquí?”. Ya se pregunte explícitamente, en tiempos de confusión y duda, ya tácitamente, en momentos de certidumbre habitual, la pregunta se hace, y la respuesta a ella se presume por la forma en que los individuos proceden entonces a tratar los asuntos que tienen ante sí (Goffman, 2006, pág. 8).

Por lo tanto, *definir una situación* implicará realizar ciertas inferencias sobre lo que está ocurriendo en ella, pero no sólo eso; pues, los participantes no solo definen la situación perceptivamente con sus inferencias acerca del momento de interacción que experimentan, sino que lo hacen también activamente con lo que sus acciones expresan, según el código ritual de cada situación. Así, una parte importante de la interacción en el turismo sexual se compondría por este *proceso inferencial* a través del cual los participantes definen el

significado de los encuentros en que se comprometen. A través de este proceso, los participantes del turismo sexual en la Zona Romántica definirían los términos del intercambio de sexo por bienes dentro de un amplio rango de situaciones, que irían desde la prostitución franca, en la que los participantes intercambian sexo por bienes bajo el marco de un acuerdo verbal previo al encuentro sexual; hasta situaciones más ambiguas en las que –a pesar de la ausencia de dicho acuerdo verbal- el intercambio se iría definiendo a través de los elementos expresivos del código ritual, en cada una ellas.

2.3.2. Carácter expresivo de la definición de las situaciones de intercambio

La información necesaria para identificar a un participante y definir una situación de intercambio en el turismo sexual sería accesible a través de los signos que articula la persona como actuante para crear a su personaje, su *sí mismo*. Goffman categoriza el tipo de información que un actuante pone en juego durante la interacción en los siguientes términos:

La expresividad del individuo (y por lo tanto, su capacidad para producir impresiones) parece involucrar dos tipos radicalmente distintos de actividad significante: la expresión que *da* y la expresión que *emana* de él. El primero incluye los símbolos verbales –o sustitutos de estos- que confiesa usar y usa con el único propósito de transmitir la información que él y los otros atribuyen a esos símbolos. El segundo comprende un amplio rango de acciones que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor, considerando probable que hayan sido realizadas por razones ajenas a la información transmitida en esta forma (Goffman, 1959, pág. 14).

Con respecto a la primera categoría, los símbolos verbales, son los aspectos que el individuo puede controlar con facilidad para dar una impresión que lo favorezca durante su actuación. En cuanto a los segundos, por el contrario, son aspectos más ingobernables que los otros usarán para controlar la validez de lo que es transmitido por los primeros, los aspectos más gobernables. Por lo tanto, aquí se demuestra “una asimetría fundamental en el proceso de comunicación, en el cual el individuo sólo tiene conciencia de una corriente de

su comunicación; mientras que los testigos, tienen conciencia de esta corriente y de otra más” (Goffman, 1959, pág. 19). Esta asimetría continuará en tanto que, previniendo que los aspectos ingobernables y no verbales de su actuación pueden ser tomados a consideración por el auditorio, un individuo puede utilizarlos para comunicar intencionadamente algo por ese canal. A su vez, si los miembros del auditorio previnieran esto, podrían sentir que el individuo manipula estos aspectos supuestamente espontáneos con tal de controlar la forma en que quiere ser percibido; imponiéndose así una nueva limitación o control con respecto a la conducta del individuo que restablece la asimetría en el proceso de comunicación (pág. 20).

Ahora bien, en las situaciones de intercambio no declarado, esta segunda corriente de expresión tendría una importancia central. A través de ella, los participantes establecerían los términos del intercambio, sin referirse a ellos explícitamente. De manera que, en una situación de ligue en un bar, podría quedar entendido, sin referirse verbalmente a ello, que uno de los participantes pagará la cuenta de lo que ambos consumieron, mientras que el otro lo acompañará a su hotel para sostener un encuentro sexual. Del mismo modo, en una relación a largo plazo, podría ir quedando más o menos sobreentendido el hecho de que el participante de más edad y de mayor poder económico, se hará cargo de algunos de los gastos del participante más joven, mientras dure la relación.

2.3.3. La definición de la situación y las relaciones de poder

El proceso de comunicación antes descrito da cuenta de que la definición de la situación se establece dentro de una relación de poder, entendida en el sentido señalado por Michel Foucault (1988); es decir, en el sentido de que los sujetos en estas relaciones no actúan directa e inmediatamente sobre los otros, sino que utilizan un modo de acción que influye sobre las acciones de los otros. Desde una perspectiva mucho más empírica, Goffman apunta –con suficiencia conceptual- hacia el mismo sentido, cuando dice que un actuante puede influir en la definición de la situación que infieren los otros, revelando solamente la información que es compatible con sus propios intereses; es decir, “expresándose de modo de darles la clase de impresión que habrá de llevarlos a actuar voluntariamente de acuerdo con su propio plan” (1959, pág. 16).

Aquí se presume que en las situaciones de intercambio de la Zona Romántica –sobre todo aquellas en las que no se establece un acuerdo verbal claro y previo- los participantes involucrados, con la información que despliegan en los materiales expresivos con los que se presentan, intentarán convencer a los otros participantes de actuar voluntariamente de acuerdo con sus objetivos. De manera que crearán las impresiones adecuadas para influir en la definición de la situación que los otros participantes hacen, para que actúen favorablemente con respecto de lo que desean.

Sin embargo, este no es un proceso unilateral, sino más bien recíproco. Goffman señala el carácter recíproco y cooperativo de la definición de las situaciones sociales en el siguiente párrafo:

Cuando permitimos que el individuo proyecte una definición de la situación al presentarse ante otros, debemos también tener en cuenta que los otros, por muy pasivos que sus roles puedan parecer, proyectarán a su vez eficazmente una definición de la situación en virtud de su respuesta al individuo y de cualquier línea de acción que inicien hacia él. Por lo general, las definiciones de la situación proyectadas por los diferentes participantes armonizan suficientemente entre sí como para que no se produzca una abierta contradicción (Goffman, 1959, pág. 21).

Esto último es así porque existe entre los participantes de cualquier interacción una especie de *aceptación mutua*, un acuerdo que no necesariamente es real, ni está basado en evaluaciones sinceras con respecto a los otros participantes (1970, pág. 18). En el turismo sexual de la Zona Romántica este acuerdo se expresa en una especie de *consenso de trabajo*, que tiene la función de hacer que los participantes acepten los términos del intercambio y actúen de acuerdo a dichos términos en el número de encuentros necesarios para consolidarlo, aun cuando puedan existir algunos sentimientos de desaprobación mutua entre ellos. Todo esto con el fin de permitir el flujo de las interacciones durante los encuentros, y ciñéndose exclusivamente a ellos.

Sin embargo, debe considerarse también que si bien la aceptación mutua es la condición regular en las situaciones de intercambio; cabe también la posibilidad de que una abierta contradicción lleve hacia la ruptura y el conflicto abierto. En ese sentido, en *Los*

Momentos y sus Hombres, Goffman afirma que “cuando no se respetan las reglas, o cuando ninguna regla parece aplicable, los participantes dejan de saber cómo comportarse y de saber lo que deben esperar del otro” (1991, pág. 94); en estos casos, el infractor se encuentra en delito y debe sentirse culpable y la persona ofendida deberá sentirse agraviada. El código ritual de cada situación social –seguramente- proveerá de formas para corregir las contravenciones; sin embargo, debe esperarse que existan situaciones en las que un acontecimiento sea tan grave o tan conflictivo para una o ambas partes, que decidan interrumpir toda interacción entre ellas.

2.4. Los marcos de referencia en el turismo sexual

En el apartado anterior se trató acerca de cómo los participantes de la interacción en el turismo sexual definen las situaciones sociales en que se encuentran a través de un proceso inferencial. Sin embargo, hay que decir que la definición de la situación no es precisamente *creada* por los participantes; sino que es, de algún modo, provista previamente por sus sociedades o por la cultura de la que provienen, a través de ciertos principios interpretativos que organizan la experiencia social. Goffman llama *marcos de referencia* a estos principios de organización. En *Frame Analysis*, él los define en los siguientes términos:

Doy por supuesto que las definiciones de una situación se elaboran de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos –al menos los sociales- y nuestra participación subjetiva en ellos; *marco* es la palabra que uso para referirme a esos elementos básicos que soy capaz de identificar. Ésta es mi definición de marco. Mi expresión *análisis del marco* es un eslogan para referirme, en esos términos, al examen de la organización de la experiencia” (Goffman, 2006, pág. 11)

Los marcos de referencia son aquello que permite a los individuos establecer de manera correcta lo que la situación *es* para ellos y entonces actuar en consecuencia. Este apartado tratará acerca de los marcos de referencia que permitirían a los participantes del

turismo sexual interpretar la actividad en la que están comprometidos en las situaciones de intercambio de sexo por bienes. Primero se identificará el intercambio con un *hacer guiado* en el sentido goffmaniano. Luego se explicará el marco de referencia primario que los participantes del turismo sexual utilizan en las situaciones de intercambio de sexo por bienes. En tercer lugar se expondrán las categorías que permiten entender cómo los participantes transforman el marco primario mediante claves y transposiciones. En cuarto lugar, se hablará de las fabricaciones y tramas que algunos participantes serían capaces de montar en el turismo sexual. Finalmente se hablará del desencuadre y la ruptura como problemas derivados de una ineficaz aplicación de los marcos de referencia.

2.4.1. El intercambio de sexo por bienes como un hacer guiado

Ahora bien, Goffman distinguirá dos clases de acontecimientos, cada uno con sus respectivos marcos de referencia: los naturales y los sociales. A diferencia de los naturales, los marcos de referencia sociales “proporcionan una base de entendimiento de los acontecimientos que incorporan la voluntad, el objetivo y el esfuerzo de control de una inteligencia, de una agencia viva –siendo el ser humano la más importante de ellas” (2006, pág. 24). Los actos que involucran la agencia humana son llamados por Goffman *haceres guiados*. A diferencia de los actos de la naturaleza, estos *haceres guiados* son sometidos siempre a criterios de valoración social, pues en ellos intervienen el motivo y la intención de sus ejecutores, y sólo en la medida en que éstos son percibidos, resulta posible entonces seleccionar el marco que permitirá su comprensión.

El intercambio de sexo por bienes económicos será identificado aquí como un *hacer guiado* en el sentido señalado por Goffman, pues en su realización está involucrada la agencia humana y a su vez, estará sometido a criterios de valoración social. Se presume también que en las situaciones de intercambio, cada uno de los participantes expresa sus intenciones y percibe las del otro participante gracias al marco de referencia que eligen para definir la situación. Puede decirse también que los marcos de referencia utilizados en el intercambio de sexo por bienes, al estar sometidos a criterios de valoración social, son –por lo tanto- relativos a cada sociedad y sus reglas variarán de una sociedad a otra. En el caso de la Zona Romántica, estaríamos hablando al menos de dos sociedades: la angloamericana

y la mexicana. Se presume entonces que los participantes provenientes de estas dos sociedades poseen sus respectivas valoraciones con respecto al intercambio de sexo por bienes, las cuáles se integran en el marco de referencia que define la situación de intercambio.

2.4.2. La prostitución como marco de referencia primario

Goffman llamará *marco de referencia primario* al esquema interpretativo que es aplicado por un individuo para reconocer un determinado acontecimiento; y cuya aplicación, se considera que no depende, ni remite a otra interpretación anterior. Un marco de referencia primario “es aquel que se considera que convierte en algo que tiene sentido lo que de otra manera sería un aspecto sin sentido de la escena” (Goffman, 2006, pág. 23). Debe considerarse también el hecho de que los marcos de referencia primarios, en tanto que provienen de las valoraciones compartidas por toda una sociedad, afectan a un gran número de personas, más allá de aquellos que participan en la situación sobre la cual están siendo aplicados. De modo que aquellos que –sin participar en determinada situación– solamente actúan como espectadores, difícilmente dejarán de aplicar los marcos primarios con los que cuentan para percibir aquello que miran.

La forma más básica del intercambio de sexo por bienes es conocida en más de una sociedad como prostitución. La prostitución sería pues, el esquema interpretativo o marco de referencia primario que se aplica a un individuo que intercambia sexo por bienes con otro. Con esto no se quiere decir que toda forma de intercambio de sexo por bienes debe ser denominada prostitución, sino que la prostitución – pese a sus connotaciones negativas y prejuiciosas– es el esquema básico que permite reconocer este tipo de intercambio. Sin embargo, puede presumirse que las diferentes formas de intercambio de sexo por bienes que se presentan en la Zona Romántica, no necesariamente son reconocidas por los participantes, o por los espectadores, como prostitución.

2.4.3. Claves y transposiciones en las situaciones de intercambio

Para exponer los conceptos que siguen acerca de los marcos de referencia se utilizará un ejemplo. Se está frente a dos situaciones: en la primera, un cliente de un *teibol dance*, paga por pasar un tiempo con un bailarín dentro o fuera de los espacios privados del lugar; en la segunda, un joven acompaña a un turista en un bar, este último paga por los tragos y las entradas a todos los clubes y discotecas, el joven lo acompaña por la noche a su habitación para un encuentro sexual, y a la mañana siguiente le pide prestado dinero al turista, con o sin la promesa de devolverlo en un próximo encuentro, y éste último se lo da. ¿Qué ocurre en ambos casos? Un intercambio de sexo por bienes. Pero sin duda cualquier persona podría decir que se trata de dos situaciones diferentes. Aunque el hacer guiado en cuestión –el intercambio– es el mismo, la percepción subjetiva de los participantes acerca de lo que estaría sucediendo, apuntaría en diferentes direcciones, en cada situación. ¿Cómo es que se puede saberlo? El marco de cada situación aportaría ciertos elementos que lo indican. En el primer ejemplo, algunos letreros y señales dentro del lugar indicarían los precios y las condiciones del intercambio, o posiblemente el bailarín los habría propuesto al cliente, de manera que no habría duda de que la actividad en cuestión seguiría el marco de referencia primario de la prostitución. En el segundo ejemplo, aunque no hay señales claras que indiquen el marco de referencia primario, puede decirse que el intercambio –como hacer guiado– ocurre: puede presumirse que existe un código ritual que permite a los participantes hacerse invitar los tragos y sugerir la promesa de un encuentro sexual; también este código establecería las formas de pedir un *préstamo*, sobreentendiéndose que no habría devolución del mismo. De manera que, aunque el intercambio sea efectivo y esté indicado –no sin cierta ambigüedad– por algunas señales entre los participantes, un espectador externo no podría decir exactamente si se trata de prostitución o no. A estos elementos que sirven para indicar una transformación con respecto del marco de referencia primario, Goffman los llamará *claves*, y los definirá en los siguientes términos:

Se puede pasar con facilidad a un concepto central en el análisis del marco: la clave [*key*]. Me refiero aquí al conjunto de convenciones mediante las que una actividad dada, dotada ya de sentido en términos de cierto marco de referencia primario, se

transforma en algo pautado sobre esa actividad, pero considerado por los participantes como algo muy diferente. Al proceso de transcripción puede denominárselo cambio o transposición de claves [*keyings*]. Con ello se busca una analogía musical aproximada” (Goffman, 2006, págs. 46-47).

El proceso de *transposición de claves* que se ha mencionado se caracteriza porque supone una transformación sistemática ejercida sobre la franja de actividad del hacer guiado –en este caso el intercambio de sexo por bienes- que ya está dotada de sentido mediante un esquema de interpretación –la prostitución- sin el cual la transposición no tendría sentido. De manera que la situación de intercambio del segundo ejemplo no podría ser comprendida por los participantes sin el esquema inicial delineado por el primer ejemplo, es decir, la prostitución. Esto aun cuando la actividad sea reconocida –por los participantes y por cualquier espectador- como algo sutilmente diferente; pues, aunque los cambios que introduce la transposición de claves son sutiles y ligeros con respecto de la actividad transformada, de todas maneras cambia completamente lo que un participante diría que está pasando. Entonces, la situación del segundo ejemplo, es decir, el intercambio de sexo por bienes sin un marco verbal claro y preestablecido, sería una transformación sistemática de la actividad primaria que estaría delineada por el marco de la prostitución. Así, la transformación que introduce la transposición de claves da un nuevo estatus de *realidad* a la actividad prefigurada por el marco de referencia primario.

Ahora bien, “la transposición de claves es en sí misma susceptible de sufrir una retransposición [*rekeying*]” (Goffman, 2006, pág. 83). En ese sentido, a la actividad *transformada* por una transposición, podrá ocurrirle una *retransformación* derivada de una *retransposición de claves*. Goffman dirá que no hay un límite para el número de transposiciones al que puede ser sometida una franja de actividad social. Con respecto a la estructura de un marco transformado, Goffman dirá que cada transformación añade un estrato [*layer*] o capa [*lamination*] a la franja de actividad. De modo que la actividad transformada presentaría dos rasgos: el estrato más profundo en el que la actividad dramática absorbe al participante, en este caso el bien es reclamado como *préstamo*, ayuda, o favor y no como *pago*; y el otro rasgo sería el *canto* o *borde* [*rim*] del marco, que es la capa más exterior y que indica el estatus de la actividad en el mundo real, más allá de la

complejidad que se prefigura por todas las capas intermedias (pág. 87), se trataría del intercambio de sexo por bienes como actividad central cuyo marco de referencia primario es la prostitución.

2.4.4. Fabricaciones en las situaciones de intercambio

La multiplicidad de transposiciones de clave que es posible aplicar proporciona apenas un modelo de cómo determinada situación de intercambio de sexo por bienes puede ser transformada en otra cosa, que no podría ser reconocida por los participantes –ni por los espectadores- como prostitución. Sin embargo, Goffman afirma que las *fabricaciones* son otra posibilidad de transformación y las define en el siguiente párrafo:

Ahora vamos a considerar otro caso de vulnerabilidad transformacional: la “fabricación” [*fabrication*]. Me refiero al esfuerzo deliberado de uno o más individuos para manejar una actividad de modo que se induzca a otros a formarse una creencia falsa de lo que está sucediendo. Se trata de un proyecto inicuo, de una trama o plan innoble que –cuando se cumple- conduce a la falsificación de alguna parte del mundo.” (Goffman, 2006, pág. 89)

Ya sea que una determinada situación de intercambio sea transformada mediante la transposición de claves o mediante una fabricación, ambas requieren de un modelo, un esquema previo que las dota de sentido, es decir, un marco de referencia primario que en varias sociedades es comprendido como prostitución. Pero “mientras que la transposición lleva intencionadamente a que todos los participantes tengan una misma visión de lo que sucede, la fabricación requiere diferencia” (Goffman, 2006, pág. 90). Pues para los que fabrican un engaño en una situación de intercambio, lo que sucede es una trama falsificada creada por ellos, mientras que para los que están en ella enredados, lo que sucede como fabricación, es una realidad. De modo que el joven que pide prestado al turista a la mañana siguiente de su encuentro sexual, en sucesivos encuentros puede mentir y decir que su madre está gravemente enferma y hospitalizada y que necesita más dinero. O el extranjero puede prometer, sin necesariamente decir verdad, que lo llevará a su lugar de origen,

sacándole una visa, y que vivirán juntos allí. Aquí el borde del marco sería una construcción fabricada, una trama falsificada –la *madre enferma*, o la *fantasía de ir con visa al primer mundo*–, que más allá de la actividad no transformada –o sea la situación de intercambio de sexo por bienes- y sus respectivas transposiciones de clave, sólo es visible para aquellos que la han construido y no para quienes están inmersos en ella. Por lo tanto, habrá un riesgo que correr en las fabricaciones: la exposición potencial de sus creadores al descrédito; pues cuando la parte engañada descubre la trama, el marco fabricado se derrumba, exhibiendo a sus creadores en cuanto a sus intenciones. En ese caso, las definiciones de la situación que resultaban del marco fabricado se derrumban cuando los que descubren que fueron engañados, desarrollan otras nuevas definiciones.

Más aun, Goffman señalará que el *autoengaño* podría ser considerado como una categoría que corresponde a las fabricaciones y en el siguiente párrafo dirá que:

Un individuo puede socavar activamente de varias maneras su propia capacidad para un encuadre eficaz, poniéndose en contra de su propia capacidad para orientarse de modo realista en el mundo (...). Sin la cooperación activa de la víctima, al menos en este caso, es improbable que se la pueda engañar (...). Por lo tanto, si se entiende el engaño como una falsedad producida intencionadamente por personas no engañadas por su propia fabricación (...), entonces se puede entender el *autoengaño* (o los “delirios”) como una obstinación apoyada activamente, cuando no producida por un desatino” (Goffman, 2006, pág. 119).

En nuestro caso de estudio, el autoengaño se definiría como la cooperación activa de la víctima en el engaño, la cual socava su propia capacidad de encuadrar eficazmente los acontecimientos en las situaciones de intercambio de sexo por bienes. En estas situaciones, la persona autoengañada se obstinaría activamente en negar que el intercambio de sexo por bienes *es* el marco básico que sustenta la relación. Se empeñaría en definir la situación con otro marco: un residente jubilado de avanzada edad podría creer que un joven se siente atraído sexualmente por él y no por su capacidad económica; por otro lado, el joven que está con él, acostumbrado a una vida holgada y temiendo perder los privilegios que obtiene,

podría convencerse de que vive una relación romántica, aunque en realidad, no se sienta atraído sexualmente por el hombre mayor.

2.4.5. Desencuadres y rupturas en las situaciones de intercambio

Tanto las fabricaciones, como los autoengaños son retransformaciones que operan sobre una realidad que ha sido previamente transformada por la transposición de claves que coloca a las situaciones de intercambio más allá de la prostitución. Ahora bien, los problemas frecuentes con respecto a la aplicación de los marcos de referencia que se derivan de estas retransformaciones en las situaciones de intercambio en la Zona Romántica, podrían ser identificados con el nombre genérico de *desencuadres*. Goffman hablará de los desencuadres en los siguientes términos:

...tenemos aquí una categoría especial de situaciones, los “desencuadres” [*misframings*], con una inocencia prestada por la actividad directa y con una posibilidad de hundimiento prestada por las fabricaciones..., resulta perfectamente posible que los individuos, especialmente de uno en uno y por poco tiempo, tengan dudas sobre lo que está sucediendo...; se trata más bien de esa duda especial que puede surgir en la definición de la situación, una duda que se puede llamar con propiedad perplejidad, porque hay una cierta expectativa de que el mundo no debería ser opaco a este respecto. Y en la medida en que el individuo es impulsado a participar en una determinada acción –posibilidad muy común-, la ambigüedad se traducirá en una sensación de incertidumbre y vacilación” (Goffman, 2006, pág. 314).

Esta ambigüedad tendrá como contrapartida al error, es decir la creencia en ideas erróneas en torno a cómo encuadrar una determinada situación de intercambio: es cuando la persona, en vez de detenerse a realizar inferencias, sitúa su acción y su certeza sobre la base de premisas falsas inducidas por una fabricación, por un autoengaño, o simplemente por la ambigüedad natural que acompaña a estas situaciones. Goffman dirá que “es cierto que las ambigüedades, cuando se resuelven mal, pueden inducir a error, del mismo modo que el

descubrimiento del error puede ir precedido de un momento de duda” (Goffman, 2006, pág. 320). Entonces puede decirse que el desencuadre está relacionado con aquello que se mantiene *fuera del alcance* de algunos participantes, una falla en cuanto a la correcta ubicación de los límites de lo que resulta evidente. Goffman llamará a estos límites *frontera de lo evidenciable*. Por lo contrario, un marco sólo es claro cuando cada participante en las situaciones de intercambio tiene una visión correcta de lo que está pasando, además de una visión correcta de las visiones que tienen los otros, y esto incluye las visiones que ellos tienen de él. Esto último indica que el marco de algún modo presupone la implicación profunda de los participantes en la acción. El marco, por lo tanto, no solamente organiza el significado de los acontecimientos, la percepción; sino que también organiza la participación de los sujetos en ellos, la acción.

Finalmente, cabe considerar que aun cuando la expectativa de los participantes es que el marco de referencia que aplican brinde respuestas para manejar todos los acontecimientos que surgen en la situación de intercambio, “es comprensible que pueda ocurrir algo intratable, un suceso que, de hecho, no puede ser ignorado y al que no se le puede aplicar el marco, produciendo en los participantes desconcierto y decepción” (Goffman, 2006, pág. 361); más aún si vuelve a considerarse que se trata de la interacción entre individuos de diferentes sociedades, y por lo tanto de diferentes culturas. Cuando un suceso así se produce, Goffman dirá que lo que ocurre enseguida es una *ruptura* del marco de referencia.

2.5. El orden de interacción y la estructura social en el turismo sexual

En este último apartado se tratará sobre lo que Goffman define como orden de interacción y sobre el acoplamiento de éste orden con los aspectos más estructurales de la organización social. En primer lugar, se define el orden de interacción como un nivel de análisis válido para las situaciones sociales de ligue e intercambio en la Zona Romántica. Luego se exponen algunas categorías útiles para analizar el acoplamiento del orden de interacción de las situaciones de ligue e intercambio con el orden estructural del turismo sexual.

2.5.1. El orden de interacción en el turismo sexual: de lo situado a lo situacional

El término *orden de interacción* se refiere a los acontecimientos que ocurren en los encuentros cara a cara. Goffman justifica su escisión –en términos analíticos- con respecto de otros aspectos de la vida social, diciendo que sus elementos encajan mejor cuando se relacionan entre sí, que con otros que corresponden a otros órdenes. En esa misma línea, Goffman ofrece un cambio de perspectiva con respecto a los sucesos de los encuentros cara a cara. Mientras que tradicionalmente son concebidos como *efectos* a través de los cuales se expresan las estructuras sociales, las instituciones sociales, las clases sociales, etc; Goffman propondrá tratarlos como datos en sí mismos. Este cambio de perspectiva es lo que Goffman llama pasar de lo *situado* a lo *situacional*. Es decir, analizar las situaciones sociales en sí mismas para extraer lo que es inherente y común a todas ellas, dejando a un lado aquello que es accidental. Todo esto con el propósito de saber –después- cómo se relaciona el orden de la interacción con otros órdenes de carácter más estructural.

En cuanto al turismo sexual, aquí se propone seguir este trayecto de lo situado a lo situacional. Dado que no existen muchos estudios empíricos en el campo de la investigación del turismo sexual, aquí se propone partir de las situaciones sociales que se presentan en la Zona Romántica y encontrar lo situacional en todas ellas. Sin embargo, se propone también –aunque en este trabajo no se alcanzó este objetivo con suficiente profundidad- vincular el orden particular de la interacción de las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica con los aspectos más estructurales del turismo sexual.

2.5.2. El acoplamiento laxo entre orden de interacción y estructuras sociales

Goffman llamará *acoplamiento laxo* al vínculo general que existe entre las prácticas interaccionales y las estructuras sociales. Además señalará varias maneras particulares en las que el orden de interacción y los aspectos más estructurales de la organización social se vinculan concretamente. En primer lugar está el hecho de que toda organización social está compuesta por individuos y gran parte de su actividad se realiza en los encuentros cara a cara. Una vez señalado esto, Goffman considerará los encuentros de *procesamiento de personas*. Se trata de aquellos encuentros en los que las impresiones forjadas por los sujetos

en la interacción afectan el curso de sus vidas. Los encuentros de procesamiento están relacionados con la identificación de los participantes en la interacción a partir de los indicadores de *status* que permiten la interpretación de las personas en los encuentros sociales. Goffman se refiere a ellos en los siguientes términos:

Se podría decir que en nuestra sociedad hay cuatro *status* sociales difusos fundamentales: edad, sexo, clase social y raza. Si bien estos atributos y las estructuras sociales correspondientes funcionan de formas muy distintas (siendo quizá la raza y la clase social los más directamente relacionados), todos comparten dos aspectos básicos. (...) En primer lugar, constituyen una clave clasificatoria en la que cada individuo puede ser ubicado respecto a cada uno de los cuatro *status*. (...) En segundo lugar, nuestra situación respecto a estos cuatro atributos resulta evidente debido a ciertas señales que nuestros cuerpos acarrearán en todas las situaciones sociales, sin que sea necesaria ninguna información previa (Goffman, 1991, págs. 198-199).

Se puede decir aquí que las situaciones de ligue y de intercambio en el turismo sexual son encuentros de procesamiento en tanto que en ellos, las personas se clasifican unas a otras de manera silenciosa con base en estos *status* sociales difusos. Ahora bien, Goffman concederá a Bourdieu que este tipo de clasificación es lo que reproduce la estructura social. Sin embargo, apuntará varios matices que revelan su posición, más orientada hacia el orden de la interacción. En primer lugar, el impacto conservador de esta reproducción no es, según Goffman, un aspecto situacional, pues “el aquilatamiento subjetivo de una serie de atributos sociales, sean o no sean estos pertinentes oficialmente y reales o imaginarios, genera un micropunto de desconcierto” (Goffman, 1991, pág. 186). Esto quiere decir que cualquier valor oficialmente —o si se quiere, estructuralmente— asignado a alguna de las variables estructurales tales como la raza, el sexo, la edad o la clase social, podría ser mitigado por el valor que cualquier otra de estas variables adquiriera durante la interacción concreta entre individuos. De manera que estas variables estructurales, empleadas corrientemente para la categorización de las personas en el nivel analítico, no son totalmente congruentes entre sí, en el nivel empírico.

En el turismo sexual en la Zona Romántica esto podría ejemplificarse así: Aunque generalmente los *hombres locales* son quienes *ofrecen* favores sexuales en busca de bienes económicos; y los *turistas y residentes* -como contraparte- *buscan* sexo, otorgando algún bien económico en las situaciones de intercambio; esta no puede ser comprendida como una regla prescriptiva, si seguimos el punto de vista del orden de la interacción, que nos haría partir primero de cada una de las situaciones de intercambio para, de entre todas ellas, extraer lo situacional. Es decir que, si elegimos partir del orden de interacción, tendríamos que observar lo situado en las situaciones, es decir extraer lo que es común a todas ellas: lo situacional; finalmente, quedaría vincular este primer nivel de generalización con un tercer nivel que sería el de las categorías que corresponden al mundo social estructural, observando que, aunque seguramente mantendrían algún tipo de relación, no necesariamente ambos niveles –el situacional y el estructural- coincidirían a la perfección; pues, los atributos estructurales de la identidad social no se mezclan del todo bien con los atributos propios de la identidad personal de los participantes de la interacción, tales como el estado de salud, la fuerza física o las cualidades personales que permiten que una persona pueda resultar atractiva a las demás. Pues estas cualidades –derivadas del aspecto y la personalidad- adquieren toda su existencia solamente en los encuentros cara a cara. Por lo tanto, la parte *situacional* de los encuentros de procesamiento del lígüe y del intercambio de sexo por bienes, es la que aporta los atributos reales aparentes con los cuales el participante será identificado, permitiendo que se determine su curso vital con la comprobación de dichos atributos. Por eso dirá Goffman que si bien un encuentro de procesamiento “normalmente facilita la consolidación subrepticia de las líneas estructurales, también podría debilitarlas” (Goffman, 1991, pág. 187).

Finalmente, lo dicho anteriormente puede ser reforzado con miras a la parte metodológica de esta investigación, en el siguiente párrafo:

El modelo general de relación entre el orden de interacción y el estructural que he sugerido permite (espero) proceder de forma constructiva. En primer lugar, como sugerí, el tema de quién hace qué a quién se puede considerar como susceptible de ser investigado, partiendo de la base de que prácticamente en todos los casos las categorías resultantes no coincidirán del todo con ninguna división estructural. (...)

Sin embargo, en el estudio del orden de interacción, tras afirmar esto, se debe investigar quién más lo hace ante quién más, categorizar a estas personas con algún término que se les aplique a todas y hacer lo mismo con sus actos. También se debe aportar una descripción técnicamente detallada de las acciones implicadas. (Goffman, 1991, págs. 194-195).

Para concluir este apartado teórico se señala aquí que si bien la obra de Goffman no está dedicada a los aspectos más estructurales de la sociología general, tampoco puede leerse una sola línea en ella, en la cual se niegue su existencia. De manera que el acoplamiento laxo entre orden de la interacción y las estructuras sociales en el turismo sexual, es una veta de análisis para futuros estudios que partiendo de la interacción, alcancen a relacionar sus conclusiones descriptivas con las categorías del orden estructural. Advertimos que este no fue el objetivo principal en esta investigación y sólo se hizo en la medida de lo posible. Sin embargo, por todas estas razones, aquí se sostiene que la perspectiva delineada por todas las categorías goffmanianas que han sido expuestas en este capítulo, es una excelente herramienta de análisis de las situaciones sociales que enmarcan la interacción de los sujetos en el turismo sexual de la Zona Romántica de Puerto Vallarta.

Capítulo 3. Metodología para el abordaje del turismo sexual en la Zona Romántica

En este capítulo se presentan los aspectos metodológicos que permitieron *recortar* el objeto de estudio, es decir, la interacción entre los participantes del ligue y del intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica, para producir datos susceptibles de ser analizados. La exposición de estos aspectos está dividida en cuatro partes. En primer lugar se exponen las aproximaciones metodológicas que fueron elegidas para producir los datos del campo y se describe el aparato metodológico concebido a partir de ellas. Luego se describen las condiciones generales del trabajo de campo realizado, dando cuenta del tipo de materiales que fueron producidos mediante la observación, por un lado; y el tipo de materiales producidos mediante las entrevistas, por el otro. Finalmente se presentan los criterios que sirvieron para el análisis, la interpretación y la exposición de los datos producidos.

3.1. Características del aparato metodológico diseñado para esta investigación

Por todo lo que ha sido expuesto hasta ahora, se dirá aquí que la unidad de análisis más general en este estudio se compone por los encuentros cara a cara que ocurren entre los participantes de las situaciones de ligue y de intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica. Sin embargo, al definir el objeto y las preguntas de esta investigación –párrafos antes- se expresó también la intención de recuperar los significados que los participantes dan a estos encuentros; y más aún, relacionar la perspectiva de los turistas y residentes extranjeros con la de aquellos hombres que, proviniendo de diferentes lugares de México e incluso de Latinoamérica, viven temporal o permanentemente en la localidad y participan de este tipo de encuentros. En ese sentido, el aparato metodológico que fue empleado para producir datos a partir del trabajo de campo –tanto de los encuentros cara a cara, como del significado que los participantes atribuyen a tales encuentros- es resultado de una composición en la que convergen al menos dos perspectivas de la metodología cualitativa en las ciencias sociales: la aproximación de corte etnográfico –particularmente la perspectiva goffmaniana- asociada a la técnica de observación participante, por un lado; y la entrevista como técnica que permite acceder a la significación de los procesos sociales

desde la perspectiva de las personas que participan en ellos. Por ello, este apartado se divide en dos partes: una que explica los fundamentos generales de la perspectiva goffmaniana acerca del trabajo etnográfico; y otra que expone la técnica de la entrevista como un medio para acceder a la significación de los procesos sociales, a través de las palabras de sus propios actores.

3.1.1. La perspectiva etnográfica de Goffman en el turismo sexual

Siguiendo a Goffman, los materiales conductuales que se buscaron y que sirvieron de datos para este estudio, “son las miradas, los gestos, las posturas y las afirmaciones verbales que las personas introducen continuamente en la situación, con intención o sin ella” (1970, pág. 11), además de los escenarios en que ocurren las interacciones en situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica. Pues estos signos exteriorizados dicen algo sobre el estado mental y corporal con el que los participantes del turismo sexual se comprometen en sus encuentros y sobre los elementos que utilizan en sus actuaciones. Sobre el propósito de tratar con este tipo de datos, Goffman dirá en el siguiente párrafo que:

...consiste en describir las unidades naturales de interacción que se construye con ellos (...). Un segundo objetivo es el de descubrir el orden normativo que predomina en y entre dichas unidades, es decir el orden conductual que se encuentra en todos los lugares poblados, ya sean públicos, semipúblicos o privados, y se encuentra bajo auspicios de una ocasión social organizada o bajo las imposiciones más chatas de un simple marco social rutinizado (...). Ambos objetivos pueden lograrse por medio de una etnografía científica: debemos identificar las incontables pautas y secuencias naturales de conducta que se dan cuando las personas se encuentran en la presencia inmediata de otras (Goffman, 1970, págs. 11-12).

Por lo tanto, en este estudio se utilizó la perspectiva etnográfica goffmaniana para producir –mediante la observación participante– los datos que posibilitaron describir y analizar las unidades de interacción en las que los participantes del turismo sexual se involucran, así como el orden normativo que hay entre ellas. Con respecto a la técnica de

observación participante, en un texto póstumo, resultado de la transcripción de una charla de Goffman a estudiantes de ciencias sociales, que fue publicado en 1989 con el título de *On Fieldwork*, puede leerse la siguiente definición:

Con observación participante me refiero a una técnica para recopilar datos en la que el investigador se somete a sí mismo, su propio cuerpo y su propia personalidad, así como su propia situación social, al conjunto de contingencias a las que está expuesto un determinado conjunto de individuos. Se trata de estar lo más cerca posible de ellos, mientras están respondiendo a lo que la vida hace con ellos. Se trata de que el investigador sintonice su cuerpo. Y con su cuerpo sintonizado, así como con el derecho ecológico a estar cerca de ellos, el investigador estaría en posición de notar sus respuestas gestuales, visuales y corporales, hacia aquello que los rodea. Se trata de que el investigador se fuerce a sí mismo para sintonizarse dentro de algo, que luego va a recoger, como si se tratara de un testigo. (Goffman, 1989, págs. 125-126)

La naturaleza de los datos así producidos, así como los modos que dieron forma a su producción, quedará descrita más detalladamente en el apartado sobre el trabajo de campo en esta investigación.

3.1.2. La significación del turismo sexual desde la perspectiva de los participantes

Sobre los métodos cualitativos de investigación en las ciencias sociales y el tipo de datos que permiten producir en el trabajo de campo, Margarita Baz, en su artículo titulado *La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad*, afirma que:

...los estudios que optan por estas vías no se agotan en la descripción, ...de alguna manera apuestan a lograr alguna inteligibilidad no solo sobre los hechos singulares a los que se tuvo acceso, sino sobre los procesos más amplios con los que se teje la sociedad y la cultura... Para fundamentar el valor de lo singular en el terreno de la investigación nos ubicaremos en el campo de la subjetividad, como perspectiva

teórica que pone de relieve la necesidad de problematizar los procesos sociales... Las nociones de subjetividad y sujeto nos colocan ante los procesos de creación de sentido y ante el estatuto de la condición humana que es el pasaje de la naturaleza a la cultura, mundo social histórico que consiste en tramas de significación desde las cuales se verifica la experiencia humana” (Baz, 1999, págs. 78-79)

Las teorías acerca de la subjetividad y la intersubjetividad se han visto enriquecidas con los desarrollos de diversas disciplinas como la antropología, la sociología, la lingüística y el psicoanálisis. Y hoy es bien reconocido en las ciencias sociales que las tramas de significación que componen el mundo social y cultural histórico y todos sus procesos, pasan por la creación de sentido que llevan a cabo los sujetos. Y es en ese sentido que la entrevista –como técnica- permite recrear la experiencia de cómo los sujetos construyen el sentido de los procesos sociales en los que actúan, permitiendo “producir materiales que nos permitan un acceso a los entramados simbólicos que son el sostén de la experiencia humana..., entonces se justifica la elección de... instrumentos como la entrevista.” (Baz, 1999, pág. 80).

Ahora bien, la misma autora señala que la elección de usar o no entrevistas, no se puede justificar por sí misma, sino que es necesario considerar que los datos que sería posible producir con ellas puedan decir algo acerca del objeto de estudio que fue delimitado en el proceso de investigación, al mismo tiempo que tales datos puedan ser enmarcados e interpretados con el aparato teórico concebido para dicho objeto. A partir de esto podría entonces elegirse el tipo de entrevista que se pretende utilizar: individual o grupal; cerrada o abierta; o para construir un caso clínico o una historia de vida. Cada una de estas modalidades técnicas mantiene un rango propio para el tipo de datos que interesan en relación con el objeto de estudio. En este sentido, aquí se ha mencionado que interesa recuperar la significación –es decir el proceso de creación de sentido- que los participantes atribuyen a las situaciones de lígüe e intercambio; por lo tanto, se eligió la entrevista abierta o entrevista a profundidad para producir datos en relación con este aspecto de la investigación. Con respecto a esta modalidad, Margarita Baz dice que:

...si se elige una entrevista abierta es porque se desea escuchar el despliegue de un discurso con el que el entrevistado buscará expresar los sentidos que le atribuye a su experiencia en relación al tema de la entrevista. Él/ella es quien debe constituirse en el narrador, en el constructor de su "novela" personal... (Baz, 1999, pág. 84)

En esta investigación, los datos producidos con esta técnica no solo confirmaron los datos producidos con la observación participante, sino que iluminaron también los aspectos más inaccesibles para la observación realizada. Al mismo tiempo permitieron acceder a los significados que los participantes atribuyen a las situaciones estudiadas y a los marcos con los que comprenden sus experiencias y que al mismo tiempo guían su actuación dentro de ellas.

3.2. El trabajo de campo en la Zona Romántica de Puerto Vallarta

Este apartado tratará sobre el trabajo relacionado con la producción de los datos en la Zona Romántica. Primero se expone una descripción general del trabajo de campo realizado para esta investigación. Luego, se retoman aquellas categorías de Goffman que permitirían dar cuenta de los aspectos más empíricos de la interacción a través de la observación en el campo. Finalmente, se explicarán las estrategias que fueron empleadas para realizar las entrevistas y se hablará del lugar de los datos producidos con ellas.

3.2.1. Descripción general del trabajo de campo en la Zona Romántica

Dentro de la aproximación al campo se utilizaron dos técnicas fundamentales: la observación participante de tipo abierta, es decir, no encubierta y la entrevista a profundidad. Con respecto a la primera, se realizaron prácticas de observación en diferentes lugares de la Zona Romántica. Dado que se buscaba registrar la interacción en las situaciones de ligue, se eligieron predominantemente espacios de esparcimiento, entretenimiento y consumo que generalmente son cerrados, pero de fácil acceso. En este mismo rubro se asistió también a dos locales de *teiboldance* donde se práctica el

desnudismo y el intercambio de sexo por dinero en efectivo se anuncia discretamente en algunos letreros al interior, especificando tarifas por hora. La observación no se limitó a los espacios cerrados de consumo, pues se visitaron también playas y el Carnaval de la localidad, en cuya organización predominan los dueños de locales *gay friendly* –la mayoría extranjeros- y que sucede en las principales calles de la Zona Romántica. Las prácticas se realizaron en tres periodos distintos: el primer periodo duró dos semanas y fue durante la temporada vacacional de Semana Santa del año 2015, que está catalogada como la temporada alta de turismo nacional, pero al mismo tiempo como el comienzo de la temporada baja en el turismo internacional; el segundo periodo duró un mes y fue al inicio de la temporada de invierno, en noviembre del 2015; el tercer periodo también duró un mes y fue en febrero del 2016, cúspide de la temporada alta de turismo internacional. Por otro lado, durante estos tres periodos se realizaron doce entrevistas a profundidad: cinco de ellas se hicieron con residentes extranjeros que viven temporal o permanentemente en Puerto Vallarta, dos de ellos pertenecen a la comunidad gay de residentes propietarios de negocios en la Zona Romántica; otras seis entrevistas fueron realizadas a mexicanos que viven en Puerto Vallarta y que trabajan o han trabajado en algún establecimiento comercial *gay friendly* de la Zona Romántica, sin necesariamente –salvo uno de ellos, como masajista- ofrecer favores o servicios sexuales a cambio de dinero; sino como dueños y gerentes de bares, haciendo travestismo o trabajando en la asociación civil que atiende la prevención del VIH/SIDA en la localidad; una entrevista más fue realizada a un masajista colombiano que se encontraba temporalmente en Puerto Vallarta y que negó ofrecer favores o servicios sexuales en su trabajo; sin embargo, manifestó estar al tanto de estas prácticas y dio cuenta de sus dinámicas. Las primeras entrevistas fueron obtenidas a través de contactos que el investigador hizo durante un periodo de nueve años de residencia en la localidad. Después se empleó la técnica de *bola de nieve* para realizar más contactos. El único criterio de selección consistió en que los participantes fueran aficionados a la interacción con extranjeros –o con mexicanos, en caso de los residentes- en las situaciones de ligue en la Zona Romántica. Participar o haber participado en situaciones de intercambio de sexo por bienes, no fue una condición para seleccionar a los entrevistados, aunque está presente en algunos casos. Sólo tres participantes –una pareja de residentes y un migrante de origen colombiano- no cumplían con el perfil de ser aficionados a las situaciones de ligue con

hombres locales o extranjeros, respectivamente. Sin embargo, su opinión y sus reflexiones, derivadas de sus experiencias, fueron valiosas para corroborar datos o contrastar las perspectivas de otros participantes. Finalmente, se menciona que todas las prácticas de observación fueron registradas en un diario de campo, junto con anotaciones analíticas acerca de cada una de las entrevistas.

3.2.2. Sobre la observación participante en las situaciones de ligue de la Zona Romántica

Aquí se mencionan algunos de los elementos expresivos de las situaciones de ligue, que permitieron producir datos a través de la observación participante. Se parte de la conceptualización goffmaniana acerca de los elementos expresivos que las personas ponen en juego en las situaciones sociales. Goffman designa a los elementos expresivos con que cuenta un individuo para poner en práctica sus actuaciones en la vida social con el nombre genérico de *fachada*. La fachada es (1959) “la dotación expresiva empleada intencionalmente o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (pág. 34) para crear la impresión que quiere dar a los otros participantes de la interacción. La fachada se divide en dos partes, por un lado está el *medio* –que también podríamos llamar escenario– que incluye el mobiliario, el decorado, y todos los elementos del trasfondo escénico; por otro lado están los elementos expresivos inherentes al actuante mismo, los cuales son designados por Goffman con el término *fachada personal*: el sexo, la edad, las características raciales, así como el tamaño, el aspecto, la vestimenta, las pautas de lenguaje, las expresiones faciales y las posturas corporales serían sus componentes. Aquí se tratará de todos estos elementos que hicieron asequible la interacción en las situaciones de ligue a la observación participante, durante las prácticas antes referidas. Se tratará primero acerca de los elementos inherentes a los participantes, para luego observar aquellos que corresponden a los espacios.

Los estímulos que componen la fachada personal se dividen en dos categorías que atienden al tipo de información que transmiten: la *apariencia* y los *modales*. La primera agruparía aquellos estímulos que informan acerca del estatus social del actuante, y también del estado *ritual* temporario del individuo, es decir la disposición corporal y emocional hacia el momento de interacción en que está comprometido; mientras que la segunda

agruparía a los estímulos que informan acerca del rol de interacción que los actantes pretenden desempeñar (1959, pág. 36), es decir la función especializada o cualidad con la que desearán ser identificados en la interacción. Ahora bien, es posible que la coherencia entre la apariencia y los modales no se vea siempre confirmada o –al menos- presente algunos problemas. Se puede pensar, por ejemplo, que después de algunos años viajando al mismo destino, un turista se enamora de la localidad y decide, con edad avanzada, retirarse a vivir allí. Es seguro que después de un año haciendo vida social en su nuevo hogar, aún tenga que negar la condición de *turista* y afirmar la de *residente* cada que conoce una persona con quien no ha hablado jamás; pues, los rasgos de su apariencia lo delatarán como *turista*, aunque haya aprendido bien el idioma e incluso los modales de los habitantes. Por ello, dirá Goffman que un rasgo significativo de la fachada es su carácter abstracto, pues “se convierte en una representación colectiva y en una realidad empírica por derecho propio” (1959, pág. 39).

Tratando acerca del medio, es decir, de los escenarios de la interacción, Goffman utiliza el término *región* para designar las limitaciones a las que se circunscribe espacial y temporalmente una actuación. Una región se define “como todo lugar limitado, hasta cierto punto, por barreras antepuestas a la percepción (...), una actuación se produce, por lo general, en una región altamente limitada, a la cual se agregan con frecuencia limitaciones temporales” (Goffman, 1959, pág. 117). Una región puede dividirse en una *región anterior* y una *región posterior*. Con respecto a la primera debe decirse que es el lugar en el que se desarrolla la actuación de cara a un auditorio. Por lo tanto, se espera siempre en ella el mantenimiento de ciertas normas. Goffman las clasificará en dos grupos: llamará *cortesía* a las normas que los actantes siguen cuando establecen un diálogo con el auditorio; y *decoro* a aquellas normas que mantiene el actuante cuando no se dirige al auditorio, pero se encuentra en presencia de él. Mientras que las normas de la cortesía se referirán al trato que el auditorio espera o merece del actuante en la comunicación, el decoro se referirá al comportamiento del actuante con respecto de su cuerpo y frente a la región que alberga determinada actuación. Puede advertirse entonces que “la parte de la fachada personal que he llamado “modales” será importante con respecto a la cortesía y que la parte llamada “apariencia” será importante con respecto del decoro” (Goffman, 1959, pág. 119). Por otra parte, la región posterior, o trasfondo escénico cumple funciones muy diferentes. Dado que

es una región oscura e inaccesible para el auditorio, puede esperarse que sea el lugar en que el actuante deje por un momento de desempeñar su personaje. Es un trasfondo escénico en el que los participantes de cualquier interacción podrán recuperarse, descansar un poco, pensar en la siguiente representación y volver a la región posterior a desempeñar su papel. Ahora bien, los escenarios del ligue y el intercambio de sexo por bienes en el turismo sexual de la Zona Romántica son predominantemente cerrados, aunque los hay también abiertos. Bares, cantinas, discotecas, *antros*, *afters*, saunas y *spas*, hoteles, *teiboldances*, locales de masajes e incluso lugares públicos y abiertos como la calle o la playa, cada uno de ellos presenta normas específicas, códigos que determinan más o menos la conducta que se espera de los participantes mientras se encuentran en ellos. Presentan además una región anterior dónde sucede la representación de las situaciones y también regiones posteriores que funcionan como trasfondos escénicos, como podría ser el baño de una cantina. Se esperará que el código normativo del lugar dicte las formas de portar el cuerpo: en un antro se espera que las personas bailen, mientras que en una cantina no, por ejemplo. Se esperará también que las comunicaciones entre los participantes se adapten a dicho código: Si dos sujetos quieren hablar, irían mejor a una cantina; si quieren bailar, a una discoteca; si quieren un encuentro sexual irían a un hotel, a una sauna o incluso a una playa alejada.

Llegando a este punto se podría usar al hipotético turista que se ha traído a la imaginación para descomponer –a manera de ejemplo– los elementos que formarían su fachada. En primer lugar el turista que aquí se evoca, estaría inmerso en un *medio*, un ambiente que le proporciona diferentes escenarios con sus respectivas utilerías para la *actuación*: los bares, las playas, los hoteles son algunos de los escenarios que enmarcarían la interacción con otras personas durante su viaje. Pasando a los elementos inherentes que compondrían su *fachada personal*, distinguiríamos dos clases. Por un lado estaría su *apariencia*; es decir, aquellos elementos que revelan su edad, su etnicidad y su estatus social, y que son inherentes a su propio cuerpo: como *turista* extranjero en un país lejano, seguramente el color de su piel resultaría ajeno a los habitantes del país que visita; el estado de su cuerpo revelará su edad; su vestimenta seguramente indicará su disposición a actividades informales, es decir, su estado ritual temporario; quizá porte en algún momento una cámara, o un sombrero de estilo o material ajenos a la región, o lleve consigo cualquier objeto que revele a los otros que se trata de un *turista*. Por otro lado estarían sus *modales*;

aquellas maneras de conducirse que revelarán a otros el rol de turista que desempeña: su idioma, o su acento, en caso que hable la lengua local; su gesto estupefacto ante edificios, playas u otras maravillas naturales que resultan habituales a los habitantes; el modo de andar como dando un paseo sin tener las preocupaciones de la vida cotidiana. Si el turista imaginado visitara por la noche un local de *estripers*, al entrar sería identificado como extranjero, gracias a los elementos aparentes de su *fachada personal*. Sus *modales*, o sea, la manera en que se conduce, indicarán la manera en que espera ser tratado en esa circunstancia: si tan sólo quiere jugar el rol de *espectador* se sentará tranquilamente alrededor de ese *escenario* y seguramente tomará una cerveza –que es parte de la *utilería*–, mientras observa a los bailarines, en la *región anterior*, que es donde se desenvuelve la actuación. Si se permite interactuar con ellos cuando lo abordan y elige tratar con uno entonces empieza jugar el rol de *cliente potencial*. Si el bailarín le ofrece un contacto posterior, de manera que no tengan que dar aviso a los administradores del club acerca de su intercambio, estarían interactuando desde la *región posterior* o *trasfondo* escénico. De esta forma el rol jugado, o sea la cualidad específica con la que espera ser tratado, irá transformándose con sus actuaciones u definiéndose en relación con los escenarios.

Resumiendo el contenido del apartado, se concluye diciendo que la observación participante en la Zona Romántica se organizó a partir de dos categorías: los espacios y los participantes. En cuanto a los primeros, el objetivo que guió las prácticas de observación fue el de dar cuenta de todos los aspectos normativos que los espacios imponen a la interacción en las situaciones de ligue e intercambio. En cuanto a los participantes, sus actuaciones en las situaciones de ligue se analizaron a partir de aquellos materiales conductuales que son inherentes a su personaje –en sentido goffmaniano– y a su cuerpo; es decir, la vestimenta, la postura corporal, los gestos y las miradas y en ocasiones sus afirmaciones verbales dentro de la interacción. De manera que el conjunto de todos estos elementos expresivos, se podría organizar en una escala que empezaría con los aspectos normativos que resultan implícitos en el espacio –letreros, música, tipo de bebidas, etc.–; continuaría con la información social que aporta la vestimenta –identidades sexuales y sociales, roles temporarios, estatus social, etc.–; seguiría con la postura, los gestos y las miradas que indicarían la disposición corporal y mental de las personas hacia las

situaciones de ligue; y terminaría con las afirmaciones verbales que los conducen a un encuentro sexual o hacia una nueva situación social, de otro tipo.

3.2.3. Sobre las entrevistas en la Zona Romántica

El diseño y la aplicación de las doce entrevistas siguió el objetivo de obtener datos de dos tipos: por un lado aquellos que ayudaron a corroborar los datos de la observación participante con respecto a las situaciones de ligue e intercambio, al mismo tiempo que iluminaron los aspectos inaccesibles a la observación; por otro lado aquellos que dan cuenta del significado que tienen estas interacciones para los participantes. Se diseñó un modelo básico que fue aplicado con ligeras variaciones para al menos nueve de las doce entrevistas. Las otras tres entrevistas fueron realizadas a personas que no interactuaban con extranjeros –locales en el caso de los residentes-, por lo tanto fueron guiadas por un modelo diferente. Las preguntas del cuestionario básico se organizaron en torno a los siguientes ejes temáticos:

- Procedencia y motivos para residir en Puerto Vallarta
- Ocupación del participante
- Fases, espacios y modos en que sucede el ligue entre mexicanos y extranjeros
- Perspectiva del participante sobre las situaciones de ligue
- Fases, espacios y modos en que sucede el intercambio entre mexicanos y extranjeros
- Perspectiva del participante sobre las situaciones de intercambio
- Significado de las designaciones *chichifo*, *chacal*, *mayate* y *daddies*
- Relaciones de poder dentro de las situaciones de ligue y de intercambio
- Riesgos dentro de las situaciones de ligue e intercambio
- Perspectiva general acerca del turismo sexual en Puerto Vallarta

Si bien estos fueron los ejes que más interesaron en función de las preguntas que guiaron el proceso de investigación, los participantes de las entrevistas aportaron muchos otros datos sobre temas que podrían categorizarse así:

- Diferencias culturales dentro del turismo sexual en Puerto Vallarta
- Diferencias etarias dentro del turismo sexual entre hombres en Puerto Vallarta
- Identidades sexuales en la Zona Romántica
- Estereotipos asociados a la sexualidad, el género, la etnia y la nacionalidad
- Formas de ligue e intercambio a través de la red y de aplicaciones telefónicas

Todas las entrevistas fueron realizadas en el idioma original de los entrevistados, teniendo en total seis entrevistas en español y seis entrevistas en inglés. Todas fueron registradas con un pequeño grabador de audio en formato digital, y dicho registro fue siempre consultado por el investigador y autorizado por los entrevistados. Luego fueron transcritas en su idioma original, respetando todas las características estilísticas, de sintaxis y de léxico de cada entrevistado. Las partes seleccionadas de las entrevistas en idioma inglés, fueron traducidas por el investigador. Sobre la forma de contactar a los entrevistados, se recurrió –como ya antes se ha mencionado- a conocidos y contactos personales del investigador durante su residencia en la localidad. También se hizo uso de la técnica *bola de nieve*; y en algunos casos se recurrió al contacto vía *Grindr*, una aplicación del tipo red social, que ha sido diseñada y es empleada en el ámbito *gay* para conocer personas y provocar encuentros sexuales a través de situaciones de ligue *online*. En esos casos, tras una breve interacción *online* con las personas que contactaron al investigador a través de la aplicación, se les invitó a participar del proyecto. Al menos una entrevista fue obtenida a través de este medio.

3.3. Criterios de análisis, interpretación y exposición de los materiales producidos

Los criterios que guiaron el análisis, la interpretación y la exposición de los datos producidos en esta investigación corresponden, por un lado a las categorías del modelo teórico expuesto antes y por otra parte a las categorías –de carácter más empírico- que resultaron de la clasificación de los datos producidos por las prácticas de observación y por las entrevistas. Por lo tanto, primero se expone –en este apartado- el proceso de análisis de los datos empíricos, entendido como la clasificación de dichos datos en ejes temáticos cuya

relevancia fue considerada en relación con las preguntas de investigación. En segundo lugar se expone aquí el proceso de interpretación, entendido como el ensamblaje –o puesta en relación- de los datos empíricos con las categorías teóricas goffmanianas. Finalmente, se exponen algunos criterios que guiaron la exposición de los datos y su estructuración en el apartado que corresponde al análisis.

3.3.1. El análisis de los datos empíricos

De la clasificación preliminar de los datos empíricos surgieron tres categorías bajo las cuáles se organizan, y se exponen los datos: las situaciones de ligue, las situaciones de intercambio de sexo por bienes y las significaciones que los participantes atribuyen a estas situaciones. Las situaciones de ligue se colocan en primer orden, porque configuran una base general para la interacción entre extranjeros y locales en la Zona Romántica. En ese sentido, no es posible comprender muchas de las situaciones de intercambio de sexo por bienes –aquellas que se establecen sin un acuerdo verbal previo- sin comprender primero las situaciones de ligue. Con respecto a las situaciones de intercambio, los datos producidos arrojaron una amplia gama que pudo ser clasificada e interpretada con ayuda del aparato teórico goffmaniano. Finalmente, para acceder a la significación que atribuyen los participantes a estas situaciones, se recuperaron extractos de las entrevistas en los que reflexionan acerca de los procesos sociales y culturales que les permiten dar significado a estas situaciones en sus vidas.

3.3.2. La interpretación de los datos empíricos

En cuanto a la interpretación de estos datos, los materiales producidos y clasificados según las tres categorías preliminares, fueron puestos en relación con las categorías del aparato teórico goffmaniano que fue concebido para esta investigación. Con respecto a las situaciones de ligue, resultaron relevantes los conceptos relacionados con los *rituales de interacción*, dado que permitieron comprender los aspectos normativos que regulan estas situaciones. También –para esta categoría de situaciones- fueron de especial relevancia las

categorías relacionadas con la *presentación de la persona en las situaciones sociales*, pues dichas categorías sirvieron para comprender mejor los aspectos expresivos que los participantes ponen en juego en las situaciones de ligue. En relación con las situaciones de intercambio, los conceptos relacionados con la *transposición de claves* y las *fabricaciones* fueron de gran relevancia para comprender la manera en que los participantes definen las situaciones de intercambio de sexo por bienes, cuando no existe un acuerdo explícito. Finalmente, los conceptos goffmanianos relacionados con los *marcos de referencia* fueron aprovechados para comprender los principios –emanados de la cultura y de las valoraciones sociales– que sirven a los participantes de estas situaciones para comprenderlas y dar sentido a su acción.

3.3.3. La exposición de los datos empíricos

Para su exposición, los datos fueron organizados a partir de los tres apartados derivados de las categorías empíricas: situaciones de ligue, situaciones de intercambio, significación de ambas desde la perspectiva de los participantes. Dentro de cada apartado, las categorías teóricas fueron utilizadas para subdividir el contenido en subapartados, que dan cuenta de la interrelación entre las categorías empíricas y las categorías teóricas. Los datos producidos por la observación participante, así como por las entrevistas, atraviesan los tres apartados principales en diferentes medidas: aquellos datos producidos por la observación y registrados en el diario de campo, aparecen en mayor medida en el apartado que corresponde a las situaciones de ligue. Dado que las situaciones de intercambio no son siempre accesibles a la observación, ese apartado se vio mejor iluminado con las entrevistas. Finalmente, el apartado acerca de la significación desde la perspectiva de los participantes se nutre con los datos producidos en las entrevistas, exclusivamente.

Capítulo 4. Ligue e intercambio de sexo por bienes entre hombres extranjeros y locales en la Zona Romántica

En este capítulo se presentan los datos que fueron producidos en el trabajo de campo. Los datos se dividen en tres grandes categorías. Se presentan en primer lugar los datos relativos a las situaciones de ligue que hacen posibles los encuentros sexuales entre los participantes. En segundo lugar, se presentan los datos relacionados con el intercambio de sexo por bienes. Finalmente se presentan, desde la perspectiva de los sujetos, los datos que dan cuenta del significado que atribuyen a estas situaciones y a los marcos de referencia que contribuyen a la definición de las situaciones de ligue e intercambio.

4.1. El ligue de la Zona Romántica como ritual de interacción

Antes ya se definió al ligue como la actividad social total que se produce cuando dos personas que se hallan en presencia de sus respuestas físicas respectivas, mantienen una influencia recíproca sobre las acciones del otro, y dirigen cooperativamente sus acciones hacia la posibilidad voluntaria de establecer entre ellos un encuentro sexual próximo o incluso inmediato. Esta definición del ligue resulta del enfoque goffmaniano acerca de las situaciones sociales en general. En este apartado se presentan los datos producidos en el campo que permiten identificar al ligue como una situación social y más aún como un ritual de interacción en el sentido goffmaniano.

Bajo la mirada de Rafael Zamora, joven de veinticinco años, de clase media, proveniente de Guadalajara, ex masajista y aficionado a la vida nocturna de Puerto Vallarta, el ligue entre hombres en la Zona Romántica sería solamente:

...durante el momento, pues, la noche: *Pues ahorita andamos juntos, pero ya mañana quién sabe, ¿no?* Nada más durante el momento. Y hay quienes si trascienden, ¿no? Que después de la noche en el antro se van a dormir juntos, se van a tener sexo, o lo que sea. Y ya al día siguiente como sí ni nos conociéramos, ¿no? O sea, nos levantamos en la misma cama pero: *sale, gracias, bye*. Ahí queda. Y yo creo que aquí se juega mucho eso de ligarse extranjeros.

La situación de ligue comienza así como un encuentro social. Uno o varios encuentros en diferentes ocasiones –pero dentro de la situación de ligue- pueden bastar para que los participantes consigan el fin esperado. Así, para Manuel González, joven veracruzano de 35 años, con más de 10 años residiendo en Puerto Vallarta y aficionado también a la vida nocturna gay de Puerto Vallarta, las situaciones de ligue pueden ser más variables:

...así es como va funcionando esta cosa de las citas: vas, sales, te diviertes un rato y de pronto si te quieres ir a coger: pues te vas a coger; y si no: pues no. Para mí depende... varía mucho la situación. Si te agradó la plática, el tema de conversación, pues cambias teléfonos. Si ambas personas están interesadas en conocerse, intercambian datos, se siguen buscando, siguen platicando. Pero si estás en esta cosa de: *sólo quiero un acostón*; pues: *jalas o te aprietas*. No es necesario decirlo así pero es como: *qué onda, de aquí qué, a dónde vamos*. Y el otro: *pues yo vivo en tal lado, pero vivo con mi mamá. Pues yo también, vamos al hotelito*.

Aunque no es una regla, es probable que entre dos participantes en una situación de ligue se desarrolle una relación social que trascienda al encuentro sexual primero. De manera que los participantes pueden seguir buscando la interacción en otros escenarios y sobre la base más estable de una relación de conocidos, en la que intercambian por lo menos cierta información sobre sí mismos. Jon Tatum, residente jubilado de cincuenta años, proveniente del sur de Estados Unidos, habla sobre este tipo de relaciones:

Ambos disfrutamos la compañía. Yo no pienso en ello solamente como un encuentro sexual, en el que una vez que la persona se va, te mueves buscando al siguiente. Sé que mucha gente hace eso, y sé que eso es común. Especialmente cuando las personas vienen aquí de vacaciones. Ellos vienen para acostarse con alguien antes de volver. A mí me gusta más tener amigos, y si tenemos relaciones sexuales, es mejor: *amigos con beneficios*.

Este tipo de relaciones y los intercambios que en ellas suceden se describirán más adelante. Por el momento basta señalar el lugar central del ligue en la interacción entre los hombres locales y extranjeros en la Zona Romántica. Ahora bien, en tanto que se trata de un ritual de interacción, puede esperarse que los participantes en las situaciones de ligue sigan ciertas normas o principios que dan una estructura a la actividad en la que están involucrados. Tal estructura normativa está referida a los momentos y a los espacios en que el control recíproco entre los participantes de la situaciones de ligue es efectivo, así como a los elementos expresivos con los que los participantes se presentan a sí mismos en ellas. A continuación se analizarán los momentos, es decir, las fases que sigue el ligue como actividad social estandarizada y por lo tanto, ritualizada.

4.1.1. Las fases rituales del ligue en la Zona Romántica

Mirarse, sonreír, beber una copa, bailar y conversar son diferentes momentos o actividades que se articulan bajo ciertos principios normativos que dan forma a las situaciones de ligue. Es en ese sentido que se dice aquí que el ligue es una actividad ritualizada, pues son dichas fases en las que, con ayuda de elementos expresivos estandarizados y en el contexto de diferentes escenarios, los participantes se van conduciendo a la posibilidad de un encuentro sexual próximo. Así, el contacto visual marca el inicio de la situación de ligue, como nos cuenta Rafael Zamora:

Tú vas y estás con tus amigos, pero estás siempre como echando el ojo: qué ves, y qué es lo que te gusta en todo el antro. Que también los extranjeros hacen eso: *Yo voy a ver cuál mexicano o cuál latino me gusta, cuál se me hace atractivo*. Primero tiene que haber un atractivo físico. Esto es primordial. Yo lo he visto, al menos de su parte. Pues la mirada creo que es el primer contacto, el hecho de estarse viendo.

Manuel González cuenta sus primeras experiencias con el ligue gay en Puerto Vallarta y destaca la importancia específica del contacto visual en el ligue entre hombres:

A partir de ese tiempo una persona que a mí se me hacía atractiva que volteó y me vio y tuvimos la oportunidad de tener ese contacto, a partir de ese momento me daba cuenta cuando la gente me volteaba a ver; y si me volteaba a ver, nada más era como de sostenerle la mirada para ver que había común acuerdo. El voltear y ver y que te voltearan a ver es como el código para saber que los dos tienen la misma preferencia. Entre hombre y hombre, regularmente cuando son heterosexuales, se ven pero voltean la mirada, la desvían. Entre personas que tienen la misma preferencia sexual se voltean a ver y si sostienen la mirada, ahí es justo cuando dices: *éste es de los míos*.

Antes de llegar a la interacción verbal, Rafael describe una etapa en la que la comunicación corporal es aún central. Para él, se trataría de:

...hacerse el difícil un rato así como diciendo: *sí, sí me gustas, quiero ligar contigo, pero... ahorita estoy con mis amigos*. O sea, como: *rérame, o llama mi atención, para que quiera yo acercarme contigo, o me deje que me estés hablando*. Después de un rato, es como: *si, todavía te sonrío, pero si antes lo hacía por 10 segundos ahora sólo por 3*; y entonces bajas la mirada así como diciendo: *si quieres algo ven, pregúntame, yo no voy a ir, tú tienes que venir a conseguirlo*. Y él tiene que acercarse. Bueno, en mi caso, así es. Está el caso contrario, el que le gusta ir y: *oye, qué onda, ¿bailamos?*, más animado, o menos cohibido. Pero yo creo que no es tanto de cohibirse, sino de cómo te funciona o me ha funcionado.

En esta fase intermedia entre el contacto visual y la interacción verbal se encuentra lo que podría ser denominado como *trabajo de la cara en las situaciones de ligue*; es decir, la elección de caras, o valores positivos que los participantes reclaman para sí en la interacción: un participante que quiere mostrarse como *desinhibido*, elegirá una línea de acción en la que él tome la iniciativa para el contacto; mientras que uno más *cohibido*, decidirá esperar ser abordado, sin que esta espera signifique pasividad o inacción, pues se trata en realidad de una línea de acción que involucra un comportamiento de *espera activa*, en el que las miradas y las sonrisas son interpuestas a manera de invitación. El mismo

Rafael nos refiere otro tipo de estrategias que están en relación con el escenario el trabajo de la cara, en este caso en los bares, discotecas y antros:

O también está la otra parte de que te invitan a lo mejor una cerveza o ya te mandaron un recadito, que ya no se usa tanto el recadito, se hace más con cervezas, o no sé, una gelatina de vodka, así que te la mandan y hasta los mismos meseros saben de este rollo y son así de: *ay, te la mandan de aquel lado y... me dijo que no te dijera, que tú ya sabes...* y cosas así, como el misterio.

Después de este periodo intermedio, marcado por las estrategias en el trabajo de la cara, la comunicación no verbal cede un poco, sin desaparecer totalmente, ante la interacción verbal. En ese sentido, Rafael sigue refiriendo que:

...posteriormente ya viene el acercamiento, si te gusta. Se puede decir que se puede perder tiempo, porque si tú como mexicano o como latino no hablas inglés y el chavo que te quiere ligar solamente habla inglés, entonces es un poco limitante. Aunque se hablan a señas, o literal: *van a lo que van*. Es como: *sí quiero, tú quieres: vamos a coger. Porque no nos vamos a poder entender, o sea, dialogar... y no nos vamos a poner a platicar... ni nada de eso*. Y la ventaja de los que sí sabemos hablar inglés es que podemos agarrar de todo.

Desde la perspectiva de los extranjeros, con respecto a la interacción verbal, Jon Tatum refiere que:

Me tropiezo con el español. Es decir... puedo sostener una conversación simple, pero no soy tan bueno en español. Sin embargo, lo que sé es suficiente para no tener que limitarme a conocer personas que solamente hablen inglés. Además, para el propósito de estas situaciones, no es necesario hablar demasiado. Es decir... hablamos, pero no sostenemos conversaciones muy elaboradas.

Ahora bien, casi todos los extranjeros entrevistados se refirieron a que la vida nocturna en México, o al menos en Puerto Vallarta, ocurre demasiado entrada la noche, en contraste con la normatividad estadounidense. Bill Stevenson, estadounidense, residente en Puerto Vallarta, propietario y director de una de las guías turísticas gay de la localidad, lo describe así:

En la escena gay de México, especialmente en Puerto Vallarta, los clubs se mantienen abiertos toda la noche. En Estados Unidos tienen que cerrar a las 2:00 am. Entonces yo creo que la cultura de los locales con respecto a la fiesta es un poco más de madrugada; y esto resulta muy atractivo para el viajero gay, porque viene buscando al local y este permanece en la fiesta hasta muy entrada la noche.

Sin embargo, considerando la edad típica de los extranjeros que residen en la localidad o la visitan como turistas –de 35 años en adelante-, no todos ellos expresan la misma disposición con respecto a los horarios de la vida nocturna en la Zona Romántica. Jon Rockwell, de 50 años de edad, con cinco años como residente en Puerto Vallarta dice que:

...la vida social mexicana ocurre muy tarde. Muchas cosas suceden a partir de las diez de la noche, hasta las tres cuatro o cinco de la mañana. Yo, a mi edad avanzada, eso ya no me interesa para nada. Si eres soltero, pues no hay problema. Pero si estás involucrado con un mexicano, se ve mal si el gringo no quiere ir a la fiesta, porque no quiere desvelarse hasta muy tarde. La música es muy alta para nosotros, estamos más acostumbrados a música lenta y baja.

Un buen resumen de las fases que sigue el ambiente de ligue nocturno en la Zona Romántica puede leerse en el siguiente párrafo, en el que George Watson, comerciante estadounidense y residente en Puerto Vallarta, analiza la actitud de los mexicanos con respecto a las situaciones de ligue en la vida nocturna de la localidad turística:

Los mexicanos no acostumbran ir a los clubs sino hasta las doce y media o una de la madrugada. Están con sus amigos un rato, no los dejan. Comienzan a buscar ligue a partir de las tres. Y para ese punto, ya tienen unos cuantos tragos encima. No ligan antes de las tres. Entre tres y cinco de la madrugada todo el mundo está ligando y buscando a quién llevarse a casa. Si a las cinco no tienes a nadie, tendrás que vértelas con los drogadictos, y a ellos no les preocupa el sexo, porque están drogados.

Finalmente, Manuel González se refiere a los encuentros sexuales que siguen a las situaciones de ligue de la siguiente manera:

Obviamente cualquier lugar para *echar pata* es bueno: en la calle, en el monte, en el carro. Porque ir a los mismos lugares también da flojera. Yo sí prefiero ser más variado. He estado en hoteles en los que en mi vida pensé en estar, en lugares de ese tipo. Cuando me toca en condominios y cosas de esas. En el Icon, Península, condominios acá en Conchas Chinas.

Hasta aquí se han presentado los testimonios que dan cuenta de las fases que articulan las situaciones de ligue en la Zona Romántica y lo que se espera que los participantes de estas situaciones hagan en cada una de ellas. Todos estos aspectos, más o menos estandarizados, permiten identificar estas situaciones como rituales de interacción en el sentido goffmaniano. Ahora bien, no es posible continuar con los aspectos normativos de esta actividad, sin antes describir, por un lado, los elementos expresivos que utilizan los participantes para presentarse en las situaciones de ligue; y por otro lado, los espacios que sirven como escenarios para estas situaciones en la Zona Romántica. Pues son estos elementos expresivos, inmersos en espacios como bares y discotecas –entre otros- los que contribuyen a crear el marco, el sistema de principios que les permite a los participantes estructurar sus interacciones dentro de cada situación específica de ligue.

4.1.2. La presentación de la persona en las situaciones de ligue en la Zona Romántica

Se ha mencionado ya que los elementos expresivos de las situaciones de ligue se clasifican en dos partes, aquellos que son parte de la *fachada personal*, pues son inherentes a los participantes y aquellos que corresponden al *medio*, a los espacios en que suceden estas situaciones. Este apartado estará dedicado a los primeros; es decir: aquellos elementos expresivos que siendo inherentes a los participantes –pues están de algún modo impresos en su persona, y en su corporalidad como signos que indican su estatus social- entran en juego en la definición de las situaciones de ligue, tal y como se presentan en la Zona Romántica. Dichos elementos pueden organizarse en tres categorías: los que corresponden al rol que se desea desempeñar en el encuentro sexual, el cual aparece muchas veces asociado con la identidad de género; los que corresponden a la etnicidad y a la nacionalidad de los participantes; y finalmente, aquellos que corresponden a su edad.

En cuanto a los primeros aspectos, puede decirse en una forma general, que tratándose de hombres con prácticas homoeróticas, en un encuentro sexual se establecen dos extremos opuestos: la función de penetrar y la función de ser penetrado. En la Zona Romántica –así como en el ámbito gay mexicano en general- estas funciones, son ampliamente conocidas como *rol activo* y *rol pasivo*. Jon Rockwell, residente estadounidense de cincuenta años señala este mismo aspecto del ligue en la Zona Romántica, desde su propia perspectiva:

En el mundo gay mexicano, lo del rol, el famoso rol, es muy importante... que si eres *pasivo*, *activo* o *inter*. En cambio para nosotros, yo podría contar con los dedos de una mano las veces que me han preguntado si soy *activo* o si soy *pasivo*. Y aquí eso si es muy importante, y no sé si tiene que ver con la cultura o si es por vicio, no sé qué es. Pero para mí es un poco tonto, un poco aburrido, pues demuestra una mente cerrada, o una persona fija en una cosa concreta y que no deja que la imaginación fluya. Entonces me hablan del famoso machismo mexicano y me pregunto si tiene que ver algo con eso. Se me hace que en México hay muchos *pasivos*, muchos que se identifican con el rol *pasivo*, por la razón que sea, no sé por

qué. Y si tú te identificas como *pasivo* no vas a perder tu tiempo buscando con otro *pasivo*, no va a servir. Entonces es una diferencia cultural, o social, no sé qué es.

Aunque sea solamente en un nivel de representación estereotípica, los roles mencionados establecen también líneas expresivas en cuanto al comportamiento en la interacción entre los participantes. En la mayoría de los testimonios, estos roles aparecen relacionados con el sistema binario de la identidad de género que asocia el rol activo con lo masculino y el rol pasivo con lo femenino. En este sentido, Rafael Zamora refiere que en las situaciones de ligue entre hombres en la Zona Romántica, los participantes:

Se fijan más que nada en el juego de rol que seas. Que si eres de rol *activo* o *pasivo*. Si a lo mejor a mí me gustan afeminados, busco alguien atractivo afeminado que no sea tan *loca*; o al contrario, si me gusta que sean evidentes, muy *obvias*, pues me busco a la más *jotilla* del antro. Pero si ando buscando un *activo*, pues que se vea varonil o que ya me le fijé en el paquete, que ya me le fije en el trasero, como calibrando qué es lo que podría obtener. A lo mejor podría sonar como estereotipo pero al menos en la comunidad está muy marcado. Pues siempre los *activos* son menos de pose, son más tranquilos en el aspecto de su sexualidad: tratan de no mostrarla tanto; y el *pasivo* o el *inter* se mueven mucho, se contonean, es como dicen por ahí: *con el culo al aire*, brincando, y moviéndose, tratando de llamar la atención, precisamente para que los *activos*, o los que son más *activos* los vean y se les queden viendo en el trasero y pues se les antoje, por así decirlo.

Así, podrían reconocerse al menos dos líneas generales en las situaciones de ligue de la Zona Romántica: una línea varonil, generalmente asociada con el rol activo y una línea afeminada, generalmente relacionada con el rol pasivo. Estas líneas organizan los elementos expresivos del ligue –la vestimenta, la postura corporal, los gestos y las miradas, así como los modos de hablar- en una serie más o menos limitada de personajes estereotípicos: los *vaqueros*, los *osos*, las *musculosas*, las *jotitas* o *locas*, son aquellos de los que algunos informantes dan cuenta. Dentro de la línea varonil estarían en primer lugar los *vaqueros*. En cuanto a la *fachada personal* –compuesta por la *apariencia* y los *modales*,

según Goffman-, Joel Bojórquez, ex propietario de un bar identificado con este grupo, refiere lo siguiente:

En la onda vaquera se usa mucha bota, mucho sombrero y mucha camisa de cuadro. El ambiente es un poquito más varonil, al menos en la vestimenta. Es como un disfraz, ¿no? Te ponías las botas, te ponías el sombrero y ya nomás te faltaba el caballo. Cambias todo: hasta hablas *golpeado*, y ese tipo de actitudes. Nada de que te saludo de beso, ni nada de eso. Era el abrazo y todo.

El mismo Joel habla de una distinción básica, la cual da cuenta del grado de representación dramática que implica la puesta en juego de estos elementos expresivos. Él dice que en la onda vaquera:

Muchos sí eran vaqueros. Me refiero a que tenían rancho, a que tenían carnicería, a que montaban caballos, a que arreaban vacas, sin que eso signifique que eran *heteros*, pues eran gay. Muchos de los que estudiaban veterinaria y todas esas áreas, eran vaqueros –como dice un amigo- de *bota cagada*, o sea, vaqueros de verdad. Pero yo te puedo decir que el treinta por ciento de los que andábamos en la onda vaquera no teníamos nada que ver con lo ganadero, por decirlo de alguna manera. Obviamente había muchos vaqueros de *antro*, que nomás les decías que se tenían que subir a un caballo y te decían: *no, gracias*. Entonces están los vaqueros de verdad –aquellos de *bota cagada*- y las *vestidas*, porque estas no son vaqueros. Te estas vistiendo de vaquero, pero no eres vaquero. Como que te disfrazas y agarras el *mood*¹ de lo que traes puesto.

En cuanto al nivel del comportamiento, es decir los *modales* o actitudes que definen a los vaqueros y definen su cara, el valor positivo que reclaman para sí, este grupo manifiesta un rechazo hacia la apariencia y las actitudes que socialmente están asociadas a lo femenino. Bojórquez cuenta que:

¹ Anglicismo que se traduce como “estado anímico”.

Era un grupo muy padre, muy cordial, como que de camaradería. Como que dejabas a un lado la vanidad, la *jotería*, ese tipo de cosas. Y pues podías tener novio feo, porque pues soy vaquero, ¿no? Porque tenemos la idea de que las jotitas, las mujeres son más chismositas, más liosas, más envidiosas y se *perrean*² y todo. Y ¿qué ha pasado ahora? Que cada vez están mandando más lo varonil a la chingada. Ahora, -no digo que no me guste- pero ya traen su botas rosas y sus cinturones con estoperoles y como que ya lo han ido adecuando, algunos ya traen falda. Empezaron a hacer Mister Vaquero, que ya parece un evento de belleza femenino. O sea, ya te dan un sombrero con corona y te ponen tu banda. Es divertido porque finalmente está saliendo lo que les encanta, lo que *nos* encanta... Bueno, *a mí no me encanta* pero también soy gay. Es esa jotería de sentirme mujer y de que me premien porque soy bonita. Les dicen *city cowboys*, porque son vaqueros, pero *fashion*. Obviamente que los vaqueros que son de rancho, de bota cagada, pues no les gusta que se los identifique con ese tipo de gente.

La representación de un carácter varonil en este grupo podría bien identificarse con lo que Goffman llama *trabajo de la cara*. Es decir que la virilidad es el valor positivo –o cara- que los integrantes de este grupo reclaman para sí en las situaciones de ligue. De manera que cuando no se sostienen los valores indicados por la cara representada, surgen situaciones en las que los participantes tienen que emplear cierto *código ritual* para –colaborativamente- *salvar la cara* del participante que parece estar en falta. La siguiente anécdota de Bojórquez es una ilustración muy adecuada de lo anterior:

A mí una vez me tocó llevarme a un cabrón que yo no me la podía creer que me lo llevaría, y la chingada porque ya sabes, acá el machote, así: compa... y la chingada. Pues traía ropa interior femenina. Cosa que me mató la pasión. Por más que yo me mentalicé: *José, por favor... te lo tienes que chingar, porque mira... está bien bueno...* No pude. Te lo juro, me metí al baño y decía: *José, te gusta, le has tirado*

² En la jerga “gay” de la Zona Romántica, así como del resto del país, *perrearse* designa el juego de intrigas, asociado al chisme y a lo femenino, que consiste en decir ciertos insultos menores –frontalmente y mediante el sarcasmo- a una persona con tal de dar un valor más alto a la propia cara, frente a la de ella, pero de una manera sutil, que se confunde –al menos en forma- con el elogio.

el calzón no sé cuántas semanas, ya lo tienes aquí, le vas hacer lo que tú quieras, quítate de la mente que traía ropa interior femenina. No pude. Le meto mano y siento el encaje aquel y digo: *¡Qué pedo!* Digo: cada quién y sus fetiches, ¿no? Pero no son mis fetiches.

Más aún, la virilidad como valor positivo reclamado en las situaciones de ligue entre vaqueros es solamente parte de una representación dramática, la cual no necesariamente coincide con el rol que se va a desempeñar en el encuentro sexual, como lo señala el mismo Bojórquez en la siguiente reflexión:

Pero a final de cuentas, sexualmente hablando, terminas en la cama y acaban siendo las mismas nenas, o más nenas. Entonces el rol sexual entre vaqueros es igual. Así como hay varoniles pasivos, y hay gente más obvia que es activa: es lo mismo, realmente no varía mucho. Como que tratan de no obviar quién es quién, porque los dos son varoniles. Ninguno de los dos es la mujer, por decirlo de alguna manera. Entonces como que te costaba un poquito más de trabajo adivinar quién era quién, o el rol que llevaba cada quién. Pero en la cama es lo mismo. Y yo me atrevo a decir que los vaqueros son más pasivos. Porque en un grupo de chavos que se ven un poquito más femeninos, tu lógica te hace pensar que todos son pasivos. Y si uno que otro sale activo pues: *ah, cabrón*. Como que te brinca. Igual en el ambiente vaquero: tú quieres pensar que todos son activos, por la mentalidad tonta que tenemos de asociarlo con lo varonil, y te salen todos pasivos, pero es igual.

Finalmente, Bojórquez señala otras actitudes –o modales- que definen las situaciones de ligue entre vaqueros, y cómo se han ido transformando en tanto que se consolidan como grupo:

Yo me acuerdo que en este ambiente, tú te ligabas a un cabrón, te lo llevabas y pues, al día siguiente, que te vaya bien. No era así con el drama de: *ay, no me vas a hablar, yo pensé... ya me usaste*. Era algo como que más práctico, ¿no? Y luego ya

empezaron que las parejitas y que: *te metiste con él, y que no...* Finalmente eso afloró y es lo mismo, nada más con ropa diferente.

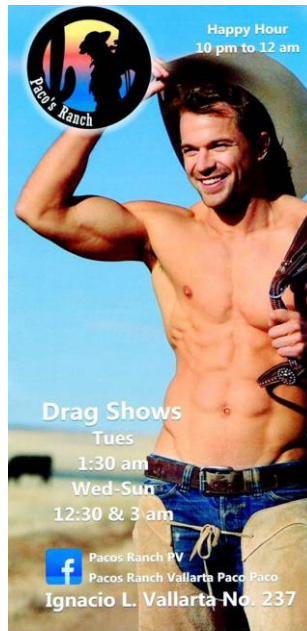


Figura 12. Imagen publicitaria que explota la representación del vaquero. Fuente: Vallarta Gay Guide.

Ahora bien, dentro de la misma línea varonil, Joel Bojórquez menciona al grupo de los osos y los caracteriza en el siguiente párrafo:

Si tú te pones a buscar el concepto de oso, no es un gordo. Es un güey que tiene cierta masa muscular, que no necesariamente es grasa. Es grande, pero no es un chavo de gym, pero tiene su cuerpo de volumen, de la chamba, como un leñador. Un cuerpo que puedes hacer trabajando de leñador, o cargando. El grupo de los osos es más relajado, precisamente porque el físico no es tan importante. Como decirte... si estás gordito está bien, pues es un grupo de *osos*, ¿no? Sí están los osos musculosos, pero como que la vanidad está un poquito echada a un lado. Hay toda una gama: que los *chubbies*³, que los *osos*. El flaco peludo, entra. Porque está peludo. Se les llama creo que *lobos*, o algo así.

³ Anglicismo que designa a una persona de talla gruesa.

En este sentido, en su fachada personal –al menos en cuanto a su apariencia- este grupo aparece definido por sus rasgos corporales más que por la vestimenta. Joel señala que:

Los osos son más fachosos: la chancla, la bermuda, la playera o sin playera. El disfraz no está en lo que traen puesto, sino en su físico. Ora sí que si nos encueramos todos allí es donde se ve quién es oso. Puedes llegar, con un sombrero, puedes llegar con tenis, puedes llegar con chancas, con bermuda, con playera, puedes llegar en traje de baño, y no por eso dejas de ser un oso. Y pal vaquero necesitas un disfraz. Pones a todos los vaqueros en traje de baño y dejan de ser vaqueros.

Joel no deja de señalar que aunque son un grupo cerrado en cuanto a los rasgos de apariencia que los definen, gustan –más que los vaqueros- de interactuar con otros grupos en las situaciones de ligue:

Uno que no está ni gordo ni peludo, no tiene cabida. Aunque yo me la paso en los eventos de ellos, porque a mí me encantan los osos. Mi pareja es un oso. Así que de repente en los eventos de osos yo soy el marido del oso. Bueno finalmente les dicen *chasers*⁴, a los que nos gustan los osos. Crean esa etiqueta, para que entren todos los demás. Porque también hay osos a los que les gustan los que no son osos.

⁴ Anglicismo que significa literalmente *cazador*. El término hace una analogía con el juego semántico implicado en el término de *oso*: *cazador de osos*, sería pues, alguien que –sin pertenecer a la categoría de los osos- se implica con ellos sexual o afectivamente.



Figura 13. Imagen publicitaria que anuncia una fiesta de osos. Fuente: GayPV.

Por otra parte Joel menciona que en una línea más afeminada se encuentra el grupo de las *musculosas*. En la siguiente anécdota deja entrever muchas de sus características:

En el Beef Deep, un evento aquí en Vallarta al que vienen osos de todo el mundo, estábamos en una *pool party*⁵, la *sopa de osos*, como le llaman. Allí estaban tres chavos que brincaban absolutamente, como que andaban perdidos. Eran más como de los eventos tipo Latin Fever, de musculosos, otro grupo que les gusta el *punchis punchis* y les gusta la *tacha*. Y que desde que se levantan están bailando, porque traen la estimulación a todo lo que da. Y estaban los tres que se les perdió el Latin Fever⁶, entachadísimos hasta su puta madre. En cuerpazo, musculazo y la chingada... y el traje de baño más caro del universo y que lo acaba de inventar el diseñador ayer. A estos chavos haz de cuenta que los recortaron de un libro y los pegaron.

⁵ Anglicismo que designa una *fiesta de alberca*.

⁶ Fiesta *gay* anual organizada por varias marcas internacionales en colaboración con el hotel Blue Chairs de la Zona Romántica. Dura tres días, en los que se programan varios eventos a los que asisten sobre todo *musculosas* y *go-go dancers*, y predomina la música electrónica. Es un punto de encuentro entre extranjeros y locales.



Figura 14. Imagen publicitaria que anuncia la fiesta anual *Latin Fever*. Fuente: GayPV.

El grupo de *jotitas* estaría situado al otro extremo del de los grupos varoniles. Según Joel se trata de chicos que se visten bien, con ropa de marca y tenis a la moda. Sin embargo, Manuel González, joven mexicano de treinta y cinco años de edad, aporta una buena reflexión desde su experiencia personal, que permite comprender el tipo de actitudes con que se presentan a sí mismos:

Es un proceso... el entrar al mundo gay. De pronto pareciese que es muy fácil. Yo crecí en un ambiente con mis hermanos que eran de golpes y de jugar así, y de pronto llego aquí y encuentro a gente muy afeminada, pero porque así fueron creciendo en ese ambiente y en ese estilo de vida. Y así fue como yo lo fui adquiriendo. Yo lo adquiriré en base a lo que iba viendo, a lo que iba experimentando con la gente con que estaba comenzando a rodear. Fue algo nuevo, algo muy divertido. Porque era algo que me dejaba expresarme. Eran unas actitudes femeninas muy divertidas, cuando me empecé a rodear de este círculo de amigos que siempre fueron gay, y siempre fueron muy femeninos. En un primer momento

yo intenté adoptarlo porque creía que así se tenía que ver una persona gay. Salir de antro y todo eso.

Así, como ha podido verse en algunos testimonios, hasta en los grupos más varoniles, se presentan actitudes afeminadas, aunque en cada grupo estas tienen un diferente valor. En la Zona Romántica –y en el ámbito gay mexicano, en general- se denomina *jotear* a la representación de estas actitudes que configuran códigos verbales, gestuales y corporales asociados con una caricaturización de la femineidad. Manuel Gonzáles da cuenta de ello en el siguiente párrafo:

Se trata de identificar los códigos verbales. Por ejemplo, la *perreada* o la *bufada*, es el hermano gay del albur. La *bufada* es como cuando dices: *ay, ¡qué bonita playera! ¿dónde la compraste? Se ve como del tianguis*. Es como el doble sentido en las palabras pero con una cuestión femenina. Es como querer decir que tu playera está *chafa*, pero sin decir que está *chafa*. Como decir: *¡qué bonito corte de pelo! ¿fuiste al DIF?* La cuestión de la bufada la aprendí en el mundo gay, aunque hoy día te encuentras a personas heterosexuales que de repente te *perrean*, *jotean*. Antes el ser gay era un estilo de vida, hoy es una moda que todo mundo toma. La forma de hablar, de vestirse, de divertirse. El mundo gay en este momento está de moda.

Ahora bien, los rasgos étnicos de la apariencia de los participantes son la siguiente clave para la definición de las situaciones de ligue entre turistas o residentes y hombres locales en la Zona Romántica. Jon Tatum, residente estadounidense de sesenta años, expresa sus preferencias en el siguiente párrafo:

A mí no me atraen los gringos o la gente blanca. Es decir, no digo que no sean atractivos, pero no son mi tipo, porque yo soy muy rubio y blanco. Entonces me atrae lo opuesto.

Desde la perspectiva de los locales, Joel Bojórquez se refiere a la misma oposición que los extranjeros buscan en la apariencia de los mexicanos:

Hablando de un lugar turístico como Puerto Vallarta. Llegas como extranjero, güero, de ojos azules, gringo. Un texano, por ejemplo que llega a Puerto Vallarta, y hay diez vaqueros güeros de ojos azules como tú y como los que ves en tu sociedad. Y pues llegas y ves un vaquero prieto, pues ora sí que: *ay, güey, esto no lo tengo allá*. Y eso pasa hasta con los heterosexuales. Vienen las gringas y andan detrás de los lancheros, no andan detrás de los modelos güeros gringos.

En el mismo sentido, Manuel González habla de las características que inherentes a su persona, le han traído éxito en las situaciones de ligue con extranjeros:

Yo creo que a mí me ayudó mucho el color de piel, mi estructura. Por mi complexión, el ser moreno, y el estar marcado, si me ayudó mucho a tener algo exótico dentro de un lugar, con los extranjeros. Ellos traen una idea implantada de cómo luce una persona mexicana y llegan y van buscando a la persona morena y bla, bla, bla. Es un proceso de cómo los van adecuando a ellos. No es usual que vean un color de piel que no sea blanco, que no sea negro, sino que este como en el medio y ellos buscan experimentar con lo novedoso. Me han dicho cosas como: *Estás bien rico, tienes un cuerpo hermoso o tienes una piel tan suave o me gusta tu color de piel*. Yo lo veo como una ventaja que me ha ayudado a moverme en un lugar como Puerto Vallarta, donde ves extranjeros todos los días. Es por la cuestión exótica, a lo mejor porque no lo ven en sus países. O a lo mejor está la cuestión de que los morenos son buenos amantes. Lo que dicen de que: *ay, los negros son bien pitudos, los morenos son bien rendidores*. Entonces esa cuestión tiene que ver por el lado de los extranjeros.



Figura 15. Fotografías que explotan elementos estereotípicos de la *mexicanidad*, en las guías turísticas gay. Fuente: GayPV.

Sobre la perspectiva inversa, es decir, sobre cómo ven los mexicanos a los extranjeros, Bill Stevenson, residente estadounidense y propietario de una de las guías de turismo gay en Puerto Vallarta, dice que:

Ellos ven a los estadounidenses como una especie de símbolo, tú sabes: el chico blanco es diferente a lo que están acostumbrados a ver; tú sabes: el *gringo*. Aquí los blancos aparecemos como bien establecidos, bien respetados. Así que creo que ellos (los mexicanos) respetan y buscan a los estadounidenses porque son diferentes: en la forma de pensar, somos blancos, por oposición a la piel morena, típica del latino. Hay algo diferente, algo exótico, algo que a la vez es muy respetado. Es una cuestión de raza, pero en el buen sentido. Tú sabes: en estudio, en educación, en lenguaje.

Por otra parte, sin limitarse a las situaciones de ligue, sino de forma general en las situaciones sociales, George Watson, residente estadounidense de cuarenta años aproximadamente señala que:

Por el único hecho de ser blanco, la gente aquí piensa que soy rico. Tener dinero está relacionado con el color de piel aquí en México. Por ejemplo, como estadounidense cuando tratas de comprar algo no obtienes un precio justo. Cuando voy de compras con mi pareja, que es mexicano, siempre obtiene mejores precios. Por otra parte hay privilegios. En una ocasión, estaba en un hotel con mi pareja de vacaciones con su familia, cuidando a su sobrino. Dentro del hotel yo podía caminar y nadie me cuestionaba porque soy blanco. Pero cuando mi pareja andaba por ahí, le hacía muchas preguntas como: *¿qué estás haciendo aquí?* Así que entrar en los lugares es más fácil para mí, pero cuando se trata de ir de compras mi pareja siempre obtiene los mejores precios.

Los testimonios dejan entrever diferentes valoraciones de lo étnico –o racial, si se prefiere- en México. Esto es sin duda un marco cultural que de algún modo interviene en las situaciones de ligue. Manuel González cuenta su experiencia con la discriminación étnica y explica así su preferencia por los hombres blancos:

Aquí tiene que ver que mi mamá me implantó esta cuestión de sentirse un poco inferior. Mis tías son todas de piel blanca, son rubias, una tiene ojos azules y otra tiene ojos verdes. Entonces mi mamá todo el tiempo estuvo haciendo hincapié a la gente blanca. Y en ese sentido pues mi mamá lo hacía inconscientemente, como casi todos los mexicanos. Eso determinó mucho mis gustos: el por qué a mí casi no me atrae la gente morena. Si me atrae, pero no es mi *hit*. No soy racista, puedo estar con un moreno muy a gusto. Pero si me dan a elegir, prefiero estar con una persona blanca, porque se me inculcó que eso era lo atractivo, lo bonito, lo máximo. Aunque no sea así.

Ahora bien, existe un aspecto de las situaciones de ligue entre extranjeros y locales que está relacionado con la adscripción de los participantes a contextos culturales diferentes. Este aspecto tiene que ver con el nivel de la fachada personal que Goffman identifica con los modales, y se trata acerca de los comportamientos diferenciados en torno a la sexualidad. Joel Bojórquez da cuenta de ello en la siguiente reflexión:

Como que el vaquero es un invento, un grupo social mexicano. Fíjate, qué curioso, sí me explico. Yo no sé si se quiso traer esa costumbre de rancho de ser más mocho, o no sé. Pero somos más mochos los mexicanos, ¿no? Y el oso, el grupo es como que más gringo, más europeo, y entonces como que traen otro rollo. Los osos son más de orgía. Por ejemplo, puedes estar en una fiesta de osos y puedes ver que uno le esté metiendo la mano, o que se estén agarrando o que se agarraron de la manita y se metieron juntos al baño, o de repente un grupito ya están agarrados todos contra todos. Como que sexualmente son más abiertos, son más sexuales, más *open*, menos tapados. Como que traen ese *mood* cachondón, que no necesariamente van a tener sexo contigo, pero no les importa besarte en la boca o no les importa saludarte con un agarrón de huevos, por ejemplo. Y los vaqueros, igualmente tienen sexo con todos los del evento. Pero a cada uno le dicen: *no le vayas a decir a nadie*. Total que al final del evento, todo mundo sabe que ya te acostaste con todos.

El último aspecto relacionado con la fachada personal que interviene en la definición de las situaciones de ligue en la Zona Romántica es la edad. Jon Rockwell, residente estadounidense de cincuenta años se refiere a las diferencias de edades en el ligue, en el siguiente párrafo:

La edad es otro tema que ocurre en Vallarta, por la demografía de quién es el típico extranjero que viene y quién es el típico mexicano, en el ambiente gay de Vallarta. Aquí en los bares suelen ir mayormente los jóvenes, entonces si uno más grande quiere conocer un mexicano, es el lugar obvio para conocerlo. Pero no hay gente gay madura aquí en Vallarta. Con maduro me refiero a mayor de 35 años. No sé dónde están. Porque si vas a Guadalajara, si hay. Me he preguntado si es porque en

la mente de un maduro, piensa que los gringos están buscando chiquitos, jóvenes, entonces ya no van a los bares. No sé si es una *self fulfilling prophecy*. Algo que se cumple solamente por el hecho de creerlo. No sé si será por eso, o porque pertenecen a una generación que no era tan abierta como la actual. Pero es notable su ausencia en los bares.

Esperanza, empleada en un hotel de turismo gay en la Zona Romántica confirma esta tendencia:

Ahora... qué pasa con el turismo que viene aquí a Vallarta. Siempre es un turismo como... más grande: son veteranos, personas retiradas y obviamente si no tienen pareja, o incluso a veces teniendo pareja, como tienen una vida tan *open*, pues conocen a alguien más joven.

En el mismo sentido, Jon Tatum, retirado estadounidense de sesenta años, habla del nombre que reciben los grupos de hombres maduros que buscan jóvenes en los Estados Unidos y en el ámbito gay mexicano también; y resumiendo varios de los aspectos que definen las situaciones de ligue entre extranjeros y locales, habla de su tipo ideal:

Hay personas a los que les gustan los *daddies*⁷. Los *daddies* son hombres maduros que resultan atractivos para los más jóvenes. Al grupo más joven les llaman *twinks*⁸. Así es que este grupo tiene preferencia por hombres maduros. Hay muchos chicos en los Estados Unidos que se sienten atraídos por ellos, y hay muchos también en México. No sé por qué, pero así es. Pero parece que hay un porcentaje mayor de jóvenes que buscan a hombres maduros en México. Así que como yo me siento atraído por los mexicanos, parece que tengo más oportunidades de conocer a alguien aquí, no solamente para sexo, sino también para socializar. Todo mundo quiere estar con alguien a quien encuentra atractivo. Así que, mi tipo ideal es joven. No

⁷ Anglicismo que podría traducirse como *papito* o *padrino*.

⁸ Anglicismo que en la jerga de la identidad gay global designa a un joven –no necesariamente mayor de edad, pero tampoco niño– que tiene una apariencia muy juvenil, incluso aniñada: lampiño, con un cuerpo delgado.

demasiado joven, es decir, no de dieciocho años. Me gustan jóvenes a mitad de los veinte hasta los cuarenta. Tal vez un poquito más que eso. Tienen que ser hermosos. Los hombres mexicanos son muy atractivos. Me gusta su piel oscura, su cabello.



Figura 16. Fotografía que representa la diferencia de edades en la interacción en la Zona Romántica. Fuente: GayPV.

Jon Rockwell habla de esta misma tendencia en Puerto Vallarta a través de sus propias experiencias:

Entonces en el caso del primero con quien salí, la diferencia de edad a mí me dificultó, porque yo no había salido antes con gente tan joven. En el caso de él, no era un problema. De hecho él estaba acostumbrado a salir con gente mayor.

Así, puede decirse que las características de la fachada personal –divididas entre apariencia y modales- de los participantes en las situaciones de ligue, hacen converger por un lado variables sociales generales como la identidad de género, la etnicidad y la edad; con las características más particulares que definen la personalidad de los participantes, en lo que ya se ha designado aquí como *trabajo de la cara en las situaciones de ligue*. En ese sentido, las situaciones de ligue pueden ser identificadas también con lo que Goffman llama *encuentros de procesamiento*, en tanto que los individuos en ellos son clasificados a partir

de las variables sociales generales antes mencionadas, y que él identifica como *status sociales difusos*. Pero esta identificación será abordada en el apartado de conclusiones.

4.1.3. Los escenarios del ligue y del intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica

La Zona Romántica agrupa a la mayoría –quizá la totalidad- de negocios *gay friendly* en Puerto Vallarta. Se trata de un circuito de negocios cuyo perfil general es el de brindar servicios turísticos orientados a la vida nocturna *gay* en un entorno relativamente pequeño y concentrado, en el que es fácil salir de un lugar e ir a otro. Fernando Carmona, presidente de la asociación civil que realiza trabajos de prevención de VIH/SIDA en la localidad, lo describe en los siguientes términos:

Vallarta tiene tanta variedad en cada bar. El que viene y busca un lugar para *osos*, pues lo encuentra. Para *vaqueros*, para personas mayores. Para solamente ir a ver bailarines, *estripers*. Así más *fresas*, pues está el Reinas. Ahora que pusieron el bar ese para fumadores también. Para fumar eso de la India, las *shishas* esas, también es una manera de atraer a ese otro grupo: el Fiesta Bar. Luego ya para los grupos que quieren trasnocharse, están los *afters*, que también ha sido otro negocio: a cierta hora termina el *teibol* y luego ya empieza el *after*, y ya se mezclan todos ahí. Vallarta tiene para todo. Yo no creo que esto se dé en Cancún o en Mazatlán.

Las situaciones de ligue ocurren pues en todos estos lugares; pero también en la calle, en la playa y en las inmediaciones de la plaza Lázaro Cárdenas. Siguiendo el modelo goffmaniano que antes fue descrito, es de esperarse que cada escenario determine específicamente el modo de interacción creando situaciones de ligue específicas y diferenciadas. Cada escenario presentará pues las características de lo que Goffman identifica como región. Por lo tanto, habrá regiones anteriores, donde la representación es abierta al público, y regiones posteriores que pueden ser usadas como trasfondos escénicos. En ese sentido, es de esperarse también que la mayor parte de los encuentros sexuales –que son el fin esperado de las situaciones de ligue y de intercambio- ocurran en las regiones posteriores.

En el siguiente cuadro se presenta una clasificación general de los lugares en que ocurren las situaciones de ligue y de intercambio en la vida nocturna de la Zona Romántica:

Tipología	Horario aproximado	Descripción general	Lugares principales
Bares y cantinas	9:00 pm - 3:00 am	En ellos predomina el <i>precoqueo</i> ; es decir que la gente que asiste, generalmente toma una o dos copas, sentados en mesas o en la barra y se dispone para ir después a alguna discoteca a bailar. Generalmente tienen música, aunque siempre es de fondo. Predomina la conversación y hay poco baile.	<i>La Cueva;</i> <i>Los Amigos;</i> <i>Bar Reinas;</i> <i>Fridas bar</i>
Discotecas, antros y afters	11:00 pm - 5:00 am	Predomina la música fuerte y generalmente bailable. En ocasiones hay shows en vivo. Hay muy poca conversación y hay mucho baile. Se sirven bebidas de todo tipo. Existen discotecas –llamadas <i>afters</i> - que abren a partir de las 4 o 5 de la mañana, y reciben a todos los que salen de las discotecas normales, cuando éstas ya cerraron.	<i>Paco's Ranch;</i> <i>CC Slaughters;</i> <i>La noche;</i> <i>Open Vallarta</i>
Hoteles	24 horas al día	No son muy grandes comparados con los <i>resorts</i> de la zona hotelera. Se anuncian como <i>gay friendly</i> y su publicidad proyecta una imagen orientada a la fiesta. Algunos organizan diferentes fiestas <i>gay</i> –como Vallarta Latin Fever- en las que promueven la interacción entre turistas y locales. Sus políticas, en cuanto a la posibilidad de introducir acompañantes a los cuartos varían, aunque en general son muy laxas. Por lo tanto, existen rumores sobre robos a los huéspedes en sus habitaciones.	<i>Blue Chairs;</i> <i>Hotel Mercurio;</i> <i>Casa Cúpula</i>
Teibols	9:00 pm - 3:00 am	Se trata de bares desnudistas –de hombres y para hombres- en los que los bailarines, después de mostrar sus habilidades acrobáticas y de <i>pole dance</i> , son contactados por los clientes para tener un encuentro privado en cabinas.	<i>Wet Dreams;</i> <i>Antropology</i>
Baños o saunas	12:00 am - 12:00 pm	Son centros habilitados para baños de vapor y con pequeñas habitaciones donde ocurren encuentros sexuales entre los clientes, sean extranjeros o locales. El intercambio de sexo está prohibido explícitamente en la entrada, más se aclara que lo que suceda entre los clientes no es responsabilidad del local.	<i>Spartacus;</i> <i>Cora Vallarta</i>
Servicios de masaje	9:00 am - 5:00 pm	Son locales que brindan servicios de masaje relajante o terapéutico, aunque en muchos de ellos se brindan servicios sexuales relacionados con la masturbación y el sexo oral, o a veces penetración. Los trabajadores dejan una parte de lo que obtienen al dueño del local, teniendo también la posibilidad de brindar los servicios por fuera a partir de sus contactos con clientes interesados.	<i>Varios locales</i>

Figura 11. Tabla que muestra la propuesta de clasificación de los escenarios del ligue y el intercambio de sexo por bienes entre hombres en la Zona Romántica de Puerto Vallarta.

Fuente: Elaboración propia

A continuación se describirán estas categorías a partir de las prácticas de observación realizadas y de algunos de los testimonios de los informantes; tratando de

presentar los aspectos normativos –derivados de los escenarios- que contribuyen a definir las situaciones de ligue e intercambio de sexo por bienes entre los participantes.

a. Bares y cantinas

El bar cantina La Cueva está ubicado al pie de la avenida Olas Altas, en un primer piso. Se entra en él por una puerta angosta frente a la cual hay una escalera que conduce al primer piso. La escalera se desdobra en dos partes, y la primera parte da a un mural que ofrece la imagen de un indio y un vaquero –ambos musculosos- apoyados en un corral y rodeados de caballos. Ambos personajes, además de gran musculatura, ostentan orgullosamente un bulto –el *paquete*- debajo de la zona abdominal. Al subir la segunda parte de la escalera se llega al bar que se compone por un área rectangular amplia –cuatro metros por ocho, aproximadamente- seccionada por dos series de columnas intermedias. Entrando, del lado izquierdo –frente a la escalera- está la barra de madera, rodeada por sillas -tipo periqueras- y antecedida por estantes con botellas de alcohol y una suerte de objetos que parecen regalos o *suvenirs* hechos por los parroquianos a los dueños del bar. Al fondo, del lado izquierdo se encuentran los baños y del lado derecho una mesa de billar. En el resto del área hay mesas dispuestas en serie entre las columnas que dividen el espacio. El espacio está organizado como una cantina. Sobre aquello que define a una cantina, Joel Bojórquez, ex propietario de un bar en la Zona Romántica, dice que:

La Cueva es una cantina porque el ambiente es más de arrabal, por el tipo de música, la bebida. Por ejemplo en un bar es común que te pidan una margarita o un Martini. En bares como el Garbo y La Noche se venden más bebidas que cerveza. No es común que la gente pida cerveza. A veces tienen a un pianista, a un chelista o ponen jazz, un *punchis punchis* tipo *lounge*. En cambio, en una cantina es más arrabalero el ambiente, se canta banda, música grupera y se vende más cerveza y tequila. Por eso creo que los clientes de *La Cueva* son *osos* y *vaqueros*.

Las paredes son color crema y tienen cuadros con motivos que aluden a cierta cultura ranchera: caballos y un cartel de la película *Brokeback Mountain*. Todo en el

ambiente da muestra de cierta rudeza o tosquedad: la barra de madera gruesa, las sillas de madera pesada, las puertas del baño tipo *saloon* y el piso de concreto sin detalle, sin dar señal de ningún tipo de sofisticación. La música de género banda es predominante. Las canciones se programan en una computadora controlada por el dueño y corresponden –a veces no- con los videos que se transmiten en una pantalla ubicada en la parte alta del área de servicio de la barra. Juli3n 3lvarez, Banda el Recodo y Cruz Liz3rraga figuran como los m3s populares, aunque en alg3n momento de la noche se puede escuchar a Gloria Trevi, a Juanga o alguna pieza musical de g3nero pop o balada. Aunque se admiten mujeres en el bar, son muy pocas las que concurren. Generalmente son lesbianas o acompa1antes de hombres homosexuales. La situaci3n de ligue entre un hombre y una mujer no est3 normalizada, pues los parroquianos y uno de los due1os hacen muchas bromas al respecto; pero como si se tratara de algo inadmisibile. En otra ocasi3n, ese mismo due1o se refiri3 a algunas mujeres que asisten al bar y exhiben un comportamiento que consiste en ordenar *como si todo estuviese a su disposici3n*. Se refiere a actitudes concretas como que piden que se cambie la m3sica, que les sirvan en cierto tipo de copas o que se quejen de que el ambiente no est3 muy *ordenado*. No esconde su molestia, pero recalca que no hay reglas prohibitivas con respecto a la presencia de mujeres en el bar. Sin embargo, el ba1o de mujeres se utiliza –en la pr3ctica- para el escarceo o *faje* entre hombres. La luz se mantiene siempre apagada y los due1os del bar –que han referido este dato al investigador- mantienen cierta tolerancia al respecto de esta pr3ctica. Poca gente baila, en la cantina predomina la pl3tica en las mesas o en la barra, las risas altas y el manoteo. Cierra a las tres de la ma1ana.

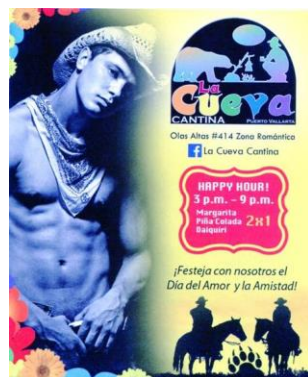


Figura 17. Anuncio publicitario del bar *La cueva*, en una de las gu3as gay de Puerto Vallarta. Fuente: Vallarta Gay Guide.

Un bar de corte similar es Los Amigos. Está ubicado en la calle Venustiano Carranza. La entrada es una puerta angosta con una escalera que conduce al primer piso donde se ubica el bar. Al centro está la barra y el área de servicio. Sobre la barra, desde el techo, cuelgan unos sombreros que caen en eje vertical sobre cada una de las sillas alrededor de la barra, simulando posarse sobre los parroquianos. Frente a la barra hay un baño que se divide en dos espacios pequeños: uno para hombres y otro para mujeres. Terminando esta área central hay tres escalones que conducen a una especie de pista de baile que está al fondo. Del lado derecho hay un área –tipo lounge- con sillones y una escalera que conduce a la azotea que ha sido adaptada como un área más de espacrcimiento. Allí, hay al fondo unos baños –tipo mejitorio- sin techo, y con vista a la ciudad. Al lado de los baños está un expendio de cerveza. Y del lado opuesto, un área con algunas mesas y sillas. Todo parece indicar que este bar compite con La Cueva para atraer al mismo tipo de clientes, generalmente de apariencia masculina y viril. Sin embargo, el espacio aquí es mucho más amplio y diferenciado; dando pie a diferentes tipos de interacción: pista de baile, zona lounge, barra y área de servicio y azotea. Los asistentes circulan por estos espacios diferentes pero unidos por la misma música que puede escucharse en todas las áreas sin ser demasiado alto el volumen. También la pista de baile atrae a una clientela mucho más variada que en La Cueva. Cierra a las cinco de la mañana.

Otro género de bar es el Reinas. Está ubicado en la Calle de Lázaro Cárdenas #361, en la colonia Emiliano Zapata, que configura el primer cuadro de la Zona Romántica. El local se encuentra en la planta baja, frente a una zona de venta de comida muy concurrida que antecede a la parte aún habitacional de la colonia. Es un pequeño salón de ocho metros por ocho, aproximadamente. Del lado derecho se encuentra la barra, del lado izquierdo mesas pequeñas, aproximadamente quince, y al fondo los baños. El tema de la decoración es la monarquía británica concretamente, varias imágenes de diversas reinas de Inglaterra aparecen asociada con lo que se llama *jotear* en el ambiente gay: es decir, adoptar actitudes femeninas. En ese sentido es todo lo contrario a La Cueva, pues aquí los símbolos de la femineidad, –coronas, pelucas, espejos, barniz para pintar uñas y lápices labiales- constituyen la decoración, así como simulaciones de tapetes, terciopelos rojos y candelabros, que evocan lujo y sofisticación, aunque sea una representación

deliberadamente exagerada de ello. El bar no tiene pista de baile; por lo tanto, la interacción queda limitada a las miradas de una mesa a otra y a la interacción verbal. Es muy común la interacción entre extranjeros y mexicanos. Generalmente los extranjeros que asisten son hombres maduros, entre los cuarenta y los sesenta años; mientras que los mexicanos que van y hablan con ellos son generalmente jóvenes entre los veinte y los cuarenta. Cierra a las tres de la mañana.



Figura 18. Anuncio publicitario del bar Reinas, en una de las guías gay de Puerto Vallarta. Fuente: Vallarta Gay Guide.

Fiesta Bar es un espacio relativamente nuevo. Es angosto pero alargado hacia al fondo, con una sola planta. Tras la puerta corrediza que da a la calle hay un pequeño salón. A la izquierda está la barra y a la derecha las mesas. Pasando el área de servicio se encuentran los baños y al fondo una patio abierto con mesas de billar. La clientela local es mucho más joven, entre veinte y treinta años. Aunque es fácil encontrar extranjeros un poco más maduros, entre los cuarenta y los sesenta años. Hay muchas mujeres en pareja, en apariencia lesbianas; y hay extranjeros y mexicanos casi por igual. Tiene un show nocturno de travestis que *imitan* canciones que el público les pide. El gerente del lugar es extranjero y los meseros son todos hombres locales de piel morena, muy jóvenes, entre dieciocho y veinticinco años de edad. Atienden las mesas sin camisa –como si se tratara de una política del lugar- y los clientes extranjeros acostumbran tocarlos y darles propinas altas.



Figura 19. Anuncio publicitario del bar *Fiesta*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta. Fuente: Vallarta Gay Guide.

El bar Flamingos es de reciente apertura. Está ubicado en la calle Lázaro Cárdenas, en una esquina. El bar no tiene ventanas. Parece una terraza abierta, pero en la primera planta, a pie de calle. De manera que las personas se sientan y quedan expuestas a la vista de los transeúntes. Quizá por ser la novedad, concentra a la mayor parte de extranjeros. Casi no se ven mexicanos, salvo los transeúntes en las calles que abordan a los extranjeros o son abordados por ellos. El lugar está casi siempre lleno, tiene música baja, pero no hay pista de baile.

b. Discotecas, Antros y Afters

Paco's Ranch es la discoteca gay más antigua de todo Puerto Vallarta. Aunque ha cambiado de dueño y de ubicación en varias ocasiones, podría considerarse como la *catedral gay*, para la gente local. Omar Mendoza, el artista de travestismo más reconocido en el ambiente gay de Puerto Vallarta, refiere un poco de su historia y sus características:

Paco Ruiz, que fue quien hizo el *boom gay* en Puerto Vallarta con el *Paco Paco*. La franquicia de Paco Paco's fue la que se vendió en el mundo, porque teníamos gente de Australia, de Inglaterra, de Japón, de China, de África. De todos lados. Tú veías ahí a todos los extractos sociales, desde el más jodido hasta el más pudiente. Llegaba gente, al Paco Paco original, que quería reservar. No existían reservaciones.

Pero eran gentes tan pudientes, que en el lugar les decían: déjame acoplar esto y te acomodo. Pero te digo, entraban, desde al albañil, hasta el diputado o senador. Pues ellos pensaban, ah pues no me conocen. Tú te metías a internet, y el único lugar gay que aparecía en Puerto Vallarta era el Paco Paco, y después aparecieron los demás.

Es un salón grande y tiene un espacio central que funciona tanto como pista de baile, como escenario para el *show*. Al fondo de ese espacio hay un muro cubierto con espejos y a los lados hay bancas largas donde las personas se sientan a mirar. Atrás hay una barra y alrededor de las paredes del lugar, hacia arriba, hay un tapanco que funciona como un segundo piso. Hay dos shows de travestismo durante la noche, el primero comienza a las doce y los artistas imitan cantantes *pop* o *divas* de fama internacional; el segundo comienza a las tres de la mañana y las imitaciones se hacen sobre *divas* que cantan música de habla hispana. Ambos shows duran una hora aproximadamente. Antes, después y en el intermedio, se programa música electrónica de moda, se abre la pista y la gente baila. El ligue ocurre generalmente durante ese intermedio, pues una vez que acaba el primer show, la mayoría de los extranjeros suelen irse a casa o a algún otro lugar, quedándose en su mayor parte la gente local. No existe un tipo particular de cliente; el rango de clientes es mucho más abierto e incluso equilibrado en términos de edad y género, si se compara con La Cueva o Los Amigos.

En un plano general, Fernando Carmona, de la asociación civil que atiende la prevención de VIH/SIDA en la localidad aporta una notable reflexión acerca del reclutamiento de empleados jóvenes tanto en los bares como en las discotecas de la Zona Romántica:

Lo que van a reclutar en los antros son siempre a chicos jóvenes, chicos atractivos, chicos que tengan el tipo mexicano, que es lo que ellos vienen a buscar, de ciertas edades, para que sirva para atraerlos. En muchos de los bares están buscando que sean más masculinos también y la edad: no encuentras meseros viejitos o maduros, todos son jóvenes, todos bien presentables. Obviamente, están condicionados a portarse bien con el cliente, para obtener sus propinas; y pues ya lo que salga aparte

también lo toman como un beneficio porque ya saben que va a ser un cliente que lo van a tener ahí siempre.

Puede decirse que estas tácticas de reclutamiento no implican directamente el intercambio de sexo por bienes, sin embargo, indirectamente exponen a los jóvenes contratados a situaciones que pueden derivar en ello, siempre que ellos las identifiquen y las acepten.

c. Hoteles

Existen tres hoteles especializados en el turismo gay en la Zona Romántica. Uno de los aspectos que define a estos hoteles ante el tipo de cliente que se hospeda en ellos es el grado de laxitud de sus políticas con respecto a la entrada de acompañantes. Entre los tres hoteles de turismo gay en la Zona Romántica esto puede variar, como lo señala Fernando Carmona:

Hay hoteles que te dejan entrar con el chico que te venga acompañando, obviamente que con una credencial nada más; pero hay lugares dónde está estrictamente prohibido.

Blue Chairs es quizás el más grande y aclientado de todos ellos. Se trata de un hotel y club de playa ubicado en el corazón de la Zona Romántica. Sus políticas demasiado laxas en cuanto al acceso de acompañantes para sus huéspedes, le han hecho muy popular entre los turistas; aunque los rumores sobre robos en las habitaciones están siempre presentes. Se anuncia como un hotel *gay friendly*, tiene dos albercas –una en la planta baja, otra en el techo- y un bar donde frecuentemente se organizan fiestas, y cada fin de semana asisten *go-go boys*: chicos semidesnudos que bailan entre los clientes del lugar. Se trata de un hotel que promueve una idea de vacaciones mucho más relacionada con la *fiesta* que con el descanso. Cada año se realiza en el hotel el Festival Vallarta Latin Fever, una fiesta anual organizada por un núcleo de empresarios estadounidenses, en colaboración con algunos hoteles y bares en Puerto Vallarta. Se trata de la fiesta más importante en cuanto a las

interacciones entre extranjeros y locales. Los organizadores incentivan mucho la asistencia gratuita de jóvenes mexicanos. A la fiesta asiste la comunidad de residentes gay – generalmente retirados, mayores de cincuenta años-. Su club de playa es muy conocido y es uno de los lugares de ligue preferidos por los hombres locales que buscan algún tipo de intercambio de sexo por bienes; pues, dado que la playa es pública, conocer a extranjeros que se hospedan ahí es fácil, y el hotel es accesible por sus políticas.

PUERTO VALLARTA
BLUE CHAIRS
RESORT BY THE SEA

Open to the public 3:00 - 11:00 pm
Join us at Blue Chairs Rooftop Bar
@ Los Muertos Beach

HAPPY HOUR
3-7 pm
2x1
MARGARITAS
ON THE ROCKS

5 pm *Blue Cocktail Party*

7 pm *Mexican Bingo*

6.30 pm *Sexy Performers*

5 pm *Diana's AFTER CRUISE Party*

8.30 pm *Dirty Bitches show*

6-8 pm *Sunset Karaoke*

5 pm *Hot Cocos*

NO COVER

BLUE SUNSET ROOFTOP BAR

RESERVATIONS ☎ **222 5040**

www.bluechairsresort.com
reservations@bluechairsresort.com

Figura 20. Programa de actividades semanales del hotel y club de playa *Blue Chairs*, anunciado en una de las guías gay de Puerto Vallarta. Fuente: Vallarta Gay Guide.

El Hotel Mercurio sigue una línea similar, aunque es más pequeño y se especializa en clientes de mayor edad. Fernando Carmona lo describe así:

El Mercurio es un lugar donde a veces decíamos que parecía un geriátrico, porque pues los viejitos ahí van, pero todos llegaban con sus chicos. Y es clásico que al conserje o a alguien le pregunten: *oye, ¿no conoces a alguien?* Pues él ya tiene sus contactos y les dice: *yo te mando a alguien*. Y eso es lo que ha mantenido a esos lugares, porque estas personas, estos turistas ya saben que al llegar a este hotel van a tener todas las facilidades para tener la oportunidad de meter uno, dos, tres en un día, cuatro. Me acuerdo que cuando yo estaba ahí, había personas grandes que les desfilaban así dos, tres, cuatro chavos en el día. Y pues salían contentos porque eran pagados en dólares, y al cambio pues rapidísimo... se les hacía una buena lana.

Sobre este aspecto ligado a quienes practican el intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica, Joel Bojórquez, ex propietario de un bar en la Zona Romántica, confirma:

Al hotel Mercurio van mucho los *chichifos* a bañarse. No tienen dónde bañarse y se bañan en la alberca, hay una regadera y hasta sacan su jabón y su champú y se bañan. Sin ni siquiera pedir un permiso. Ellos dan por hecho que como son trabajadores de la vida galante y ellos están moviendo el comercio y la economía de Puerto Vallarta, pues pueden ir al bar o al hotel que quieran y ni siquiera pedir permiso ni nada. Son gente que se ha dado cuenta de que el dinero fácil existe pero que lo van buscando de una manera cada vez más fácil, para llevar una vida relajada y no preocuparse de nada.

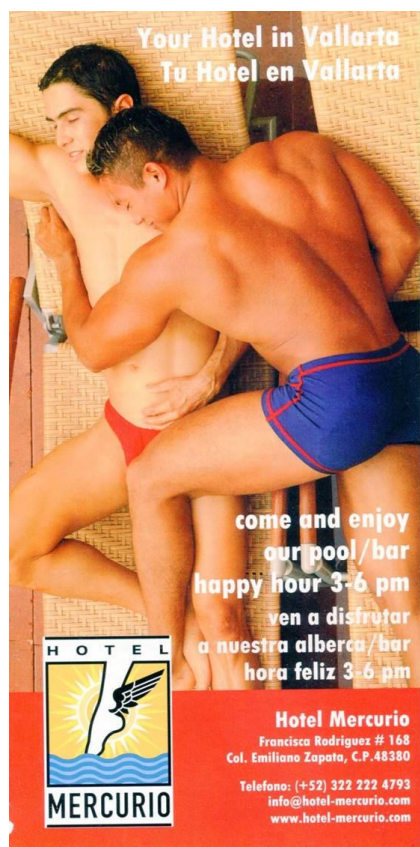


Figura 21. Anuncio publicitario del hotel *Mercurio*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta. Fuente: Vallarta Gay Guide.

El tercer hotel de turismo gay en Puerto Vallarta se llama Casa Cúpula. Es un complejo pequeño en medio de la montaña, que incluye servicios de gimnasio y restaurantes. Se encuentra al margen de la Zona Romántica, pero a sólo unos cuantos minutos del área de bares, si se toma un taxi. Sus condiciones de aislamiento físico y el tipo de cliente que se hospeda allí lo hacen ligeramente diferente de los hoteles mencionados. Esperanza, empleada desde hace algunos años en Casa Cúpula, se refiere estas diferencias y al tipo de cliente que hospedan allí:

Sí, nuestro hotel es un lugar un poco más lujoso, mientras el otro (Blue Chairs) es un poco más barato, más accesible. En las fiestas que tienen pueden subir a cualquier persona mayor de edad. Agarras, te consigues allá, o vas a la playa y jalas. Porque es un lugar que se presta más, por su reglamento, a pasar personas así. Aquí tratamos siempre de aconsejarles a los clientes. Primera regla del hotel: ningún

menor de edad. Toda persona que llega al hotel como visita tiene que registrarse: dejar una identificación, comprobar que es mayor de edad. También tiene mucho que ver el ingreso del cliente. Porque por ejemplo, aquí en el hotel llegan muchos clientes que ya son grandes, que tienen cierto dinero y la mayoría ya viene más tranquila: vienen con sus parejas, se divierten, salen a bares, como Antropology, Wet y todo eso, algo más estable, algo más seguro; y ahí están cotorreando y demás, y luego se regresan a la habitación solos y temprano.

A pesar de ello, ocurren excepciones o accidentes. Esperanza menciona algunas situaciones que se salen de la norma:

Ya ha pasado que hay clientes que buscan la manera de meter a sus visitas; y luego ya vienen y te dicen: *es que me robaron*. Y yo: *¿A qué hora registraste a la visita?* Para nosotros ver si consultamos por las cámaras que tenemos en la propiedad. Pero marcas a su habitación y les vale gorro. De hecho nosotros tenemos todo el derecho hasta de multar al cliente por haber faltado al reglamento. Porque nosotros también como hotel, corremos un riesgo. La otra vez me tocó que estaba en la oficina y de repente escuché a alguien enojado, llorando y levantando la voz a media calle de la recepción. Resulta que era un *chichifo*, todo greñado, sin zapatos, con el short desgastado; llorando porque a fuerza quería seguir estando con el cliente. Nosotros le dijimos que tenía que irse de la propiedad, porque si no íbamos a llamarle a la policía. Entonces el cliente se sintió mal, se sintió apenado, y a lo mejor por remordimiento se lo vuelve a llevar a la habitación. Entonces yo le dije: *cualquier cosa que pase en la habitación*, si pasa algo y le descubren drogas, la cosa se va a ir contra el huésped. Y ya se lo llevo y a los treinta minutos lo volvió a sacar de la habitación y se fue.

Así, los hoteles son vistos como una fuente de recursos para las personas que se dedican al intercambio de sexo por bienes y buscan acceder a ellos a través de diferentes estrategias, como lo menciona Esperanza:

Me ha tocado que quieren de repente regresar. Están con un cliente y de repente les dejamos, mientras sean mayores de edad. Pero luego quieren regresar así de la nada para estar en las instalaciones y ya no los dejamos pasar, por seguridad. Porque luego nada más andan viendo y tratando de conquistar dentro del hotel, y es peor. La propiedad del hotel es para puros clientes. Incluso nos ha pasado que... tenemos un gimnasio y hay personas que quieren pagar membresías y tuvimos que poner un letrero de que nos reservamos el derecho de admisión por lo mismo, porque en una ocasión dos *chichifos* querían pagar los trescientos pesos para entrar al gimnasio, pero no vienen al gimnasio; lo ven como un acceso, consiguen a alguien y piensan: *pago quinientos, pero consigo mil quinientos ahorita*. Entonces les hemos negado la inscripción.

d. Teibols

Joel Bojórquez refiere que, sirviendo como cantinero en su propio bar, recibió a muchos turistas que buscaban el equivalente a una casa de citas para hombres: un lugar con algún salón general con bebidas y entretenimientos, en el que hubiera cuartos para que otros hombres atiendan sus necesidades sexuales. Según él, este tipo de prostíbulos no existen en Puerto Vallarta, pero:

Hay lugares disfrazados. Por ejemplo en el Wet y en el Anthropology, puedes tener sexo con los bailarines. Tienen sus cabinas. Así que está bailando, lo escoges, te lo llevas. Y eso sería lo más cercano a un putero. Pero estaría padre, ¿no? Digo, para la gente que le guste pagar: vas, socializas y *me gustó ese, pues tienes que pagarle y me lo llevo*.

Esperanza, empleada de la recepción de un hotel cuyos huéspedes son clientes regulares en este tipo de lugares, refiere con mayor precisión la dinámica de interacción en el siguiente párrafo:

Llegas y están los chavos ahí bailando. Tratan de conseguir clientes que les inviten tragos, que les den dinero: les bailan, hacen *shows*, se encueran y ya en los privados, el cliente va llegar hasta donde quiera pagar. Y pues lo clientes van ahí, porque es muy diferente a estar en la calle, porque ya saben que es un lugar establecido más en eso. Tienen la certeza de que son mayores de edad y que pueden levantar sus fantasías. Los chavos ahí tienen ciertos rangos, o sea: hay de diferentes físicos y edades. Hay hasta profesionistas, chavos que pagan sus carreras trabajando de noche. Si el *stripper* es gay y el cliente es gay puede que se ligen, pero al final de cuentas vas a pagar bebidas o algo por el estilo... y lo que pase después pues ya es el acuerdo que hagas con la persona directamente, afuera del lugar. Allí dentro si tienes que seguir la regla de que si quieres estar con la persona, pues pagas un privado. Nunca me ha tocado que el cliente con el *stripper* en pleno lugar, así abierto, tengan sexo.

El Wet Dreams es uno de los dos bares de desnudismo, dónde el intercambio de favores o servicios sexuales por dinero se anuncia discretamente en un letrero en la entrada, una vez que se atraviesan las cortinas que impiden ver el interior desde la calle, dónde un hombre hace la función de seguridad e invita a los transeúntes a pasar. No cobran la entrada, pero los precios del letrero anuncian \$500 pesos por un baile privado; y de \$100 a \$150 los tragos para los *strippers*. Se trata de un espacio rectangular, angosto pero largo, cuyas áreas se van sucediendo una a la otra hasta el fondo. A la entrada está la barra, del lado izquierdo. Detrás de ella hay una ducha cerrada por un cristal cilíndrico transparente en la que los *strippers* bailan totalmente desnudos, mientras se masturban e invitan a los clientes que los miran sentados en la barra. Del lado derecho hay sillones pegados a la pared y mesas muy pequeñas. A través de ellas, los *strippers* se desplazan, pasando libremente entre los clientes, quienes los miran y los invitan a sentarse a su lado, para tocarlos un poco e invitarles un trago. Los *strippers* son casi todos mexicanos –excepto uno, de piel muy pálida y cabello demasiado rubio–, morenos, de diferentes edades y tamaños. Algunos son muy jóvenes y tienen cuerpos delgados, muestran una especie de inadaptación al ambiente, como si se tratara de primerizos; y otros mucho más maduros y musculosos, generalmente despliegan sus habilidades de baile y sonríen mucho a los

clientes, que en su mayoría parecen extranjeros. Al final de esa área de servicio hay un pasillo que conduce al fondo, dónde hay un salón que en el centro tiene un tubo de *pole dance* en el que los *strippers* se alternan para bailar o lo comparten sin ningún tipo de patrón u orden. En vez de un espectáculo formal o establecido por un guión, parece que los *strippers* circulan por todo el lugar, buscando la mirada o el contacto con los clientes, y de vez en vez se animan a bailar, como una forma de promoverse a sí mismos entre los demás o en espera de que los clientes pongan billetes en sus calzoncillos. Al fondo hay un área con un letrero que dice *privado*, en la cual se meten los bailarines con un cliente quien ya ha pagado o va a pagar por un baile privado.



Figura 22. Bailarines del Wet dreams, retratados para una de las guías turísticas gay de Puerto Vallarta. Fuente: GayPV.

El Antropology es el otro lugar de este mismo género. Se encuentra al margen de la Zona Romántica, casi en donde termina la primera parte del Malecón. Al entrar hay dos sujetos que dicen que la entrada es libre pero piden que se deje una propina para ellos al salir. Hay unas escaleras y el lugar está situado en la segunda planta, en dónde hay una especie de recepción o área de servicio en la que se encuentra la barra. A la izquierda, un pasillo conduce a un gran salón. Allí, en el centro, hay otra barra que da toda la vuelta hasta cerrarse a sí misma con una forma irregular. La barra tiene diferentes áreas con tubos tipo *pole dance*, entre los cuales los *strippers* se desplazan mientras bailan. La barra está

rodeada de mesas y sillones pequeños en los cuales los clientes se sientan a mirar. A la izquierda, hay una ducha en dónde algunos bailarines se bañan, mientras se masturban completamente desnudos. Los *strippers* se turnan para salir a bailar a la barra. Cada uno tiene un número determinado de canciones y se suceden uno a otro cuando son presentados por un hombre que habla al micrófono. Sin embargo, alrededor de la barra están todos los *strippers*, circulando e intentando hacer contacto con los clientes, abordándolos, tocándolos y dejándose tocar por ellos. Algunos están sentados en sus mesas o en sus piernas, mientras beben un trago –que los clientes pagan, claro-. Los *strippers* son de diferentes edades, casi todos morenos. No todos bailan en la barra. Esta parece estar reservada solamente para los más maduros –veinticinco a treinta años- que generalmente son más experimentados en el baile y muchos más musculosos. El resto, los más jóvenes y menos musculosos parecen merodear por el lugar esperando el contacto con los clientes, como si se tratara de iniciados en el oficio. Parecen más inseguros, aun cuando están sentados en las piernas de los clientes, mientras ellos los tocan. Por otro lado, los clientes son extranjeros, maduros, mayores de cuarenta años. La mayoría de ellos parece tímida, su actitud es de espectadores. La mayoría tiene cuerpos poco ejercitados, que contrastan drásticamente con el estereotipo representado por los bailarines.

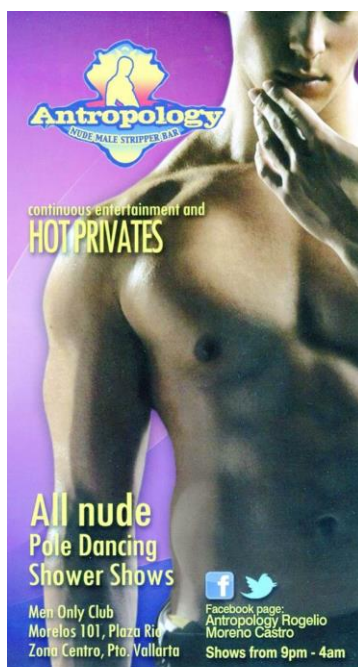


Figura 23. Anuncio publicitario del club de *strippers* Antropology, en una de las guías gay de Puerto Vallarta. Fuente: Vallarta Gay Guide.

Respecto al reclutamiento de bailarines en este tipo de lugares, Fernando Carmona dice que:

Los lugares de *go-go's* o de *strippers* los cambian constantemente, vienen por tres meses y ellos lo saben y después ya saben que van a cambiarlos por otros. No son los mismos los que encuentras. Lo hacen para darle el atractivo a los extranjeros. Porque muchos de ellos repiten, vienen y en tres meses se vuelven a aparecer; y no quieren ver lo mismo. Entonces los negocios se adaptan o tratan de hacer algo para tener constantemente a estas personas como clientes.

e. Baños o saunas

En la Zona Romántica hay dos lugares de este género: el Vallarta Cora y el Spartacus. Existe otro más en una zona periférica de la ciudad, pero solo acuden a él clientes mexicanos. El Spartacus es un *spa* o servicio de baños de vapor y saunas para hombres. Se encuentra en el corazón de la Zona Romántica. Tiene dos modalidades de pase. La primera cuesta \$150 pesos, y el pago sólo da derecho a un casillero; la segunda tiene un costo de \$250 pesos e incluye el uso de una pequeña habitación privada. A la entrada se anuncian masajes terapéuticos y relajantes con un costo de entre \$400 y \$800 pesos. Una puerta electrónica divide la caja del interior. Entrando bajo la primera modalidad, se recibe una toalla, una franela blanca para cubrirse alrededor el área de la cadera, unas sandalias y las llaves de un casillero. En el área de los casilleros, los clientes dejan sus pertenencias, aunque no hay un control de los objetos que pueden introducir a las áreas de esparcimiento. Un letrero advierte que la prostitución está prohibida, pero también aclara que lo que suceda entre los clientes no es responsabilidad del local. El edificio se divide en tres plantas. En la primera, entrando por el área de casilleros, hay una especie de recepción con aparatos de gimnasio alrededor; después un área central que conduce a los baños de vapor, un área de duchas y un salón pequeño con sillones y tubos de *pole dance*. A la derecha está el área de servicio, donde se puede comprar cerveza y *poppers*. Según Rafael Zamora –cuyo testimonio ha sido citado antes y quien acompañó al investigador en

varias de las prácticas de campo- los *poppers* son un tipo de droga que se utiliza como dilatador vascular para relajar los tejidos del ano durante la penetración. El informante dice que el efecto es corto, dura cinco minutos, y que es muy utilizado por aquellos hombres que se consideran *pasivos* en la interacción sexual. Al lado del área de servicio se encuentra una escalera que conduce a la segunda planta, que parece tener una estructura laberíntica. Tenuemente iluminada, se conforma por un largo pasillo a cuyos lados se erigen las habitaciones privadas que se rentan en la segunda modalidad de ingreso. Se trata de pequeñas habitaciones construidas con plafones de material ligero, cuyas paredes no llegan al techo y puede verse que rematan con alambrado de púas alrededor de cada cuarto. A lo largo del pasillo puede observarse que los hombres que rentan algunas habitaciones se sitúan al interior con la puerta abierta, mirando fijamente y dejándose mirar por los otros hombres que cruzan el pasillo, haciendo gestos a manera de invitación. Al fondo del pasillo hay un *cuarto oscuro* de uso común, donde los hombres tienen encuentros sexuales en un anonimato que no es total, pues casi siempre puede verse algún hombre afuera que parece esperar a que otro –que sea de su agrado- entre en el cuarto. Hay otro cuarto en el que hay sillones y se proyecta una película pornográfica de sexo entre hombres y un cuarto más – que Rafael llama *confesionario*- dividido por una pared delgada con un agujero que sirve para que de un lado, alguien introduzca su pene; mientras que del otro lado alguien más le practique el sexo oral. En el tercer nivel –el área más iluminada- hay una terraza abierta con una pequeña piscina, sillones y camastros para tomar el sol, si es de día.



Figura 24. Anuncio publicitario del sauna *Spartacus*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta. Fuente: Vallarta Gay Guide.

Los clientes se pasean por todos estos espacios viéndose unos a otros discretamente. Nadie se habla. Cuando alguno se acerca a los cuartos oscuros puede verse a otro que lo sigue discretamente para entrar detrás de él. Algunos hombres se tocan o se masturban mientras caminan, como si tratarán de lograr una erección. En general se miran unos a otros, pero cuando perciben que son mirados, casi todos dirigen entonces su mirada a otro lado. En la terraza –aun siendo de noche- algunos jóvenes se posan en los camastros boca abajo, despojándose de la franela que les dan en la entrada, totalmente desnudos y posando sus caderas hacia arriba a la vista de todos. Algunos más merodean, miran y se masturban. Días antes de esta práctica de observación, Rafael refirió una situación en la que un joven mexicano se posó en los camastros en esta misma forma, dejándose penetrar por otro hombre. Al rato, había una fila esperando turno. Rafael refiere que fueron seis de ellos. Cuenta también que aunque la mayoría de los clientes que tienen encuentros sexuales usa condón –algunos lo llevan puesto mientras se pasean por el cuarto oscuro-, otros piden tener un encuentro de tipo *bareback*, que es la forma como en inglés se denomina la práctica premeditada y consentida de tener encuentros sexuales, que involucran la penetración e incluso la eyaculación sin condón, con extraños. Son encuentros en los que el riesgo de contraer VIH/SIDA es un elemento deseado por los participantes. Fernando Carmona, presidente de la organización no gubernamental que atiende la prevención del VIH/SIDA en la localidad dice que la asociación ha dirigido sus esfuerzos:

...a los lugares de encuentro, que son considerados focos rojos para la atención (del VIH/SIDA) porque son lugares de encuentro explícitamente sexual. Esos eran los primeros lugares, y que hasta ahora hemos tratado de mantener y de estar siempre seguros de que no falten los insumos (condones). El Vallarta Cora y el Spartacus, esos son los dos lugares. Tienen un tráfico increíble, sobre todo en Semana Santa, hay muchísima gente: más de 300 o 400 personas por día.

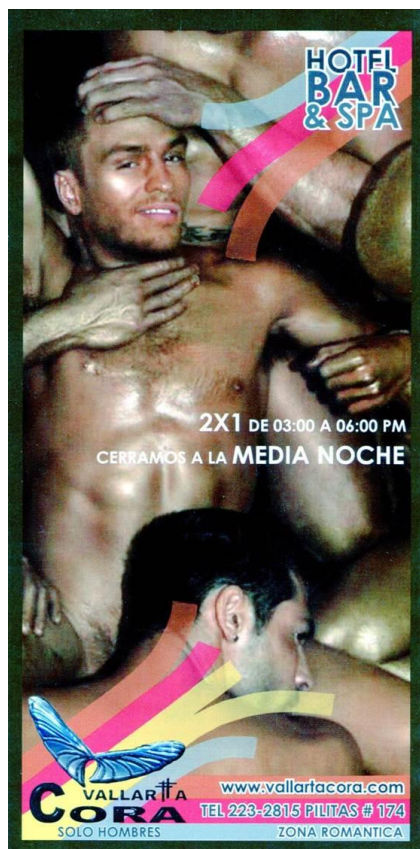


Figura 25. Anuncio publicitario del sauna *Vallarta Cora*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta.
Fuente: Vallarta Gay Guide.

Rafael Zamora refiere que la mayoría de los participantes en este tipo de lugares busca sólo el sexo con personas que también sólo quieren eso. Joel Bojórquez, ex propietario de un bar en la Zona Romántica lo confirma, a la vez que los califica como lugares seguros para tener sexo sin riesgo de ser robado o violentado:

Pa'qué andas buscando sexo peligroso. Yo siempre he dicho, yo andaba caliente, pues me iba al Cora. Alguno salía, algún valiente salía. Hay gente, entramos... dejas tus cosas en tu locker... pasa lo que tiene que pasar... sacas las cosas de tu locker... te sales del lugar y tantán. Pa'que andas arriesgándote.

Rafael Zamora también menciona que algunas personas, habiendo pactado algún intercambio por fuera, asisten a la sauna para consumir el encuentro sexual en cualquiera de sus espacios. Aunque también a veces asisten a la sauna bailarines, modelos, *escorts* o

masajistas que promueven discretamente el intercambio en el lugar. Acerca de ellos, Rafael dice que no es tan fácil proponerles el intercambio, pues ellos eligen si les gusta la persona, y al final le piden dinero. Una forma en la que indican que se están promoviendo –según él– es bailar en los tubos de *pole dance* o en las regaderas, al tiempo que se acarician.

Sobre Vallarta Cora, lugar similar que no fue visitado en las prácticas de observación, Fernando Carmona dice que allí:

...el protocolo es: los meseros tienen que ser heterosexuales, pero si tienen que ser amables, tienen que ser condescendientes; no llegar a más nada, pero si entrar en el juego para tratar de ganarse al cliente y poder obtener más propinas y asegurarse que va a estar viniendo a verte: *no te doy nada ahorita, pero ven mañana*.

f. Servicios de masaje

En la Zona Romántica hay alrededor de quince locales que brindan servicios de masaje terapéutico y relajante y que orientan tales servicios a los turistas gay que visitan la localidad. En algunos de estos negocios se intercambian favores sexuales por dinero muchas veces sin el consentimiento de los dueños; otras tantas sin haber una prohibición explícita con respecto a esta práctica al interior de los locales; y en ocasiones bajo un esquema organizado en el que los dueños toman una parte de la ganancia. Ninguno de estos lugares fue visitado durante el trabajo de campo. Sin embargo Rafael Zamora, un informante de crucial importancia para esta investigación, y Francisco Velasco, de nacionalidad colombiana, ambos jóvenes alrededor de los veinticinco años, desempeñaron esta función en algún momento de su vida en la localidad. Al respecto, Francisco Velasco quien reside temporalmente en Puerto Vallarta trabajando la mitad de su día como masajista y por las noches como mesero en un bar, menciona que:

Hay spas que son muy profesionales en lo que hacen y dan masajes de tipo terapéuticos. Y hay lugares donde digamos que son un tipo de masajes relajantes donde el turista busca que tú le hagas un masaje y pagarte para ver hasta dónde tú eres capaz de llegar. Me puse a investigar entre los sitios de masajes y hay lugares

en que los chicos no son gays, y le dan masajes a gente gay. Pero los chicos acceden a cosas por *tips* o por propinas o digamos una comisión; y aún no son gays. Por ejemplo, hay uno que tiene esposa e hijos; hay otro que tiene un bebé y están esperando otro bebé.

En el mismo sentido, Rafael Zamora distingue entre el masaje terapéutico, es decir, de rehabilitación física o como ayuda para bienestar del cuerpo, de los favores sexuales que son buscados por muchos clientes en la Zona Romántica. El menciona que:

Masaje profesional es la sesión de masaje que es nada más *solo* masaje. Pero también está el masaje que es muy popular ya aquí, que le llaman con *happy ending*, que ya tiene otro tipo de servicios que son un poco más sexuales o menos profesionales. Muchas veces es nada más masturbación, o contacto físico, o simplemente que estés en *boxers* o semidesnudo en la cabina.



Figura 26. Diferentes servicios de masaje, anunciados en una de las guías turísticas gay de Puerto Vallarta. Fuente: Vallarta Gay Guide.

Fernando Velasco señala que en el lugar en el que trabaja hay jóvenes masajistas de Veracruz, Guadalajara y Puerto Vallarta. Según él, de diez que trabajan en el local, cinco o seis acceden a brindar favores sexuales a cambio de dinero. También dice que:

Hay sitios de masajes en los que los chicos dicen: *No*. Se paran en la raya, y no. Pero hay chicos que son muy libres o muy abiertos en su trabajo y le dicen al cliente: *¿final feliz? Final feliz*, es que le hagas el masaje al cliente y al final admities que pague por las pretensiones que él quiera: que el chico le haga al cliente sexo oral, o que el cliente le haga al chico sexo oral; bueno, cualquier cosa que tenga que ver con sexo: una masturbación, o pueden intercambiar número y coger por fuera.

Siguiendo a los informantes, ningún masajista parece estar obligado a otorgar este tipo de servicios, ni es parte del acuerdo o contrato de trabajo con el local que brinda los servicios. Sin embargo, como reconoce Rafael Zamora, todo parece ocurrir a través de un lento proceso de iniciación, inducido por los dueños o gerentes de los locales, pues en muchos de ellos –como cuenta Rafael- algunos de estos servicios están indicados o al menos sugeridos en los *menús* que utiliza el negocio para promover sus servicios. Rafael cuenta cómo fue su proceso en el siguiente párrafo:

Al principio a mí me pidieron mi certificado de que daba servicio profesional, y todo eso. Ya después, cuando ya tenía ocho meses, me empezaron a decir: *oye mira, que vino un cliente y que le gustaste y que quiere ver si esto y esto...* Mi jefe, que era el dueño del local y gerente y todo... ahí se la vivía. Entonces me decía: *es que nomás vas a tocarlo, o van a estar desnudos los dos, no tiene que haber sexo...* Así empezaba. Y ya poco a poco dependía de cómo te dejabas. Luego te decía: *oye, mira que está este otro que si quiere que pase todo, que cuánto le cobras*. Entonces ya empieza un poquito más el juego este de la prostitución. Bueno que no es un juego... pero ahí sí es más como un rol de juego, pues para ganar dinero te prestas; y además, si eres gay y te gusta la otra persona, pues le entras.

Una vez iniciados, los masajistas se vuelven agentes más o menos independientes del local en el que trabajan. Promueven el local y los servicios que allí brindan, pero también se promueven a sí mismos. Rafael lo refiere en el siguiente párrafo:

Uno se da cuenta que de ahí puedes sacar clientes asiduos para ganar tú todo, por tu lado. O sea, ir a su villa, a su departamento o a su casa. Entonces pues la primera vez a lo mejor sí lo haces allí en el spa: *ah, pues quiero un happy ending*. Pues si te gusta y él quiere y si accedes o necesitas el dinero, pues... lo haces. Pero ya después tú también como que buscas la manera y le dices: *Oye, pues la verdad es que aquí me da nervio o... "x", "y", no me gusta... porque es mi lugar de trabajo... pues mejor en tu casa o no sé, vamos a un spa o a una cabina que renten que no sea en un spa*. Y ya pues de ahí el contacto, lo tienes.

También menciona que en el local se tiene un tiempo límite de una hora por cada cliente, la cual se divide en cuarenta minutos de masaje y veinte minutos para el servicio sexual. Sobre el margen de ganancias y cómo se reparte entre los dueños del negocio y los masajistas, refiere que:

Por el servicio que fuera tú ganabas el 40% y ellos el 60%. O sea, aunque tú pusieras el culo, él se llevaba el 60% de tus ganancias. Y por eso la mayoría de nosotros prefería dar sólo el masaje, o si dábamos algo más, no decirlo y cobrarlo nosotros adentro de la cabina y decir: *¿Qué tipo de masaje diste? Normal*. Porque también se nos hacía mala onda que por nosotros, él ganara más.

Ahora bien, la legislación mexicana prohíbe la prostitución organizada, bajo la figura delictiva de lenocinio. Esto podría explicar la ambigüedad en el acuerdo laboral de los masajistas: los dueños no promueven abiertamente la práctica, pero tampoco la prohíben. Aun cuando los masajistas no reportaran las ganancias que obtienen de los favores sexuales que otorgan dentro del local, reportarán las ganancias correspondientes al masaje. Fernando Velasco lo explica en el siguiente párrafo:

La persona (el cliente) paga por su servicio, y de ese dinero a ti te pagan. El lugar como tal ofrece un servicio y se mantiene de lo que se gana por ese servicio; ya lo que tú hagas adentro, a la persona del local no le va a interesar si tú te ganaste más dinero. Hay chicos que se pueden sacar tres mil, dos mil, mil.

De esta manera, el local de masajes siempre gana, porque permitiendo el intercambio de sexo por dinero bajo el encubrimiento del servicio de masaje, se protege de la responsabilidad legal, pero se beneficia de la promoción que este hace del local para atraer nuevos clientes. Del mismo modo, el masajista se beneficia promoviendo el local, porque es una forma de promoverse a sí mismo, para ganar futuros contactos. La promoción de estos servicios lleva entonces a formas de interacción con los turistas que recaen en el modelo del ligue antes descrito. Rafael indica que:

Uno tenía que estar en la puerta, porque no nos dejaban estar en la calle. Teníamos que estar adentro del local, pero expuestos: *Oye amigo, un masaje o pásale, amigo...* o cosas así. Con un trato muy amable para implementar esa confianza con el cliente. Se hace muy por debajo del agua, muy implícito. Solamente con palabras en doble sentido como *full relaxing* o *full body*. Cuando dices “todo el cuerpo” pues ya como que la gente interpreta que si hay la posibilidad de algo más que sólo masaje. Solamente con el juego de palabras y el juego de coquetería, ¿no? Cuando pasaba algún cliente pues el hecho de no decir *massage* nada más, sino de darle un sentido como de *masssaaggge, amigo. Si quieres algo, aquí lo puedes tener...* con la tonalidad de insinuación. Obviamente el jueguito de las miradas... te le quedabas viendo a todo el cuerpo como diciendo: *si te hago el paro*. También con la ayuda de redes sociales o aplicaciones, precisamente de ambiente gay, que sirven para dar con clientes. Esas aplicaciones son precisamente para la búsqueda sexual y pues eso nos ayudaba a jalar muchos clientes.



Figura 27. Otros servicios de masaje, anunciados en una de las guías turísticas gay de Puerto Vallarta. Fuente: Vallarta Gay Guide.

g. Espacios públicos abiertos

Hasta ahora se han presentado los principales escenarios en los que ocurre la interacción entre turistas y locales en situaciones de ligue y de intercambio de sexo por bienes. Todos estos espacios son cerrados y del ámbito privado comercial, aunque presentan diferentes grados de accesibilidad, según la normatividad de cada uno. Sin embargo, en los testimonios aquí presentados, ha quedado claro que estas situaciones se presentan también a menudo en espacios públicos y abiertos como playas, calles y plazas. Aunque no existe una *zona de tolerancia* para el intercambio de sexo por bienes en el espacio público, algunos lugares fueron mencionados por los informantes como recurrentes o incluso emblemáticos para este tipo de situaciones. Uno de ellos es la playa del hotel Blue Chairs, que por sus condiciones, ofrece a los hombres locales que practican el intercambio un acceso fácil a los turistas y a sus espacios de esparcimiento. Otro de ellos es el parque Lázaro Cárdenas. Este parque tiene un valor emblemático para la asociación que atiende la prevención del VIH/SIDA en Puerto Vallarta. Fernando Carmona, su director menciona que dicho centro:

En sus inicios se formó para apoyo a la comunidad LGBT de Puerto Vallarta, principalmente dirigido, con la visión del fundador, a los jóvenes que lo abordaban, en muchas ocasiones en el parque Lázaro Cárdenas, ofreciéndole sexo. En la tarde, platicaban con él y él trataba de enterarse de dónde venían. La mayoría no pertenecen a Puerto Vallarta, son población flotante, rechazados de sus hogares; y que en alguna ocasión tuvieron la oportunidad de venir a Puerto Vallarta y como que sintieron que aquí era el refugio, o sea, lo toman como un refugio.

Sin embargo, Jon Rockwell, retirado estadounidense con cinco años de residencia en Puerto Vallarta, menciona que este tipo de encuentros en el parque han disminuido en los últimos años:

Cuando llegué hace cinco años, el Parque Lázaro Cárdenas tenía fama de ser dónde podías encontrar a un chichifo. No sé si porque entonces todo era nuevo y ahora me he acostumbrado, pero me parece que ya no hay tanto como antes. Me parece que después de un año –estamos hablando de 2012, o 2013-, no recuerdo bien, la política de la presidencia cambio: corrieron a los *chichifos* del parque. Lo que yo sé es que ellos ya no frecuentan el parque porque las pocas veces que yo paso por ahí, ya no veo a los que obviamente son *chichifos*.

Coincidiendo con el testimonio anterior, respecto a la disminución de las interacciones de ligue e intercambio en el parque Lázaro Cárdenas, George Watson, comerciante de origen estadounidense y residente permanente en Puerto Vallarta menciona otras causas:

El parque puede ser un lugar de encuentros de ligue, no lo sé... No creo que lo sea tanto, al menos desde que yo llegué aquí. Es posible que hace diez años lo haya sido. Creo que es porque desde el tiempo en que yo llegué ya existían muchos bares y clubes abiertos. Pero quince o veinte años atrás, el ambiente era muy homofóbico. Solían cerrar los bares y meter gente a la cárcel en aquella época.

h. El espacio virtual como escenario para el ligue y el intercambio

Algunos informantes coinciden en un hecho crucial que está transformando las situaciones de ligue y de intercambio de sexo por bienes: las aplicaciones y plataformas virtuales –tanto telefónicas como de computadora- que han sido desarrolladas específicamente para estos propósitos; o bien, el uso de las redes sociales comunes, que ha sido apropiado para estos propósitos. El rango de edad de estos informantes va desde los cincuenta a los veinticinco años, lo cual indica la amplitud del impacto que tienen estos desarrollos tecnológicos en la interacción social con miras a un encuentro sexual. Del mismo modo, el conjunto de estas aplicaciones es muy variado, y conforma también un rango de *ambientes* virtuales bastante diferenciado en términos de los modos de interacción y las normas que cada una propone a los usuarios. Sin detenerse demasiado en ellas, aquí

solamente se dará cuenta de la manera en que los participantes del ligue y del intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica las usan, a través de sus testimonios.

Hablando exclusivamente de las situaciones de ligue, Jon Tatum, retirado estadounidense de sesenta años, cuenta sus primeras experiencias con estas aplicaciones:

Lo que es nuevo para mí son las citas online, porque al principio tenía miedo de usarlas. Pero un día pensé: *Mejor debería entrarle a esto porque todo está cambiando*. Ya nadie va a los bares a levantar gente como solía hacerse. Es decir, puedes seguir haciendo eso, pero todo está cambiando. Entonces pensé: *Dios mío, que viejo estoy*. Al principio no sabía cómo usarlas, pero lo hice una vez, dos y resultó que era bueno en esto (*risas*). Empecé a conocer personas... bueno, supongo que en realidad son contactos.

Luego, Tatum menciona algunas de las aplicaciones disponibles, describe un poco sus diferencias y especifica cuáles son las de su preferencia:

La más utilizada es Grindr, Scrap es muy popular aquí, Badoo es como Facebook. Allí la gente dice: *Hola ¿Cómo estás?* Y empieza un proceso como de tres días para llegar a: *¿Cómo te llamas?* Contrario a Grindr, donde es como: *Hola... cógeme (risas)...* e inmediatamente: *Ok, te voy a coger*. Con esto quiero decir que existen diferentes grados en la manera en que se frasean las ideas en estas aplicaciones. O sea: si me vas a enviar una foto de tu pene en los primeros tres minutos... eso es muy rápido para mí. Por eso yo no uso Grindr, estuve por allí, pero es demasiado rápido para mí. Yo uso la opción para principiantes, de nivel básico, que es Badoo. Ni modo, soy chapado a la antigua (*risas*). Entonces las aplicaciones que manejo están bien para mí.

También las redes sociales de uso común son apropiadas para el propósito de mantener contactos y sostener encuentros con personas ya conocidas. Jon Rockwell, residente estadounidense de cincuenta años de edad, da cuenta de ello en el siguiente párrafo:

Hoy día, con el teléfono, si ya tienes una historia con fulano, pues ya no tienes que buscar más. Le puedes mandar un mensaje, un whatsapp con tu ubicación. La famosa pregunta: *¿qué haciendo?* (risas). O te dicen: *¿Cómo andas?* No *¿Cómo estás?* sino *¿Cómo andas?* Es un código, en mi opinión quiere decir algo específico.

Luego reflexiona sobre las diferencias generacionales y el cambio en el significado del sexo en relación con estas aplicaciones:

Yo pertenezco a la previa generación. Cuando yo tenía veinte años, nos conocíamos en lugares públicos, bares, restaurantes, parques o lo que sea. Hablábamos mucho y aunque la meta era ligar, aun así había un proceso, poquito a poco, porque lo que yo buscaba no era tanto el sexo, sino una persona con la que estuviera cómodo para tener el sexo, me explico. Hay una diferencia. Hoy en día es muy diferente: la meta, el punto... es tener sexo. Y es muy rápido, exprés. Con una aplicación te das cuenta que ahí mismo, a cincuenta metros, está un chavo caliente que quiere coger... y no hablas del nombre, de dónde es, a qué se dedica. Si, pues en quince minutos estoy listo. Y es una diferencia muy grande. Yo conozco gente mayor que usa esa tecnología y se ha acostumbrado muy bien, pero a mí no me gusta.

En términos parecidos, Manuel González, joven veracruzano de treinta años que reside en Puerto Vallarta, aporta la siguiente reflexión:

Es la nueva forma de obtener sexo rápido y fácil. Está evolucionando tan rápido que la cuestión del ligue puede sonar como de abuelitos. La cuestión sexual se está volviendo tan efímera porque es tan fácil de obtener. Es tan insignificante tener sexo con otra persona, que nomás para lo que lo quiero, lo contacto. Así de fácil.

Ahora bien, estos mismos informantes señalan también las maneras en que estas aplicaciones son utilizadas en el intercambio de sexo por bienes. Manuel González se

refiere a esto y da cuenta de algunos de las implicaciones derivadas de estos cambios tecnológicos:

Es la evolución de la prostitución. Ahora ya es muy difícil ver o identificar a una persona que se está prostituyendo en la calle. Los hombres que se prostituyen hoy son los que están bailando en un antro como *strippers*. Pero también está ese otro tipo de persona que se prostituye sin estar en un antro, sin exponerse tanto. Ves el signo de pesos en su perfil y obviamente está cobrando. Y si te está enseñando su cuerpo entonces resulta más obvio.

Jon Tatum señala que el uso de estas aplicaciones para intercambiar sexo por dinero está ampliamente extendido, aunque señala que no sólo hace emerger una nueva categoría de personas que realizan esta práctica, sino que extiende las posibilidades para aquellos que ya la ejercen fuera de línea, como los *escorts* o los *strippers* que trabajan en lugares como Wet Dreams y Antropology, o incluso los masajistas. Por otra parte, sugiere que la disminución de los chichifos en los bares y en las calles está asociada al uso de estas aplicaciones:

Recuerdo los años en que venía aquí y veía toneladas de ellos. Pero ahora ya no hay, o hay menos que antes. Creo que es a causa de Internet, porque ahora están tratando de conseguir dinero por allí. Están en Internet ahora, antes estaban en las calles.

Todos los espacios aquí referidos, pueden pensarse como regiones, en el sentido goffmaniano. Cada una de estas regiones presenta una disposición diferenciada del espacio que establece diferentes conjuntos de normas para las situaciones de ligue y de intercambio. Por ejemplo, se ha dicho ya que un bar ofrece mayores posibilidades para la interacción verbal; en cambio, en una discoteca, el ligue estará mucho más relacionado con la interacción no verbal. En ocasiones, los bares y las discotecas tendrán espacios –como los baños de mujeres o áreas poco iluminadas– que pueden catalogarse como regiones posteriores, trasfondos escénicos en los que el escarceo o *faje* –sea que se presente como un juego previo al encuentro sexual o como un fin en sí mismo– ocurre fácilmente. En espacios

como los hoteles, los teibols, las saunas y los locales de masajes, la demarcación entre las regiones anteriores y las posteriores son más evidentes. Un cuarto privado de un hotel, las cabinas para bailes privados en los teibols, los cuartos oscuros o semi-iluminados de las saunas –de carácter colectivo-, así como los cuartos privados que allí se pueden rentar, tanto como las cabinas de masaje, son espacios cerrados que funcionan como regiones posteriores para la consecución de los encuentros sexuales.

4.2. El intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica

Este apartado tratará acerca de las maneras en que ocurre el intercambio de sexo por bienes en los encuentros entre extranjeros y locales en la Zona Romántica. El intercambio puede ocurrir sobre la base de un acuerdo verbal claro y concreto, como el que puede apreciarse en algunos de los escenarios descritos antes; pero también puede ocurrir en la ausencia de dicho acuerdo. En estos casos, el intercambio –que nunca es aludido verbalmente por los participantes- aparece indicado con señales o *claves*, que les permiten comprender y actuar en estas situaciones. Por lo tanto, aquí se tratará de todas las formas de intercambio que fueron referidas por los informantes que contribuyeron en esta investigación, además de aquellas que fueron observadas por el investigador. La exposición de este apartado se divide en tres partes. En primer lugar se abordarán los roles, es decir las funciones especializadas, que los participantes ejecutan en las situaciones de intercambio en la Zona Romántica. Luego se presentarán las diferentes situaciones de intercambio entre extranjeros y locales en la Zona Romántica. Finalmente se tratará acerca de las maneras en que los participantes influyen en la conducta de los otros para hacer que las situaciones de intercambio sean favorables para ellos y los conflictos más comunes que se presentan en ellas.

4.2.1. Roles en el intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica

Aquí se propone el concepto goffmaniano de *rol* para designar las funciones especializadas que asumen los participantes de las situaciones de intercambio de sexo por

bienes en la Zona Romántica. Como se estableció en el modelo teórico, a grandes rasgos puede esperarse que la interacción siga el modelo de dos roles básicos y generales: por un lado están aquellos hombres que están dispuestos a otorgar favores o servicios sexuales a otros hombres a cambio de bienes de cualquier clase; por otro lado estarán aquellos hombres dispuestos a otorgar un bien de cualquier clase a cambio de obtener algún favor sexual de otro hombre. Sin embargo, en la práctica, estos roles básicos toman formas concretas con matices variables que las diferencian entre sí. Por lo tanto, en este apartado se hará uso extensivo de los testimonios de los entrevistados para definir y caracterizar estos roles y todas sus implicaciones en el intercambio de sexo por bienes, tal y como se presenta en la Zona Romántica.

Sobre la función de otorgar favores sexuales a cambio de bienes George Watson, comerciante estadounidense de cincuenta años y residente en Puerto Vallarta, señala un panorama general en el siguiente párrafo:

Hay muchas personas que vienen aquí y piensan que van a hacer millones de dólares. La comunidad gay es muy joven, y muchos de ellos vienen aquí en busca de un novio gringo y rico. Muchos de ellos piensan: *No tengo dinero. Está bien, me voy a prostituir...* sin culpas, sin enjuiciamiento, sin vergüenza. Pienso que hay diferentes tipos de personas en esto: hay personas que vienen y piensan que van a conseguir un novio estadounidense y así no tendrán que trabajar; hay otros que vienen de vacaciones pero no tienen dinero; también hay prostitutos. Ustedes tienen más palabras para prostitución en español que nosotros en inglés: tienen *puta*, tienen *chichifo*, tienen *mayate*. En ese sentido el español es mucho más rico, en tanto que describe una gran variedad de experiencias.

Jon Rockwell, residente estadounidense de cincuenta años de edad, se refiere en el siguiente párrafo a las diferencias entre estos dos tipos de personajes:

El chichifo es básicamente alguien que se prostituye, que así gana su vida. Aunque no estoy seguro de la diferencia entre un chichifo y un mayate. En mi mente, a lo mejor estoy equivocado, el mayate es alguien que no dice que es gay, que es

straight supuestamente, flexible... Que aunque tiene a su vieja, también tiene algo aparte. Pero hay *mayates*, hay *chichifos*; en ambos casos, así se mantienen.

Para Omar Mendoza, travesti y trabajador del espectáculo en la vida nocturna de la Zona Romántica, la diferencia entre un chichifo y un mayate tendría que ver con el placer involucrado en las prácticas homoeróticas:

Se juegan todos los roles que tú quieras. Si lo haces por dinero, estás dispuesto a recibir y a dar. El chichifo es el que cobra, o que le gusta que le paguen. En la playa te está gorreando las cervezas, te está chichifeando y tú te haces la ilusión de que por lo menos se la vas a chupar. Ese es el chichifo, el que no más te gorrea, pero no te da. Es una palabra que se usa comúnmente: chichifo, mayate. El mayate ya lo hace por gusto, es un tipo varonil. Normalmente *chacalón*, así... medio albañil... sabroso. Mayate, con buena proporción corporal, que le gusta coger contigo y si tú le das algo a cambio, pues bueno... Hay activos y pasivos, y tú les das para el camión, para la cerveza, pero al mayate ya le gusta.

Para Manuel González, joven de treinta años, proveniente de Veracruz y que reside en la Zona Romántica desde al menos hace cinco años, los *chacales* serían otro personaje más y la diferencia entre los tres resultaría muy difícil de establecer porque:

Son términos que están absolutamente ligados y la definición es muy delgada. De pronto la fisonomía te puede engañar. No necesariamente un chacal se viste de forma determinada. En los patrones de comportamiento es más fácil identificarlo. Por ejemplo, un chacal muy raramente va a ser afeminado. Tiene esta cuestión de: *yo soy el macho*. Tiene una cuestión de manejarse mucho en control.

Los términos que denominan a estos personajes se confunden entre las funciones que se asumen en el intercambio y las funciones que se ejecutan en el encuentro sexual, relacionadas éstas últimas con las identidades de género que se desprenden de dichos roles. Puede decirse que de estos tres personajes, el que parece más asociado al intercambio de

sexo por bienes –por encima de sus asociaciones con cualquier otra categoría- es el chichifo. George Watson, comerciante y residente estadounidense de 50 años de edad, define a los chichifos en el siguiente párrafo:

Un chichifo es básicamente un hombre gay que es casi como un *escort*: el esposo de la semana. Normalmente no piden dinero; es decir, no son prostitutas a los que les pagas por sus servicios. Son más como tus amigos. Ellos no trabajan, están en la playa. Como conocen los clubes, conocen gente, te meten en ellos gratis, en ocasiones. Entonces tú les pagas las bebidas. A veces te piden algún tipo de pago en una forma especial. Te dicen: *tú sabes... porque aquí en México la situación es difícil, no es fácil ganar dinero; no puedo encontrar trabajo, es muy difícil, bla, bla, bla.*

Manuel González, joven veracruzano de treinta años de edad, define a los chichifos en un sentido similar y explica el aspecto no monetario de los intercambios que establecen con sus clientes:

El *chichifo* es esta persona que va a sacar algún bien material o algún beneficio sin necesidad de que esté recibiendo dinero. Y no necesariamente con extranjeros. Yo te puedo estar chichifeando: *tú me lo quieres dar, y yo no te lo estoy pidiendo... tú me lo quieres dar por tu propia voluntad.* Está sobreentendido que es por el sexo. Es algo que no se está diciendo, pero está ahí: *vamos a ir a coger, entonces tú invitas las chelas.* Es como ahorita: tú me pides una entrevista, entonces te puedo *chichifear* el café. No es algo que acordamos, pero es algo que se dio y que puede estar sobreentendido: *Yo no lo estoy diciendo, tú no lo estás diciendo, pero ahí está.* No vas a pagar el café, pos me voy (*risas*). Eso es como para ejemplificar y eso no es exclusivo del mundo gay. A lo mejor nosotros lo denominamos así.

No obstante que el intercambio monetario no es predominante, algunos informantes señalan que a veces existe. Esperanza, empleada en un hotel de turismo gay que trabaja en contacto directo con los huéspedes, señala que:

Un *chichifo* es una persona que literalmente ejerce la prostitución: puede ser alguien que te va a exigir en ese momento un pago o acordar un pago; o lo va hacer posteriormente y sin avisarte. O, si mantienes una relación con él, es porque tú le vas a mantener sus gastos. Al final de cuentas sigue siendo prostitución, porque tú estás obteniendo sexo o compañía por cuestiones económicas. Estás dándole una compensación económica por ello. Es una venta literal. Muchos si les van a decir: *Sabes qué, yo me dedico a esto*. Más que nada los que ya son profesionales. Pero hay otros que de repente se van al cuarto y demás y exigen la remuneración económica. Y es así de: *oye, tú nunca me avisaste, nunca me dijiste*.

En este mismo sentido, Joel Bojórquez, ex propietario de un bar en la Zona Romántica, distingue dos tipos de chichifos y los caracteriza en el siguiente párrafo:

Un chichifo vende su cuerpo, anda en los bares. Llega, pide una chela, analiza el mercado y empieza a ligar. Hay dos tipos. El que yo prefiero es el que llega, se sienta y te dice: *Hola soy chichifo, eh; o yo cobro*. Es honesto, vamos a decir legal. Desde que se está sentando contigo y desde que tú le estas sacando plática te dice: *yo cobro, yo vengo aquí a vender mi cuerpo*, más como un prostituto. El otro es el que finge demencia; que es el peor porque está contigo y te empieza a agarrar la pierna, te enamora, te conquista y a la hora de los putazos te empieza a pedir dinero o te lo quita, o está esperando a que le invites la peda.

El mismo Joel formula la definición de los aspectos más negativos que distinguirían a la segunda clase de chichifos:

Pero hay mucho *chichifito* que te enamora, te lava el coco, y no siempre quiere que le invites la peda, no siempre quiere que le compres unos tenis. A veces quiere más, y a veces se va a meter a tú casa a hacer algo más, a robarte. Digamos que un *chichifo* es un prostituto con mala intención. Tiene otro tipo de fines. No nada más quiere una lana. Piensa: *ah, qué bonitos lentes, tiene bonito celular, ya me dio mis*

500, pero ahorita que se duerma... Y es gente que como anda en todos los bares, creen que son dueños de Vallarta: Te dice: *Oye, te estoy trayendo clientes. No, no lo trajiste, él ya estaba aquí.* Luego te dice: *pero te está consumiendo por mí.* Casi, casi les tienes que dar ficha. Y van y te la hacen de pedo.

Estos aspectos se abordarán más adelante. Por el momento, faltaría destacar otros aspectos relacionados con los chichifos, que desde la perspectiva de los extranjeros, resultan positivos. George Watson señala, por ejemplo, que el intercambio de sexo por bienes no es la única función que se establece entre un chichifo y su cliente. Él formula este señalamiento en los siguientes términos:

Si te das cuenta, todos los *gringos* siempre tienen a una persona mexicana junto a ellos. Es como un amigo mexicano, un novio mexicano, un *lo que sea* mexicano. Porque como *gringo* es muy difícil funcionar en México si no tienes a alguien, por el idioma. Aprender español es muy difícil para nosotros. Aún si supieras, es difícil funcionar porque eres blanco, el tema del color de la piel. Entonces es mejor tener la ayuda de alguien para sobrevivir en México. Así que los chichifos te ayudan con cualquier asunto, y solamente a cambio de que les compres ropa o algo así.

Rafael Zamora confirma esta misma idea y explica otras funciones que son realizadas por los chichifos a favor de sus clientes:

También como que te agarran de guía de turistas: *me gustaría que me ayudaras a conocer la ciudad.* Porque dentro de todo esto... de la putería... pues funcionamos también como guías de turistas o como atractivos para... *ay, qué se hace aquí, o a dónde puedo ir, dónde está bueno para ir en la noche, dónde puedo conseguir cualquier cosa.*

Joel Bojórquez confirma esta idea, aunque se refiere solamente a la primera categoría de chichifos, que él denomina honestos:

Tengo yo amigos que son chichifillos, pero que son honestos. Agarran al viejito y hasta lo tratan bien. Lo llevan a lugares a que conozcan y todo. Y el intercambio es que tienes comida y cuarto con ropa limpia por el tiempo que el viejito esté aquí en Vallarta. Y se van y no les quitan nada. Hasta les regalan cosas, porque se portaron bien con ellos.

Sobre el tipo de relación que puede establecerse entre los chichifos con sus clientes, Jon Rockwell aporta la siguiente reflexión:

Llega un punto entre dos personas que, aunque sean cliente y *chichifo*, hay confianza. Que tú sabes algo de él, y que él sabe algo de ti. Y que ya no se trata de puro sexo, sino que a lo mejor el chichifo piensa que es tu amigo; o igual, el extranjero piensa que es su amigo. Como existe esa confianza, pues no hay problema en pedir dinero. Y a lo mejor, la relación ya no se trata de sexo. Ya no es una transacción así, sino dos amigos: uno ayuda al otro en un sentido financiero.

Finalmente, Joel Bojórquez señala que el chichifo no es necesariamente un mexicano o local. Según Bojórquez:

Hay *chichifos* locales y *chichifos de importación*. Hay cabrones que vienen sin dinero. Vienen de vacaciones sin dinero y también chambean. Vienen de Estados Unidos y de todos lados. De repente la gente cree que el *chichifo* es siempre el mexicano y el que paga es el *gringo*, y no es cierto. Viene mucho gringo *chichifo* y se agarra su gringo viejito o su *jotito* de una semana para que le pague todo. Yo lo vi mucho.

Ahora bien, en la Zona Romántica, cuando la persona que intercambia algún favor sexual por bienes no se identifica a sí mismo como gay, es denominado mayate. George Watson define a este tipo de personas en el siguiente párrafo:

Los mayates son personas heterosexuales que les gusta el sexo con hombres gay de vez en cuando. Ellos no son realmente gais, suelen decir cosas como: *estoy ganando dinero para mi familia* o *no soy totalmente bisexual, lo hago por el dinero*. Generalmente hay una situación financiera de por medio, pero es muy poco significativa. Algunas veces la cuota es tan pequeña, como de cincuenta pesos, que yo pienso que es un pretexto para buscar este tipo de acción. En mi experiencia no solamente lo hacen por el dinero, sino que también lo disfrutan. El dinero sería como una especie de justificación para decir que no son gay, por la cultura homofóbica del lugar: esa cosa de ser *machos*, todo el tiempo demostrando virilidad. En mi opinión hay mucha bisexualidad aquí. No sé si en todo México, pero al menos sí en Puerto Vallarta. Hay muchos chicos que tienen novia o esposa y aun así se involucran con hombres gay.

Esperanza confirma esta tendencia en muchos hombres que practican el intercambio de sexo por bienes con otros hombres, y que no se reconocen a sí mismos como homosexuales, ni como gais:

Hay *estripers* y *chichifos* que les encanta el dinero fácil, pero tratan de decirse: *yo no soy gay, tengo novia y demás*. Lo que hago es nada más bailar. Ninguno que sea *buga* te va a decir: *yo tuve sexo con el cliente para obtener el reloj*.

Más aún, a las personas con características muy masculinas que denotan cierta agresividad, y que intercambian favores sexuales por bienes, asumiendo siempre el rol activo en el encuentro sexual, se les denomina *chacales*. Esta denominación está íntimamente ligada también con los rasgos étnicos típicos de México. En este sentido, Esperanza dice que los turistas extranjeros:

Vienen buscando un prototipo: el tipo de persona que se ve muy... con rasgos muy latinos, muy característicos. Lo que se llama *chacales*, en este medio. Son más toscos, más rudos, más machos, pero que tienen cierta tendencia a pertenecer a una etnia más mexicana.

Fernando Carmona, presidente de la asociación que atiende la prevención de VIH/SIDA en la localidad, señala esta misma tendencia en el siguiente párrafo:

No sé si son gay... creo que no. Más bien son hombres que tienen sexo con hombres, con personas muy mayores. Aquí en el bar Fridas, donde van personas muy mayores, incluso personas con bastón, con apoyos, llevan siempre a un joven o a una persona, pero la característica de éste es que no es el estereotipo del gay: mantiene todas sus características mexicanas, autóctonas, así el pelo parado, las facciones, hasta la ropa, jamás de que combine. Hay un tiempo en que hacen el bingo, la lotería, y es clásico ver así en las mesas los señores con su chico así a un lado. Y tú los ves y parecen como estos albañiles, rudos así, tienen que ser de ese estilo: tipo mexicano, de bigote, el pelo, el color así más oscuro, nunca nada de moda vas a ver. Chicos que están así con la botella, comiendo con nachos y todo eso y con el viejito ahí a un lado. Y yo me pregunto qué tipo de relación puede haber aquí, porque estos viejitos, pues no creo que puedan mucho. Será de compañía, será nada más de sexo oral o alguna cosa.

Manuel González aporta algunos rasgos que definirían el comportamiento de los chacales a continuación:

Obviamente el chacal se maneja unos metros adelante y el gringo allá va como perrito tras la carne. Se maneja con esta onda de poderío, de estar empoderado en ese momento. Y sabes que al otro (al extranjero) no lo quiere por su buen físico, lo quiere porque le está dando dinero; y no solamente va a obtener dinero, también va a obtener placer.

El mismo Manuel dice que el intercambio de sexo por bienes casi no es practicado por personas abiertamente homosexuales sino por los *chacales*. Menciona que:

Yo he notado que quienes menos cobran son las personas gay. Cobran más las personas heterosexuales, los *chacales*, porque ya saben que los gringos vienen con está onda de buscar lo diferente. Vienen pensando: *ay, en mi tierra son muy gais*. Y prefieren irse con este tipo de personas, que son precisamente quienes reciben el pago. Los *chacales* ya se la saben, lo asumen tan natural. Se les hace tan familiar.

Existe otra clase de figuras o personajes que conceden favores o servicios sexuales a cambio de dinero, bajo un esquema más regular que puede ser identificado como trabajo sexual, en sentido estricto. Se han abordado ya algunos de los aspectos relacionados con ellos en el apartado de los escenarios del ligue y del intercambio. Se trata de los *escorts*, los *estripers* y los masajistas. Francisco Velasco, joven colombiano de veinticinco años, que trabaja como masajista de día y como mesero en un bar de noche, cuenta lo siguiente respecto de los *escorts*:

Los chicos acá son muy inteligentes. El que vivía conmigo es *escort*. Cuando yo llegué a su casa me dijo que si quería me podía ayudar a conseguir trabajo. Y todo el tiempo me dice: *si te matas trasnochándote toda la noche es porque tú quieres, porque yo te puedo conseguir lo mismo que te vas a ganar toda una noche trabajando, en un rato*. Cuando entré a trabajar de masajista, me dijo: *pararte en esa cuadra a dar masajes es como ir a prostituirte*. O sea: *te vas a quemar, todo mundo te va a ver. Te puedes ganar lo mismo si trabajas como yo*. Yo le digo: *es que yo trabajo de una forma y tú trabajas de otra*.

Esperanza que antes había referido que el hotel en el que trabaja se reserva el derecho de admisión al gimnasio para evitar el ingreso de chichifos, cuenta que tratándose de un *estriper* es algo diferente, pues se trata de personas más seguras, cuyo trabajo depende del uso del gimnasio y aunque también vayan a conseguir clientes potenciales allí, son más discretos. Sobre la forma en que trabajan, ella cuenta que:

Los hacen sus padrinos, luego les regalan o les mandan cosas de Estados Unidos. Les compran carros o algo. Por eso, te digo, muchas veces no les cobran en el rato,

pero se van con ellos y eso porque saben que van a tener más dinero si son un poco más flexibles.

Con respecto a los masajistas, en cuanto a la práctica del intercambio de sexo por bienes, Esperanza refiere lo siguiente:

El masajista con tal de ganar más, hace favores sexuales. Desde orales, hay algunos que hasta sexo completamente. La mayoría son orales. Lejos de los locales de masajes son más bien los masajistas. Hay masajistas que son profesionales y hay algunos que si se sabe que el cliente va a requerir eso, pues sí lo hacen.

Hasta ahora se ha tratado de aquellas personas que conceden favores sexuales a cambio de bienes. El rol contrario, el de conceder bienes a cambio de favores sexuales, es ejecutado generalmente por los extranjeros, ya sean residentes o turistas. Este rol agrupa también una serie de características, asociadas sobre todo con la edad avanzada y la capacidad económica. Son denominados *daddies* por los extranjeros, y *padrinos* por algunos de los informantes locales. George Watson los define de la siguiente manera:

Un *daddy* es básicamente un hombre maduro que te cuida. Los chicos más jóvenes andan buscando un *daddy*. Tenemos de estos tipos en Estados Unidos, los llamamos *sugar daddies*. Tú sabes, significa que la persona va a pagar por ti. El punto es que cuando se vuelven viejos y tienen mucho dinero, compran lo que quieren con tal de estar satisfechos. Y compran a un *trophy boy*. Un chico por el cual pagan, se encargan de él: ayudan en su educación, le pagan membresías de gimnasios, ropa; y todo esto, porque quieren ser vistos con un chico sexy todo el tiempo.

Por otra parte, Esperanza, que antes se ha referido a que la mayor parte de los huéspedes del hotel en que trabaja son hombres gay, adinerados y de edad avanzada, cuenta que:

Padrino es la persona que les paga con regalos. Normalmente se lleva dos o tres personas o se consigue uno y ya luego se vuelve a su país; y desde allá, les manda dinero: *ay sabes, qué, que quiero comprarme esto*. Les manda ropa o les manda zapatos. Vaya se convierten como en sus padres, en el sentido de que les mandan dinero. Luego vuelven y ya las otras personas dejan de ver a los demás clientes para estar con su padrino, pues obviamente saben que es su manutención de todo el año. La mayoría de los padrinos ofrecen el apoyo. O sea, en primera instancia ellos ofrecen; y ya luego los otros agarran de más. O sea, les toman la palabra.

También existen quienes buscan intercambios sobre la base de un acuerdo verbal claro y frontal. Los extranjeros denominan esta práctica como *hooking up*, que significa enganchar o levantar. Jon Tatum ofrece un testimonio de estos acuerdos desde una perspectiva vivencial:

Ahora no estoy levantando. Eso es algo que hacía antes de conocer a José (su compañero mexicano, finado hace unos meses), cuando llegué a Puerto Vallarta. Yo llegué a pagar aquí hace algunos años. Veía a alguien y decía: *guau, qué guapo*. Y él decía: *son 500 pesos*. Pero ahora ya no pago más. Pienso que la mayoría de las personas que vienen lo han hecho. Para ser honesto, yo lo hice varias veces. Eran buenas personas, nunca tuve malas experiencias. Me imagino que la economía aquí no es muy buena, y ellos tienen que hacer lo que sea. Ahora ya no lo hago porque he conocido a gente muy buena sin necesidad de pagar.

Por otra parte, Manuel Gonzáles señala que en muchas ocasiones, el intercambio no involucra encuentros sexuales. Él dice que:

Hay veces que ni siquiera hay sexo de por medio. Nomás está cuestión de compañía. Sería como las damas de compañía en versión moderna y gay. O sea, si tienes buena plática, si tienes buena apariencia, si me agradas físicamente, si disfruto el estar contigo, va.

Esperanza afirma algo similar y propone que el pago es una forma de generar lealtad y confianza para el futuro:

Hay muchos clientes que ni siquiera tienen sexo con la persona pero con tal de tener a la persona cerca, le pagan o le hacen regalos. Porque piensan que si no lo hacen, alguien más va a llegar y se los va a quitar y se van a quedar solos. Les agarran cierta confianza. Aparte lo hacen para asegurarse que cuando vienen aquí, no les van a quitar sus pertenencias, o sea, no les van a dar un golpe; o sea, no les van a robar. Es como decir: *te voy pagando en cuotas, para irme contigo, sabiendo con quién vengo*. Que lo van a cuidar, vaya.

Finalmente, Joel Bojórquez señala que aunque la tendencia es que el cliente sea de edad avanzada y quien otorga el favor sexual sea el joven, esto no es una regla general, sino solo una tendencia:

También tenía esa creencia de que el viejito es el que paga y el joven es el que *chichifea*, y no. De repente llega un jovencito que le va bien económicamente y que le gustan los viejitos, e invita a uno y le paga. Luego hay chavitos que tú dices: *tú sin ninguna bronca vas, te paras en una palapa y le invitas unas cheves a alguien*. Y te dicen: *No, yo quiero pagar*. Y algunos me dicen: *Si es toda la semana, mejor*. A lo mejor pensarán: *de que me vaya a robar sin mi consentimiento, pues mejor le pago, ¿no?*

4.2.2. Definición de las situaciones de intercambio en la Zona Romántica

En este apartado se tratará acerca de las maneras en que los participantes definen las situaciones de intercambio en la Zona Romántica. Tomando en cuenta todo lo que hasta ahora se ha expuesto con respecto a ellas, puede decirse que las situaciones de intercambio siguen dos rutas diferentes: cuando el intercambio se define mediante un acuerdo verbal claro entre los participantes, y cuando dicho acuerdo no existe. En el primer caso, entrarían las situaciones que se desprenden de los *teibol dance*, donde los *estripers*, o el local mismo,

establecen precios para diferentes clases de servicio sexual; también entrarían en esta categoría aquellas situaciones que se derivan del servicio de masajes. Pero también existen acuerdos verbales que se dan en la calle o en los bares, fuera de esquemas laborales organizados, como pueden ser los *teibols* y los masajes. Sobre estas últimas situaciones a las que antes se ha referido como *hooking up*, que significa enganchar o levantar a alguien en la calle, Jon Tatum residente estadounidense de sesenta años, dice que:

Se discuten los términos de frente. Digamos que estamos teniendo esa conversación justo ahora. El diría: *¿Quieres sexo?* Y el otro: *Sí, ¿cuánto cuesta?* Te dice la cantidad, cualquier cantidad, y entonces tú dices: *Vámonos*. Luego al terminar, sólo les das su dinero. Y al recibirlo, ellos piensan: *eso fue fácil*. Pero todo comienza con una discusión frontal. Si me siento cómodo con alguien en un bar, le invito unos tragos, pasamos un poco de tiempo juntos; y tal vez después, sexo por dinero. Pero antes de dejar el lugar yo ya debo saber la cantidad. Yo me sentiré cómodo con la persona solamente hasta entonces. Yo no estoy aquí para psicoanalizar a estos chicos. No sé si son gay, tal vez son heterosexuales, quién lo sabe. Yo sólo les doy su dinero. Tal vez los salarios en México no son altos y la gente tiene que hacer esto.

Con respecto a estos acuerdos frontales existen dos tipos de situaciones, aquellas en las que se establece directamente el intercambio con una persona, o aquellas en las se establece a través de otra más, un contacto. Jon Tatum refiere que:

Los taxistas también te ofrecen sexo cuando regresas a casa. Se ofrecen a sí mismos o en ocasiones te ofrecen *escorts*. Te dicen: *¿qué estás buscando?* Esa es una línea muy común: *¿qué te gusta?, ¿qué es lo que quieres?, ¿quieres drogas, mota, sexo, con una mujer, con un hombre?* Una noche regresaba a casa conduciendo en auto y un chico en motocicleta se emparejo a mi lado y me dijo: *¿necesitas mota... cocaína... sexo?* Y yo le dije: *no*. Y entonces me dijo: *Tengo mujeres, tengo hombres...* Yo creo que ellos obtienen una comisión o una parte por hacer el contacto. En la frontera con México –lugares como Juárez o Tijuana- es muy fácil

encontrar sexo con muchachos a través de otras personas; aquí también pasa, pero creo que la mayoría aquí, se promueven a sí mismos.

En estos casos, tras el acuerdo verbal, el encuentro sexual puede consumarse en la habitación donde vive o se hospeda el cliente, pagando a veces por la entrada del acompañante, o en las saunas y baños de vapor que son usados para este propósito. Joel Bojórquez, ex propietario de un bar en la Zona Romántica cuenta que cuando algún turista le contaba que había sido robado, él les recomendaba:

Que si querías tener sexo con él, pues te lo llevas al Spartacus o te lo llevas al Cora, son lugares en los que puedes tener sexo. Te lo llevas, ahí tienes sexo; si quedaste de pagarle sus servicios, se los pagas, y pues, ¡que te vaya bien! Pa' que te lo llevas a tu hotel, para que te lo llevas a tu departamento. Peor con esos chavos que se quedan dos o tres semanas en un departamento y que se creen dueños absolutos del lugar. Pues un hotel todavía tiene filtros, que en ocasiones no te dejan pasar a la gente. Pero estas en un departamento donde tú tienes la llave y no hay un control y luego te quejas.

Ahora bien, cuando no se establece un acuerdo verbal frontal, el intercambio va generalmente antecedido por una situación de ligue. Los lugares más comunes para estas situaciones son los bares, como lo señala Esperanza, empleada de un hotel de turismo gay en la Zona Romántica:

A mí me ha tocado escuchar de los huéspedes o de clientes que llegan ellos a los bares y todo, conocen a alguien, están platicando con ellos y les invitan bebidas; y obviamente las otras personas les proponen irse a su cuarto o les proponen irse a otro lado. Y es muy fácil porque si te ven que estás gastando... solitos te llegan para tratar de ligar. Las personas se quedan viendo mucho cuánto gastas, y si vas comprando, de ahí se van acercando, porque también ven mucho el aspecto económico.

Omar Mendoza, travesti y líder social de la comunidad LGBT en la localidad, señala la importancia del lenguaje corporal en estas situaciones, y de la necesidad de estar atento, percibiendo las *claves* que podrían indicar el intercambio:

Porque tú ya le llegas y lo vas sondeando. Si te invita la primera cerveza quiere decir que puede aflojar; si te invita una segunda y ya te agarró el hombro, pues ya agarraste... Pero si no te invita ni la primera cerveza y te está haciendo así como: *a ver a qué hora te vas*. Pues corre, porque no fue ahí. Son distintas técnicas: es un lenguaje corporal, o sea yo creo que en eso nos basamos mucho los gay en ver cuál es la reacción del otro y cuál es mi reacción y si puede haber esa química, perfecto y si no, pues no.

Joel Bojórquez, ex propietario de un bar en la Zona Romántica, que por su trabajo allí como dueño y gerente, estuvo expuesto a estas situaciones, señala que:

Hay chavitos que lo hacen no por tener dinero, sino por sacar la peda de la noche. No tienen ninguna necesidad, lo hacen por fiesta. En vez de gastarse cuatrocientos pesos en la fiesta, agarran un ligue patrocinador: *Oye, invítame la peda, y cogemos después de la fiesta*.

Retomando el esquema goffmaniano de la *transposición de claves*, en todos estos casos, la invitación es la *clave* que define el intercambio. En ese sentido, puede decirse, a partir de estos testimonios que no es lo mismo *pedir*, que *hacerse invitar*. De manera que, según Joel:

Yo no creo que el intercambio se establezca de una manera hablada. Más bien empieza a partir de la típica cordialidad: *hola, ¿cómo estás?*, y te levanta la copa. *Pues, te invito una cheve*, te dice, ¿no? Para romper el hielo, para platicar. Y luego la *cheve* tiene cinco horas así, y estás ahí esperando a que te invite la otra.

Así, *hacerse invitar, invitar y aceptar invitaciones* son las claves que se van *transponiendo* en la interacción para definirla como una situación de intercambio entre chichifos y clientes, en los bares, en las calles, en los restaurantes y en todos los comercios de la Zona Romántica. Sin embargo, según Joel, existen infracciones al modo correcto de hacerse invitar. Él cuenta que:

Hay algunos que piden a tu nombre. Ese era un problema muy grande que yo tenía allá en el bar. A mí, si el cliente no me pedía la cerveza del *chichifo*, yo no se la daba. Porque al rato a mí me decían: yo no te la voy a pagar, yo jamás le invité nada. *Oye, que está cuenta la va a pagar él. No, estas cervezas me las pediste tú. Vas a pagar esta cuenta: pero si viste que estaba con él. Sí, pero él en ningún momento me pidió tus cervezas.* Yo lo manejaba así: iba con el cliente y le preguntaba: *Oye, ¿te está molestando? No me está molestando. Ok, pues si te lo quieres llevar... es tu pedo. Que si te está molestando. Oye, no lo molestes.*

El proceso para llegar al encuentro sexual es a veces un poco tenso por la ambigüedad de las situaciones que se van dando entre las claves transpuestas de *invitar y hacerse invitar*. De manera que aquellos que invitan también pueden incurrir en infracciones, si se impacientan en conseguir el favor sexual deseado. Rafael Zamora refiere que en este tipo de situaciones puede pasar que:

A lo mejor te invitan la cerveza o un trago y ya por eso te creen comprometido a que pase algo más. A mí sí me ha pasado que: *qué onda ya nos vamos.* Y yo: *Ya nos vamos a dónde o qué. ¿Venimos juntos, o qué?, si te acabo de conocer.* Y el otro: *Pues a coger, o vamos a un lugar más privado.* Y yo: *A ver, me estás preguntando que si quiero, o me estás diciendo: ya vámonos, porque tú no me puedes mandar, apenas y te conozco.* Y el otro: *No pues cómo no, si ya te invité unos tragos.* Y yo: *Espérame. No porque me hayas invitado una cerveza ya quiere decir que te pertenezco por esta noche.*

Además de las invitaciones, el intercambio también puede involucrar dinero aunque no exista un acuerdo verbal concreto. En esos casos se *transponen* otro tipo de *claves*: un préstamo o una ayuda, son las más recurridas, y existen formas específicas para indicarlo. Rafael cuenta que:

Cuando tú ya dices: *bueno, me voy con este chavo*, no necesariamente cobras. Yo si he cobrado, creo que es con quien no me gusta mucho o cuando he tenido urgencias económicas. Dices: *pues va, es cuero, y se lava*. En ese caso: depende el sapo, la pedrada. Si de verdad le gusté mucho al americano o al canadiense; y veo que trae dinero; y a mí no me gusta tanto como para fiársela, entonces hago así: *Pues sí, si me gustaría, pero lo que pasa es que ahorita no tengo dinero para pagar mi renta... y ya me tengo que ir... porque mañana trabajo temprano*. Le planteas el hecho indirecto. Nunca le dices: *Bueno, pues van a ser mil quinientos, o van a ser mil, o van a ser dos mil*. Sino: *es que me tengo que ir... porque mañana tengo que ir a trabajar... para pagar mi renta y no tengo dinero ahorita*. Le haces la chillona, para que te diga: *ay, pues yo te ayudo, cuánto ocupas*. Y entonces le dices: *ay pues... mil quinientos, si puedes, o mil pesos*. Y él: *Ah, pues tengo tanto*. Y tú: *Ah, pues está bien*. Depende de lo que te dé o de lo que consigas, pues ya decides qué sí haces y qué no haces.

Esperanza, empleada de un hotel especializado en turismo gay en la Zona Romántica, se refiere también a algunas de estas maneras de sugerir algún tipo de retribución a cambio del sexo:

Tratan de verlos y normalmente cuando tienen un apuro o algo... pues aprovechan su juventud y les piden dinero. Muchos si son honestos o, tal vez, cínicamente descarados y les dicen: *sabes qué, que quiero que me des dinero*. Pero la mayoría les miente diciéndoles: *ay es que enfermó mi mamá o necesito pagar mi carrera...* Hay muchos que sí a lo mejor son más honestos, y están estudiando; y aquellos se ofrecen a pagarles las carreras.

Ahora bien, como se expuso en el apartado sobre los escenarios, los lugares de entretenimiento y consumo –como bares y clubes- son espacios privilegiados para este tipo de interacciones, y a veces reclutan a sus empleados con un sesgo, con el propósito de enganchar a los clientes. Aunque los empleadores no promueven el intercambio, este tipo de empleos funcionan como vitrinas en las que los hombres locales se exponen a las situaciones de intercambio. Fernando Carmona, de la asociación civil que atiende la prevención de VIH/SIDA en la localidad, dice que:

Te ponen todo en bandeja. Los lugares son creados con esa idea y con ese sentido de atraer al turismo y qué es lo que más vende: el sexo. Y esta gente pues paga muy fácil. Y es la manera más fácil para estos jóvenes de obtener dinero. Y si les toca la suerte de que les paguen en una noche, lo que van a ganar en un mes, olvídate: *lo sigo haciendo*.

Fernando Velasco, joven colombiano de veinticinco años que trabaja como masajista en las mañanas y atendiendo mesas en uno de estos bares por la noche, cuenta que:

Hay personas que frecuentan el bar como para formar una amistad, y que de alguna forma te dan a entender que quieren algo más contigo. Pero al darse cuenta con el tiempo de que uno no accede a sus invitaciones, entonces terminan por ofrecerte dinero. Dirán: *No pues este no es fácil, pues vayámonos por el lado de algo que le pueda gustar*. Me pasa muchísimo. Mucha gente me dice: *Yo estoy hospedado a dos o tres cuadras de acá*. Y me preguntan: *Mañana, ¿qué vas hacer en el día?* Luego después de insistir por una semana o por tres o cuatro días, me salen diciendo: *si quieres... ¿cuánto cobras?* O sea: *la revancha, la última alternativa que te pongo*. Yo pienso: *¿Es que acaso tengo yo aquí un letrero?*

Los bares no son los únicos lugares en que pueden formularse las situaciones de intercambio. Esto también sucede en las calles y algunas plazas de la Zona Romántica. Tampoco el intercambio es formulado inicialmente por aquellos que otorgan favores

sexuales. Los extranjeros que buscan estos favores también toman la iniciativa con respecto a la indicar su disposición al intercambio, como ya se ha podido apreciar en algunos testimonios hasta ahora expuestos. Al respecto de esto, Jon Rockwell, residente estadounidense de cincuenta años de edad señala:

Yo creo que suceden las dos cosas. Pero en mi caso ha sido que se me acercan, normalmente bajo el pretexto de pedirme un cigarro o preguntar la hora, o a veces si traigo veinte pesos o algo así. En el principio yo hablaba con ellos, para ser amigable. Pero después de pocas ocasiones me di cuenta que así era como atrapaban, porque en su mente de *chichifo*, están pensando: *ah este güey, está dispuesto; con pocas palabras más...* Entonces cuando me preguntaban dejé de hacerlo. Pero conozco a algunos extranjeros que van al parque precisamente para buscar.

Existen muchas otras situaciones que podrían denominarse *circunstanciales*, en las que se reciben propuestas sin tener la intención premeditada de ofertar algún tipo de favor sexual a cambio de algún bien. Este tipo de oportunidades están muchas veces asociadas a empleos que, por su naturaleza, y por el contexto geográfico espacial de la Zona Romántica –asociado al turismo gay– exponen a muchos hombres locales a las situaciones de intercambio. Fernando Carmona se refiere a este tipo de hombres en el siguiente párrafo:

Y los hombres que tienen sexo con hombres, que vienen siendo los taxistas, que tienen la oportunidad de ofrecerte; los repartidores, se da mucho con los repartidores de agua, de pizzas, de los del gas, que ya suben allá a los condominios, y pues ya aprovechando, pues toman. Son oportunidades de hacer algo extra. No pueden sólo aceptar su remuneración durante el día de forma normal, pues ora sí que *lo que salga: Me pagas por esto, y como nunca te vuelvo a ver, pues hago de que no pasó nada, no ocurrió*. Lo escucha uno en pláticas: *ah, el repartidor del Pollo Feliz*. Hasta los mismos chicos de PVR Express que están hasta las doce, una de la mañana, entregando alcohol, entregando de todo. Entonces ya ir a un lugar a entregar alcohol, a entregar cervezas, es de: *oye, no te quieres quedar*. Y pues son

jóvenes que no tienen otra opción para trabajar. Y pues se presentan como el clásico mexicano, en moto.

Sobre el aspecto circunstancial de estas situaciones, Joel Bojórquez cuenta sus propias experiencias, cuando trabajaba en el bar del que es ex propietario:

A mí me tocó mi etapa de soltero y yo recibí mucho ofrecimiento de lana de turistas en el bar. Yo he sido chichifo, confíésolo (*risas*). Yo salía del bar con ellos después de las dos, tres de la mañana al CC o al Paco's y yo no pagaba absolutamente nada. Y dormía en el Grand Venetian. Yo fui un chichifo, la verdad. No establecido, pero sí circunstancial. Cuando yo estoy soltero: *vénganos a nuestro reino*. Y si me gustan más. Mucho extranjero y la chingada. Pero yo no lo estoy haciendo para que me den dinero. Yo lo estoy haciendo porque me gusta y si aparte de eso hay un agregado, pues qué chido, ¿no?

Ahora bien, en todos los casos hasta aquí referidos, la situación de intercambio no trasciende más allá de una noche. Sin embargo, existen situaciones que van más allá de un solo encuentro, pues hay quienes buscan la compañía constante. Joel Bojórquez dice que:

Y así, tú lo vas viendo conforme van pasando los días. Hay cabrones con los que tienes sexo y al día siguiente los ves en el bar y ni te saludan, porque esa noche están buscando a otro diferente. Pero al que le gusta la compañía constante, lo vas viendo cuando te dice: *yo te invito*. Ya cuando empiezan ese tipo de comentarios como: *yo te invito, no te preocupes*. Ahí ya se está estableciendo.

Muchos extranjeros suelen regresar varias veces y aprovechar los contactos que ya han establecido, de manera que realizan visitas ocasionales sobre la misma base de intercambio. Joel continua, desde una perspectiva vivencial, contando este tipo de experiencias:

Yo llegué a tener mis visitas de gente que venía cada año por dos semanas. Yo sabía que en agosto llegaba Juanito Pérez y en dos semanas yo no iba a pagar nada y que iba a comer bien sabroso en los mejores restaurantes de Puerto Vallarta. Y sabía que iba a llegar mi reloj, que iba a llegar mi playerita, yo ya sabía. Qué pasó ahora, que tengo mi pareja y me dicen: *Oye, voy a ir. Pues ya no puedo, porque mi pareja me pidió fidelidad y estoy tratando de ser fiel. Ah, no que no sé qué. Pero de todas formas, cuando nos vemos, salimos, cenita, unas cheves. Nos ponemos al día. Y pues a lo mejor ya tiene su otro chichifo, con el que se la pasa bien la semana o las dos semanas que viene. Pero se puede decir que está entendido, ¿no? Que te va a invitar.*

También aparece el caso contrario, en que los hombres locales que conocieron a un extranjero en Puerto Vallarta, van a visitarlo con los gastos pagados por él. Fernando Carmona se refiere a estos casos en el siguiente párrafo:

Ahí viene la parte de que alguien se sintió atraído por ti. *Dios mío, de dónde, de Suiza. Me habló, bailó conmigo y me llevó a cenar. Te da estatus, porque a tus amigos les dices: Yo ando con uno de Suiza. Me acuerdo que hubo una rachita en el feisbuc, que todos estos chicos anunciaban sus viajes: que fueron a Paris. Ya decir tú que vas a Paris ya pasó de moda, porque todos estos niños que los conoces en los bares: ah, pues mi marido me llevó... y acá. Ya Paris está bien quemado, por eso. Ya estuve en Paris. Y los otros así de: eso qué. Entonces yo digo, falta alguno que diga: estoy en la muralla China o algo así. Por eso me ponía a ver en el feis y eso era. Tú mismo piensas: pero cómo fulano, este que nada más era mesero de acá, cómo que anda en Amsterdam y que anda en esto... Pues sí, ya empiezas a ver que ya se fue, con alguien que conoció, que ya le pagó el boleto, y así desfilan, y desfilan y desfilan... Por eso te digo que es la fantasía.*

En el mismo sentido, Rafael Zamora afirma que este tipo de situaciones son vistas como el objetivo máximo de muchos hombres locales, pues implican situaciones de

intercambio mucho más estables y continuadas, en las que la manutención de un estilo de vida estable y a veces lujoso es parte del trato:

Aunque para ti sea muy chido de: *ay, ahora estoy saliendo con un francés que tiene dinero... ay, ahora estoy saliendo con un español... Pues sí m'hijo, pero sigues aquí... no te has ido... no has pasado a ligas mayores... no has conseguido lo que en realidad, podrías...* Lo que han hecho también muchos: de ligárselo y que te lleven a Estados Unidos. Porque ese es como un sueño de muchos locales: conseguir un gringo que me quiera y me saque de pobre. Cuando ya trasciende a no sólo sexo de un fin de semana o de una sola noche; el hecho de que la persona te diga, vámonos a Estados Unidos o te arreglo tus papeles, o que te lleven.

Aunque según Rafael no en todos los casos los locales persiguen este sueño. En la siguiente anécdota cuenta su perspectiva personal al respecto:

En una ocasión un americano de San Francisco estuvo un mes aquí en Vallarta, y estuvo yendo a masajes conmigo toda la semana, hasta que yo le dije: *oye, pues mejor te lo doy en tú lugar y así le gano yo completo*. Pero ahí sí ya te daba un poco más, porque no sé si se clavó o le gusté, porque aparte de los que me pagaba por el masaje, pues las invitaciones a cenar. Y no a cenar a los tacos, si me llevaba a lugares no tan baratos como el Café des Artistes, o La Palapa, con vista al mar. Y tenía más la intención de que trascendiera. Me llegó a decir que si me quería ir con él a San Francisco, que arreglara mis papeles y que después venía por mí. A mí la verdad no me llama la atención. Ya he tenido ofrecimientos y soy como de la idea más de ser libre, de no depender de alguien al cien por ciento, porque el hecho de irte, pues es prácticamente como casarte, casarte sin papel, casarte por gusto y tener que hacer una vida pues más de matrimonio y atender a tu gringo.

Rafael también refiere el caso contrario, pues tratándose de una comunidad de residentes, es común que decidan mudarse con alguien y vivir en México de forma temporal o permanente:

O el hecho de decir: *pues me voy a quedar todavía un mes para conocerte más, pero múdate conmigo*, o: *hay que buscar una casa*. Que también lo han hecho, no solamente se los llevan, sino que también se quedan. El hecho de decir: *me gustas y quiero una relación contigo. Me voy a quedar y voy a buscar una casita o algo así... y que me manden mi dinero de Estados Unidos*. Porque la mayoría de los gringos ya están jubilados, los que vienen a buscar pareja. Y los que están jóvenes tienen un poder adquisitivo mayor, tienen bastante dinero como para ir y venir cuantas veces quieran. Pues no les importa quedarse seis meses, y esos seis meses se los llevan o los traen de aquí para allá. Pero ya implica el hecho de que ya estás comprometido.

Ahora bien, dentro de este tipo de interacciones continuadas llegan a construirse relaciones más estables y duraderas en el tiempo. Rafael Zamora refiere un caso en el siguiente párrafo:

Y también está la otra parte, de que puedes conocer a alguien y más allá del antro al día siguiente, pues a lo mejor te levantas con él y vamos a desayunar, y ya se empiezan a conocer fuera del ambiente sexual, y también fuera del ambiente gay: o sea ya como personas, conocerse como seres humanos, no sólo como seres animales sexuales. Simplemente Bruno el dueño del Spartacus, es un ejemplo claro... No me sé la historia completa. Sé que el chavo este, el mexicano bailaba en el Antropology; y el canadiense, creo que es canadiense, pues lo vio. Y pues luego, luego: como flechazo. Y le dijo que lo quería sacar de trabajar de allí. Y este chico no estaba allí realmente por putería, sino que el mantenía a su familia. Es lo único que sé, que ahí se conocieron, y lo sacó de trabajar de allí. Primero, entre que juego, le ayudaba con dinero. Y ya después le dijo pues a mí me interesa algo más y pues si tú quieres, vamos dándole formalidad a esto. Y ahorita están casados, hasta dónde sé.

Como puede verse en esta anécdota, el intercambio permanece. Joel cuenta que aun en estos casos la compañía e incluso los afectos, no necesariamente son incompatibles con el intercambio por algún tipo de bienes:

Es como pasa ahorita con mi pareja, es lo mismo. Lo estoy *chichifeando*. Es mi pareja, sí; y tenemos planes juntos, sí. Pero que te voy a decir, yo gasto el veinte por ciento del costo total de nuestras vacaciones. Porque el paga casi todo, porque sabe que yo ahora no estoy así como económicamente más... Pero es un hecho que lo *chichifeo*. Digo, yo no me meto al Blue Shrimp a cenar, yo no me meto a restaurantes caros a cenar, si no está él. Entonces también es una *chichifeada*, ¿no? Con sentimiento, pero *chichifeada*.

Sobre este tipo de relaciones, desde la perspectiva de los extranjeros, Jon Rockwell, residente estadounidense de cincuenta años de edad, cuenta que:

Sí, básicamente lo mantenía, aunque él trabajaba. Pero, como no terminó sus estudios de preparatoria, por ejemplo, tenía que trabajar en abarrotes, que no pagan nada. Le pagaban como 120 pesos al día. Que es una desgracia. Entonces con lo poco que ganaba, compartía y todo... pero en realidad, hay necesidades: zapatos, si está enfermo hay que llevarlo al médico y comprar medicamentos. Bueno, pues son cosas que uno hace porque está enamorado. No puedes dejar que sufra, que ande descalzo y todo eso. Pero después de algún tiempo, uno como que presiente ser el recurso de fondos y todo eso. Y poquito a poco te das cuenta que el desequilibrio, debido a la edad, a qué tan preparado es uno, a pesar de cualquier razón, no te cae bien y desgraciadamente afecta la relación. Yo de ningún modo quería, ni quiero ser como el papá en la relación. Prefiero que las dos personas sean iguales.

Algunos de estos casos conducen a rupturas en las que las partes involucradas se dejan de ver; sin embargo, los bienes derivados del intercambio quedan en manos de los locales. Esperanza, empleada de recepción en un hotel de la Zona Romántica cuenta que:

Me ha tocado ver personas ya grandes que conocen a chavitos y se casan y ya luego los otros les andan quitando dinero, y les andan haciendo cosas y demás. Ahorita tenemos uno que le anda armando escándalo a un cliente, por lo mismo. No están casados, pero están juntos. Pero esa misma persona ya había estado casada antes, y le había salido caro su divorcio, porque tuvo que dar un buen desembolso. Y la persona lo hizo con toda conciencia: *me caso contigo para después quitarte tu dinero*. Aunque a final de cuentas pudo haber sacado más de manutención, pero ya cada quien.

En un sentido similar, Manuel González, joven veracruzano de veinticinco años que ha vivido ya con un extranjero, en una relación de tres años, cuenta que:

Un amigo de Guadalajara que es muy vivo se ligó alguien por internet, el tipo le tramitó una cuenta de banco para tramitar sus documentos, su visa. Se pasaba seis meses viviendo en Miami y seis meses viviendo en Guadalajara. Al segundo año, el tipo le compró carro del año. Al tercer año, le abrió un negocio en Guadalajara, una vinatería. Luego dijo: *la vinatería no me conviene, porque me hace trabajar mucho*, y abrió un restaurante. Le compro casa, carro, le puso negocio. Y de pronto dijo: *ya me enfadó este bato, ya chole*. Y ya, lo terminó. Y entonces el güey ya vendió su carro y compró otro carro. Con su visa viajó por todo el mundo: se fue a Nueva York, visitó Brasil y Colombia. Vivió una vida holgada, económicamente. Se quedó con todos estos bienes. Pienso que él fue una persona que supo vivir y sacar provecho de su sexualidad.

Con respecto a las tarifas, o los bienes que pueden obtenerse, existen como puede ya derivarse de los testimonios, dos clases: dinero y bienes en especie que pueden ser regalos, invitaciones a lugares lujosos, viajes. A continuación, Omar Mendoza, travesti reconocido y líder social de la comunidad LGBT en la localidad, señala lo que sabe al respecto en el siguiente párrafo:

Mira yo he escuchado a quien dice: *no pues a mí me dan quinientos, a mí me dan mil, a mí me dan mil quinientos*. Y hay otros que te dicen: *pues a mí me compró tal cosa, y a mí me llevo a tal lado*. Es un intercambio de cómo te sientas. O sea: si realmente me gustó estar contigo y quiero estar contigo otra vez, pues a lo mejor te compro algo. Y la segunda vez que nos veamos te puedo comprar otra cosa y la tercera vez a lo mejor nos vamos de viaje. Pero si no me gustaste, si no hubo química, pues te doy tus quinientos y ahí nos vemos. Es variado.

En cuanto a los bienes monetarios, Fernando Carmona señala que desde hace algunos años:

Muchos ya tienen sus tarifas. Ya no es de *ay, lo que me quieras dar...* Se platica cuánto y ya unos sueltan su cantidad. Pero volvemos a lo mismo, el cambio de la moneda extranjera. Por más que me pidan 1000 pesos, qué son 1000 pesos ahorita, a 16 o 17 el dólar, pues fácil se los dan. Y ya pagarle a alguien 1000 pesos pues ya se siente comprometido de que ya va a estar toda la semana. Otra vez es la pobreza, realmente. Mil pesos es... cuánto se gana alguien al día aquí, 100 pesos, imagínate, ganar 1000.

Puede esperarse que en los lugares establecidos para el servicio sexual como *teibols* y locales de masaje, existan ya tarifas fijas. En los primeros, el baile privado cuesta quinientos pesos, y los tragos para los *estripers* oscilan entre cien y ciento cincuenta pesos. Esperanza refiere que en los trabajos que hacen por su cuenta:

Los *estripers*, por lo que tengo entendido les cobran a los clientes hasta dos mil o mil.

En cuanto a las tarifas en los locales de masaje, Rafael Zamora, quien trabajo en uno de ellos, menciona que:

Un masaje normal, en temporada alta te sale en 500 pesos. Cuando ya incluye algún tipo de servicio sexual, va subiendo gradualmente, por ejemplo: con *final feliz*, que es masturbación, se cobran 800 pesos, al final, cuando se pone boca arriba y cuando va a terminar el masaje, se hace la masturbación. Ya si se hace otro tipo de servicio pues ya tú ves, dependiendo el sapo la pedrada. Ya tú te fijas si traía dinero, si no traía dinero, si te gustó o no te gustó, cosas así. Lo más que yo llegué a cobrar ahí en el spa por un servicio que incluía todo, fueron 2,500. Sexo, todo. Pero a veces el *happy ending*, ni lo cobras, si te gustaba la persona, si realmente querías algo con ella, pues era como: *te lo regalo, ya que*. Ya si incluía algo más que sólo masturbación: besos o fajes, hasta dónde querías.

En cuanto al pago en especie o a través de regalos, existe gran variedad. La mayor parte son invitaciones a restaurantes, ropa y accesorios que pueden ser otorgados durante la estancia del turista, enviados por mensajería o a la vuelta del mismo a la localidad. Fernando Carmona señala que los regalos también tienen la función de comprometer a los jóvenes a más interacciones. Él dice que:

Pues eso es lo que escuchamos aquí: *Me mando mi Iphone...* Y en las redes sociales: *Miren mis regalos que me llegaron de fulano, que para cuando llegue ya esté preparado para esto...* Se los mandan vía correo o con otros amigos. *Que para cuando llegue ya tengamos ropa para salir*. Un intercambio de cosas, también. Entonces con eso ya se sienten comprometidos, ya se los ganaron y aquí están los chavos esperándolos, ya saben la hora de llegada en el aeropuerto o en el barco. Por eso digo que es como fantasía o algo así.

Rafael Zamora refiere que, proviniendo de un extranjero, los regalos tienen un significado especial para muchos de los jóvenes que interactúan con ellos. Él cuenta que:

Un extranjero de San Francisco, cuando volvió, me ajuaró, me trajo como cinco pantalones y camisas y *boxers*, me trajo unos tenis, unos lentes, un reloj. Cosas que a lo mejor a ellos no les cuestan tanto. Pero aquí es muy significativo el hecho de

que te regalen algo... y más si es un extranjero. Me tocó ver cuando estaba en masajes, que a veces las propinas no te las daban tanto en dinero. Sino que a lo mejor traían ahí una camisa nueva que le iban a dar a un familiar, o que no se la han puesto y que todavía está etiquetada, o que no les quedó, o algún reloj o algo así... y entonces es tú propina, es más de lo que te darían en dinero, pero a final de cuentas a ellos no les costó. O sea, si les costó, pero ya lo tenían, ya estaba gastado eso. Se podría decir que es como un agradecimiento implícito: *ah chido, estuvo rico, estuvo padre* y te dan no sé... una camisa o algo. Te dicen: *ah, mira te compré esto o ¿lo quieres?* Tampoco te obligan a que lo aceptes, para que no te sientas utilizado, pero no creo que exista una persona a la que si le regalan una camisa diga: *no la quiero*.

Por otra parte, Joel Bojórquez cuenta algo más de este tipo de regalos o dádivas cuando se trata de residentes temporales que pasan largas temporadas en la localidad:

Lo más maravilloso de todo es que se van y te dejan la despensa. Porque compran como para un mes y se quedan solamente una semana. Sobre todo los que se quedan en los condominios. Compran comida y la madre... y la chingada de cerveza. Y como todo el día se la pasan en la calle, pues lo sacan y te lo dan. Yo añoré esos días en que me daban la despensa. ¿Por qué? ¡Porque eres *chichifo*!, esa es la verdad. Pa' que nos hacemos pendejos (*risas*). Es un *chichifismo*. No te decía yo: *me tienes que dar la despensa*. Pero sabías que así iba a ser. Con la diferencia de que el intercambio sexual era mutuo, era por gusto. Entonces, ¡qué rico, güey!, ¿no?

Como ya fue señalado por Fernando Carmona, existe una diferencia en los costos por el pago de servicios sexuales entre México y Estados Unidos, derivada del tipo de cambio y de la situación económica en ambos países. En ese sentido, desde la perspectiva de los extranjeros, Jon Tatum afirma que:

Estoy seguro de que podrías pagar mucho más dinero allá para obtener sexo, del que se paga aquí. Porque con la conversión, quinientos pesos se vuelven treinta y tantos

dólares. En Estados Unidos se paga alrededor de cien dólares para tener sexo con un prostituto. No digo que en todo el país, pero al menos así es en las Vegas.

En el mismo sentido, George Watson piensa que esta es la razón por la que los turistas contratan más de un chico. Él dice que:

En Estados Unidos es muy caro pagar por sexo. Aquí los extranjeros a veces contratan a cuatro o cinco chicos para una o diferentes semanas. El problema es cuando vienen sus maridos (*risas*).

Desde la perspectiva de los locales esto tampoco es algo extraño, Francisco Velasco, colombiano que trabaja como masajista y también atendiendo mesas en un bar, propone la siguiente reflexión:

Algo que descubrí es por qué viene el extranjero a México. Es porque su dinero... cinco millones de sus dólares, se convierten en millones de pesos en México, en millones. Una vez vi en una mesa un cliente que llega y cambia quinientos pesos por billetes de veinte pesos, para echarle propina a las *vestidas* que van a cantar. Y pensé: así como cambia esos quinientos pesos en billetes de veinte, así mismo cambia sus dólares en billetes mexicanos de quinientos pesos. Y para todo son quinientos pesos: *te pago quinientos pesos, pero vente a mi hotel*. Y todo mundo corre por quinientos pesos. Es lo que yo veo: como las vestidas por sus canciones corren para que les den sus veinte pesos; los chicos que vienen de todas partes de México y hasta de otras partes, vienen para que los extranjeros les paguen quinientos, mil, mil quinientos, dos mil pesos. Pues para los extranjeros es fácil coger su riqueza, su dinero... en dólares y cambiarlos en México... se les vuelve espuma en México... y tienen para pagar y pagar; lo que quieran pagar.

4.2.3. Infracción, ruptura y conflicto en la Zona Romántica

En este apartado se presentarán aquellos testimonios que dan cuenta de las situaciones que rompiendo con la interacción, llevan al conflicto y a diferentes tipos de infracción mayor en la Zona Romántica. En el apartado teórico de esta investigación llegó a preverse la posibilidad de acontecimientos que rompen con la interacción. Graves infracciones al código ritual de las situaciones de ligue y de intercambio que derivan en rupturas irremediables o incluso en infracciones al marco legal. En la Zona Romántica, a partir de los testimonios de los informantes y de reportes de la prensa, estas situaciones pueden agruparse en cuatro categorías: la extorsión, el robo, el homicidio y los delitos sexuales. Con respecto a la extorsión, Esperanza asocia este problema a la compra y uso de drogas por parte de los turistas. Ella dice que:

Algunos *chichifos* promueven las drogas entre sus clientes: conocen *dealers* y todo. Entonces, obviamente les meten drogas y de ahí se agarran: *te voy a acusar de que traes drogas*, o algo por el estilo. Esto por si no les quieren pagar. También los taxistas están coludidos con los *chichifos*. Y a veces hasta los mismos taxistas le hacen de *dealers* y amenazan a los clientes. Me ha tocado escuchar de los clientes que les ofrecen drogas y ellos dicen: *no gracias*. Y los taxistas los intimidan para que paguen por eso. Y si no los amenazan con decirle a la policía. Les aventarían la droga y les dirían: *éste la traía*. Tú sabes que irte a un país que no es tuyo y hablarle a la policía que no maneja ni tu idioma, te va a aterrar y vas a tratar de salirte del problema. Y lo que te cueste con tal de no pasar a la cárcel que va a ser peor.

Por otra parte, el robo aparece como una situación muy común y se presenta en ocasiones muy variadas que pueden categorizarse desde las menores, hasta las grandes estafas. Empezando por las menores, George Watson da cuenta de algunas de las razones que las facilitan:

Cuando estas de vacaciones pierdes el sentido de la seguridad. Sueles pensar: *Nada va a pasarme porque estoy de vacaciones*. La gente se olvida de esto porque el ambiente es muy seductor, la gente es muy amable y todo es muy relajante. Por eso creo que la gente se olvida de su seguridad. Otra cosa es que los estadounidenses no

somos muy empáticos: ustedes, los mexicanos, logran proyectarse más en las otras personas y sentir aquello que sienten, y así saben cuándo las cosas no andan bien en alguna situación. Pero los estadounidenses no podemos hacer eso. Yo solía ir al club El Mañana con mis amigos. Y cuando entrábamos al cuarto oscuro les decía: *Revisen bien sus carteras*. Ellos me decían: *Oh, no. Estás exagerando*. Y yo solamente tenía que esperar de cinco a quince minutos para que alguien saliera robado.

Esperanza quien hace todo tipo de recomendaciones a los huéspedes del hotel en que trabaja, cuenta que los chichifos:

Tienden mucho a robar. Y eso es lo que se da más aquí: que les toman pertenencias, les toman celulares, carteras, *ipads*, relojes. Si se presta mucho a eso, a que les tomen algo. Cuando los acompañan a sus habitaciones, hay otros que se cobran a lo chino. Les roban cosas de la habitación, algo que está visible, lo pueden tomar en cuestión de segundos.

Rafael Zamora, refiere algo similar:

También ha pasado que a lo mejor los gringos se llevan a *chichifillos* o a mexicanos, o a latinos, no por hablar de razas, ni nacionalidades y entonces terminan asaltándolos: les roban la cartera; terminan de coger, y en lo que se duermen ya le tumbó la cartera, el celular... todo, hasta los calzones.

Por eso advierte Joel Bojórquez que:

Meterte con un *chichifo* puede ser peligrosón. Porque a veces no quieren nada más lo que les pagas. A mí me ha pasado, bueno a mí no personalmente, pero estando dentro del bar, que te piden 500, pero no nada más se llevó los 500, sino el reloj, el celular. Sobre todo los que vienen de vacaciones. A ellos les vale madre porque: *me*

viste y luego no me vuelves a ver toda la vida. Y lo mejor que te puede pasar es que te vacíen el hotel, no queremos hablar de lo peor.

Más aún, el mismo Bojórquez, agrupa a las personas que incurren estos robos en una denominación muy particular:

¿Qué es un chichifo? Es un mayate logrón, trácala, transa. Mayate porque la mayoría de los chichifos te van a coger, no van a dejar que te los cojas. Obviamente que con un costo extra, a lo mejor. Pero un chichifillo siempre se las va a dar de activo. Por eso mayate, por ponedor; y logrón, pues por trácala, ¿no? Te quiere robar, no tiene buenas intenciones.

Es necesario traer a cuenta lo que en el apartado teórico se dijo acerca de las *fabricaciones* para señalar que existen situaciones de estafa que se presentan en rangos muy variados. Entre las menores, Joel Bojórquez cuenta que:

El mayate logrón quiere sacarte lo más que se pueda, haciendo lo menos posible, porque a veces ni te quieren coger: Que se duerma, ahorita se duerme el pinche viejito... lo pongo borracho, pa'que se duerma. Al día siguiente le digo que le pegué el cogidón de su vida, y el viejito contento. Ni siquiera quieren hacer el intercambio real. No más es pura mareada, pero increíblemente hay gente a la que le gusta que los engañen y que les roben y lo vuelven a hacer.

Otro tipo de estafa, un poco más compleja, quedaría representada por la siguiente anécdota que cuenta el mismo Bojórquez:

A mí me paso un fin de año que estábamos haciendo cola para entrar al Mañana con un amigo y estaban unos chavitos bien vestiditos, tu jurarías que eran hijos de papí. Guapitos, eso sí. Unos veintitrés, veinticuatro años, chulos los dos haciendo cola. Y de repente, ya sabes, la típica de: güey, no me traje dinero. ¿Dónde hay un cajero? Y mi amiga, la pronta: Ay, aquí en la esquina, yo los llevo. Se los llevó a los dos, al

cajero. *Sirve que yo saco dinero también*, dijo. Bueno... no lo vimos hasta el día siguiente. Llegó sin camisa, sin zapatos, sin dinero, sin tarjeta... asustado, porque no sé qué le dieron y lo dejaron tirado en la playa. No cabe duda que la calentura y el alcohol, nos hacen cometer muchas pendejadas.

Las estafas de mayor grado, en tanto que los bienes obtenidos son mucho más valiosos, requieren de un proceso –*fabricación* en el estricto sentido goffmaniano- en que se ganó antes la confianza de los extranjeros. Por lo tanto ocurren en las situaciones de intercambio que involucran relaciones más estables y duraderas. Joel se refiere a ellas en los siguientes términos:

El chichifito trácala, entre más vea, más va a querer. Ha pasado que se los llevan a vivir a su casa un año. El viejito se va a Canadá o Estados Unidos dos o tres meses, porque tiene que regresar, y luego vuelve para estar dos, tres meses más con él. Y luego se vuelve a ir. Cuando regresa, el departamento está vacío. El chichifo se espera un año para chingarte. O sea, no quiere chingar tus electrodomésticos, ni tu dinero. Te va a chingar a más: *ponme una cuenta a mi nombre, te doy la confianza de que dejes tu carro cuando te vas, y cuando menos te lo esperes, te chingo*. El chichifo que te quiere transar no te lo va a decir.

En una línea similar, George Watson sugiere que estas situaciones no son excepcionales, sino mejor dicho, típicas:

Es gracioso que cada Octubre ves a los *gringos* y a todos los mexicanos de vuelta; pero cuando se acerca el verano. Los mexicanos piensan: *¿debería regresar con mi familia o quedarme aquí?* Pero todos los *gringos* se van. Entonces, generalmente cuando los *gringos* se van y sus compañeros mexicanos se quedan, estos venden el televisor y todo lo demás, porque tienen las llaves de la casa o del apartamento, saben dónde están las tarjetas de crédito. Conocen las cuentas de banco y probablemente toman todo el dinero del pobre hombre. Es increíble que los extranjeros no puedan hacer nada para protegerse a ellos mismos.

Finalmente, Jon Rockwell habla de un tipo de fabricación que es muy común en la Zona Romántica:

En cuanto a la seguridad personal, también he escuchado que ha habido casos en que... pero se me hace que en esos casos se trata de dos... dos *chichifos*. Así es el escenario: que Juan, que ya es conocido para el cliente, llega a la puerta del extranjero y le dice: *mira, este es mi amigo, Carlos. ¿Te importa si entramos, los dos?* Y él así: *Ah, no hay problema*. Y luego después de unas copas, de unas chelas y quién sabe qué más, ya no hay cuidado, y las cosas se convierten en algo feo. El extranjero se da cuenta que no están allí en buen plan: están para robar, extorsionar, quién sabe. Entonces, como es la naturaleza humana, la persona trata de defenderse o trata de defender su propiedad, y si son dos y si son jóvenes, contra uno que no es joven ni atlético, pues imagínate los resultados.

Este esquema de fabricación es la base para las situaciones que involucran el homicidio en la Zona Romántica; aunque, según Joel Bojórquez, este puede ser incidental, es decir, no premeditado, sino un producto del uso de drogas:

Los chichifos están cabrones. Por ahí alguien me hizo un comentario de que muchos de los accidentes que suceden son por meter *malandros* a tu casa o a tu departamento, porque andan drogados, o porque traen otro pedo, o andan borrachos. Con accidentes me refiero a agresiones, o incluso homicidios. La mayoría de los accidentes que han sucedido son con personas mayores, que por sentirse jóvenes agarran dos tres chichifillos, dos, tres malandrines. Se los llevan a su depa, les dan drogas. Pues se ponen bien locos. Entonces, un güey que está loco por la tacha y empuja a un viejito, pues lo puede matar, sin la intención. Traes la loquera aquella intensa de la droga y el viejito de repente te quiere hacer algo que tú no quieres que te haga. Lo empujas lo tumbas y lo matas. Y lo peor del caso, no les es suficiente llevarse a uno. Se llevan tres o cuatro.

Por otra parte, en un sentido similar al que se establece con la idea de *autoengaño* en la perspectiva goffmaniana, George Watson explica estas situaciones a partir de la falta de empatía de los extranjeros para percibir las situaciones de riesgo:

No pasa muy seguido, pero he escuchado de viejos que han sido asesinados, probablemente por sus *chacales*. Porque ellos no... tú sabes. El caso es que ellos no conocen la cultura del lugar. El problema es que están buscando cosas que no pertenecen a su cultura. Y si tú estás en un lugar dónde no conoces la cultura, no puedes confiar en tu propio juicio. Necesitas estar abierto y dejar de confiar en lo que crees que estás viendo, porque puedes salir lastimado. Es decir, eres un viejo de setenta y cinco y ves a un chico realmente sexy, un albañil que de pronto te mira. No puedes pensar: *oh, el solamente quiere tener sexo conmigo, soy muy sexy*. Este tipo de mentalidad es loca. Yo pensaría: *¿qué es lo que estos hombres quieren de mí? ¿Cuánto dinero quieren?* Yo preguntaría: *¿cuánto dinero va a ser?* Hay muchas personas que juegan con mucha inocencia en este tipo de situaciones.

Los homicidios que siguen este patrón han sido documentados por la prensa de nota roja, en los que general y oficialmente son referidos como *crímenes pasionales*. Algunos activistas, como Omar Mendoza, travesti, actor y líder social ampliamente reconocido en la Zona Romántica han señalado que se trata de *crímenes de odio* contra la comunidad LGBT. Ningún señalamiento que venga de las versiones oficiales, ni del activismo ha sido hecho con respecto a la relación de estos crímenes con el turismo sexual. Bill Stevenson, director de una de las guías de turismo gay de la localidad afirma que en las situaciones de intercambio:

Existen obviamente algunas manzanas podridas. Por lo que sé, la mayoría de las personas dice que estas situaciones no son peligrosas. Sin embargo existen incidentes que involucran la muerte o lesiones físicas. No en la mayoría de los casos.

Patrice, ex religioso católico estadounidense de sesenta años de edad que dejó sus votos para vivir una vida gay con su pareja, y que vive en Puerto Vallarta desde hace al menos cinco años, afirma que:

Hay también un tipo de violencia, hay una gran violencia en el turismo sexual. Casi cada año hay un gringo muerto, un gringo viejo muerto gay en esta ciudad, por su contacto con los chichifos o las prostitutas en la playa. Pero el problema está bajo la mesa. No hay mucho reportaje en los periódicos, pero hay rumores en la comunidad gringa.

Bob, su pareja de cincuenta años –también de origen estadounidense- habla acerca de la impunidad y la criminalización de la víctima en estos casos, como un reflejo cultural de la impartición de justicia en México:

Casi siempre cuando alguien muere aquí, las personas se preguntan: *¿qué hizo mal la persona?* Como una forma de echar la culpa a la víctima. Inmediatamente la culpa es de la víctima. No hablan del agresor, ni del sistema de violencia alrededor. La persona hizo algo mal: estaba metido en las drogas, estaba metido en el turismo sexual. En la mayoría de los casos puede que sea así, pero no se imparte buena justicia.



Figura 28. Nota periodística acerca del homicidio de un extranjero en su habitación. Fuente: Periódico *Siempre Libres*.

Finalmente, existen en Puerto Vallarta referencias de corte periodístico que asocian la comisión de delitos sexuales, tales como la pederastia y la explotación sexual infantil y de adultos con el turismo sexual. El referente más conocido –análogo al caso de de Succar Kuri en Cancún, que fue develado por la periodista Lydia Cacho– es el caso *Thomas White*. Un multimillonario accionista del corporativo financiero Meryl Lynch que cometió abusos sexuales contra 79 menores en Puerto Vallarta, Jalisco. Fue capturado en Tailandia en 2003, desde dónde dos años más tarde fue extraditado a México para cumplir su condena en el reclusorio de Puerto Vallarta, donde falleció el 22 de septiembre de 2013, aún cumpliendo condena.

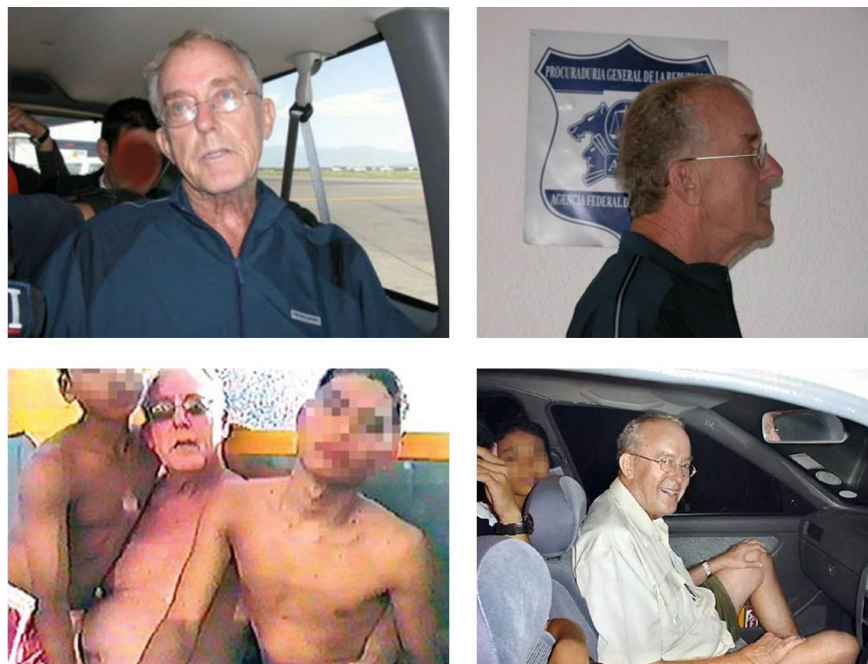


Figura 29. Imágenes del pederasta Thomas White, accionista del corporativo financiero Meryl Linch capturado en 2003 en Tailandia y sentenciado en México por el abuso sexual de menores de edad. Falleció el 22 de septiembre de 2013, aún cumpliendo condena en el reclusorio vallartense.

Si bien antes se mencionó que la explotación sexual no es el objeto de este estudio, y que si lo son –exclusivamente- las interacciones consensuadas entre hombres mayores de edad, se menciona aquí el caso Thomas White como un referente de las infracciones que se cometen en otros órdenes del turismo sexual, distintos –pero cercanos- del que aquí ha sido recortado como objeto de estudio.

Por otra parte, el riesgo de contraer Infecciones de Transmisión Sexual, particularmente VIH/SIDA, está siempre latente en la Zona Romántica. Aunque existen todo un equipamiento gubernamental para la atención de este padecimiento, y una organización no gubernamental encargada de las campañas de prevención, Fernando Carmona, su presidente, afirma que el turismo sexual parece ser un factor que incentiva los contagios. Esto debido a la existencia de poblaciones *flotantes*, tanto de extranjeros como de mexicanos y centroamericanos que no se establecen permanentemente en la localidad. Por lo tanto, el trabajo de prevención, detección, canalización y debida atención resulta muy difícil. Por otra parte, antes se ha referido a la práctica del *bareback* –la práctica de sostener encuentros sexuales con desconocidos, sin protección- y a sus implicaciones. Al

respecto de estas situaciones, Fernando Carmona cuenta que la mayoría de los chicos locales que practican el intercambio de sexo por bienes:

No pertenecen a Puerto Vallarta, son población flotante, rechazados de sus hogares; y que en alguna ocasión tuvieron la oportunidad de venir a Puerto Vallarta y como que sintieron que aquí era el refugio. En su mayoría son menores de edad. Entre ellos hay historias fuertes, como de gente que a cambio de tanto dinero les pedían tener sexo sin condón. Ser subidos a vehículos a punta de cuchillo y ser obligados a hacer muchas cosas. Y muchos pues nada más trabajan en eso... en la cuestión sexual... a las drogas. Porque vienen sin estudios, sin nada en la bolsa y pues es lo único que les queda, porque aquí es muy caro. Y lo que pensaban es que iba a ser así como *disneylandia*, la fantasía... no señores. Nada más se acaba la temporada y ya no hallan que hacer, ya no tiene a dónde dirigirse. Y también se da el fenómeno de que tres meses después de que se retiran los extranjeros, nos empiezan a salir los casos reactivos, que ya se infectaron. Jovencitos que ya paso tal tiempo y les preguntas y *mi última relación con fulano fue tanto detrás...* y sí, ya les dejaron el regalito.

Por otra parte, Jon Rockwell refiere que los hombres que sin reconocerse a sí mismos como homosexuales o gais y que practican el intercambio de sexo por bienes con otros hombres, no se atienden, ni van a las clínicas de salud para hacerse chequeos:

En cuanto a la salud es riesgoso especialmente en el caso del *mayate*. No se cuida debidamente, pues no quiere tener que decirle a su esposa o a su novia que es positivo. Nadie quiere tener esa conversación, especialmente si tienen niños y todo eso. Entonces yo sospecho que en muchos casos no van a las clínicas de salud, ni a SETAC a hacerse las pruebas, ni nada de eso y están exponiéndose a sí mismos y a sus clientes.

Por otro lado, Patrice y Bob que han cultivado una gran empatía por México y su cultura, cuentan que:

Hemos visto un vecino, cuando vivíamos en nuestra propia casa aquí, un vecino viejo, que sabemos que tenía SIDA, estaba invitando cada día a un chichifo diferente a la casa. Y este hombre, sabíamos, no tenía ningún respeto por los mexicanos. Y nuestro temor era que tampoco, sin respeto, el no usara condón.

Debe anotarse aquí que en muchas entidades de los Estados Unidos, la transmisión deliberada del VIH/SIDA está penalizada y alcanza penas carcelarias. Sin pretender –por ningún motivo- manifestar aquí un apoyo a esas medidas, se señala solamente que las leyes mexicanas –en ese sentido, y en otros- son mucho más laxas.

4.3. Significación de las situaciones de ligue e intercambio desde los participantes

En un sentido general, Jon Rockwell, retirado estadounidense de cincuenta años de edad, con al menos cinco de residencia en Puerto Vallarta, se refiere a la experiencia de estar inmerso en otra sociedad sin pertenecer a ella:

El otro punto que ha sido un poco difícil es el tema de la cultura. Yo les digo a mis amigos extranjeros que no hablan español que para mí lo difícil no es entender el idioma, sino la cultura, porque el idioma lo puedes adquirir si te dedicas, igual con la cultura, pero no es así tan programado, no hay capítulos. Para mí ha sido bien difícil... hasta después de cinco años hay muchas cosas que aun no entiendo.

En la parte teórica de esta investigación se señaló que la definición de las situaciones de ligue y de intercambio no es del todo *creada* por los participantes, sino que de algún modo, los principios que organizan la experiencia social en la sociedad o cultura de cada uno de ellos, contribuyen a la definición de las situaciones en que se comprometen. Goffman llama *marcos de referencia* a los conjuntos que componen estos principios organizativos y explica que están sujetos a criterios de valoración social y por lo tanto dependen de la cultura de cada sociedad. Se señaló también que en la Zona Romántica estaríamos –al menos- frente a dos tipos de sociedades con marcos diferentes para

interpretar estas situaciones. Por eso, en este apartado se tratará acerca de aquellos principios que los informantes, tanto extranjeros como mexicanos, identifican como elementos organizadores de la interacción, y que emanan de las valoraciones sociales propias de sus contextos culturales. A continuación se presentan los testimonios relacionados con estos principios organizativos. Para ordenar su exposición estos testimonios se organizan en seis grupos. Primero se exponen los aspectos generales relacionados con la cultura. Luego aquellos relacionados con la organización y la estratificación social. En tercer lugar seguirán aquellos aspectos que se relacionan con la etnicidad y la nacionalidad. En cuarto lugar, estaría el sexo, el género y el campo de la sexualidad. Luego se exponen aquellos aspectos que se vinculan con las diferencias de edad. Finalmente se abordan los aspectos que se podrían relacionar con lo que aquí se ha llamado, la dimensión del poder en las situaciones de ligue y de intercambio.

4.3.1. Aspectos generales relacionados con la cultura

George Watson, comerciante estadounidense de cincuenta años, con más de cinco años de residencia en Puerto Vallarta, en donde vive en pareja con un compañero mexicano, hace una profunda reflexión acerca de las diferencias culturales entre la sociedad estadounidense y la mexicana. En sus interpretaciones, aborda diferentes temas. Con respecto a la perspectiva y la valoración del tiempo, dice que:

La cultura en México es más acerca de cómo te sientes en el momento, la intuición. Lo que sientes en el momento presente es lo que guía todo. En Estados Unidos es muy diferente. Los estadounidenses están más dentro de sus cabezas, encerrados. Se encuentran en el futuro, nunca en el pasado, nunca en el presente; mientras que los mexicanos viven como si el presente lo fuera todo, como si no hubiera futuro. Algunas veces están en el pasado, pero nunca en el futuro. Incluso, el tiempo verbal del futuro casi no es usado en el español que se habla en México. Pienso que tiene que ver con que no tienes que planear mucho a futuro para sobrevivir aquí. Al menos siempre hay comida, se pesca, hay fruta fresca. En nuestro caso no es así: tenemos que planear para sobrevivir, si no lo hacemos, morimos. Por eso creo que

ustedes, los mexicanos, no tienen necesidad de ese sentido de futuridad. Es parte de su cultura.

Watson, quien expresa su beneplácito de vivir en México con su pareja y que afirma que jamás volverá a Estados Unidos, no recomienda a otros extranjeros venir a residir aquí, a menos que estén abiertos al desafío de mantenerse siempre *despiertos* y aprender una nueva cultura. Dentro de su interpretación, para él:

Las dos culturas deberían aprender más una de la otra, y viceversa. Los mexicanos deberían pensar más en el futuro, y los estadounidenses deberían aprender a estar más en el presente, correspondiendo a sus sentimientos. Probablemente son como dos extremos y en el punto medio podría encontrarse una forma superior de vida. Pero para alcanzarlo, tendríamos que estar realmente *despiertos*. Para nosotros los residentes, el verdadero reto es que estamos hablando de dos culturas. Yo podría decir que muchos de nosotros no queremos reproducir una mala copia de los Estados Unidos aquí. Los estadounidenses están viniendo para experimentar México, pero muchos nos damos cuenta que hay una cultura mucho más rica aquí de lo que pensábamos. A veces siento como si los mexicanos tuvieran un complejo de inferioridad con respecto a los Estados Unidos, como si otras culturas fueran más ricas que la suya. Pero no es así, su cultura es mucho más rica de lo que creen.

4.3.2. Organización y estratificación social

El mismo George Watson se refiere a las implicaciones y consecuencias de un sistema social tan organizado como el estadounidense, y lo compara con la forma de vivir la responsabilidad personal en México. Él cree que:

Los estadounidenses estamos básicamente dormidos. Todo está tan bien organizado allá, que es muy fácil. No tienes que estar totalmente despierto para funcionar en la sociedad, todo está automatizado. Aquí, en tanto que mentir y a veces robar, forman parte de la cultura, no son vistos como algo malicioso, es más como algo bárbaro.

Con esto quiero decir que si yo te hago algo malo aquí en México, es tú culpa. Entonces tienes que estar muy despierto, porque prácticamente eres el único responsable de ti mismo. En cambio en Estados Unidos todo es una demanda, ya no existe más la responsabilidad personal. Si caminas y te caes, entonces es culpa del dueño del negocio o espacio en que caíste, y puedes demandarlo. Eso jamás pasaría en México, porque aquí si te jodiste, ¡te jodiste! Nadie va a ir a ayudarte. No hay un verdadero sistema social aquí.

Por otra parte, en cuanto a la sociabilidad que se vive en Puerto Vallarta, afirma que:

Aquí tengo un mejor estándar de vida del que podría tener en Estados Unidos, y no solamente por el costo, sino por otras cosas. Cuando voy a los Estados Unidos ahora, siento que todo el mundo está paranoico allá, todo el mundo está estresado. Nadie dice: *¡Buenos días! ¡Buenas tardes!* Nadie camina por las calles. Aquí la gente es mucho más social. Es parte de la cultura saludar. Es normal hablar entre desconocidos. Creo que esta es la razón por la que muchos *gringos* venimos aquí. Porque allá ya es algo loco, incivilizado.

Un valor fundamental que los extranjeros señalan que organiza la vida de los mexicanos, incluso cuando son gay, es la vida familiar. Jon Rockwell, residente estadounidense de cincuenta años cuenta que esta podría ser la razón de que muchos mexicanos gay no estén muy interesados en formar una pareja más estable. Él cuenta que:

Una diferencia que yo noto entre nuestra comunidad gay y la comunidad gay de ustedes, de mexicanos es que en el caso de aquellos mexicanos que si son de aquí, *pata saladas*, tienen otra comunidad que es su familia y sus conexiones familiares. Algo que nosotros no tenemos y a veces me da envidia. Y aparte, la familia mexicana es muy unida, no como la nuestra. En nuestro caso, nosotros volamos del nido a los dieciocho años y la conexión no se rompe pero se mantiene a distancia. Yo creo que por esa diferencia, el extranjero tiene más motivación para formar algo,

una pareja, que el mexicano, por falta de esa conexión familiar, porque él ya tiene su mundo, todo su entorno, toda su historia personal, suponiendo que es de aquí.

Sin embargo, este valor social altamente apreciado en México, tiene –según el mismo Rockwell- una contraparte, que es la *dependencia*:

Nosotros nos independizamos a una edad muy temprana; no es el caso de la familia mexicana, por la mayor parte. Yo conozco a varios que hasta sus treinta... pues como dicen algunos mexicanos, con *mamitis*. Creía que era por necesidad económica, pero me di cuenta que estaba pensando como gringo, porque iba a decir: *a qué persona no le gustaría tener su independencia*. Pero eso refleja un valor cultural, que para nosotros la independencia es un valor cultural altamente importante. Pero yo diría que, pensando en todo el mundo, no es tan común como pensamos nosotros. Es decir, la independencia no es tan importante como la conexión que uno tiene con su familia y su comunidad, fuera de Estados Unidos. Entonces como extranjero yo siempre tengo que estar alerta a que mi forma de pensar no juzgue a los que son mexicanos, porque yo soy el extranjero, el invitado. Yo no puedo cambiar nada de la cultura, ni siquiera quiero cambiarla. Solo digo que se me dificulta un poco a veces.

Con respecto a la estratificación social, en relación con la valoración del trabajo, George Watson cree que la razón por la que muchos jóvenes en México no buscan trabajar y prefieren prostituirse, tiene raíces históricas y culturales. Según él existe una amplia valoración del ocio entre las clases altas mexicanas, que se permea hacia los cimientos de las clases que están abajo. En su interpretación, la raíz histórica de la fundación de ambos países constituye una ética de trabajo totalmente distinta:

Cuando llegaron los españoles a México no tenían ninguna intención de educar a las personas nativas, sólo querían esclavizarlos y tratarlos como a niños. Esto es muy diferente a lo que paso en los Estados Unidos, donde la gente llegó a vivir; llegaron con sus familias para asentar allí sus raíces. Creo que por eso en México hay un

gran número de gente que en realidad no quiere trabajar. No están interesados en trabajar del mismo modo que los españoles no querían hacerlo. Existe mucho ese tipo de actitud aquí. Algo así como: *soy una persona de clase alta, yo no trabajo*. En Estados Unidos, incluso en Europa, las personas de clase alta, y de clase media no tienen esa actitud, al menos no tan pronunciada ni tan extendida. No actúan tanto como si fueran ricos, no como aquí.

4.3.3. Etnicidad y nacionalidad

Antes ha quedado señalado el valor de la pertenencia étnica y a una nacionalidad dentro de las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica. A decir de Fernando Carmona, presidente de la asociación civil que atiende la prevención de VIH/SIDA en la localidad, existe una estratificación estereotipada y altamente diferenciada en el ámbito gay de la Zona Romántica:

Dentro de la misma comunidad es muy fuerte la discriminación, porque se juegan mucho los estereotipos, los de la edad, del cuerpo, el dinero y todo eso. Aparte aquí entra también el turismo, los extranjeros. Empiezas a comparar la comunidad LGBT con la comunidad LGBT de ellos, pues son otros estándares. Como que al llegar aquí, como que quieres cambiar, te quieres hacer parte de lo que ves, de los extranjeros que vienen con tanta opulencia. Entonces entrar a este mundo es muy muy fuerte, muy competitivo.

Entre otras cosas, esta clasificación se divide principalmente en la diferente valoración que tiene el extranjero, su dinero y su cultura con respecto a lo nacional. Carmona dice que, como *chichifo* en la Zona Romántica:

Tú vas a considerar a los connacionales, los mexicanos en un nivel de: *ay, estos no tienen dinero*. Entonces viene un extranjero e inmediatamente lo ponemos arriba de nosotros, en la parte de la autoestima de: *ay no, pues este es extranjero, tiene más dinero y tiene más conocimientos, entonces es mejor que estos. Pues ojalá que se*

fije en mí y que me lleve. Y entre más lejano sea su país, pues me da más estatus, porque a lo mejor todos mis amigos, pues sus novios son de Estados Unidos, pero el mío viene de Inglaterra... Ahí es donde digo que las fantasías si son así.

El mismo Fernando explica a qué se refiere con el término *fantasía* y asocia esta idea con una visión romántica y estereotipada que puede verse comúnmente, en los cuentos de hadas, o en las telenovelas que se difunden y consumen ampliamente en México:

Fantasías porque, por ejemplo, estas personas vienen por una semana; y ya conocieron al chavito y el chavito durante la semana estuvo con ellos; y el ya en su fantasía piensa que van a venir por él, que van a regresar, le van a mandar cartas. Y a lo mejor eso les dicen, no: *Yo te voy a ayudar a sacar tu visa, te vas a venir a mi país y vamos a vivir juntos*. Sí ocurre, pero para muchos se queda en esa fantasía y muchos viven en esa idea y así es como viven: yendo a la playa a buscar a los extranjeros, a ver quién viene en los barcos, para ver si se cumple... para ver si se cumple eso del *príncipe azul*. Nos reímos mucho porque cuando viene el crucero del Atlantis en octubre –es un barco que viene con tres mil gais- en la mañana todos los chiquillos están ahí en la playa y todo. Y decimos aquí que ya a la hora de que ya suena la sirena del barco, ya están todos sentados allí en el muelle con sus pañuelitos, despidiendo al que se encontraron y ya cuando regresan: *ay no, quiere que me vaya con él, y que va a venir y va a mandar por mí. Y que me va a mandar un celular, y me dio su número. Y mira: me dejó el dinero que le sobró*. Así es como empieza la fantasía, haciéndotela tú. Por lo que ellos representan: alguien bien vestido, viene en un barco, renta autos, compra bebidas al por mayor, pues imagínate todo lo que brilla en un jovencito gay, así de clase media o baja. Olvídate, te deslumbra completamente.

4.3.4. Sexualidad y género

Con respecto a la sexualidad, persisten mucho –como podría esperarse- interpretaciones contradictorias entre mexicanos y extranjeros. Por un lado, algunos

extranjeros parecen indicar que viven con mayor libertad su sexualidad en Puerto Vallarta; y algunos mexicanos señalan que aprenden de los extranjeros una versión más desprejuiciada de la sexualidad. George Watson, por ejemplo, cree que:

Los estadounidenses se complican más con su sexualidad porque existe todo un drama acerca de tener sexo; mientras los nacionales no porque son más capaces de comunicar sus emociones, su placer; están en mayor contacto con sus corporalidades y sus emociones. Todo tiene dos lados: un lado oscuro y otro positivo. Pero en el aspecto de la sexualidad y de las emociones, los estadounidenses están jodidos. Viven encerrados en sus cabezas, no en sus corazones; mientras que los mexicanos están más en sus corazones y en sus cuerpos.

No obstante, Rafael Zamora refiere que una de las razones que lo llevan a buscar la interacción con extranjeros es aprender un poco más de su cultura con respecto a lo sexual. Él dice que su principal motivación es:

Divertirme. Pasarla bien nada más. No es tanto lo monetario o querer conseguir un marido de por vida. Es como que conocer... porque si aprendes cuando conoces a extranjeros aprendes de cultura, de cómo ellos valoran lo sexual, de por qué ellos son tan libres, a lo mejor, en el aspecto de sexualidad. Pues se da mucho que sean pareja y busquen un tercero o que a lo mejor vino el novio, pero ya se regresó antes y le dejó encargado que se divirtiera, que la pasara bien. Sea, son muy abiertos en ese aspecto y aprendes de su cultura, en general. Y yo busco divertirme y pasarla bien, obviamente con el debido cuidado.

Con respecto a la homofobia, también hay interpretaciones un poco contradictorias. Por una parte, Jon Tatum señala que:

Ahora no existe tanta presión como antes. Aunque podría ser que en México sí, porque es un país católico y hay mucho *machismo*, que provoca homofobia. Tengo un buen amigo que es gay pero está en el clóset por esto. Yo fui criado en un

contexto católico y muy religioso en el sur de Arizona, por eso puedo entender mucho acerca de lo que pasa aquí. De alguna forma, las actitudes de algunos padres son similares a las del lugar en que fui criado. Sin embargo, tengo otro amigo joven gay que es muy aceptado por su familia.

Jon Rockwell señala que en Estados Unidos es diferente, pues es allá donde empezaron las vindicaciones de la comunidad LGBT y desde allí se ha exportado el modelo global de la identidad sexual gay. Él hace su comparación con respecto al ámbito gay en Puerto Vallarta:

Otro ejemplo es que por homofobia, supongo, entre las familias mexicanas muchos están en el closet. No pueden ser honestos con sus familias. Yo, tanto por ser estadounidense como por mi edad, ya he superado eso. Yo no quiero disimular, no quiero mentir, no quiero ocultar. Sin embargo respeto a otros que no están en la misma situación, especialmente si son jóvenes, porque es difícil.

Desde la perspectiva de George Watson, existe homofobia en la localidad y al mismo tiempo una gran libertad. El menciona que:

A veces solía sentir como si la vida gay mexicana estuviera veinte años atrás a comparación de la estadounidense. Por eso de la falta de derechos y todo eso. Yo fui el primero en unirme en matrimonio con mi pareja aquí en Puerto Vallarta. Jalisco es un estado muy conservador y por una parte, existe mucha homofobia; pero por otro lado, es parte de la cultura el que, si tú no molestas a nadie en su cara, nadie te dice nada.

4.3.5. Diferencia de edad

Finalmente se encuentran los aspectos relacionados con las diferencias de edad en las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica. Los informantes coinciden en señalar que, al menos en Puerto Vallarta, existe mucha más tolerancia social con respecto a

estas relaciones. Jon Tatum, residente estadounidense de sesenta años de edad, cuyo tipo ideal son jóvenes entre veinticinco y treintaicinco años, cuenta una anécdota de su experiencia personal, cuando presento a su compañero mexicano ante sus hijos y su familia en Estados Unidos:

Él tenía treinta años y yo le doblaba la edad. Mi familia ya me había aceptado, incluso mis hijos. Nuestro problema más grande era que en los Estados Unidos todo mundo permanece con su grupo de edad. Mi familia decía: *¡Es muy joven para ti!* No decían: *¡Eres gay!* Es decir, no tenían problemas con el hecho de que yo saliera del clóset y les dijera: *¿Qué creen? Tengo novio.* Ese no era un problema, pero sí lo era su edad. Así es que trato de no salir con nadie que sea más joven que mis propios hijos (*risas*).

Ahora bien, como se ha visto antes, de alguna forma la diferencia de edades está asociada a algunas de las formas de intercambio expuestas antes. El mismo Tatum, dice que:

La gente suele pensar que si mi acompañante es un hombre joven y mexicano y yo – como puede verse- alguien maduro, entonces yo me acerqué para ofrecerle dinero. Pero el chico con el que salgo ahora, tiene veintidós, es muy joven para mí, cierto. Pero él viene de una buena familia. Su madre es doctora y su padre maestro. Me vuelve loco que la gente piense eso. Tengo más problemas con los *gringos* que con los mexicanos por esto.

En el mismo sentido, pero aceptando que en la mayoría de los casos estas situaciones están asociadas al intercambio, Jon Rockwell cuenta que:

Aquí se ve muy frecuentemente y pocas veces la gente comenta. En Estados Unidos, cuando ocurre, la gente comenta muchísimo. Se ve en forma negativa, porque la suposición, que en muchos casos es cierta, es que el viejo está manteniendo al joven. Casi sin excepción, esa es la situación. Aquí también. Y para una persona que

tiene lana, pues no hay problema. Pero no todos tenemos lana. Pero aparte, en mi opinión, no es bueno aunque tengas el dinero, porque se trata de dependencia y no es bueno para ti, ni para él. Ser dependiente no es bueno, porque afecta tu autoestima.

4.3.6. La dimensión del poder y la definición de las situaciones

Aquí se abordará la dimensión del poder en las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica a partir de las reflexiones aportadas principalmente por Manuel González, joven veracruzano de treinta años de edad que vivió durante cinco años en pareja con un residente extranjero. Con respecto al ejercicio del poder en estas situaciones, es decir a los recursos que permiten a los participantes *definirlas* a su favor mediante sus actuaciones, Manuel González lo identifica con un juego estratégico de *presas y cazadores*: no necesariamente los extranjeros son las presas, ni los hombres locales los cazadores. Eso depende de la habilidad desarrollada en cuanto al manejo de los códigos de interacción en este tipo de situaciones. Según Manuel:

Te puedes convertir en víctima... puedes ser presa o puedes ser cazador. Depende de cómo vayas asimilando todos los procesos de cómo te están ligando, de qué es lo que quieren... Pero si tú sigues manejando la ingenuidad de decir: *es que yo no sabía*... Entonces ahí el tonto eres tú. Ahí es donde realmente te conviertes en la presa. Obviamente hay acuerdos: si te agrada físicamente... sí estuvieron en una noche y él pago cuentas y es como chido y te gusta, *pues va*. Lo que salga es como la ganancia extra. Sin necesidad de estarte prostituyendo o estar cobrando.

Aunque la juventud ha sido señalada como una ventaja en estas interacciones, Manuel piensa que cuando se acompaña de ingenuidad, puede resultar lo contrario, pues:

Literal, pues: *estás chavito, tienes buen cuerpo, pero estás ingenuo*. De alguna forma ellos identifican todas estas características para denominarte como una presa fácil. Son más fáciles de ligar, por la cuestión del nivel económico, porque eres

nuevo en el lugar, apenas estás aceptando tu sexualidad, estás saliendo del clóset y no lo estás viviendo todavía al cien, todavía no estás tan empapado de cómo se manejan las reglas aquí en Puerto Vallarta o cómo se va viviendo el estilo de vida. Y pues estas personas en la mayoría de los casos son mayores... a mí me tocó estar con personas mayores que yo. Por aquel entonces tenía dieciocho años cuando empezaba en esta onda de: *ah, un gringo, pues bueno, por qué no*. Entonces quiero pensar que ellos identifican estas cuestiones, te han de estudiar. Pienso que a lo mejor ellos ya atravesaron ese proceso. No desde el mismo lugar. Pero si buscan estas determinadas características es porque ellos también fueron ligados o fueron usados, u otra persona los vio como ellos nos ven a nosotros. Obviamente en contextos diferentes.

Gran parte del problema que viven los jóvenes locales que entran en este tipo de situaciones, sobre todo aquellas que se extienden por plazos más largos, está relacionado con la dependencia económica y la falta de control que se deriva de ella sobre sus propias vidas. Manuel, desde sus propias experiencias, cuenta que:

Yo estuve viviendo con un extranjero por cinco años. Era mucho mayor que yo. El venía de una ciudad y cuando yo llegué aquí no había aprendido este tipo de formas, este tipo de relaciones. Y nunca supe cuando me fui a vivir con él hasta que ya estaba en su casa. Yo en aquel entonces trabajaba, era independiente, pero eso es algo que se pierde cuando entablas una relación con una persona que te está ayudando económicamente, que te paga tus cuentas, o te está dando algún intercambio monetario o en especie, porque no necesariamente te tienen que dar dinero. Puede ser: *¿qué necesitas en tu casa? Ah pues necesito una licuadora. Ah pues vamos y te compró una licuadora*. Ese es uno de los factores que va llevando a los chavos a engancharse con otras personas.

Manuel continúa explicando cómo los bienes otorgados en las relaciones a largo plazo implican restricciones que se traducen en la pérdida paulatina del control sobre las propias decisiones:

Existen obviamente restricciones, porque si están acomodándose toda esta cuestión, pues obviamente que hay alguna restricción. Están pagando la exclusividad: *somos pareja, pues obviamente te pido fidelidad. Yo te voy a dar lo que tú estás necesitando, pero yo voy a obtener lo que estoy queriendo*. Y te empiezan a moldear a su estilo. Entonces cuando yo trabajaba y estudiaba en algún momento me dijo que quería que dedicara más tiempo a la relación y me pidió que dejara de trabajar un año. Y ese fue un error porque entonces el empezó a tener control total sobre mí, porque yo ya no tenía poder económico. El rompimiento fue un golpe muy duro para mí, en la cuestión económica, en la cuestión emocional. Es así: si tú no tienes dinero para moverte, cómo le haces. Obviamente que te sientes apegado a la persona. Yo no me di cuenta hasta que nos separamos, del poder de manipulación que tenía sobre mí, por la edad tan temprana en que me fui a vivir con él.

En un sentido similar al que Fernando Carmona señaló bajo la denominación de *fantasía* para referirse al sueño de que un extranjero te ayude *a salir de la pobreza*, Manuel cuenta que en estas interacciones:

La opulencia de los extranjeros te deslumbra, la verdad. De pronto te apendeja y te hace sentir que puedes manejar ese estilo de vida. Pero es solo la ilusión. Si tú no sabes diferenciar que es solo una ilusión, puedes vivir engañado todo el tiempo. Puedes llegar a aspirar y a querer lo que él tiene, sin saber que nunca va a ser tuyo. Cuando los gringos vienen y te deslumbran con todo eso es justamente porque tienen la intención de retenerte, porque es a partir del deslumbramiento como te pueden tener. Yo creo que lo hacen con consciencia. Pero las personas que se van con ellos también tienen consciencia de lo que están haciendo. Es decir, cuando pasas la etapa de adecuación de que vienes de otro lugar y aprendes el *modus operandi* de este lugar, entonces te queda claro que puedes ir, disfrutar y triunfar.

Con respecto a los que habiendo dejado atrás la ingenuidad, optan por *triunfar*, Manuel señala que:

Me ha tocado conocer mucha gente aquí en Vallarta, que tiene una relación con una persona con la finalidad de tener una vida mejor, y lo consiguen. Y en cuanto lo consiguen es así: *ya tengo lo que quería, ya me enfadó esta persona, tú por tú cuenta, yo por mi cuenta*. Así se manejan mucho en Vallarta. Me ha tocado casos de chavos que yo los conocí cuando eran *dealers* y ahorita uno de ellos ya está estudiando la universidad, se quedó con un departamento aquí en Vallarta, se quedó con carro y todo. Si sabes moverte, si aprendes a distinguir los códigos, y si aprendes a ser astuto en Vallarta, hay una oportunidad muy cabrona, al nivel de ganarte toda tu vida. Solo es de ser astuto y aprender a moverte en el mundo gay. Saber qué es lo que quieres.

Entre los recursos con que cuentan los hombres locales para definir las situaciones de intercambio a su favor, en el caso de los *chacales* estaría la actitud. En el siguiente párrafo, Manuel González se refiere al tipo de poder que despliegan en estas relaciones, describe en qué consiste y señala que está íntimamente ligado a la representación de su papel como hombres rudos, *machos mexicanos*:

Es a lo mejor lo que les gusta o les excita a los extranjeros: que de repente se encuentran con alguien a quien con el dinero lo están manejando, cierto; pero ellos están siendo manejados en actitud, por aquellos a quienes les están pagando: *tú me estás pagando; pero yo estoy teniendo el control, porque yo te estoy quitando tu dinero, y además te estoy orillando a moverte como yo quiero que te muevas*. Y eso es cuestión de actitud. Es muy evidente cuando va una persona mayor con una joven y es de: *este güey ya agarró, ya fichó*. Por eso los chacales no se van a asumir como gais. A lo mejor si les gusta, pero jamás van a admitirlo, porque eso los dejaría desprotegidos, a la intemperie. Es decir: *si me asumo como gay en automático soy más débil, porque ya lo estoy asumiendo*. Ellos piensan: *Yo te cojo, además me pagas y hasta ahí*.

Por otro lado, para Rafael Zamora, quien define estas situaciones como un *juego de egos*, los recursos con que cuentan los locales están asociados a la juventud y a la capacidad de resultar atractivos, mientras que los extranjeros tendrían como recurso su poder adquisitivo. Él dice que:

Pues yo creo que también es como un juego de egos, de saber que todavía *puedes agarrar algo*, no. Que no estás tan *p'al perro, tirado a la basura*, no. Que si yo salgo en la noche y más o menos me arreglo o aunque no me arregle, pues voy a *levantar algo*; o sea, voy a ligar. El hecho de que no pasas desapercibido todavía. Y para los viejitos o los adultos ya mayores, también implica eso. De que aunque sea por su poder adquisitivo, económico, el saber que todavía pueden, que todavía juegan en este juego de coqueteo y eso. Aunque al final de cuentas, todos sabemos que los que están con ellos es por dinero, no porque realmente estén buenos, o estén guapos, sino por lo que pueden representar económicamente para ti.

No obstante estas interpretaciones, existe una apreciación diferente acerca de estas situaciones. George Watson, desde la perspectiva de los estadounidenses, dice que se trata de *ayudar y ser ayudado*. Él dice que:

En México existe la idea de que los *gringos* necesitan ayuda. No puedes funcionar en una sociedad que no es la tuya a menos que tengas a alguien apoyándote. Puedes hacerlo tú mismo, si hablas el idioma bien, pero aun así está el tema del color de piel. Se trata de ayudar a alguien y ser ayudado por alguien. Yo podría decirte que los *daddies* les pagan a los muchachos porque no quieren ser robados, en sus negocios, en sus casas. De eso se trata, de ayudarse.

Capítulo 5. Conclusiones

En esta parte –la última de la investigación- se formularán las conclusiones finales acerca de las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica. En primer lugar se destacarán los aspectos más importantes de los datos producidos en el campo, a la luz del aparato teórico que fue concebido para enmarcarlos. En segundo lugar, se bosquejarán las relaciones que pueden formularse entre el orden de interacción de las situaciones de ligue e intercambio y los aspectos estructurales que intervienen en ellas desde una escala macroscópica. En tercer lugar, se analizarán las limitaciones del modelo teórico goffmaniano para el análisis de los datos producidos en esta investigación. Finalmente, se bosquejarán otras perspectivas –también de carácter teórico- que podrían ser utilizadas para extender el análisis de estos datos en futuras investigaciones.

5.1. Conclusiones acerca del ligue y el intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica

Las conclusiones que aquí se proponen se derivan del análisis presentado en el capítulo anterior. Son resultado, a la vez, de la puesta en relación de las categorías teóricas del modelo goffmaniano con las categorías empíricas que resultaron del trabajo de campo. Están agrupadas en tres partes, bajo el mismo orden que siguió el análisis. En primer lugar se formularán las conclusiones que tienen que ver con las situaciones de ligue. Luego aquellas que se relacionan con las situaciones de intercambio de sexo por bienes. Finalmente se destacan los aspectos teóricos del modelo goffmaniano que servirían para iluminar el sentido que atribuyen a la interacción los participantes de estas situaciones.

5.1.1. Acerca de las situaciones de ligue

Las características de las situaciones de ligue que fueron expuestas a través de los datos producidos, corresponden plenamente con lo que fue prefigurado en el modelo teórico de esta investigación. Por lo tanto, puede decirse que son *situaciones sociales* en el

estricto sentido goffmaniano, en tanto que son *encuentros cara a cara*, en los cuales los participantes persiguen la consumación de un encuentro sexual próximo o inmediato.

Dichas situaciones pueden ser identificadas también con lo que Goffman define como *rituales de interacción*, en tanto que en ellas intervienen elementos expresivos que, puestos en juego por los participantes, siguen ciertos lineamientos normativos. Cuando los participantes siguen hábilmente dichos lineamientos, es muy probable que se produzca el fin esperado. De lo contrario, el código configurado por estos lineamientos provee de formas para manifestar el rechazo, sin provocar ofensas graves. Estos lineamientos pueden dividirse en tres clases. En primer lugar están aquellos que tienen que ver con las fases del proceso, las cuales involucran horarios previamente establecidos por la normatividad de los espacios, pero también momentos dentro de dichos horarios en los cuales las actividades relacionadas con el ligue –bebida, baile, miradas, conversación e invitaciones- pueden ocurrir. En segundo lugar están los lineamientos normativos que se derivan de los escenarios del ligue; es decir, de los espacios de recreación en donde ocurre la interacción entre extranjeros y locales en la Zona Romántica. Finalmente se encuentran los aspectos normativos que tienen que ver con la manera en la que se presentan a sí mismos los participantes de las situaciones de ligue.

Con respecto a los primeros lineamientos –las fases del ligue- por un lado está la programación horaria de los lugares de encuentro y esparcimiento; por otra parte están las fases que dentro de un mismo lugar van organizando actividades tales como el juego de las miradas, las invitaciones al baile, a la bebida o a la conversación. En la mayoría de los lugares de la Zona Romántica estas fases están claramente indicadas por el tipo de música, el horario para abrir pista o para presentar shows *travestistas* o de *cabaret*; estas son claves que indican y separan momentos de actividades específicas. Las miradas son el inicio de las situaciones de ligue, pues permiten a los participantes elegir con quien van a interactuar; luego vendría el baile o la conversación, que no es muy elaborada, como indican los informantes; de allí, los participantes definirían las condiciones de un encuentro sexual –que puede ser próximo o inmediato- o podrían rechazarlo para intentarlo con otras personas durante la noche, sin realizar ofensas al código de estas situaciones. Por las condiciones geográficas del *espacio gay* demarcado en la Zona Romántica, existiría una especie de ordenamiento temporal que permitiría a una persona o a un grupo de personas, salir por la

noche, primero a una cantina, beber con los amigos una cerveza o dos, para luego ir a ligar a una discoteca. Si en el transcurso de tiempo en ambos espacios se ha conseguido un *ligue*, se podría elegir entre un encuentro sexual inmediato –en un sauna, o en un hotel- o pasar el resto de la noche con los amigos y pactar un encuentro próximo en otro día con el *ligue* de esa noche.

Como puede verse con el ejemplo, cada uno de los espacios involucra diferentes modos de interacción. Dentro de los bares se privilegia la conversación y la bebida, mientras que en las discotecas, sucede lo mismo con el baile, las miradas. Los spas o saunas, son lugares donde pueden consumarse encuentros previamente pactados o que surjan en el momento. En los teibols y locales de masaje se privilegian las situaciones de intercambio; sin embargo, estas situaciones involucran elementos que pertenecen también a las situaciones de ligue. A todo esto se suma el espacio virtual que proveen las aplicaciones y portales dedicados al ligue que están tomando mucha relevancia dentro de estas situaciones en la Zona Romántica. En tanto que estas aplicaciones están diseñadas con un sistema de geolocalización en línea, son una herramienta que puede usarse también en la calle, en cualquier bar, para provocar encuentros inmediatos con personas que están cerca. Los escenarios del ligue en la Zona Romántica son regiones –en el sentido goffmaniano- que se subdividen –cada uno- en una o varias regiones anteriores, y una o varias regiones posteriores. Por ejemplo, un bar como Los Amigos, tiene varias áreas de esparcimiento – regiones anteriores- donde ocurren diferentes tipos de interacción: una barra para beber y conversar, una pista para bailar, una zona *lounge* con sillones para recostarse y conversar; También pueden encontrarse diferentes tipos de regiones posteriores: los baños, por ejemplo, dónde los participantes pueden asearse, peinarse o incluso tener juegos previos al encuentro sexual, como en el caso de los baños de mujeres, o los cuartos oscuros en las saunas. Más aún, existen regiones semiabiertas que no estando demarcadas con muros, pero sí con una iluminación tenue y una acústica apartada del ruido y la música. Estas regiones ofrecen las condiciones para tener encuentros más íntimos y apartados de las regiones anteriores, sin estar completamente fuera de ellas. Habría pues una escala que iría desde las regiones anteriores, dónde ocurre la interacción abierta en situaciones de ligue, hasta los cuartos de hotel o las cabinas en renta en los saunas, donde se consuman los encuentros sexuales.

En cuanto a los elementos expresivos que utilizan los participantes para presentarse a sí mismos en las situaciones de ligue en la Zona Romántica, puede decirse que están íntimamente ligados con el sistema binario de la identidad de género que separa las características expresivas de la persona en masculinas y femeninas. Estos elementos constituyen líneas de expresión que en el ámbito gay de la Zona Romántica expresan – aunque sea solamente en forma estereotípica- el rol que desea desempeñarse en los encuentros sexuales. De manera que los participantes construyen su fachada personal con estos elementos simbólicos al mismo tiempo que los usan para identificar y elegir –a partir de dicha identificación- con quien interactuar. Es importante destacar el carácter estereotípico de estos elementos, pues no siempre lo expresado en las situaciones de ligue corresponde con lo que ocurre en los encuentros sexuales. Las dos líneas expresivas del conjunto binario del género –hombre y mujer- forman caracteres estereotipados que se nutren de la identidad global gay, por un lado; y por otro lado, de las formas tradicionales o regionales que expresan el género en la localidad. La nacionalidad y la etnicidad son también elementos valorados dentro de las situaciones de ligue; una vez más, en un sentido estereotípico. Los participantes extranjeros dan un valor particular a las características típicas de un mexicano en términos étnicos. Por otra parte, los hombres locales parecen también dar un valor especial a la interacción con hombres extranjeros. La edad es otra característica inherente a los participantes que es determinante en la mayor parte de las situaciones de ligue. Habitualmente los hombres locales son jóvenes, y típicamente – aunque no solamente- los hombres extranjeros son hombres maduros, mayores de cuarenta años.

Finalmente los elementos expresivos y los aspectos normativos que componen el código ritual de las situaciones de ligue en la Zona Romántica, podrían ser organizados en una línea progresiva que comenzaría con la normatividad impuesta por los escenarios, seguiría con la vestimenta y su carácter expresivo, luego con los materiales conductuales y expresivos inherentes a los participantes; es decir: las miradas, las posturas corporales, los gestos faciales, y por último estaría la interacción verbal. Todo esto en relación con un sistema de codificación que estaría muy relacionado con el sistema binario de la identidad de género.

5.1.2. Acerca de las situaciones de intercambio

Con respecto al intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica, existen dos grandes modalidades a través de las cuales se organizan estas situaciones. Por un lado estarían las situaciones que se definen bajo el marco de un acuerdo verbal explícito, que especifica los términos del intercambio; es decir, la cantidad de dinero, por un lado, y los servicios sexuales que se otorgarán, por el otro. Dentro de esta categoría entrarían los bailes privados en teibols, los diferentes tipos de favores sexuales dentro de los servicios de masaje, y los acuerdos verbales que los proveedores de estos servicios –tanto masajistas, como *estripers*- hagan por su cuenta con los clientes; también se incluyen en esta categoría los acuerdos verbales pactados por hombres locales y extranjeros en el contexto de ligue que proveen los espacios de la Zona Romántica. Por otra parte estarían las situaciones de intercambio que carecen de un acuerdo verbal claro y explícito. Este tipo de situaciones comienza regularmente con una situación de ligue casual. Dado que no hay un acuerdo verbal explícito con respecto al intercambio, la *transposición de claves* descrita en el modelo teórico, serviría a los participantes para definir su interacción en el marco de una situación de intercambio. Dentro de las situaciones de ligue que sirven para llegar al intercambio, la *invitación* o *aceptación* de bebidas, el pago de entradas y acceso a clubes, hoteles, saunas, sirven como *claves transpuestas* que van indicando a los participantes que el intercambio es posible.

Ahora bien, dentro de las situaciones de intercambio en general, pueden identificarse dos grandes funciones: la función de otorgar compañía y favores sexuales a cambio de bienes; y la función de otorgar dichos bienes a cambio de favores sexuales y compañía. Aquí identificamos dichas funciones desde la categoría goffmaniana de rol, la cual designaría la función especializada que realiza un participante dentro de las situaciones de intercambio. En el caso de aquellas situaciones que se organizan bajo un acuerdo verbal explícito, la función de otorgar servicios sexuales estaría a cargo principalmente de *estripers* y masajistas, que ofrecen estos servicios dentro de un marco organizado que puede identificarse claramente como trabajo sexual. En cuanto a las situaciones que no parten de un acuerdo verbal explícito, existen en la Zona Romántica tres denominaciones para designar a quienes otorgan favores sexuales a cambio de bienes: los chichifos, los

mayates y los chacales. La diferencia entre estas tres denominaciones está determinada por el grado de asociación que tienen con el rol que se desempeña en el encuentro sexual y la identidad de género asociada a dicho rol. De manera que un chichifo es cualquier persona que mediante el juego de seducción –que involucra siempre al menos la promesa ambigua de un encuentro sexual- obtiene favores o bienes de los extranjeros: generalmente invitaciones a bares, a cenas, a viajes, o simplemente regalos a cambio de encuentros sexuales o compañía. Los extranjeros refieren que las funciones del chichifo no se limitan a los encuentros sexuales, pues suelen ser personas que los guían y ayudan en su estancia en el país, tanto con el idioma, e incluso forjando lazos amistosos. Los mayates en cambio se definen por una particularidad: son hombres que tienen sexo con hombres pero no se identifican a sí mismos como homosexuales o gais. Se identifican como hombres, heterosexuales: tienen novias o esposas, incluso muchos de ellos tienen hijos; y suelen decir que solamente se involucran en estas situaciones por dinero. Sin embargo muchos informantes refirieron que algunos de ellos disfrutaban de los encuentros sexuales; incluso mencionan que el intercambio es solamente un pretexto para involucrarse en relaciones con otros hombres. Finalmente, en el caso de los chacales, a todas estas características se sumaría su apariencia, siempre asociada con rasgos étnicos mexicanos: morenos, de apariencia masculina, que indicaría cierta rudeza en el trato. En cuanto a la función de otorgar bienes a cambio de favores sexuales puede decirse que –aunque no es una regla prescriptiva- es ejecutada principalmente por extranjeros, mayores de cuarenta años, que son conocidos como *daddies* o *padrinos*.

Se ha dicho ya que –ante la ausencia de un acuerdo explícito- los participantes definen las situaciones de intercambio transponiendo ciertas claves o señales que les sirven para indicarlo. De manera que, siguiendo el concepto goffmaniano de *transposición de claves*, las situaciones de intercambio son transformadas y retransformadas una y otra vez, en la medida en que dichas claves se van introduciendo. Por lo tanto, existen en la Zona Romántica, muchas posibilidades para las situaciones de intercambio. Las más comunes son situaciones de una sola noche en las que los extranjeros pagan bebidas, entradas a clubes, etc.; mientras que los hombres locales los acompañan y en ocasiones consuman un encuentro sexual en sus hoteles o en los spas y saunas que permanecen abiertos casi toda la noche. Sin embargo, en algunos casos, estas situaciones trascienden, una vez que se

presentan invitaciones para futuros encuentros, hasta que empieza a tejerse una relación de conocidos. En estos casos, los extranjeros cuando vuelven a sus lugares de origen, mantienen un contacto a través de mensajes, correo electrónico, llamadas telefónicas; envían regalos y pactan encuentros en futuros periodos vacacionales con las personas que han conocido. Existen otros casos en que los extranjeros pagan viajes a sus conocidos para encontrarse con ellos en sus lugares de origen. Así, dentro de estas situaciones pueden desarrollarse relaciones estables, duraderas e incluso afectivas, en las que el intercambio sigue presente. Estas últimas pueden involucrar el cambio de residencia permanente del hombre local al lugar de origen del turista, o viceversa. En estos casos, el intercambio implica el pago de la manutención del hombre local, la atención de las necesidades que manifiesta, que pueden ser: educación, vestimenta o la resolución de problemas económicos familiares, denominados *apuros*. Este tipo de relaciones pueden terminar, con una ruptura total en la interacción; después de la cual, los hombres locales conservan los bienes obtenidos, como en un matrimonio disuelto.

Sobre el tipo de bienes intercambiados, se sigue la misma categorización: las situaciones de intercambio formuladas bajo un acuerdo verbal involucran siempre bienes monetarios. Existen tarifas que van desde quinientos hasta dos mil pesos por noche. Por otra parte, el rango de bienes involucrados en las situaciones de intercambio que se formulan en ausencia de un acuerdo explícito es muy amplio y está asociado a la frecuencia de los encuentros y la posibilidad de que deriven en una relación más estable. De manera que este rango empieza con la invitación de bebidas, entradas a clubes, cenas, paseos; pasa por la obtención de viajes, apoyos constantes en los costos de manutención, regalos, ropa, accesorios; hasta la obtención de bienes inmobiliarios o mobiliarios de alto costo, tales como casas, departamentos o automóviles.

En cuanto a la dimensión del poder, las situaciones de intercambio pueden ser vistas como relaciones de poder en el sentido del concepto de Michel Foucault; aunque aquí se prefiere enmarcarlas dentro de lo que Goffman establece como *definición de las situaciones*, cuyo sentido, en un orden más empírico, no es para nada distante de lo que planteó el filósofo francés, acerca del poder en las relaciones entre personas. Con esto se quiere decir que en las situaciones de intercambio, los participantes emplean una serie de recursos para que su acción modifique la acción de los otros participantes a su favor; ponen

en juego estrategias que, en el marco de la interacción, les permiten alcanzar los objetivos que persiguen. Mediante sus acciones, modifican las acciones de los otros participantes e intentan así, definir las situaciones a su favor. Sin embargo, todo esto ocurre dentro de un marco consentido, lo que Goffman llamaría, acuerdo o consenso de trabajo, para las situaciones sociales: una serie de maniobras en las que –sin romper la interacción, ni realizar infracciones graves al código ritual- los participantes alcanzan sus propios fines, al tiempo que colaboran para que los otros participantes resulten satisfechos.

No obstante, en las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica existen infracciones graves al código ritual, e incluso al marco legal, que rompen este consenso de trabajo y la interacción toda. Se identifican cuatro tipos de infracciones de este tipo: la extorsión, el robo, el homicidio y los delitos sexuales. En cuanto a la primera, según los informantes, aparece asociada al uso de drogas y es poco común. El robo en cambio, está ampliamente extendido. Puede ser menor, cuando se trata de situaciones de una sola noche; o tomar la forma de una gran estafa, cuidadosamente planeada, en la que es necesario primero ganarse la confianza de la persona a la que se robarán los bienes. Por lo tanto, las situaciones de robo pueden también identificarse con lo que Goffman llama *fabricaciones*: esfuerzos deliberados en los que un participante induce una creencia falsa al otro acerca de lo que es la situación social en la que ambos están comprometidos. Estas situaciones son también transformaciones que se inducen dentro de la interacción a través del proceso de *transposición de claves*, pero dichas claves tienen aquí la función, no de indicar veladamente el intercambio, sino de ocultar las verdaderas intenciones del participante que echa a andar la *fabricación*. En la Zona Romántica estas situaciones son muy comunes, y según algunos de los testimonios, requieren la cooperación pasiva de la víctima del robo, cuya pasividad o ineffectividad en los esfuerzos de definir la situación en la que se encuentra, es calificada como una especie de autoengaño, por algunos informantes. En tercer lugar estaría el homicidio, sobre el cual los testimonios sugieren que es generalmente involuntario y producto de una situación de robo. Existe también una fabricación específica para este tipo de situaciones, que sigue un patrón regular en la Zona Romántica: consiste en que una vez que se gana cierta confianza del extranjero, se acude a su casa –generalmente con un tercer acompañante- y se le hace creer que se trata de una situación de diversión y que posiblemente habrá algún tipo de encuentro sexual; cuando en realidad, lo que se

pretende es robar sus pertenencias. Los extranjeros –generalmente residentes temporales o permanentes- cuando logran identificar la trama falsificada, es decir, la fabricación, intentan defender sus propiedades y en el transcurso de los acontecimientos se produce algún tipo de violencia, que culmina en el daño físico o en el homicidio. En la Zona Romántica, este tipo de situaciones aparecen como *normales*, pues las autoridades y la prensa contribuyen a restarles importancia, calificándolas de crímenes pasionales; y con ello, culpabilizan a la víctima de su propia situación. Finalmente, están las infracciones que se relacionan con delitos sexuales como el abuso y la explotación sexual de niños o adultos. Varios casos han sido documentados por la prensa, pero el que ha destacado más en la palestra mediática ha sido el caso *Thomas White*, que ya fue antes referido. La mención de este caso es sólo un mero referente a las infracciones asociadas al turismo sexual en general, de ninguna manera debe considerarse como parte del objeto de estudio de esta investigación.

Otro aspecto importante de estas situaciones es el riesgo de contagiarse de Infecciones de Transmisión Sexual, particularmente VIH/SIDA. Algunos informantes refieren que la práctica de tener sexo sin condón es explícitamente solicitada por algunos extranjeros. Por otra parte también se señalan los prejuicios asociados a las prácticas homoeróticas que impiden que los hombres que tienen sexo con hombres accedan a información acerca del VIH/SIDA, para proteger su salud en estas interacciones.

5.1.3. Acerca de la significación de las situaciones de ligue e intercambio

Los participantes definen las situaciones de ligue y de intercambio con ayuda de ciertos principios que organizan la experiencia social. Goffman llama a estos principios *marcos de referencia* y explica que se trata de principios que emanan de la cultura y que son más o menos compartidos por las sociedades de las que proviene cada participante. En la Zona Romántica, podrían identificarse dos clases de marcos de referencia: los de la cultura anglosajona, de la cual provienen los turistas y residentes extranjeros; y aquellos que corresponden a la cultura mexicana, de la cual provienen la mayor parte de hombres locales que se involucran en estas situaciones. Estos principios, constituyen marcos que se refieren a múltiples aspectos de la vida social. Aquí se han tomado en cuenta aquellos que

se refieren a la visión general del mundo de los participantes, la cultura; a los modos de organización y estratificación social en ambas sociedades; a la valoración de la pertenencia étnica y nacional; a los modos de concebir el campo de la sexualidad; a las diferentes valoraciones que cada sociedad da a la diferencia de edades en las relaciones sexuales; y a las formas de significar el poder, dentro de las situaciones de ligue e intercambio.

Con respecto al primer rubro, se infiere que la visión del mundo que tienen los participantes de ambas sociedades se desprende de procesos históricos y culturales completamente diferentes y que determinan su comprensión y participación en las situaciones sociales, particularmente las de ligue e intercambio. Los modos de organización social, la valoración del trabajo y la pertenencia a una clase son igualmente distintos y determinantes con respecto al ejercicio del intercambio de sexo por bienes. Por otra parte, la pertenencia étnica y a una nacionalidad, construyen estereotipos –no ajenos a prejuicios– que implican una valoración altamente diferenciada del ser extranjero y local en la Zona Romántica, que se expresa claramente en los testimonios. Dichos estereotipos funcionan en dos vías: desde la perspectiva de los locales, los extranjeros son concebidos como superiores en los aspectos de riqueza económica, conocimientos y cultura, y parecen estar al tanto de que son concebidos de esta forma; en cuanto a la sexualidad, desde la perspectiva de los extranjeros, los mexicanos son concebidos como sexualmente más capaces y más abiertos para la expresión de sus emociones. Por otro lado en cuanto a la homofobia y la aceptación social de las prácticas homoeróticas, los extranjeros señalan una especie de rezago en México, con respecto a su propia sociedad; pero también señalan que de alguna forma –y en la práctica–, existe una moral sexual bastante relajada. La diferencia de edades aparece siempre asociada a situaciones que involucran algún tipo de intercambio de sexo por bienes en ambas sociedades. Sin embargo, los extranjeros señalan que en Estados Unidos existe una valoración totalmente negativa con respecto a estas relaciones en tanto que involucran la dependencia. En ese sentido, la independencia económica y el trabajo –no sexual– son valores altamente apreciados por los estadounidenses, según los informantes. Por otra parte, los informantes señalan que la diferencia de edades, también asociada al intercambio, es mucho más frecuente, y tolerada socialmente en las prácticas homoeróticas en la Zona Romántica de Puerto Vallarta.

5.2. Acoplamiento laxo en el turismo sexual en la Zona Romántica

Goffman utiliza la noción de *acoplamiento laxo* para referirse a las relaciones que se entretienen entre el orden de interacción, es decir la red que constituyen todos los encuentros cara a cara, con los aspectos más generales –o si se quiere, estructurales- de la organización social. En este apartado se tratará de bosquejar las relaciones que se entretienen entre el orden de interacción en las situaciones de ligue y de intercambio y los aspectos estructurales que organizan el turismo sexual en una escala macroscópica. Primero se identificarán las situaciones de ligue e intercambio de la Zona Romántica con lo que Goffman llamó *encuentros de procesamiento*. Luego se identifican las variables –*estatus sociales difusos*- de corte estructural que intervienen de forma predominante en este tipo de encuentros. Finalmente se bosquejan otros aspectos estructurales que, según los datos empíricos producidos en esta investigación, intervienen también en las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica.

5.2.1. Las situaciones de ligue e intercambio como encuentros de procesamiento

Como se señaló antes, Goffman concibe también los encuentros cara a cara como *encuentros de procesamiento*. Definirá estos encuentros como aquellas situaciones sociales en las que las impresiones forjadas por los participantes en la interacción, cambian el curso de sus vidas. Son también encuentros en los que las posibilidades de identificación entre los participantes aparecen señaladas por ciertos indicadores de estatus social. Menciona, la edad, el sexo, la clase social y la raza como *estatus sociales difusos* que sirven para la identificación social de los participantes en los encuentros cara a cara. Ahora bien, a partir de los resultados de esta investigación, aquí se afirma que las situaciones de ligue y de intercambio de la Zona Romántica constituyen encuentros de procesamiento que pueden definir el curso de las vidas de sus participantes de múltiples maneras y en los que dichos indicadores son determinantes para la definición de tales situaciones. Las situaciones de ligue e intercambio transforman el curso de la vida de los participantes que ofrecen favores sexuales a cambio de bienes no solo en los casos señalados como *triumfos*, en los que algún joven consigue propiedades de alto costo como mansiones, casas, apartamentos o

automóviles; sino también al otro lado del espectro, en el que algunos jóvenes han resultado infectados de VIH/SIDA, a partir de su participación en estas situaciones. Lo mismo puede decirse de los participantes –generalmente extranjeros- que ofertan bienes a cambio de favores sexuales, quienes pueden –según los datos empíricos- consiguen el encuentro sexual deseado, consiguen a veces extender estos encuentros durante todo su periodo vacacional y a veces por más tiempo, involucrando afectos y otro tipo de intercambios; pero también, en el otro lado del espectro, están quienes se vuelven víctimas de una fabricación que podría ir desde un robo menor, hasta el robo con violencia.

5.2.2. Los status sociales difusos en la Zona Romántica

Como ha sido señalado por los informantes, la edad es quizá el indicador más claro que distribuye las funciones –o roles- del intercambio entre jóvenes que otorgan favores sexuales a cambio de bienes; y hombres, mayores de cuarenta años que están dispuestos a otorgar toda clase de bienes a cambio de la compañía sexual –en ocasiones solamente compañía- de estos jóvenes. Lo mismo podría decirse de la pertenencia étnica o nacional de los participantes en las situaciones de intercambio: comúnmente, los jóvenes que ofrecen sexo a cambio de bienes, son mexicanos o –muy pocos- de procedencia latinoamericana; mientras que los extranjeros –generalmente estadounidenses, y en segundo orden canadienses- son quienes otorgan bienes a cambio de sexo o compañía. Con respecto al sexo, ambos son hombres, pero podría hablarse aquí de una identificación con los roles que se desempeñan en los encuentros sexuales. En un nivel estereotípico, los informantes dan cuenta de que los hombres locales que conceden favores sexuales, buscan identificarse con el rol activo, y algunos más que otros, con las características –de corte expresivo, para la fachada personal- propias de la identidad masculina. Muchos de ellos no se identifican como homosexuales o gais, e incluso se denominan hombres heterosexuales. En cuanto a los extranjeros, el rol en el encuentro sexual y la identificación con lo masculino o lo femenino no aparecen como temas importantes. Ahora bien, la mayoría de los extranjeros que participan en estas situaciones ofreciendo bienes, son personas de clase media o alta que cuentan con suficientes recursos para viajar más de una vez al año a la localidad o incluso para costearse una o varias propiedades en ella. En cuanto a los hombres locales

que participan en estas situaciones, concediendo favores sexuales, los hay de toda clase. Los informantes señalaron que muchos de ellos son jóvenes pobres que provienen de localidades aledañas u otros estados del país, incluso migrantes centroamericanos, que ofertan favores sexuales al no poder acceder a otro tipo de empleos, dado su nivel de estudios, que no hablan inglés, o a su condición migratoria, en el caso de los migrantes centroamericanos. Sin embargo existe otra clase de jóvenes –algunos informantes pertenecen a ella- de clase media que buscan estas situaciones por motivos más recreativos y que sostienen intercambios circunstanciales. Es decir: sin haberse propuesto previamente el intercambio, se encuentran expuestos a situaciones en que los bienes les son ofrecidos y concedidos como una especie de gratificación. Por lo tanto, el intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica no está asociado, exclusivamente, a la pobreza o a cuestiones de índole económica, sino también al placer.

No obstante, y siguiendo la noción de acoplamiento laxo, según la cual lo situacional no necesariamente es del todo coherente con las variables estructurales, dentro de los testimonios aparecen también excepciones en las que la vinculación entre los roles asumidos en el intercambio con estos indicadores de estatus, sigue otras formas de relación. Es decir que no solamente los hombres locales otorgan favores sexuales a cambio de bienes, sino que también hay –pocos casos fueron observados o mencionados en las entrevistas- extranjeros que lo hacen. Por otra parte, no todos los hombres que otorgan bienes a cambio de sexo o compañía son mayores de cuarenta años, según uno solo de los testimonios. Aun así, y con todo que este no es un estudio de corte estadístico, no puede dejar de considerarse que la coincidencia de estos indicadores de estatus social con los roles del intercambio, tal y como acaba de ser señalada, es dominante en las situaciones de ligue e intercambio en la Zona Romántica.

5.2.3. Otras variables estructurales en el turismo sexual de la Zona Romántica

Existen otros aspectos estructurales de la organización del turismo sexual que vale la pena destacar, toda vez que fueron mencionados por los informantes. La estructuración de la industria turística en Puerto Vallarta, facilita las condiciones para que los estadounidenses mayores, retirados y de identidad gay, visiten la localidad: una distancia de

vuelo relativamente corta, con precios bajos; un tipo de cambio entre el dólar y el peso, que abarata los costos de vida y de entretenimiento para los extranjeros; un mercado de turismo residencial que promueve la compra de bienes inmobiliarios para residencia permanente o temporal a bajos costos; la existencia de una comunidad de residentes estadounidenses – gais y no gais- que facilita la sociabilidad de nuevos integrantes; la instauración de una red de negocios *gay friendly*, que hacen de la Zona Romántica un espacio gay que ha llegado a ser reconocido internacionalmente como la *meca gay* de México; mencionándose también que estos espacios reclutan sesgadamente a jóvenes con características étnicas mexicanas, y los exponen, sin obligarlos, a las situaciones de intercambio. Podría decirse que todas estas condiciones, unidas a las dificultades para acceder a empleos bien remunerados para los jóvenes de la localidad, estructuran las bases sobre las cuáles ocurren las interacciones en situaciones de ligue y de intercambio de sexo por bienes en la Zona Romántica, y deben ser consideradas en estudios futuros. Puede decirse que todas estas condiciones conforman una especie de mercado sexual emergente en el que existen variadas formas de intercambio que no se limitan solamente a las transacciones monetarias.

5.3. Limitaciones de la presente investigación

En este apartado se señalarán las limitaciones generales de esta investigación. En primer lugar, se exponen las limitaciones del modelo teórico creado para analizar los datos que fueron recopilados en el campo; se señalarán también los aspectos del turismo sexual que no pudieron ser abordados en esta investigación. Luego, en un segundo –y último apartado- se propondrán –a manera de bosquejo- otras perspectivas teóricas y de corte metodológico desde las cuáles podrían ser abordados e interpretados los resultados de esta investigación, así como los aspectos que no fueron abordados en ella.

5.3.1. Los límites de la perspectiva goffmaniana

Aquí se propone que el modelo teórico goffmaniano demostró suficiencia para analizar e interpretar las situaciones de ligue y de intercambio en la Zona Romántica,

particularmente en lo que se refiere a los encuentros cara a cara, sus lineamientos normativos y los elementos expresivos que los participantes ponen en juego en la interacción. En ese sentido, el modelo goffmaniano –puesto a prueba aquí- es una excelente herramienta descriptiva, de análisis e interpretación para todo aquello que está referido al orden de la interacción en las situaciones de ligue e intercambio. Particularmente en estas últimas, pues la noción de *transposición de claves*, resultó ser de gran utilidad para comprender las situaciones de intercambio de sexo por bienes que no pasan por un acuerdo verbal previo, definido por la transacción monetaria. Se puede señalar aquí, este último aspecto como el aporte mejor logrado de esta investigación, en tanto que arroja luz sobre las discusiones acerca de las diversas formas de intercambio en el turismo sexual.

Más aún, la conceptualización que Goffman desarrolla en *Frame Analysis* acerca de los marcos de referencia como principios que organizan la experiencia en las situaciones sociales, proporcionó muchos elementos para extender los resultados un poco más allá del orden de la interacción, para así intentar comprender aspectos, que relacionados con la estructura social, contribuyen a la definición de este tipo de situaciones, tales como la cultura y las valoraciones sociales de los participantes. Sin embargo, es en este mismo punto en que pueden ubicarse las fronteras del modelo goffmaniano. Tratándose –la obra de Goffman- de un conjunto bien organizado de herramientas teórico-metodológicas, que dan cuenta de los encuentros cara a cara; debe reconocerse que fue diseñado como un mecanismo fino -y aplicado por él- con el fin de comprender lo situacional en la sociedad angloamericana. Y aunque bien señala –con respecto a los marcos de referencia- que la definición de los encuentros cara a cara depende de valoraciones sociales y que tales valoraciones estarían sujetas a cada cultura y a cada sociedad; su obra no aporta, por sí misma, las herramientas necesarias para comprender y analizar dichas valoraciones que se remiten en última instancia a los procesos culturales de la sociedad. En ese sentido, el modelo goffmaniano –bien caracterizado por su bastedad para analizar la interacción cara a cara- presenta grandes insuficiencias para llegar más allá del orden de la interacción.

Ahora bien, en ese sentido, es necesario decir algo acerca de la noción goffmaniana de acoplamiento laxo. Se trata de una noción tardía –casi póstuma, al menos en su publicación- aun cuando está ligada a diferentes estadios de su desarrollo conceptual, particularmente a los modos de identificación social y personal que intervienen en la

interacción, y que son tratados por el autor en su obra acerca del estigma. Con esta noción Goffman responde a las críticas que reducen su obra al *situacionismo*, desdibuja la idea preconcebida de que su obra no reconoce la existencia del orden estructural de la sociedad, sitúa el orden de la interacción en relación con este otro orden y propone un camino para analizar sus vinculaciones. Sin embargo, solamente bosqueja las relaciones entre el orden de interacción y el de la estructura social en el marco de un acoplamiento laxo, pero no profundiza, ni detalla la forma en que podrían darse estas relaciones en un caso concreto. Con todo eso, no podría pedirse más al sociólogo americano, si pensamos que la noción de acoplamiento laxo, fue concebida para un discurso que él daría para asumir la presidencia de la Asociación Americana de Sociología; lo cual nunca sucedió, debido a su muerte en 1982. Así, la noción de acoplamiento laxo señala otro punto de la frontera del aparato teórico goffmaniano en cuanto al análisis del turismo sexual en la Zona Romántica. Si bien, fue posible –a partir de esta noción- establecer la relación entre las variables estructurales – sexo, edad, clase social y pertenencia étnica o nacional- en el turismo sexual, con el orden de la interacción de las situaciones de ligue y de intercambio; observando los casos –pocos- en que dicha relación no mantenía su coherencia. La noción –por sí misma- no permite explicar la tendencia de que son los mexicanos –jóvenes- quienes ofertan favores o servicios sexuales generalmente; mientras que son los extranjeros –estadounidenses o canadienses, mayores de cuarenta años- quienes generalmente ofrecen bienes a cambio de gratificaciones sexuales. En ese sentido, se reconoce plenamente aquí, que el turismo sexual tiene un orden estructural que necesita ser abordado y puesto en relación con investigaciones como esta.

Con respecto a la dimensión del poder que fue señalada para esta investigación, es importante decir que si bien, la noción de *definición de la situación* de Goffman aporta elementos clave para comprender cómo los participantes del ligue y del intercambio modulan, mediante el manejo de impresiones, un curso de acción posible para definir las situaciones a su favor; no es suficiente en tanto que muchos aspectos que permiten a los participantes actuar sobre la acción de los otros, no corresponden necesariamente al orden de la interacción, sino al orden de la cultura como campo simbólico. Si bien los participantes de estas situaciones manejan elementos expresivos como la fachada personal y sus modales, dentro de la interacción; el significado de dichos elementos no es totalmente

controlable por ellos, dadas las diferentes valoraciones de la edad, la etnicidad, la nacionalidad, el género y la clase social.

Sin embargo, cabe destacar de nuevo la aportación goffmaniana para desarrollar un trabajo ampliamente descriptivo, en el que los encuentros cara a cara, quedan ampliamente registrados, y cuyos resultados permiten también ponderar la relación de estos encuentros con estructuras sociales de carácter más macroscópico en futuros análisis y con ayuda de otras perspectivas teóricas.

Por otra parte, dado que en esta investigación se eligió tomar en cuenta la perspectiva de los participantes en estas situaciones acerca del significado que atribuyen a la interacción, algunos aspectos de los datos producidos en el trabajo de campo rebasan por mucho al modelo goffmaniano. Por un lado, los datos producidos mediante las entrevistas aportan muchos elementos para comprender los principios –emanados de la cultura y de las valoraciones sociales- que organizan las experiencias de los participantes en las situaciones de ligue; por otro lado, el aparato goffmaniano no permite interpretarlos adecuadamente. Así –por ejemplo- una categoría relacionada con este tipo de procesos y que aparece en los resultados empíricos con mucha frecuencia, es la presencia de estereotipos que de algún modo anteceden y guían las situaciones de ligue y de intercambio. Aunque Goffman concede a la estereotipia un espacio en su disertación acerca del estigma; el sociólogo apunta allí más a comprender el fenómeno de la estigmatización que sufren las personas con características valoradas negativamente en una sociedad, que el de la estereotipia en general. En ese sentido, las diferentes valoraciones dirigidas a la edad, a la pertenencia étnica o nacional o a una identidad de género, y su relación con el campo de la sexualidad y del poder, son aspectos del turismo sexual que requieren ser analizados desde otras perspectivas, diferentes a la goffmaniana.

5.3.2. Otras perspectivas para el análisis del turismo sexual en la Zona Romántica

Ahora bien, en más de una ocasión se ha señalado el carácter empírico, descriptivo y etnográfico de esta investigación. En ese sentido, puede decirse que esta es una descripción más o menos densa –aludiendo a Geertz- acerca de las situaciones de ligue y de intercambio en la Zona Romántica. Sin embargo, se aprovechan estas últimas líneas para

destacar el carácter inacabado de todo proceso de investigación. Pues en realidad se recorre un camino para abrir nuevas brechas y no tanto para llegar a un fin último. En este apartado se señalan algunas de las brechas abiertas por esta investigación y se sugieren algunas perspectivas teóricas, así como algunos caminos metodológicos para recorrer tales brechas.

En primer lugar, se señala la necesidad de abordar desde otras perspectivas la categoría de *intercambio* en el turismo sexual. Es necesario –y se espera que este trabajo aporte un poco a ello- dejar de ver el intercambio en el turismo sexual como un asunto exclusivamente económico y monetario, para buscar alternativas de análisis provenientes de la sociología y de la antropología que den cuenta del significado del intercambio en estas interacciones.

En segundo lugar, aunque aquí se considera que la oposición entre la identidad sexual gay globalizada y las formas tradicionales –o regionales- de organizar las prácticas sexuales es de gran utilidad para esclarecer el tema de la identidad sexual en el turismo sexual, en este estudio se pone en duda el uso extensivo del concepto de identidad para referirse a las designaciones regionales de las prácticas homoeróticas –*chacal*, *mayate* y *chichifo*–, por varios motivos. Es cierto que algunos de estos términos están asociados al sistema binario que organiza la identidad de género en el contexto cultural de la mayor parte de las regiones del país. Por ejemplo, el término *chacal*, generalmente está asociado con un hombre de apariencia masculina que cumpliría un rol activo, cuando la relación sexual es de penetración; mientras que los términos *jota* y *loca*, estarían asociados con características femeninas, a las que les corresponde el rol pasivo en la penetración dentro de ese mismo sistema estereotípico de identidades sexuales y de género. Por otro lado, los términos *mayate*, *chichifo* y en ocasiones también *chacal*, se asocian a menudo tanto con el intercambio de sexo por bienes, como con la identidad sexual o de género, masculina, varonil. Al mismo tiempo, los términos, *go-go dancer*, *stripper* y *teibolero* designan ocupaciones específicas dentro del marco laboral del trabajo sexual, que presupone una industria sexual organizada. Por lo tanto, aquí se considera que, que estos términos no pueden ser referidos solamente a la identidad sexual, entendida como autodefinición de la vida sexual de una persona, en tanto que designan cualidades muy particulares de la identidad de género, por un lado; y se refieren a funciones específicas dentro de los encuentros sexuales; o designan ocupaciones concretas dentro del sexo comercial o dentro

de la industria del sexo. Este es un tema pendiente que tendría que ser discutido en el seno de las intersecciones entre las teorías contemporáneas de la identidad en relación con la diversidad sexual, por un lado; y los estudios del intercambio de sexo por bienes entre hombres, por el otro.

Es necesario también abordar el tema de la estereotipia en el turismo sexual: descubrir cómo se han fundado –histórica y culturalmente- los estereotipos étnicos y sexuales que entran en juego en estas interacciones, en estudios comparados de ambas sociedades: la angloamericana y la mexicana. En ese sentido, en años recientes –no sólo en el contexto académico, sino también en el arte contemporáneo dirigido al activismo social y político- en América Latina, se ha desarrollado una veta interesante de estudios y prácticas, un campo definido por la intersección entre las categorías de raza, sexo, género y clase social, la cual se expresa de múltiples maneras en los procesos sociales y culturales de nuestras sociedades. El turismo sexual es –claramente- uno de ellos; y por ello, el campo de los estudios sobre el turismo sexual no puede estar al margen de ese otro nuevo campo emergente.

La dimensión del poder en el turismo sexual es también un asunto pendiente. En ese sentido, la perspectiva de Michel Foucault ilumina aspectos más generales que escapan a la concepción goffmaniana de la *definición de las situaciones* en el marco del turismo sexual, más aún si se piensa que Foucault abordó también el campo de la sexualidad. Sin embargo, tampoco resulta suficiente. Los aspectos más relacionales –o si se quiere, pertenecientes al orden de interacción goffmaniano- de la dimensión microscópica del poder, tendrían que ser puestos en relación con los aspectos de la dimensión más estructural o macroscópica: las variables estructurales de la edad, el sexo y el género, la etnicidad, la nacionalidad y la clase social. En ese sentido, la teoría de los campos de Pierre Bourdieu ofrece una herramienta de análisis que permite pensar casi todos los aspectos del turismo sexual como un sistema de relaciones estructurado pero dinámico: en el que los sujetos siguen regularidades pero luchan por transformarlas; buscan apropiarse de los capitales en juego, pero también por determinar la jerarquía entre las formas específicas de capital que determinan las relaciones de fuerza.

También se señala la necesidad de comparar los resultados de este estudio desde la perspectiva de género y comprender mejor las formas diferenciadas en que el intercambio

de sexo por bienes –en todas sus formas- es practicado por hombres y mujeres en el turismo sexual: los privilegios de género, así como los riesgos implicados en el caso de los hombres, tanto como de las mujeres.

Ahora bien, ninguna de estas perspectivas podría con sus propios medios llegar a abarcar todos los aspectos involucrados en el estudio del turismo sexual. En ese sentido, aquí se propone que el campo de los estudios en esta área tendría que moverse hacia la interdisciplinariedad para crear una plataforma que permita situar las aportaciones con las que pueda contribuir cada disciplina, cada perspectiva teórica y cada aproximación metodológica.

Finalmente, sobre los caminos metodológicos abiertos en esta investigación se considera pertinente destacar el valor de la entrevista como medio para acceder a la significación profunda que atribuyen los participantes a la interacción en estas situaciones. En ese sentido –se señaló ya- puede decirse que una buena parte de los datos producidos por esta técnica no consiguieron ser interpretados en su complejidad. Por otra parte, se señala también otra veta metodológica que necesita ser explorada en este campo de estudios: las formas de representar el cuerpo y los estereotipos relacionados con la edad, sexo, identidad de género y etnicidad aparecieron en la industria cultural local de la Zona Romántica. Las guías de turismo gay, la publicidad turística –tanto oficial como de la iniciativa privada-, los diferentes eventos en los que las marcas o negocios del espacio gay participan para promoverse, así como las plataformas virtuales para el ligue y el intercambio de sexo por bienes, ofrecen un material copioso y complejo que exige ser analizado e interpretado en futuros estudios del turismo sexual.

Bibliografía

- Alcázar, A. (2009). Turismo sexual, jineterismo, turismo de romance. Fronteras difusas en la interacción con el otro en Cuba. *Gazeta de antropología*.
- Bauer, T., & McKercher, B. (2003). *Sex ant tourism. Journeys of romance, love and lust*. Binghamton: The Haworth Press.
- Baz, M. (1999). La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad. En I. (. Jáidar, *Caleidoscopio de subjetividades. Cuadernos del TIPI* 8 (págs. 77-96). México, D.F.: UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación.
- Broeck, A. M., & López, Á. (2013). Aspectos teóricos del turismo asociado con la sexualidad y el homoerotismo. En Á. López, & A. M. Broeck, *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria* (págs. 19-47). Ciudad de México: UNAM. Instituto de geografía.
- Encarnación, J. m. (2008). *Tres Municipios en la Bahía de Banderas. Población y economía. Un pasado común*. Puerto Vallarta: H. Ayuntamiento Constitucional de Puerto Vallarta.
- Evans, N. H. (1971). *Tourist contact and culture change in the Banderas Valley, Nayarit and Jalisco, Mexico*. Long Beach: California State College.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. En H. Dreyfus, & P. Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (págs. 227-244). México: UNAM.
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (1967). *Ritual de interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Goffman, E. (1989). On Fieldwork. *Journal of contemporary ethnography*, 123-132.
- Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Guardado, G. M. (2009). Turismo, globalización y desarrollo local: Puerto Vallarta y los retos del porvenir. *Estudios demográficos y urbanos*, 219-247.

- Hernández, P. M. (2013). Sexo comercial entre hombres: una aproximación antropológica en espacios turísticos mexicanos. En Á. López, & A. M. Broeck, *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta. Una perspectiva multidisciplinaria* (págs. 59-105). Ciudad de México: UNAM. Instituto de Geografía.
- Herold, E., Garcia, R., & DeMoya, T. (2001). Female Tourists and Beach Boys: Romance or Sex Tourism? *Annals of Tourism Research*, 978-997.
- Infante, M. A. (10 de Octubre de 2011). Vallarta, epicentro del comercio carnal. *Proceso*.
- Lagunes, D. (2010). El poder del dinero y el poder del sexo. Antropología del turismo sexual. *Perfiles Latinoamericanos*, 71-98.
- Leheny, D. (1995). A political economy of asian sex tourism. *Annals of tourism research*, 367-384.
- Mendoza, C., & Medina, P. (2013). Turismo sexual gay en Puerto Vallarta. En Á. López, & A. M. Broeck, *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas* (págs. 261-291). Ciudad de México: UNAM. Instituto de Geografía.
- Michel, F. (2009). *Planeta sexo: turismo sexuales, mercantilización y dehumanización de los cuerpos*. Brasil: Campo das letras.
- Minello, N. (1986). Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder. En M. Aguilera, *Poder y dominación. Perspectivas antropológicas* (págs. 55-79). Caracas: URSHSLAC.
- Olivares Alonso, E. (27 de Septiembre de 2009). México es importante destino de turismo sexual masculino: análisis. *La Jornada*.
- Oppermann, M. (1999). Sex tourism. *Annals of tourism research*, Vol. 26, No. 2, 251-266.
- Piscitelli, A. (2002). Exotismo e autenticidade: relatos de viajantes à procura de sexo . *Cadernos Pagu*, 195-231.
- Romero, D. G., Bourzac, M. T., & Borrayo, E. R. (2008). El turismo y sus penumbras: Puerto Vallarta, un lugar turístico en la encrucijada de la planeación. *Urbano*, 24-34.
- Ryan, C. y. (1996). Sex, tourism and sex tourism: fulfilling similar needs? . *Tourism management*, Vol. 17, No. 7, 507-518.

- Van Broeck, A. M., & López López, Á. (2015). Turismo y sexo. Una reflexión teórica desde el homoerotismo y el espacio. *Estudios y perspectivas en turismo*, 787-808.
- Vendrell, J. (2013). La diversidad sexual y de género en el trabajo sexual de los hombres con otros hombres. En Á. López, & A. M. Broeck, *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria* (págs. 49-58). Ciudad de México: UNAM, Instituto de Geografía.
- Williams, E. L. (2012). Sex tourism. En *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization*. Blackwell Publishing Ltd.
- Wolf, M. (1979). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Listado de Figuras

- Figura 1. El turismo sexual y su intersección con otros fenómenos.
- Figura 2. Propuesta de Bauer y McKercher (2003) acerca de los participantes en la intersección turismo sexo.
- Figura 3. Perspectivas que incluyen al turismo sexual como un subconjunto de la prostitución.
- Figura 4. Perspectivas que vinculan al turismo y a la prostitución, desde su carácter liminal y marginal.
- Figura 5. La intersección entre prostitución y turismo sexual, desde la perspectiva de Martin Opperman.
- Figura 6. Organización de las variables en el turismo sexual, según Martin Oppermann.
- Figura 7. Propuesta de Van Broeck & López (2015) sobre la intersección entre turismo sexo y prostitución.
- Figura 8. Captura de pantalla del sitio web de la guía para retirados *International Living*.
- Figura 9. Mapa de la Zona Romántica que muestra la cantidad y ubicación de los negocios *gay friendly*.
- Figura 10. Las dos guías locales que anuncian a Puerto Vallarta como un destino de turismo gay.
- Figura 11. Tabla que muestra la propuesta de clasificación de los escenarios del ligue y el intercambio de sexo por bienes entre hombres en la Zona Romántica de Puerto Vallarta.
- Figura 12. Imagen publicitaria que explota la representación del *vaquero*.
- Figura 13. Imagen publicitaria que anuncia una *fiesta de osos*.
- Figura 14. Imagen publicitaria que anuncia la fiesta anual *Latin Fever*.
- Figura 15. Fotografías que explotan elementos estereotípicos de la *mexicanidad*, en las guías turísticas gay.
- Figura 16. Fotografía que representa la diferencia de edades en la interacción en la Zona Romántica.

- Figura 17. Anuncio publicitario del bar *La cueva*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta.
- Figura 18. Anuncio publicitario del bar *Reinas*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta.
- Figura 19. Anuncio publicitario del bar *Fiesta*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta.
- Figura 20. Programa de actividades semanales del hotel y club de playa *Blue Chairs*, anunciado en una de las guías gay de Puerto Vallarta.
- Figura 21. Anuncio publicitario del hotel *Mercurio*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta.
- Figura 22. Bailarines del *Wet dreams*, retratados para una de las guías turísticas gay de Puerto Vallarta.
- Figura 23. Anuncio publicitario del club de *strippers Antropology*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta.
- Figura 24. Anuncio publicitario del sauna *Spartacus*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta.
- Figura 25. Anuncio publicitario del sauna *Vallarta Cora*, en una de las guías gay de Puerto Vallarta.
- Figura 26. Diferentes servicios de masaje, anunciados en una de las guías turísticas gay de Puerto Vallarta.
- Figura 27. Otros servicios de masaje, anunciados en una de las guías turísticas gay de Puerto Vallarta.
- Figura 28. Nota periodística acerca del homicidio de un extranjero en su habitación.
- Figura 29. Imágenes del pederasta Thomas White, accionista del corporativo financiero Meryl Linch capturado en 2003 en Tailandia y sentenciado en México por el abuso sexual de menores de edad. Falleció el 22 de septiembre de 2013, aun cumpliendo condena en el reclusorio vallartense.